HISTORIA DE LOS ANIMALES

LIBROS IX-XVI

Claudio Eliano

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 67

CLAUDIO ELIANO

HISTORIA DE LOS ANIMALES

LIBROS IX-XVII

TRADUCCIÓN Y NOTAS
POR
JOSÉ MARÍA DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ



EDITORIAL GREDOS

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por CARLOS GARCÍA GUAL.



Depósito Legal: M. 1918 - 1984.

ISBN 84-249-0924-0.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1984. — 5701.



LIBRO IX

SINOPSIS

1. El león en la vejez.
2. Las plumas del águila.
3. Los ratones. Los cocodrilos, las águilas y sus respectivas crías.
4. El áspid y el escorpión. Sus instrumentos para atacar.
5. Las crías de la perra.
6. La luna y su influencia en los crustáceos y otros animales.
7. La lubina y su otolito. Los peces y sus parásitos.
8. Amor del elefante a su cría.
9. La foca.
10. El águila y el águila «de Zeus».
11. La tarántula y el áspid. Su picadura y mordedura.
12. El zorro de mar.
13. El apareamiento de las ranas.
14. El torpedo.
15. Mordeduras venenosas.
16. La serpiente cambia de camisa y aclara su vista.
17. El martin pescador.
18. La hierba «matalobos» o acónito amarillo.
19. Animales ahogados en vino y aceite.
20. La «piedra tracia».
21. Helena de Troya y las serpientes de Faros.
22. Las estrellas de mar y las ostras.
23. La anfisbena.
24. La rana «pescador».
25. La langosta y el pulpo.
26. Efectos de ciertas hierbas sobre las serpientes.
27. La hierba «matahembras» o acónito.
28. La carne de cerdo.
29. Las serpientes en el nacimiento del Eufrates.
30. El rastro del león.
31. Cómo se cura el hipo.

El león en la vejez

1 Cuando el león llega a una edad avanzada y está abrumado por la vejez, en manera alguna puede cazar y gusta de descansar en cuevas o en las guaridas de la selva, y no se atreve a enfrentarse ni siquiera con las fieras más débiles porque desconfía de su edad y conoce la debilidad de su cuerpo. Y son sus cachorros, que confían en el vigor de su juventud y en su fuerza natural, los que van a cazar, si bien llevan consigo, empujándole, al ya viejo león. Después, dejándolo en medio del camino por el que es preciso ir, se dedican a la caza y, cuando han conseguido lo suficiente para ellos y su progenitor, con un soberbio y penetrante rugido llaman, como unos anfitriones a su huésped, los jóvenes hijos a su padre al banquete. Él acude reposadamente, paso a paso y como arrastrándose, abraza a sus hijos y, lamiéndolos suavemente con la lengua como si alabara así su éxito en la caza, se pone a comer y se solaza con sus hijos. Y no fue Solón el que ordenó este comportamiento (el cuidar a sus padres) a los leones jóvenes, sino que lo aprendieron de la Naturaleza, a la que «nada le importan las leyes de los hombres» [1]; pues ella es una ley inmutable.

---

[1] EURÍPIDES, *Fr.* 920 NAUCK. — FRAY LUIS DE GRANADA, en *El Símbolo de la fe* (1.ª parte, cap. XIV, 2), parafrasea este capítulo: «De él [del león] escribe Eliano que después que, por la edad, está flaco y pesado, y así es inhábil para cazar, sale con sus cachorros, y espéralos en cierto puesto, y ellos traen al padre viejo la caza que hallaron; el cual los abraza cuando vienen y los lame la cara en señal de agradeci-

2 *Las plumas del águila*

Los animales temen y se aterran ante la presencia del águila, reina de las aves, mientras posee vigorosa vida; pero también, si alguien mezcla las plumas de aquélla con las de otras, las del águila permanecen enteras e incorruptas, mientras que las otras, incapaces de soportar el contacto con las del águila, se pudren.

3 *Los ratones. Los cocodrilos, las águilas y sus respectivas crías*

Los ratones son, además de otras cosas, prolíficos y, en un solo parto, paren muchas crías. Y si por ventura gustan la sal, paren muchísimos, muchos más de lo habitual.

Cuando los cocodrilos tienen sus crías, distinguen las legítimas y las espurias de esta manera. Si, en cuanto rompe el cascarón, inmediatamente se lanza a coger algo, en lo sucesivo pasa la cría a formar parte de la familia, goza del cariño de los progenitores y se la considera y cuenta como uno más de los cocodrilos; pero si se queda inmóvil, se muestra perezosa y remisa a coger una mosca, un mosquito [2], un gusano de tierra o un la-

miento y amor, y después de este amoroso recibimiento asiéntanse todos a comer de la caza. ¿Pues qué más hicieran si tuvieran razón como los hombres? Y aún en esta piedad nos sobrepujan; pues muchos hijos vemos muy escasos e inhumanos para con sus padres pobres y viejos. Lo cual no cabe aun entre animales fieros.»

[2] Se discute sobre el verdadero significado de *sérphos*, que nosotros traducimos por «mosquito». Se trata, sin duda, de un mosquito pequeñísimo, lo que vulgarmente se llama «jején», de tamaño mucho menor que el mosquito corriente, pero de picadura muy mortificante. Sin embargo, L. A. W. C. VENMANS, «*Serphos*», *Mnemosyne*, N. S., 58 (1930), 58-62, afirma que, de los pocos textos en que aparece la palabra, se deduce que se trata de un bicho pequeño, cuya denominación se empleaba proverbialmente para indicar algo insignificante. Gramáticos insignes, como Crates, Dídimo, Focio y otros, creían que con *sérphos* se designaba a una hormiga. A. WILLEMS, en «Qu'est ce que l'insecte appelé *serphos?*», publicado en *Act. de l'Acad. Roy. de Belgique*, 1896, cree que se trata de la termita u hormiga blanca. Venmans, en

garto pequeño, el padre la despedaza porque la considera criatura vil, espuria y ajena a su familia.

Y parece que las águilas, al igual que estos animales, comprueban la legitimidad del nacimiento de sus polluelos exponiéndolos a los rayos del sol[3], y los aman de acuerdo con el resultado de la experiencia y no arrastrados por el sentimiento.

El áspid y el escorpión. Sus instrumentos para atacar

4 Tengo entendido que los colmillos del áspid, a los que con propiedad habría que llamar «portadores de veneno», están forrados como de unas camisas delgadas y semejantes a membranas. Así pues, cuando un áspid aplica la boca a algo dicen que las membranas se rasgan dando paso al veneno y que, luego, aquéllas se cierran y unen.

La uña del escorpión tiene una canal sinuosa completamente invisible a causa de su estrechez. En ella dicen que se contiene y forma el veneno, y en cuanto pincha el escorpión, el veneno fluye por la uña y se vierte fuera. Además, el orificio por el que sale es tan diminuto que resulta invisible. Pero si se escupe en él, la uña se embota y entumece, quedando incapacitada para herir.

---

el artículo mentado, cree que se trata de un gusano y se basa en la etimología, que supone ser la raíz *serp*, «arrastrarse». En el mismo artículo, este autor rechaza la idea de que *sérphos* designe a las termitas, ya que en los autores antiguos no hay mención de estos insectos, que, de existir, no hubieran pasado inadvertidos a causa de sus devastadores efectos. Cf. también L. Gil Fernández, *Nombres de insectos en griego antiguo*, Madrid, 1959, pág. 225, que sustenta, como nosotros, la opinión de que se trata de un mosquito.

[3] Cf. II 26.

5 *Las crías de la perra*

Aun cuando una perra alumbre muchas crías, es la que sale primero del claustro materno y la más vieja de la camada la que lleva el distintivo del padre, es decir, la más parecida a él en todo, mientras que las demás nacen con las características que el azar determine. En esta cuestión, la Naturaleza parece seguir el criterio de valorar más al macho fecundante que a la hembra receptora.

6 *La luna y su influencia en los crustáceos y otros animales*

He aquí otra característica de los testáceos y de los crustáceos. Éstos suelen hacerse más vacíos y ligeros cuando la luna mengua. Las púrpuras, los buccinos, los espóndilos [4] y otros parecidos a ellos, pertenecientes al grupo de los testáceos, prueban lo que digo, así como, entre los crustáceos, los cangrejos comunes, las langostas [5], los bogavantes, los cangrejos en general [6] y cualquiera otros similares a éstos.

Dícese también que las crías de las bestias de carga son menos capaces y más débiles que otras cuando la luna mengua. Es más, los entendidos en estas cosas aconsejan no criar a los animales nacidos en esta fase lunar, porque no son diligentes. Pero los animales bajo la luna nueva, según tengo entendido, o emiten su sonido natural o sucumben; sólo el león, como dice Aristóteles [7], no hace ni lo uno ni lo otro.

---

[4] El espóndilo es la *Ostrea edulis*. Cf. D'Arcy Thompson, *Glossary of Greek Fishes*, Londres, 1947, s. v. *sphóndylos*.

[5] En XI 37 las langostas se incluyen en el número de los testáceos.

[6] *Karkínos* del texto es el cangrejo en general. *Páguros* es el término que se emplea para designar al cangrejo comestible.

[7] Cf. *fr.* 236 (Rose, pág. 254). No hay mención de esto en ninguna obra conservada.

La lubina y su otolito. Los peces y sus parásitos

7 Aristóteles dice[8] que la lubina[9] posee un finísimo oído, y lo mismo, el verrugato[10], la salpa[11] y el salmonete[12]. Me he enterado de que la lubina sabe muy bien que tiene en la cabeza una piedrecita[13]. Durante el invierno, ésta se enfría muchísimo y le produce grandes molestias; por eso, en esta estación del año la lubina se calienta a sí misma[14], excogitando este remedio sumamente eficaz contra el frío producido por la piedra. Sé que también el verrugato, el pargo[15] y el pez águila[16] hacen lo mismo, pues éstos tienen idéntica piedra.

Parece que también hay peces parásitos[17]. Por ejemplo, la llamada «rémora»[18], que mordisquea las presas del delfín, en lo cual éste se complace y de buena gana le deja participar. Con ello, el parásito engorda muchísimo, como el que se atiborra en rico y copioso festín. (Terón, en la comedia de Menandro[19], se envanece de que ha cogido hombres por la nariz y los ha

---

[8] *Hist. Anim.* 534a9.

[9] *Labrax lupus.*

[10] El verrugato es la *Umbrina cirrhosa*, un esciénido de hasta 70 cm. de longitud.

[11] La salpa o sopa es la *Box salpa*. Se llama también salema. Es un espárido. El *Sparus auratus*, la dorada, es comestible.

[12] Es el *Mullus barbatus*, en español «salmonete».

[13] Es el otolito, concreción reguladora del equilibrio, que tienen ciertos animales.

[14] Cf. IX 57.

[15] *Pargus vulgaris*, el pargo o pagro, pez muy semejante al pagel *(Pagellus)*.

[16] *Sciaena aquila*, es un pez perteneciente a la familia de los esciénidos que alcanza los dos metros. Vive en las costas occidentales de África y en el Mediterráneo próximo.

[17] En el sentido que esta palabra tiene, en griego, de «pegote» o «gorrón».

[18] *Echeneis remora*, de la que ya se habló en I 36 y II 17.

[19] Frs. 895, 937 Kock.

utilizado como manjar. Y Clísofo[20] se vendó uno de sus ojos por congraciarse con Filipo, que perdió uno en el asedio de Metone[21].) La rémora y el delfín son, a mi entender, amigos y compañeros de rancho, pero mientras el hombre sabe adular y posee otros vicios, las bestias no saben hacerlo.

8

Amor del elefante a su cría

He aquí un ejemplo del gran amor del elefante hacia sus hijos. Los que se dedican a cazarlos cavan zanjas en las que caen estos animales: a unos los capturan y a otros los matan. Sabréis por otros autores cómo cavan estas zanjas, qué forma y qué profundidad tienen, a qué se parecen sus entradas. Yo me ocuparé ahora de revelar y mostrar el amor de estos animales.

Cuando una madre ve a un hijo suyo caído en una de las zanjas, no vacila, no pierde tiempo, sino que, corriendo con todo ímpetu animosa y apasionadamente, se tira de cabeza sobre su hijo y ambos encuentran el mismo fin: el hijo es aplastado por el peso de la madre y ésta cae sobre la cabeza *** Por consiguiente, los que dudan de que los elefantes sienten un amor natural hacia sus hijos son ridículos.

9

La foca

Las focas paren en tierra. Gradualmente llevan a sus crías al agua para que vayan tomando gusto al mar; luego las reconducen a su primitivo lugar de nacimiento, y las vuelven a llevar al mar sacándolas en seguida. Cuando han repetido muchas veces esta operación, acaban siendo expertísimas nadadoras. Fácilmente se habitúan a la vida del mar:

---

[20] Cf. Ateneo, VI 248D-E, y *frs.* 107, 108.

[21] En la costa noroeste del golfo Termaico; Filipo se apoderó de ella después de un prolongado asedio en 352 a. C.

la instrucción las tiene entrenadas y la Naturaleza las fuerza a amar los habitáculos y costumbres de sus madres.

El águila y el águila «de Zeus»

10 El águila es ave de rapiña, vive de sus presas y es carnívora. En efecto, captura liebres, cervatillos, patos de corral y otros animales. Únicamente el águila que se llama «de Zeus» se abstiene de carne. Aunque jamás ha oído a Pitágoras de Samos, se abstiene de alimento animal.

La tarántula y el áspid. Su picadura y mordedura

11 Dicen que con sólo tocar a una tarántula muere uno, pero sin sufrir grandes dolores. Cleopatra, por su parte, descubrió que la mordedura del áspid es muy «suave» cuando, al acercarse ya Augusto, preguntó a sus comensales por una muerte indolora. Averiguó que la muerte a espada era dolorosa, según la opinión concorde de los que habían sido heridos, y que la muerte por ingestión de veneno era aflictiva, ya que producía convulsiones y dolores de estómago; en cambio, la muerte por mordedura de áspid era dulce o, para hablar en términos homéricos, «suave» [22]. Y hay animales que matan por medio de un eructo, si se les toca, como la araña de mar y el sapo.

El zorro de mar

12 Me dirás que el zorro (me refiero al que vive en tierra) es animal astuto. Pues escucha las artimañas del zorro de mar y entérate de todo lo que hace. O se abstiene de acercarse al anzuelo, o bien se lo traga y, al instante, vuelve su cuerpo del revés como se vuelve una camisa y, de esta manera, se desprende del anzuelo.

[22] *Od.* XI 135.

13 *El apareamiento de las ranas*

Los hombres dicen que hay ciertos hechizos amorosos. Pues bien, la rana dirige a la hembra un grito, como el enamorado dirige su canción festiva a la amada, y este grito, que es una contraseña, se llama croar, según dicen. Cuando el macho atrae a la hembra, ambos aguardan la llegada de la noche, pues en el agua no pueden aparearse y rehúyen hacerlo en tierra a plena luz del día. Pero cuando llega la noche, se encuentran con absoluta despreocupación y sacian sus ansias de placer.

Si las ranas croan con más fuerza y con más claridad que de ordinario, anuncian la llegada de las lluvias.

14 *El torpedo*[23]

Cuando era niño, oía decir muchas veces a mi madre que, si uno toca a un torpedo, su mano sufre la molestia que lleva el mismo nombre que el pez. He sabido por gentes expertas que, si alguien toca la red con la que ha sido pescado, todo él queda paralizado. Y si se le pone, todavía vivo, en una vasija y se le echa agua salada, si el pez está grávido y le ha llegado el momento de desovar, desova. Y si alguien derrama el agua de la vasija sobre la mano o el pie de una persona, la mano y el pie de ésta quedan, necesariamente, entumecidos.

15 *Mordeduras venenosas*

Los animales no tienen siempre la misma fuerza ni en sus picaduras ni en sus mordeduras, sino que a menudo esa fuerza suya aumenta por alguna causa. Por ejemplo, la picadura de la avispa que ha gustado la carne de la víbora es más dolorosa, y la picadura de la mosca que ha estado cerca de algo

[23] En griego *nárkē*, «entorpecimiento» y «pez torpedo».

parecido es más acerba y produce dolor. La mordedura de un áspid es absolutamente insufrible, si ha devorado una rana. Si un perro que goza de salud muerde a alguien, le produce una herida y le inflige un dolor cáustico; pero si padece rabia, produce la muerte. (Una costurera, ocupada en coser una camisita rota por un perro rabioso, la mordió con la boca para extenderla, y cogió la rabia y se murió.) La mordedura de un hombre en ayunas es peligrosa y de difícil curación.

Dicen que los escitas mezclan suero humano al veneno con que impregnan las flechas para envenenarlas. Parece que este suero flota en la sangre, † y ellos saben la manera de separarlo †[23 bis]. Teofrasto[24] es testigo suficiente de esto.

La serpiente cambia de camisa y aclara su vista

16 Cuando la serpiente se desprende de su camisa (lo cual hace al comienzo de la primavera), procede también a limpiar la nube de sus ojos, y las sombras de su vista y lo que es como la vejez de sus ojos, y, al excitarlos restregándolos con hinojo, se libera de esas molestias. Guarecida, pues, durante el invierno en un agujero oscuro, su agudeza visual se debilita. Entonces las propiedades caloríficas del hinojo clarifican la visión del animal, debilitada por las heladas, y su vista se hace más penetrante.

El martín pescador

17 Cuando el martín pescador hembra nota que está fecundada, fabrica el nido[25] que ha de recibir a los polluelos, y no necesita de barro, de techo ni de casa, a diferencia de la golondrina que, necesitada de cobijo, viene a las casas como huésped no invitado, produciendo molestias al amanecer con

---

[23 bis] Sentido conjeturable, porque el texto es corrupto.

[24] Este testimonio no aparece en ninguna obra conservada.

[25] Cf. Aristóteles, *Hist. Anim.* 616a19, 32.

su chirriar, interrumpiendo los sueños en su momento más agradable; ni se aplica a la tarea antedicha con su cuerpo *** <sino que, con su pico> solo, en lugares apartados va tejiendo y reuniendo las espinas de la aguja de mar, y por procedimientos misteriosos, traba y cierra la construcción, fruto de su cuidadosa invención, porque sujeta unas verticalmente y otras en sentido horizontal (diríase que el ave es como una mujer experta en el arte de tejer, que entrelaza la lana con la urdimbre) y fabrica el nido ligeramente redondo y ventrudo, como si estuviese haciendo el entretejido de una nasa. Y cuando ha terminado de tejer el susodicho nido, lo traslada al mar y allí, cuando se hinchan las olas, el oleaje en su avance pone a prueba la obra del martín pescador; pues el agua, penetrando por las partes no cubiertas bien *** el martín pescador las vuelve a reparar. Y si se golpean con una piedra las partes bien trabadas, es imposible traspasarlas. Y si pretendes cortarlas con un hierro, no cederán porque están tan bien y hermosamente entretejidas como la coraza de lino que ofreciera, según dicen, Ámasis [26] a la Atenea de Lindos [27]. La boca de esta especie de nasa no es accesible ni visible a nadie y sólo admite la entrada del ave. Ni siquiera una gota de agua del mar podría pasar por ella. Y allí el martín pescador, mecido por las olas, cría a su nidada, según dicen.

18 *La hierba «matalobos» o acónito amarillo*

Cerca del Nilo crece una hierba llamada «matalobos» [28], y éste es su verdadero nombre, porque, cuando un lobo se pone encima de ella, muere en medio de convulsiones. De donde resulta que aquellos egipcios que veneran a este animal impiden que esta planta sea introducida en el país.

[26] Rey de Egipto, s. VI a. C.

[27] Ciudad de Rodas.

[28] Es el acónito, planta ranunculácea muy venenosa.

Animales ahogados en vino y aceite

19 Dicen que, si un ave doméstica cae en un recipiente con vino y se ahoga, no perjudica ni al vino ni a ninguno de los moradores de la casa. Pero si cae en el agua, ésta se vuelve maloliente y esparce hediondez en el aire ambiente.

Si un geco [29] resbala, cae al agua y se ahoga, no hace ningún daño. Pero si cae en el aceite y muere, el aceite se hace maloliente y el que lo prueba se cubre de piojos.

La «piedra tracia»

20 Es evidente que la cremación del cuerno del ciervo ahuyenta a las serpientes, y dice Aristóteles [30] que una piedra [31] existente en el río Ponto (el cual está en el país de los sintos y medos) [32], al ser quemada, también las ahuyenta y, más aún, describe la naturaleza de la piedra de esta guisa: si se derrama agua sobre ella se ilumina, y si, al quemarla, quieres que arroje una llama más grande avivándola con un abanico, se apaga. Dicen que, al quemarse, despide un olor más fuerte que el asfalto. Nicandro [33] está de acuerdo con esto.

Helena de Troya y las serpientes de Faros

21 La isla de Faros (lo que voy a decir lo cuentan los egipcios) estaba antiguamente llena de serpientes, numerosas y diferentes. Pero, cuando Tonis, rey de los egipcios, se hizo cargo de Helena, la hija de Zeus (se la encomendó Menelao que andaba errante por el Alto Egipto y por Etiopía), se enamoró

29 El geco es un reptil saurio de África *(Platydactylus mauritanicus)*.

30 *Mirab.* 481a27.

31 Quizás sea el lignito.

32 Es el río Strunitza.

33 *Ther.* 44.

de ella e intentó entablar con ella relaciones sexuales, refiere la historia que ésta, la hija de Zeus, se lo contó todo a la mujer de Tonis, que se llamaba Polidamna, la cual, temerosa de que la extranjera llegara a superarla en hermosura, abandonó a Helena en Faros garantizando su seguridad, pues le dio una hierba aborrecible a las serpientes que allí había: en cuanto las serpientes notaban su presencia, se escondían bajo tierra; Helena plantó la hierba, que con el tiempo creció y produjo simiente aborrecible a las serpientes, y además, desapareció de Faros este reptil. Los entendidos en estas cosas dicen que la hierba se llama *helénion*[34].

22 *Las estrellas de mar y las ostras*

Las estrellas de mar tienen blando caparazón y son enemigas de las ostras, pues se alimentan de ellas. He aquí el ardid que emplean para atacarlas: las ostras, para refrescarse y para comer lo que se pone a su alcance, abren frecuentemente sus valvas; entonces, las estrellas de mar introducen uno de sus brazos entre éstas y se sacian del blando contenido, y las valvas no pueden volver a cerrarse. Ésta es una peculiaridad, digna de nota, de las estrellas de mar.

23 *La anfisbena*

A la Hidra de Lerna, uno de los trabajos de Heracles, canten los poetas y compiladores de antiguas leyendas, entre quienes figura el analista Hecateo. Cante también Homero a la Quimera con sus tres cabezas[35], el monstruo licio de Anisódaro, rey de los licios, criatura de naturaleza varia e invencible, forjado para destrucción de muchos, ¡por Zeus!

---

[34] *Helénion*, «énula campana, hierba del ala», he aquí los nombres españoles de la compuesta *Inula helenium*, planta vivaz y medicinal. De ella habla Dioscórides, en I 29.

[35] *Il.* VI 181; XVI 328.

Me parece que todo esto hay que relegarlo a la esfera de los mitos. Pero la anfisbena es una serpiente de dos cabezas, una en la parte superior y otra en la cola. Cuando avanza, como la necesidad de un movimiento hacia adelante la impulsa, deja que una de las cabezas haga de cola y la otra de cabeza. Y si desea, luego, moverse hacia atrás, utiliza las cabezas de manera contraria a la de antes [36].

La rana «pescador»

24 Hay un género de rana que se llama «pescador» y recibe este nombre de las operaciones que ejecuta. Tiene encima de los ojos hechizos, como si dijéramos unas pestañas alargadas, en la extremidad de las cuales se aprecia una diminuta esfera. Sabe que la Naturaleza la ha dotado de estos medios para atraer a otros peces, más aún, los ha aumentado. Así pues, se esconde en lugares fangosos y, sobre todo, llenos de limo, donde permanece quieta y extiende las susodichas pestañas. Los peces más chicos se dirigen nadando hacia estas pestañas, creyendo que los objetos redondos situados en sus extremos son comestibles. La rana «pescador» está inmóvil y al acecho, y, cuando los pececillos se aproximan saca los pelos hacia ellos (los tiene escondidos valiéndose de ciertos procedimientos secretos e invisibles) y ellos, llevados de su glotonería, se aproximan, con lo cual proporcionan un festín a la susodicha rana.

---

[36] De esta fantástica criatura habla NICANDRO (*Ther.* 372). Cf. comentario de Gow-Scholfield al pasaje.

25

La langosta y el pulpo

La langosta es enemiga del pulpo. He aquí por qué. Cuando el pulpo la rodea con sus tentáculos, no le preocupan a éste las espinas que aquélla tiene en el dorso, sino que, envolviéndose todo él sobre la langosta, la asfixia. Esto lo sabe bien ella y, por eso, huye de él.

El proceder natural de la langosta es éste. Cuando no tiene por qué temer, «este pez» se dirige hacia delante moviendo a un lado y a otro las antenas para que el agua que corre en dirección contraria a su movimiento natatorio no las eche hacia atrás, impidiendo así su avance. Pero si se propone escapar, retrocede relajando completamente las antenas para situarse a gran distancia, como haría el tripulante de un bote al mover ligeramente los remos. Y cuando las langostas entablan combate las unas contra las otras, levantan sus antenas, caen unas sobre otras como carneros y topan entre sí. Ya hablé antes de la lucha entre la murena y la langosta[37].

26

Efectos de ciertas hierbas sobre las serpientes

Dicen que la menta de agua[38], cubierta de rocío, y el sauzgatillo[39] son muy apropiados para ahuyentar a las serpientes. Las mujeres áticas esparcen este último en las yacijas durante las Tesmoforias. Y parece que (el sauzgatillo) es también aborrecido por las bestias feroces; es, además, represor del impulso afrodisíaco, y parece que de esta propiedad tomó su nombre. Las mismas bestias feroces temen también a la hierba llamada «romero-olíbano»[40].

---

[37] Cf. I 32.

[38] Es la *Mentha viridis* o *aquatica*.

[39] Es la verbenacea *Vitex agnus-castus*, que crece a orillas de los ríos.

[40] *Lecokia cretica*.

La hierba «mata-hembras» o acónito

27 He aprendido en Teofrasto[41] también lo siguiente. Este varón insigne habla de una hierba, a la cual llama «mata-hembras»[42]. Si se la deja puesta en el dorso de un escorpión, al instante éste se deseca. Pero el mismo autor dice que el escorpión revive, si le derramas encima eléboro blanco. Mas yo soy partidario del mata-hembras, y en modo alguno del eléboro blanco. Razón: que odio a los escorpiones y amo a los hombres.

Calímaco[43] cuenta que, en Traquis, crece un árbol que dicen «tejo» y, si los animales reptantes se acercan a él y lo tocan, al instante mueren.

La carne de cerdo

28 Es creencia común que la carne de cerdo es más gustosa que las otras carnes. La experiencia confirma esto con toda claridad. Si por ventura come una salamandra, el cerdo permanece indemne, pero mata a los que comen su carne.

Las serpientes en el nacimiento del Eufrates

29 Diré, en otro lugar, en qué aspecto el Eufrates, que corre entre Partia y Siria, es superior a los otros ríos. Ahora voy a decir lo que sobre él saben los partos y los sirios y lo que armoniza con el presente discurso. En el nacimiento de este río se crían ciertas serpientes muy dañinas a los hombres, pero no a los indígenas criados en medio de ellas, sino a los extranjeros ajenos completamente a ellas. Y castigan con la muerte a los visitantes.

---

41 TEOFRASTO, *Hist. Plant.* 18, 2.

42 Es otro nombre del acónito. En el texto *thelýphonos*, que es uno de los diversos nombres que da a esta planta NICANDRO, *Alex.* 36 ss, y desde luego de significado más ominoso que el de «matalobos» español.

43 *Frs.* 100 y 48 PEARSON.

30 *El rastro del león*

El león, cuando camina, no avanza en linea recta ni permite que las huellas sean sencillas, sino que unas veces avanza, otras retrocede, luego se detiene y marcha en dirección opuesta, más tarde va de aquí para allá, borrando así sus huellas para evitar que los cazadores lo sigan y puedan descubrir fácilmente la guarida donde descansa y habita con sus cachorros. Estas costumbres de los leones son dones otorgados por la Naturaleza.

31 *Cómo se cura el hipo*

Piensa en un pastor entendido en su oficio. El pastor ama a sus ovejas, ama a sus cabras, pero aborrece el hipo. Esta enfermedad aflige de ordinario al hombre, y la repleción origina hipo también en el ganado. Por esto, los pastores plantan alrededor de los rediles de dichos animales una hierba [44] que es un remedio para este mal, como que ahuyenta de ellos la enfermedad. Dicen los entendidos que esta hierba es buena también para los hombres afectados de esta molestia.

32 *Manera de recolectar el beleño y la cañaheja*

Cuantos se ocupan de recolectar el beleño y el silfio [45] cavan zanjas alrededor de estas plantas y remueven un poco las raíces; no las arrancan con sus propias manos, sino que atan la hierba a la pata de algún ave que cazan o compran y el ave, con sus revoloteos, arranca la hierba. Y si no se arrancan así estas plantas, el tesoro que el hombre cree haber encontrado tan afortunadamente y para subvenir a sus necesidades, no le sirve de nada.

---

[44] Si hemos de hacer caso a PLUTARCO, *Mor.* II 648A, se trata del *Alyssum*.

[45] Propiamente, se trata de la *Ferula tingitana*.

33 *La lombriz intestinal*

No es ésta la ocasión de referir los beneficios que reporta el abrótano, cómo deja expeditos los conductos respiratorios y cómo, además, limpia los pulmones. Mas es, ciertamente, enemigo de una funesta criatura, la lombriz intestinal, a la cual destruye.

La lombriz va aumentando de tamaño hasta convertirse en monstruo, alimentado en los intestinos, y figura en el número de las enfermedades humanas difíciles de curar y que se resisten a ser tratadas por mano mortal. Basta Hipis como testimonio de esto. He aquí lo que cuenta el historiador de Regio.

Una mujer tenía lombrices y los médicos más expertos renunciaron a curarla. Así pues, se encaminó a Epidauro[46] y pidió al dios verse libre de la enfermedad, compañera inseparable. El dios no acudió. Así que los ministros de éste mandaron a la mujer acostarse en el lecho, en donde el dios suele curar a los suplicantes. La mujer se estuvo quieta en el lecho, como se le ordenó, y los ministros del dios se dispusieron a curarla. Separaron la cabeza del tronco y uno de ellos metió la mano y sacó la lombriz que era una descomunal criatura. Mas no podían ajustar la cabeza y ponerla en su pri-

[46] Al templo de Asclepio. Una curación semejante representa el *íama* 23 de la estela B comentado por R. Herzog, «Die Wunderheilungen von Epidauros» *(Philol.*, Supplementband XXII, Heft III [Leipzig, 1931], págs. 1-164), que reza así: «Aristágora de Trozén. Ésta tenía una solitaria en el vientre, se acostó en el templo que Asclepio tiene en Trozén y tuvo un sueño: le pareció que sus hijos, como el dios no estaba allí sino en Epidauro, le seccionaban la cabeza, pero, no pudiendo colocarla de nuevo en su sitio, enviaron a uno de ellos para que hiciera venir al dios. Entretanto, llega el día y el sacerdote ve, despierto, la cabeza separada del cuerpo. A la noche siguiente, Aristágora ve un rostro. Parecióle que el dios venía de Epidauro, colocaba su cabeza en el cuello y después, rasgando el vientre, sacaba de él la solitaria, volvía a coser y después quedaba curada.»

mitivo lugar. Entonces llegó el dios y se irritó contra ellos porque habían acometido una empresa superior a su sabiduría. Pero él, revestido de un poder invencible y divino, devolvió la cabeza a su cuerpo e hizo levantar a la extranjera.

En cuanto a mí, oh rey Asclepio, el más benéfico de los dioses, no antepongo el abrótano a tu sabiduría. ¡Que mi locura no llegue a tanto! Pero, al referirme a él, me acordé de tu benéfica acción y de tus maravillosas curaciones. Y no hay que dudar de que esta hierba es un presente tuyo.

34 *El argonauta*

También el argonauta es un pulpo y tiene una sola concha. Ahora bien, emerge volviendo su concha hacia abajo para no coger agua salada y ser impulsado de nuevo al fondo. Cuando está en la cumbre de las olas, si reina la calma y los vientos están sosegados, pone la concha (la cual flota a manera de un bote) hacia arriba y, alargando dos tentáculos, uno a cada lado, con suave movimiento rema y empuja esta nave sin artificio. Y si sopla el viento, extiende aún más los tentáculos que hasta ahora le servían de remos, los utiliza como gobernalles y extiende otros entre los cuales se forma una especie de camisa de trama finísima, que despliega y convierte en vela. De esta manera navega sin temor. Pero si teme el ataque de algún pez más corpulento, se sumerge llenando su concha, que, al aumentar de peso, lo arrastra al fondo, y, desapareciendo, burla a su enemigo. Luego, cuando ha recobrado la tranquilidad, surge y se pone a navegar otra vez. Y de este comportamiento recibe su nombre [47].

[47] *Argonauta argo.* Es un pulpo en el que la hembra construye una concha externa temporal entre los tentáculos para depositar los huevos. La hembra mide 80 cm., el macho fecundante 10.

La profundidad del mar

35 Dicen que las cosas del mar pueden ser examinadas por el hombre hasta una profundidad de trescientas brazas, pero no más. Mas yo no me ocupo de esto con especial interés, ni ningún otro nos dice si viven peces u otros animales a mayor profundidad o si estos lugares son inaccesibles a ellos. Lo que sí es cierto es que los dioses del mar, las divinidades marinas, y sobre todo, el señor del líquido elemento escogieron como morada estos lugares.

El pez «ádōnis»

36 Hay, según parece, un pez perteneciente al género del mújol, que acostumbra a vivir en las rocas, y es de aspecto amarillo. Tiene un doble nombre. Pues unos lo llaman *ádōnis*, y otros *exōcétos*[48] porque, cuando las olas se aquietan en lugares sosegados y tranquilos, embarranca arrastrado por la fuerza del oleaje, se tiende en las rocas y se sume en un sueño profundo y sumamente tranquilo.

Sabe muy bien que entre él y los demás hay un pacto de paz, pero teme a todas las aves que se alimentan del mar. Así pues, si aparece alguna de ellas, se yergue de repente y se pone a dar saltos interpretando una especie de danza no aprendida y una pantomima, por decirlo así, indescriptible, hasta que saltando desde la roca, cae al mar y se salva.

Gustan llamarlo *ádōnis*[49], porque tiene querencia por la tierra y el mar. Y los que por vez primera dieron este nombre al pez lo hicieron pensando, según yo creo,

---

[48] Es un pez sin identificar. La palabra significa «que duerme fuera del agua».

[49] Adonis era hijo de Cíniras y de la hija de éste, Mirra. Afrodita ocultó al recién nacido en un cofre que entregó a Perséfone. Al negarse ésta a devolver el niño, Zeus ordenó que pasase medio año con una diosa y otro medio con la otra.

en la vida del hijo de Ciniras repartida entre dos divinidades: una, que lo amaba y vivía bajo tierra, y otra, que hacía lo mismo sobre ella.

37 *Plantas parásitas*

En el tronco de un árbol suele, a veces, crecer la rama de otro con el que, a menudo, no tiene ninguna afinidad. La razón la trae Teofrasto [50], el cual ha averiguado, de una manera muy científica, que las avecillas se alimentan de la flor de los árboles y, después, depositan los excrementos sobre las plantas en que se posan. De modo que la semilla cae en sus oquedades, grietas o cavidades, que reciben el riego de la lluvia del cielo, y produce la misma planta de la que procede. De esta manera verás crecer en el tronco del olivo una higuera y, en otros troncos, otras plantas.

38 *La oveja marina y otros peces*

En los recovecos del mar tienen su guarida la oveja marina los llamados *hépatos* [51] y aquellas criaturas que los pescadores suelen llamar *prépontes* [52]. La Naturaleza les ha dado enorme tamaño, y son torpes nadadores y merodean en torno a sus guaridas, de donde resulta que nunca abandonan sus lugares de refugio. Pero acechan a los peces más débiles que ellos, que pasan cerca nadando. También la merluza podría incluirse en el número de estos peces. Más que ningún otro pez teme la merluza el orto de Sirio.

---

[50] Bien explicada la causa del parasitismo de algunas plantas. (Cf. Introducción, pág. 22, y Teofrasto, *Caus. Plant.* 17, 5 y 8.)

[51] La oveja marina y el *hépatos* son peces sin identificar.

[52] Sin identificar.

Diversos insectos de las plantas

39 Según parece, en los campos de trigo, en los chopos y también en las higueras se cría la familia de las cantáridas [53], como dice Aristóteles [54]; en los garbanzales, la de las orugas; ciertas arañas, en las arvejas, y en los puerros, la llamada oruga del puerro [55]. En la berza nace una especie de gusano, cuyo nombre deriva de la planta en que vegeta, pues se llama oruga de la berza [56]. También el manzano cría otra especie de oruga [57], que frecuentemente destruye el fruto de este árbol, aunque es buena para facilitar la concepción a las mujeres que todavía están en edad de tener hijos. Otro dirá cómo.

Los animales saben donde reside su fuerza

40 Cada animal sabe, al parecer, en qué parte de su cuerpo reside su fuerza y en esta parte confía; cuando ataca, usa de ella como de un arma, y cuando ventea el peligro, como medio de defensa. Así por ejemplo, el pez espada utiliza la mandíbula superior como una espada cuando se defiende: de aquí su nombre; la pastinaca lo hace con el aguijón; la murena,

---

[53] Son coleópteros meloideos, cuyo cuerpo posee una sustancia cáustica, vejigatoria y venenosa, empleada antiguamente en medicina y para la fabricación de filtros amorosos.

[54] *Hist. Animal.* 552b1.

[55] En griego *prasokourís* es el cortón o grillo cebollero, según J. B. Geze, en *Comptes rendus de l'Académie des inscriptions et Belles-Lettres*, París, 1931, págs. 47-49, citado por Gil Fernández, *Insectos...*, págs. 142 y 143, que acepta su explicación. La palabra estaría compuesta de *práson* (puerro) y *kourís* (cortadora o peluquera). Esta explicación es más racional que la de A. F. Scholfield, en su versión de la Loeb (cf. II, pág. 259 n), que apunta la opinión de que sea un «milpies» o la *Hylemyia antiqua Meig*, antómido, cuyas cresas minan los bulbos de las cebollas.

[56] Es la *Pieris rapae*, la mariposa conocida en español con el nombre de «blanquita de la col».

[57] Es la *Carpocapsa pomonella* que, en estado larvario y con el nombre de «gusano» u «oruga», ataca a las manzanas.

con los dientes, y puede hacerlo muy bien, pues tiene doble fila de ellos.

41 *El ratón doméstico y el «ratón de mar»* El ratón casero es un animal tímido y débil: le asusta el ruido y se horroriza al oír el chillido de la comadreja. También son tímidos los ratones de campo. Son más intrépidos que los domésticos, los ratones de mar [58]. Su cuerpo es pequeño, pero su audacia irresistible. Reside su fortaleza en dos armas: su piel vigorosa y sus potentes dientes. Se enfrentan a peces de tamaño más grande y a los más débiles pescadores.

42 *El atún* Los atunes barruntan el cambio de las estaciones, conocen perfectamente los solsticios y no necesitan para nada a las personas enteradas de las cuestiones relacionadas con el cielo. Donde quiera que les sorprenda el comienzo del invierno, allí gustan de quedarse quietos y tranquilos, permaneciendo así hasta la llegada del equinoccio. De lo cual da testimonio Aristóteles [59].

Que ven con un ojo y no con el otro lo declara Esquilo cuando dice [60]:

mirando recelosamente con su ojo izquierdo a la manera de un atún.

Pasan al Ponto teniendo a su costado derecho la tierra, de la que no apartan la vista; pero al salir de dicho mar, nadan siguiendo la costa opuesta sin apartarse de ella, poniendo el mayor cuidado en preservar su vida por medio del ojo que ve.

---

[58] Thompson, *Gr. Fishes*, s.v. *mûs* (II), pág. 167, cree que se trata de una tortuga que, aunque carece de dientes, tiene mandíbulas fuertes. Debe de ser el mismo animal al que se refiere Opiano *(Hal.* I 174).

[59] *Hist. Animal.* 599b9.

[60] *Fr.* 308 Nauck.

El cangrejo común

43 Los cangrejos pierden su primer caparazón y se despojan de él como las serpientes de su camisa. Y cuando se aperciben de que se les está desprendiendo de la carne, van de aquí para allá como picados de tábano, deseosos de mayor pitanza para que, al hincharse su cuerpo con ella, rompan el caparazón. Cuando salen de él y quedan libres, permanecen quietos, como muertos, en la arena, pues temen por su recién formada piel, que es húmeda y delicada. Poco a poco se juntan unos con otros, reviven, por así decirlo, y comienzan a comer arena. Su timidez y extraordinaria cobardía duran mientras su cubierta exterior es sólo una membrana. Cuando esta cubierta empieza a consolidarse y adquiere las características de un caparazón, se desprenden de su timidez, convencidos como están de que la cubierta que les protege es para ellos a manera de armadura o, por decirlo así, de escudo.

Trogloditas y serpientes

44 Es célebre la raza de hombres llamados trogloditas y toman su nombre del género de vida. Las serpientes los temen, y con razón, porque se las comen.

Las serpientes, cuando se aparean, despiden un hedor muy desagradable.

Los pulpos y osmilos saqueando los frutales

45 Si un campo está cerca del mar y tiene árboles frutales, los campesinos muchas veces sorprenden en el estío a pulpos y osmilos[61], arrastrados por las olas, que suben por los troncos, rodean con sus tentáculos las ramas y cogen el fruto. Y cuando los campesinos los capturan, infligen su castigo

---

[61] Cf. V 44.

a los ladrones. En compensación de lo que los susodichos pulpos han cosechado, suministran a los propietarios de los frutos saqueados un festín con su carne.

46 *Los «emigrantes»*

«Emigrantes» es el nombre de un pez marino que conoce el tránsito de las estaciones. En efecto, cuando llega el invierno, estos peces permanecen inmóviles, temerosos del frío, y se solazan calentándose en su estado de inactividad, comunicándose unos a otros fraternalmente su calor. Luego, en primavera, emprenden nadando viajes más largos y se alimentan no sólo de lo que encuentran al paso, sino también de lo que buscan y persiguen.

47 *El erizo de mar*

Si uno despedaza a los erizos de mar que se conservan vivos aún dentro de sus conchas y con las púas erectas, y arroja los pedazos al mar dejándolos dispersos, se reúnen de nuevo para formar una unidad: cada pedazo reconoce su afinidad de parentesco y, al unirse entre sí, crecen a la vez. Y por maravillosa y peculiar disposición de la Naturaleza, se forma un conjunto homogéneo de nuevo.

48 *Estímulos sexuales para los animales hembras*

Para obtener de los animales mayor descendencia, sus cuidadores, en la época del apareamiento, cogen puñados de sal y nitro y restregan con ellos el aparato genital de las hembras: ovejas, cabras y yeguas. Con estos procedimientos se provoca en ellas un mayor apetito sexual. Otros las untan con pimienta y miel, otros con nitro y semilla de ortigas, y algunos lo hacen con apio caballar y nitro. Gracias a esta irritación, las hembras de un rebaño no son dueñas de sí mismas y se lanzan enloquecidas en busca de los machos.

Los grandes cetáceos

49 Ninguno de los más grandes cetáceos se acerca a las playas, a las bahías, a los lugares llamados «rocosos», ni a las aguas poco profundas. Viven en el mar abierto. Los de mayor tamaño son el león marino, el pez martillo, el leopardo de mar[62], la ballena, el *prêstis*[62] y el pez que llaman *máltha*[62]; este último cetáceo es un terrible e invencible enemigo. La orea[63] es también bestia temible y peligrosa aunque aparezca a lo lejos, porque agita el mar y levanta oleaje. Tampoco la hiena marina es un espectáculo de buen augurio para los navegantes. Más arriba me referí a las diferentes especies de tiburones y a su arrojo.

Las morsas, las ballenas y las focas

50 Las morsas[64] son animales marinos. En los promontorios y rocas saledizas emiten una especie de grito de mal agüero y un profundísimo bramido. Es más, el que oye este bramido no tiene escapatoria y, al poco tiempo, muere.

La ballena sale del mar y se calienta al sol. En cambio, las focas prefieren salir a la superficie cuando hay oscuridad; aunque en realidad duermen en la playa al mediodía, fuera del mar. Esto ya lo sabía Homero, y en la *Odisea*[65] presenta a Menelao exponiendo a Telémaco y a Pisístrato cómo descansan las focas en el pasaje en que el caudillo les cuenta los sucesos de Faros y todo lo relativo al dios marino Proteo y a la profecía que le hizo éste.

---

[62] Sin identificar.

[63] Se vuelve a hablar de ella en XV 2.

[64] Traducimos por «morsa», pero la descripción que sigue corresponde a la foca.

[65] *Od.* IV 400.

51 *El salmonete*

He hablado antes[66] del salmonete. Y lo que no dije antes, lo diré ahora. En Eleusis es venerado por los iniciados y el motivo de esta veneración es doble: unos dicen que porque tiene tres alumbramientos al año, y otros que porque se come a la liebre de mar[67], que es mortífera para el hombre. Pero quizás vuelva a hablar del salmonete.

52 *Peces voladores*

Los calamares, el pez golondrina[68] y el pez volador[69], cuando están asustados, salen a la superficie y vuelan. Los calamares por medio de sus alas brincan y se levantan a una gran altura y se trasladan en compactas bandadas a manera de aves. Mas las golondrinas tienen un vuelo más raso. Y los peces voladores se levantan tan poco sobre la superficie del mar, que es difícil saber si nadan o vuelan.

53 *Peces en formaciones*

Al parecer, los peces vagan y se mueven, unos en formación compacta, como tropas de animales o agrupaciones de hoplitas que marchan en hileras y falanges; otros nadan en columnas ordenadas, y otros podríamos decir, en compañías. Los hay que se agrupan por docenas y nadan juntos de este modo. Incluso hay algunos que nadan en parejas y otros que se quedan en sus guaridas y en ellas pasan la vida.

---

[66] Cf. II 41.

[67] Traducimos por «liebre de mar» la palabra griega *lagón* del texto, pero esta liebre es el *Diodon histrix* o pez erizo que, como todos los diodóntidos, se infla como un globo al tocarlo.

[68] Se llama también cuclillo. Pertenece a la familia de los tríglidos y su nombre científico es *Trigla hirundo*.

[69] El pez volador es el *Exocoetus volitans*.

Diverso trato a los animales

54 Me he enterado de que los pastores con experiencia, cuando quieren conseguir que el ganado engorde, les quitan los cuernos. Y cuando quieren estimular el apetito sexual de los machos cabríos, les ungen las narices con perfume e, incluso, sus barbas. Pero, por otra parte, cohíben su excesivo apetito atando una cuerda de lino en la parte central del rabo.

Aristóteles[70] dice que las yeguas malparen, si, durante algún tiempo, huelen una mecha de lámpara apagada. He oído también que se ha ideado el siguiente expediente para impedir que los perros domésticos huyan: miden la cola con una caña, que untan luego con manteca, la cual dan luego a lamer al perro. Y dicen que se quedan en casa como atados.

Cómo mantener callados a los animales

55 He aquí otras características del perro. No ladran si uno se acerca a ellos sujetando la cola de una comadreja; mas después de haber cortado la dicha cola de la comadreja cazada, hay que dejarla marchar viva. Un burro no rebuzna, si se ata, según dicen, una piedra a su cola.

El elefante

56 En el estío, cuando el calor del sol está en su apogeo, los elefantes se dan unos a otros una capa espesa de barro que los refresca y les es más agradable que una casa sombreada por una cueva protegida por árboles y ramas. Estos animales siguen muy bien la pista con el olfato, pues tienen penetrante percepción de los olores. Caminan sucesivamente, y el primero (pues marchan en fila) se apercibe de la hierba que pisa y, conjeturando por el aplastamiento del césped que por allí pasaron hombres, arranca la hierba,

[70] *Hist. Animal.* 604b30.

dándosela a oler al de atrás y éste al que viene después, y esta cesión (así podría llamarse) recorre toda la fila. Y cuando llega al que es el jefe, éste lanza un gran barrito y todos, como soldados que obedecen una orden, se dirigen después a los valles y espesuras de las montañas, a las marismas bajas o a las partes llanas, cubiertas de tupidos arbustos. Y evitan todo territorio hollado por el hombre, pues consideran a éste como su peor enemigo.

Cuando les faltan pastos, unos arrancan raíces y se las comen y otros se marchan en busca de forraje. Y el primero que encuentra lo que busca regresa, y llama a sus compañeros y los conduce hasta el lugar de su hallazgo.

57

Los peces en el invierno y en la primavera

En el rigor del invierno, cuando las olas del mar se embravecen y soplan los vientos con fuerza y violencia, los peces temen a su nativo y querido mar. Y unos amontonan con sus aletas la arena y, cubriéndose con ella, se calientan; otros se enrollan bajo una roca y gustan de reposar, resguardados del frío, en su abrigo; otros, refugiándose en los recovecos del mar, abajo en lo profundo, se libran de la agitación de arriba, pues dicen que la violencia del oleaje no es tan grande ni golpea tanto en las profundidades del mar.

Cuando comienza la primavera, el cielo se hace radiante, las plantas empiezan a echar hojas y los prados se van cubriendo de su natural verdor, los peces se dan cuenta de que el mar está sereno y tranquilo, y ascienden, y saltan, y se acercan nadando a la costa como si vinieran de un largo viaje.

La longevidad del elefante

58 Tres son, al parecer, los animales que, de pequeñísimos que son al nacer, se hacen grandísimos: de los acuáticos, el cocodrilo; de los volátiles, el avestruz, y de los cuadrúpedos, el elefante. Y Juba dice que su padre poseía un elefante libio viejísimo que remontaba a sus antepasados, y que Tolomeo Filadelfo tenía un elefante etíope, el cual también vivió muchos años y, en parte, por convivir con los hombres y, en parte, por los ejercicios de adiestramiento, llegó a ser benignísimo y mansísimo. Juba celebra también a un elefante indio, propiedad de Seleuco Nicátor, y dice, además, que sobrevivió a la hegemonía de los Antíocos [71].

Peces de mar que desovan en aguas dulces

59 Todos los peces que disponen de un río o de una laguna cercanos al mar, que es su medio natural, cuando tienen que desovar, abandonan nadando el agua salada, para lo cual aprovechan el momento en que las olas están en calma y nada agitadas o golpeadas por el viento. La calma de las aguas del río o del lago contribuye favorablemente a recibir la freza y a preservar a los pececillos de todo daño y de todo ataque por muchas razones, pero, sobre todo, por la ausencia o escasez de alimañas, pues los ríos y lagunas suelen tener esta prerrogativa. Por esto, el Ponto Euxino es abundante en peces, porque no ha aprendido a críar criaturas salvajes. Cría focas y delfines, pero pequeñísimos, y los peces están aquí protegidos de todos los otros animales dañinos.

[71] Seleuco Nicátor reinó del 312 al 280 a. C.; Antíoco I, del 280 al 269 a. C.

60 *Las agujas de mar*

Las agujas de mar[72], que son delgadas y no tienen matriz para albergar el feto, no pueden soportar el aumento de tamaño de las crías en el cuerpo y revientan; así que no realizan la función del parto, sino que expelen a sus hijos.

61 *La mordedura invisible del áspid*

Dicen que el rastro y señales de la mordedura del áspid no son, en absoluto, aparentes o fáciles de advertir. Y ésta es la causa, según he averiguado, que el veneno de este reptil es fortísimo y se difunde con suma rapidez. Así, el áspid inocula el veneno y éste no se detiene, sino que, por los conductos interiores, se desliza dentro del cuerpo, desaparece de la vista y de la piel ante la mirada de uno y avanza por dentro. Esto explica que la muerte de Cleopatra no fuese advertida por los compañeros de Augusto enseguida, sino tarde, cuando vieron dos puntitos difíciles de apreciar y descubrir, mediante los cuales se reveló el enigma de su muerte, además se vieron señales del rastro del áspid, que eran evidentes para los que tenían conocimiento de los movimientos de estos reptiles.

62 *Muerte de un encantador de serpientes*

Siendo agoránomo en las fiestas Panateneas[73] Pompeyo Rufo, un mancebo de botica de los que crían serpientes para exhibirlas en espectáculos y que estaba rodeado por otros muchos compañeros de profesión aplicó a su brazo un áspid para demostrar su pericia y fue mordido. Después, con

---

[72] *Syngnathus acus.* Son peces alargados, delgados y acorazados que nadan mal, con el hocico tubuliforme, sin aletas ventrales. Las hembras incuban la puesta en una bolsa ventral.

[73] Estas *Panateneas* son el *Quinquatrus* romano, festival celebrado en marzo. Pompeyo fue cónsul en el 88 a. C. y colega de Sula.

la boca chupó el veneno. Como no pudo tragar rápidamente agua, pues no la tenía, ya que la vasija que estaba preparada para el caso había sido derramada a traición, y como no había hecho desaparecer el veneno con el lavado y enjuagándose a fondo, murió, según creo, a los dos días sin sufrir dolor alguno, si bien poco a poco el veneno pudrió sus encías y su boca.

Los peces y su cópula

63 Cuando la primavera está en su apogeo y la tierra se cubre de flores, los animales se llenan de impulso afrodisíaco y desean celebrar sus bodas, y los que habitan las montañas o el mar y los que vuelan en el aire anhelan emparejarse unos con otros. Algunos peces frezan en la arena manteniendo sus huevos unidos formando una masa, y otros, al nadar, sueltan gran cantidad de huevos, muchos de los cuales los devoran los peces que vienen detrás. En realidad, los machos encabezan la formación, van derramando lecha y las hembras que les siguen abren la boca para tragarla insaciablemente. Y en esto consiste su cópula. Dije más arriba que algunos peces cohabitan con las hembras y las cuidan, y que, en ciertas especies de peces, se enciende una especie de rivalidad amorosa.

Agua dulce en el mar

64 Dice Aristóteles[74], díjolo antes que él Demócrito[75] y, en tercer lugar, lo dice Teofrasto[76], que los peces no se nutren de agua salada, sino del agua dulce que está mezclada con la del mar. Y como en cierta manera parece increíble, queriendo el hijo de Nicómaco corroborar lo dicho con hechos fehacientes, afirma que en todo mar hay una cierta canti-

[74] *Hist. Animal.* 590a18.

[75] DIELS-KRANZ, vol. I, pág. 295; vol. II, pág. 126.

[76] TEOFRASTO, *Caus. Plant.* VI 10, 2.

dad de agua potable y lo prueba de la siguiente manera: si uno fabrica una vasija de cera hueca y fina y la deja caer vacía en el mar, atándola de manera que pueda ser izada cuando se la levanta, al cabo de una noche y un día aparece llena de agua dulce y potable. También Empédocles de Acragante [77] dice que hay agua dulce en el mar, aunque no a todos resulte esto evidente, y que sirve de alimento a los peces. Y apunta que este endulzamiento del agua obedece a una causa natural que podréis aprender en su obra.

65 *Los iniciados se abstienen de comer ciertos peces*

Dicen que los iniciados en los misterios de las dos diosas no se avienen a comer cazón. Pues no es alimento puro, ya que este pez pare por la boca. Mas dicen algunos que no es esto lo que hacen, sino que, cuando las crías temen el ataque de algún enemigo, la madre las esconde tragándoselas y, cuando ya ha pasado el peligro, las vomita vivas. Estos mismos iniciados se abstendrán de gustar el salmonete y lo mismo haría la sacerdotisa de la Hera de Argos. Yo sé que las razones de esto las he explicado más arriba [78].

66 *Cópula de la víbora y la murena*

No me olvido de que en capítulos anteriores [79] me he referido al ayuntamiento de la víbora y la murena, cómo lo realizan saliendo ésta del mar y aquélla, reptando, de su cubil. Pero voy a decir ahora lo que entonces omití. Cuando la víbora se dispone a copular con el pez, para parecer tierna como conviene a un novio, vomita y expulsa el veneno y luego

---

[77] *Fr.* 66 DIELS-KRANZ.
[78] Cf. cap. 51.
[79] Cf. I 50.

con un ligero silbido llama a la novia, como si ejecutase una especie de himeneo prenupcial. Cuando ya han realizado los ritos amorosos, la murena se dirige al mar, y la víbora, después de volver a tragarse el veneno, se dirige a su habitual morada.

LIBRO X

SINOPSIS

1. Los celos de un elefante.
2. Acoplamiento de los peces en distintas estaciones.
3. Las camellas.
4. Las ovejas de Arabia.
5. La babosa *(areíon)*.
6. Las caballas del Ponto.
7. Cómo cocer los salmonetes.
8. El delfín y su prole.
9. La víbora.
10. Doma de elefantes.
11. Peces ruidosos.
12. La carne del elefante. Su grasa.
13. Los animales de Arabia. Las perlas.
14. El gavilán.
15. El escarabajo.
16. El cerdo en Egipto.
17. Añoranza del elefante por su tierra natal.
18. El descanso del carnero.
19. Los *phágros* y los *meotas*.
20. Moluscos del Mar Rojo.
21. Los cocodrilos en Ombos y Apolonópolis.
22. El buitre.
23. Los escorpiones de Copto.
24. El cocodrilo, perseguido en Tentira y venerado en Copto.
25. Los «cara de perro» o *kynoprósōpos*.
26. El lobo. Amado por Apolo, descubridor de un robo sacrílego.
27. La vaca y Afrodita.
28. El asno y el antílope, objeto de antipatía en Egipto.
29. El ibis.
30. El cinocéfalo.
31. El áspid *thermúthis*.

Los celos de un elefante

Dicen que el elefante rara vez se enamora, pues es continente, como antes he dicho [1]. Conozco, sin embargo, el sentimiento amoroso de los elefantes, que es digno de admirarse. Lo que he averiguado es lo siguiente. 1

Cuenta en su relato una persona, experta en la caza de estos animales, que obtuvo permiso del emperador romano y fue enviado a una cacería, organizada a la manera habitual de los mauritanos. Una hembra joven y dotada de lo que ellos consideran gentileza se acercó a un elefante joven y hermoso. Entonces, otro más viejo, no sé si consorte o amante de la antedicha hembra, considerándose menospreciado, se enfureció. E inflamado en cólera violenta se puso en marcha, llegó hasta el elefante joven y hermoso y, cayendo sobre él, entabló combate, como si se sintiera dolido por causa de una novia o amante. Y hasta tal punto se trabaron entre sí, que sus colmillos salieron malparados. Ninguno de los dos venció, sino que los cazadores los separaron lanzando proyectiles contra ellos, porque los animales, privados de sus defensas, no les eran de utilidad alguna.

El combate amoroso de los enamorados elefantes, que se había mantenido indeciso hasta el final, acabó de esta manera; y Paris fue arrastrado por Menelao y estuvo a punto de ser estrangulado por el barboquejo del yelmo, y el hijo de Atreo

---

[1] Cf. VIII 17.

lo hubiera llevado a rastras y hubiese obtenido gloria [inmensa[2],

si no se hubiera roto el barboquejo y le hubiera apartado de la ignominiosísima y cobarde contienda la hija de Zeus y de Dione[3]. El cobarde se alejó para ir a acostarse con la adúltera.

2 *Acoplamiento de los peces en distintas estaciones*

Parece que no todos los peces dan rienda a su apetito sexual en la misma estación, sino que unos realizan la cópula en primavera, otros sienten el impulso en el verano, otros en el otoño y algunos se entregan a dicho menester a lo largo del invierno. La mayoría descansan después de su desove anual. Aunque me han dicho que la lubina desova dos veces y dicen que el salmonete lleva el nombre de *tríglē* porque lo hace tres veces.

3 *Las camellas*

Heródoto dice[4] que las camellas tienen en los remos traseros cuatro coyunturas y otras tantas rótulas y que sus genitales, situados entre las patas traseras, están orientados en dirección de la cola.

4 *Las ovejas de Arabia*

Heródoto dice[5] que las ovejas de los árabes tienen rabos desacostumbrados, en comparación de las demás. Este mismo autor nos enseña que hay dos especies de ovejas arábigas, unas que tienen rabos larguísimos, como que si se les miden, alcanzan no menos de tres codos, y si uno permitiera a las

---

[2] HOMERO, *Il.* III 373.

[3] O sea, Afrodita.

[4] HERÓDOTO, III 103.

[5] *Ibid.*, 113. También el Licenciado GERÓNIMO DE HUERTA, en sus *Anotaciones a Plinio* (VIII 48), habla de estas ovejas o carneros. Dice:

ovejas arrastrar sus rabos, se llenarían éstos de llagas en el roce con el suelo. Los pastores no pueden hacer otra cosa, sino proveerse de unos carritos destinados a sostener los rabos de estos animales y protegerlas, así de las heridas. Pero dice que las otras ovejas tienen colas anchas y que su anchura es de un codo.

La babosa («areíon»)

Los caracoles[6] saben que son enemigos suyos las perdices y las garzas y huyen de ellas; por eso, no verás caracoles arrastrándose donde aquellas aves hacen su vida. Pero los caracoles llamados *areíones*[7] engañan y burlan, con una astucia connatural, a las mencionadas aves. Pues saliendo de las conchas que les ha dado la Naturaleza, comen sin preocupación alguna, mientras las aves que he dicho se abaten sobre las conchas vacías, como si fueran los caracoles mismos, y al no encontrar nada dentro, se apartan de ellos como de cosa inútil y se van. Mas los caracoles regresando se meten de nuevo en su propia casa, saciados de hierba y sanos y salvos gracias a la emigración que engañó a las aves.

5

«En Arabia se crían dos géneros *(de carneros)* de admirable forma: unos tienen las colas de tres codos de largo, y otros de un codo de ancho. De estos hemos visto algunos en España y los llaman de cinco cuartos porque tienen tanto en la cola como en un cuarto del cuerpo.» También en CERVANTES, en *La ilustre fregona* (ed. de SCHEVILL y BONILLA, *Novelas ejemplares*, tomo II, Madrid, 1923, pág. 323), se dice: «los carneros de Berbería ordinariamente tienen cinco cuartos y cuando los tales carneros se cuartean, tanto vale la cola como cualquier cuarto. Si el testimonio de Huerta que dice: 'de estos hemos visto algunos en España', no es jocoso, no hay por qué dudar de los testimonios de Heródoto, de Plinio y de Eliano».

[6] El *areíon* a que se refiere Eliano es la babosa.

[7] Es una babosa llamada por la ciencia *Arion empiricorum*.

6 *Las caballas del Ponto*

Parece que las caballas del Ponto imitan al rey de los persas, que pasa el invierno en Susa y el verano en Ectabana. En efecto, estos peces hibernan en la región que llaman la Propóntide, puesto que este territorio es cálido; pero, en el verano, viven cerca de Aegíalo[8], pues dicho mar les proporciona brisas suaves.

7 *Cómo cocer los salmonetes*

Me he informado de que los cocineros que conocen a la perfección su oficio, cuando quieren que los estómagos de los salmonetes no se abran al cocer, besan sus bocas. Y dicen que si hacen esto, los peces permanecen intactos.

8 *El delfín y su prole*

El delfín hembra tiene mamas como las mujeres y amamanta a sus crías con leche abundante y copiosa. Nadan en grupo, distribuidos según la edad. A la cabeza se colocan ordenadamente los jóvenes y tiernos. Tras ellos nadan los adultos; pues el delfín es un animal amante de su prole, afectuoso y preocupado por ella, y para protegerla, como soldados dispuestos en falanges, unos van con la primera línea, otros con la segunda y otros con la tercera: los jóvenes nadan al frente, les siguen las hembras y, en la cola, están los machos vigilando y guardando la actividad natatoria de la prole y de sus consortes. Ante esto, ¿qué diría, oh noble Homero, Néstor, al que tú proclamas el táctico más experto de los de su época?[9].

---

[8] Ciudad situada en la costa de Paflagonia.

[9] Cf. Homero, *Il.* II 555; IV 293-309.

La víbora

9 Hay quien dice que la *échis* es diferente de la *échidna*, pero esta diferencia reside en el sexo no en su naturaleza, pues la primera es macho y la segunda hembra. Pero otros creen que son diferentes en naturaleza: la una pertenece a determinada especie, y la otra, a otra diferente. He oído decir a algunos que los que han sido mordidos por la *échis* padecen convulsiones, pero no, los mordidos por la *échidna*. Otros dicen que la mordedura de la *échidna* es blanca, mientras que la mordedura de la *échis* no es así, sino morada. Nicandro afirma que, después de morder la *échis*, quedan bien visibles las señales de dos colmillos; pero que si muerde la *échidna*, las señales son más numerosas.

Doma de elefantes

10 Merece contarse lo que hacen los hombres, después de una afortunada cacería de elefantes, para amansarlos y domesticarlos. Primero, los conducen atados con cuerdas a un bosque poco distante de la zanja en la que los cazaron sin permitirles ni avanzar, ni pararse, ni retroceder. Después, sujetando a cada uno a un árbol altísimo, a una distancia medida, de manera que no puedan ni saltar hacia delante ni retroceder mucho, aunque dejándoles libertad para brincar y enfurecerse, con la abstinencia y el hambre se quebranta su vigor y fuerza y gradualmente, aminoran la rigidez de su espíritu, de suerte que olvidan la fiereza hasta entonces indomable y abandonan su primitivo humor. Se acercan entonces los tratantes en estos animales y les ofrecen comida en la mano, y ellos, apremiados por la necesidad, la toman sin hacerles daño y les dirigen unas miradas dulces y cansinas.

Pero los que son extremadamente fuertes y crecidos rompen las ataduras y arrancan los árboles con las pun-

tas de sus colmillos y con las trompas, e incluso hacen pedazos a algunos a causa de su acometida y por caer sobre ellos; pero al cabo de mucho tiempo se amansan ya por el hambre, a veces mediante alimentos que les resultan agradables y a veces por medio de la aguijada. Durante el período de domesticación, el alimento apropiado para estos animales son hogazas muy grandes, cebada, higos pasos, pasas, cebollas, ajos, grandes cantidades de miel, brazadas de ramas de lentisco y de palmera y de hiedra y toda clase de materia comestible y familiar a ellos, y, por ende, aceptada por ellos.

11 *Peces ruidosos*

Cuantos condenan al silencio a todos los peces sin excepción son desconocedores de su naturaleza. Ya que algunos silban y otros gruñen. La lira [10] gruñe y también el verrugato y el capro [11], como dice Aristóteles [12]. La dorada silba; el cuclillo imita la voz del ave homónima y emite un sonido parecido.

12 *La carne del elefante. Su grasa*

El elefante tiene la apariencia de un montón de carne y es enormemente grande; pero su carne no es comestible, a excepción de la trompa, los labios de su boca y el tuétano de los colmillos. Al parecer, la grasa del elefante es sumamente aborrecible a las criaturas venenosas, porque si uno se frota con ella o la pone en combustión, aquéllas huyen a gran distancia.

---

[10] Quizás se trate del pez tríglido *Trigla lyra.* Efectivamente, este pez utiliza los tres radios primeros de las aletas pectorales para andar, produciendo ruidos, como un gruñido, rozando los huesos de los opérculos unos contra otros.

[11] Sin identificar.

[12] *Hist. Animal.* 535b17.

13 *Los animales de Arabia. Las perlas*

La variedad de colores y de formas de los animales de Arabia es capaz de poner a prueba a cualquier pintor; y no sólo si se trata de animales poderosos y nobles, sino también de criaturas insignificantes, como las langostas y las serpientes, porque las manchas que tachonan la piel de éstas se parecen al oro. Los peces que tienen una coloración todavía más espléndida producen pasmo al contemplarlos. Y las ostras del Mar Rojo no carecen de este esplendor, pues están rodeadas por unas franjas de tonos rojizos, y dirías al verlas que, con la mezcla de colores, imitan al arco iris, habiendo pintado en ellas la Naturaleza bandas paralelas. Y la perla, tan celebrada entre los fatuos y admirada por las mujeres, es un producto del Mar Rojo, y cuentan la maravillosa historia de que se origina cuando los relámpagos se reflejan en las valvas abiertas.

Estas conchas, que son las madres de las susodichas perlas, se cogen cuando el tiempo es bonancible y la mar está en calma. Los buscadores las cogen y arrancan las perlas que enhechizan el ánima de los lascivos. Y acaece que, en una concha grandísima, se puede encontrar una perla pequeña, y una grande, en una concha pequeña; y que tal concha carece de perla, otra tan sólo tiene una y hay muchas que albergan muchas. Hay quienes dicen que en una sola concha se crían hasta veinte perlas.

Ahora bien, la concha es la carne y estas perlas se adhieren a ella como una espina. Si se abre la concha antes de tiempo o sea, antes de que el nacimiento sea completado, se encontrará carne, más no contendrá el objeto que se persigue en la búsqueda. La perla se parece, en verdad, a una piedra que se ha ido endureciendo, y no es propio de su naturaleza contener ni retener ni siquiera la menor cantidad de humedad. A los trafican-

tes y a los compradores parécenles las más bellas y estimables las muy blancas y las grandes, y no pocos que viven de este negocio han llegado, ¡por Zeus!, a hacerse ricos.

No ignoro tampoco que, arrancadas estas piedras y liberadas las conchas que han entregado el susodicho codiciado objeto como rescate por su propia vida, vuelven a producirlo de nuevo. Y si la ostra que cría la perla muere antes de ser extraída ésta, se dice que, juntamente con la carne, se pudre y perece la perla.

La Naturaleza le ha dado una superficie lisa y perfectamente redonda, pero si alguien, recurriendo a medios artificiales, pretende redondear y alisar a una perla a la que la Naturaleza no hizo redonda, queda burlado en su propósito, pues no se aviene a ello y genera rugosidades, denunciando así que se está atentando contra su belleza.

14 *El gavilán*

Parece que los egipcios consideran al gavilán como ave consagrada a Apolo y lo llaman, en su propia lengua, el dios «Horus». Consideran a estas aves dignas de admiración y tienen razón cuando dicen que son propiedad de dicho dios, porque los gavilanes son las únicas aves que miran de hito en hito a los rayos del sol sin esfuerzo y sin sentir molestias, y, cuando remontan el vuelo a una altura elevadísima, la divina llama no las ofende lo más minímo. Además, quienes lo han visto dicen que el gavilán vuela al revés, como quien nada de espaldas, y de esta manera mira al cielo y al sol que todo lo ve con completa confianza y sin recelo.

Es enemigo implacable de serpientes y animales venenosos. En efecto, no hay serpiente ni escorpión ni ninguna otra criatura de índole dañina que le pase inadvertida. No prueba frutos ni semillas, sino que disfruta

devorando carne, bebe sangre, alimenta a sus polluelos con dichos manjares y es, en grado sumo, lujurioso.

Si se acerca un hueso de su pata a un pedazo de oro, atrae a éste y lo arrastra hacia sí con un misterioso hechizo y le persuade a seguirlo, como, según dicen, la piedra de Heraclea [13] hechiza de alguna manera al hierro. Dicen los egipcios que el gavilán dilata su vida hasta los quinientos años, pero no me convencen. Mas yo cuento lo que he oído. Dicen que Homero parece aludir a que el gavilán es amado del hijo de Zeus y de Leto cuando afirma [14]:

Y se encaminó hacia las cumbres del Ida, semejante a un raudo gavilán, asesino de palomas...

El escarabajo

15 El escarabajo es un insecto que no tiene hembra y deposita el semen en la pelota que hace rodar. Después de hacer esto y calentar la pelota durante veintiocho días, al día siguiente alumbra a su prole. Los guerreros egipcios llevan grabados escarabajos en sus anillos, queriendo significar con esto el legislador que los que luchan por el país deben ser siempre y por todos los medios hombres, ya que el escarabajo no participa de la naturaleza femenina.

El cerdo en Egipto

16 La cerda, en su insaciable glotonería, no perdona ni a sus propios hijos; es más, si se encuentra con el cuerpo de un hombre, no se abstiene de él, sino que lo devora. Por esto, los egipcios aborrecen a este animal por impuro y por omnívoro. Y los hombres inteligentes suelen preferir a los anima-

[13] La magnetita.

[14] *Il.* XV 237-8.

les de benigna condición y que poseen una cierta dosis de moderación y respeto.

Por ejemplo, los egipcios llegan a prosternarse ante las cigüeñas, porque estas aves cuidan y respetan a sus padres cuando son viejos. Estos mismos egipcios respetan a las ocas de Egipto y a las abubillas, porque las primeras son amantes de su prole y las segundas son piadosas con sus progenitores.

Y yo he oído que el egipcio Manetón, varón que alcanzó la cumbre de la sabiduría, dijo que la persona que prueba la leche de cerda se llena de erupciones escamosas y de lepra; y en verdad que los asiáticos aborrecen estas enfermedades. Y los egipcios creen que la cerda es el ser más abominable para el sol y para la luna. Y así, cuando celebran sus fiestas en honor a la luna, le sacrifican cerdos una sola vez al año, pero en ninguna otra ocasión se avienen a sacrificarlos ni a ella ni a ningún otro de los dioses. Pero los atenienses, en los misterios, sacrifican cerdas, y con toda razón, porque perjudican a los cereales y, saltando con frecuencia sobre las cañas jóvenes del trigo, rompen algunas antes de que maduren y a otras las arrancan hozando. Eudoxo dice que los egipcios se abstienen de sacrificar a los cerdos porque, cuando está sembrado el trigo, introducen en el campo las piaras y estas piaras pisotean el terreno húmedo, con lo cual introducen más la semilla, de manera que conserva su fertilidad y no es arrebatada por los pájaros.

17

Añoranza del elefante por su tierra natal

Cuando se arranca a los elefantes del territorio al que están acostumbrados y se les domestica, primero, mediante la cautividad y el hambre, y después, alimentándoles con alimentos variados, jamás puede lograrse desterrar de su memoria la añoranza del país que los crió. En efecto, la mayoría

de ellos mueren de sentimiento y algunos, a fuerza de llorar a torrentes y con lágrimas incontables, llegan a perder la vista. Se los embarca utilizando un puente, en cada uno de cuyos lados hay elevadas ramas recién cortadas y cubiertas de hojas y todo otro tipo de ramaje verde extendido, para engañarles e impedirles ver el mar. Al encontrarse los elefantes con todos estos dispositivos, se imaginan que caminan aún por tierra firme. El agua cercana a la tierra, de la cual tienen que partir, es somera y poco profunda y los barcos de carga están distantes, y, por esto, es preciso el puente y la invención de un ardid realizado con ramas y con la maleza, como hemos dicho.

El descanso del carnero

18 Tengo oído que el carnero, durante los seis meses de invierno, reposa y duerme del lado derecho cuando le sorprende y domina el sueño; pero, durante el equinoccio de primavera, descansa en posición contraria y se echa sobre el lado izquierdo. Así que en cada equinoccio el carnero cambia su manera de reposar.

Los «phágros» y los meotas

19 Los habitantes de Siene consideran sagrados a los peces llamados *phágros*[15] y los de la ciudad llamada Elefantina dicen lo mismo de los «meotas»[16]. También éstos son una especie de peces. He aquí el origen de la veneración que ambos pueblos tributan a cada especie. Cuando el Nilo está a punto de crecer y desbordarse, estos peces se adelantan nadando, como si anunciasen la llegada del agua, y alegran el espíritu atribulado de los egipcios con pla-

[15] Según D'Arcy Thompson, *Glossary of Greek Fishes*, Londres, 1947, pág. 274, *phágros* no es el *Pagrus vulgaris* (pargo) de IX 7.

[16] No identificado.

centera esperanza, porque son los primeros en comprobar la llegada de la riada y en predecirla con un admirable instinto natural. Además, los mencionados pueblos acostumbran a añadir, en relación con el respeto a estos peces, que nunca se devoran entre sí.

20 *Moluscos del Mar Rojo*

Parece que en el Mar Rojo existen también otros moluscos cuyas conchas no son lisas, sino que tienen estrías y oquedades [17]. Éstas tienen bordes afilados y, cuando se cierran, se encaja una en otra, porque se engranan sus salientes como ocurriría con los dientes de una sierra encajados en los de otra. Y así, cuando sorprenden a un pescador nadando y le muerden en alguna de sus partes, se la cortan, aunque en la parte mordida haya un hueso, y cuando muerden alguna articulación, la cortan igualmente, y es natural, porque su mordedura es sumamente cortante.

21 *Los cocodrilos en Ombos y en Apolonópolis*

Hay egipcios, como los ombitas, que veneran a los cocodrilos; y así como nosotros consideramos a los dioses olímpicos dignos de reverencia, así también ellos a los dichos reptiles. Y cuando sus hijos son arrebatados por ellos, los padres se alegran extraordinariamente, y las madres de los desdichados están contentas y caminan orgullosas de haber engendrado hijos que sirven de comida y alimento a un dios.

Pero los apolonopolitas, que son parte de los tentiritas, cogen con red a los cocodrilos, los cuelgan en árboles llamados *perséa* [18] (que son indígenas), los azotan

---

[17] Parece que se trata de un molusco tridácnido, que vive en los arrecifes coralinos, el *Tridacna gigas*. Son comestibles. Se comprende la potencia de sus valvas, si se tiene en cuenta que tiene hasta 2 m. de longitud y pesa 250 kg.

[18] Es el árbol egipcio conocido en botánica por *Mimusops Schimperi*.

propinándoles toda clase de azotes y los magullan mientras ellos gimen y lloran; finalmente, los descuartizan y se los comen.

La gestación de este animal dura sesenta días y pone sesenta huevos que incuba en otros tantos días. Tiene otras tantas vértebras en la espina dorsal y dicen que rodean su cuerpo sesenta tendones. Desova el mismo número de veces, y vive sesenta años. (Yo no hago más que repetir lo que dicen y creen los egipcios.) Se pueden contar los dientes de este reptil, cuyo número es de sesenta. Durante sesenta días al año permanecen quietos en sus guaridas y se abstienen de comida.

Los cocodrilos están habituados a los ombitas y los que están encerrados en los lagos hechos por ellos obedecen cuando les llaman. La gente les lleva las cabezas de los animales sacrificados (pues ellos jamás probarían esta parte del cuerpo), se las arrojan y los cocodrilos se lanzan en torno de ellas.

En cambio, los habitantes de Apolonópolis odian al cocodrilo porque dicen que Tifón tomó la forma de este animal. Mas ellos dicen que no es ésta la causa, sino que un cocodrilo raptó a la hija del rey Psamético [19], hombre extremadamente bueno y justo, y, por esto, en memoria de este triste suceso, incluso las generaciones posteriores odian a la raza entera de los cocodrilos.

El buitre

22 Los vácceos (pueblo de Occidente) [20] ultrajan a los cadáveres de los muertos por enfermedad, ya que consideran que han muerto cobarde y afeminadamente, y los entregan al fuego; pero a los que han perdido la vida en la guerra, los consideran nobles, valientes y dotados de valor y, en consecuencia, los entregan a los buitres porque creen que éstos son

[19] *Psammínto* puede ser corrupción de *Psamménito.*

[20] Se refiere a los vácceos habitantes del noroeste de España.

animales sagrados. Y cuando Rómulo, en la colina del Palatino, adivinó por el vuelo de doce buitres que tenía un favorable augurio, imitando el número de las aves, decretó que los emperadores romanos deberían ir precedidos por un número de lictores [21] igual al de las aves vistas entonces.

Los egipcios creen que el buitre es un ave consagrada a Hera, adornan la cabeza de Isis con plumas de buitre y, en los techos de los propíleos, esculpen en relieve las alas de unos buitres. Ya he dicho anteriormente mucho sobre esta ave, pero no a este propósito.

23 *Los escorpiones de Copto*

En Copto, ciudad de Egipto, los egipcios rinden veneración a Isis con diversos ritos, pero, sobre todo, con la adoración y servicio que le tributan las mujeres que están de luto por el marido, por los hijos o por los hermanos. Hay allí escorpiones de tamaño grandísimo, de pinzas afiladísimas y peligrosísimas en sus ataques (pues matan instantáneamente cuando pican), y los egipcios recurren a innumerables expedientes para protegerse de ellos. Pero las mujeres de luto, aunque duermen en el templo de la diosa en el suelo y caminan en él descalzas y tan sólo procuran no pisar a los mentados escorpiones, resultan completamente indemnes.

Estos habitantes de Copto veneran y consideran diosas a las gacelas hembras, pero sacrifican a los machos. Dicen que las hembras son predilectas de Isis.

---

[21] Lat. *fasces.*

El cocodrilo, perseguido en Tentira y venerado en Copto

24 El cocodrilo (a las cosas ya referidas sobre este animal hay que añadir otras que yo he oído) es de condición tímida, dañino y gran malhechor. Se pone en tensa alerta cuando quiere capturar su presa, pero teme cualquier ruido, y se asusta del fuerte griterío de los hombres y se aterroriza ante aquellos que le atacan vigorosamente.

En efecto, los llamados «tentiritas», de Egipto, conocen la manera más fácil de cazar este animal. La manera más eficaz de herirle es golpearle en los ojos, en las axilas o en el vientre. El dorso y la cola son impenetrables, porque están protegidos y, por así decirlo, armados con escamosas placas que semejan tejas o conchas. Los susodichos habitantes son tan tenaces en la persecución de los cocodrilos, que su parte de río se mantiene en la más profunda paz. Así se entregan confiados a la natación y se divierten nadando. En cambio, no resulta fácil mojarse los pies, ni seguro coger agua en el territorio de Ombos, Copto o Arsínoe. Es más, no puede uno caminar libremente y sin adoptar precauciones por las márgenes del río. Pero los habitantes de Tentira veneran a los gavilanes. En consecuencia, los que habitan la ciudad de Copto, en su deseo de molestar a los últimos, como enemigos que son de los cocodrilos, crucifican a menudo gavilanes. Las gentes de Copto comparan al cocodrilo con el agua y por esto le rinden veneración, mientras que los tentiritas comparan al gavilán con el fuego, y de aquí que le tributen adoración. Y alegan como testimonio *** que el agua y el fuego no pueden mezclarse. Éstas son las maravillosas historias que cuentan los egipcios.

25 *Los «cara de perro» o «kynoprósōpos»*

Después de atravesar el oasis egipcio, el viajero se encuentra con un dilatadísimo desierto, de siete días completos. A lo largo del camino que conduce a Etiopía y después de este desierto, viven unos hombres, los *kynoprósōpos*[22]. Al parecer, viven cazando gacelas y antílopes, tienen la tez negra y cabeza y dentadura de perros. Y como se parecen a este animal, es muy natural que haga aquí mención de ellos. No están dotados de habla, sino que dan gritos agudos. De su mentón pende la barba, una barba comparable a la de los dragones, y sus manos se terminan en uñas muy fuertes y afiladas. Todo su cuerpo está cubierto de espesa pelambre como la de los perros. Son velocísimos y conocen los lugares que son inaccesibles: he aquí por qué su captura presenta tantas dificultades.

26 *El lobo. Amado por Apolo, descubridor de un robo sacrílego*

El pescuezo del lobo es corto y estrecho. Por eso, no es capaz de volverse y mira siempre hacia delante, y cuando quiere mirar hacia atrás, vuelve todo el cuerpo. Es el animal de vista más penetrante, como que ve de noche, aunque no haya luna. De aquí que este momento de la noche, en el que sólo él por el privilegio de la Naturaleza puede ver, se llame *lícofo*. Y yo creo que Homero[23] llama *anfílice* a la noche en la que los lobos se pasean viendo.

Dicen que es amado del sol y hay quienes afirman que el año se llama «licabante» en obsequio a este animal. Es fama que Apolo se complace en él y ha llegado a mis oídos la razón, que es del dominio común: dicen

---

[22] Palabra que significa «cara de perro». H. Gossen, «Die Tiernamen in Aelian's 17 Büchern *Perì zōōn*», *Quellen u. Studien zu Gesch. d. Naturwissenschaften u. d. Medizin* 4 (1935), 258, cree que se trata del mandril.

[23] *Il.* VII 433.

que el dios nació después de haberse transformado Leto en una loba. Por esto le llama Homero: «el nacido de loba, ilustre por el arco»[24]. Por esto también, según tengo entendido, hay erigido en Delfos un lobo de bronce que alude a los dolores de parto de Leto. Otros, sin embargo, dicen que no fue ésta la razón, sino que un lobo descubrió que habían sido robadas del templo las ofrendas y enterradas por sacrílegos ladrones; y, acercándose al templo, cogió con sus dientes el sagrado vestido de una de las sacerdotisas, la arrastró hasta el lugar en que las ofrendas estaban ocultas y luego se puso a excavar con sus patas delanteras.

La vaca y Afrodita

27 Hay una aldea egipcia llamada Cusas (se considera que pertenece a la provincia de Hermópolis; es pequeña, al parecer, pero linda). En ella se venera a Afrodita bajo la advocación de Urania. Veneran también a una vaca. He aquí la causa que alegan. Creen que las vacas se relacionan con esta diosa, porque sienten fuerte impulso amoroso y son más vehementes que los toros. Y así, en cuanto oye el mugido, la vaca se solivianta e inflama con ardiente deseo de aparearse con él. Y los que están en el secreto de todo esto sostienen que una vaca oye a treinta estadios[25] de distancia a un toro cuando muge, y su mugido es indicio de amoroso apetito genésico. Y los egipcios esculpen y pintan a Isis con cuernos de vaca.

---

[24] *Il.* IV 101.
[25] Casi 5 km.

28 *El asno y el antílope, objeto de antipatía en Egipto*

Las gentes de Busiris, de Abidos, la egipcia, y de Licópolis desprecian el sonido de la trompeta porque se parece, según ellos, al rebuzno de un asno. Como el persa Oco[26] sabía esto, mató a Apis y deificó al burro en su deseo de mortificar a los egipcios lo más posible. Y, por esto, dio una satisfacción al sagrado buey, que mereció la general aprobación, no inferior a la que pagó Cambises[27], que fue el primero en cometer tamaño sacrilegio.

Y los mismos ministros del mentado Zeus (Sérapis) odian también al antílope. Y la razón es la siguiente: los egipcios dicen que este animal expulsa las superfluidades de su alimento volviendo la espalda en la dirección del sol naciente.

Los pitagóricos dicen del burro que es el único de los animales que no ha nacido conforme a armonía, ésta es la razón por la que es completamente sordo al sonido de la lira. Además, algunos dicen que fue amado por Tifón. Item más, a las censuras antedichas contra el asno pretenden añadir la siguiente: la fertilidad en todos los órdenes es estimada, pero este animal es por naturaleza refractario a ella; en efecto, no es fácil recordar ningún relato referente a una burra que haya parido dos crías en el mismo parto.

---

[26] Éste es el nombre que tenía Artajerjes antes de ascender al trono de Persia en 359 a. C. Conquistó Egipto en 359 a. C. y murió envenenado.

[27] Cambises, rey de Persia, Heródoto, III 64, nos habla de su crueldad y de su impiedad ejercitada en ultrajes a la religión egipcia. Murió a consecuencia de una herida que él mismo se infirió con su espada.

El ibis

29 He aquí otra peculiaridad del ibis que yo he aprendido de las narraciones egipcias. Cuando esconde el cuello y la cabeza bajo las plumas del pecho, asume la figura de un corazón. Creo que he hablado anteriormente [28] de que son implacables enemigos de los animales nocivos al hombre y a las cosechas. Realizan la cópula por la boca y paren de la misma manera. Y dicen los egipcios (aunque a mí no me persuaden fácilmente) que los que se dedican a embalsamar animales y son expertos en este menester convienen en que el intestino del ibis tiene una longitud de noventa y seis codos. He oído también que, al andar, da zancadas de un codo. Y cuando la luna se eclipsa, cierra sus ojos, hasta que la diosa brilla de nuevo. Dicen, asimismo que es amado de Hermes, padre de la elocuencia, porque su figura remeda la naturaleza del habla: las negras plumas volanderas pueden compararse al discurso silencioso e interior, y las plumas blancas al discurso exteriorizado que se hace audible, siervo y nuncio de la vida interior [29], por así decirlo.

Ahora bien, yo he dicho que esta ave tiene larguísima vida. Apión afirma que el ibis es inmortal y pone por garantes de esta afirmación a los sacerdotes de Hermópolis. Apión cree que dicha afirmación está muy alejada de la verdad y a mí se me antoja completamente falsa.

El ibis es un ave de sangre muy caliente, muy voraz y de perverso yantar, si es verdad que come culebras y escorpiones. Y, por supuesto, digiere bien algunos alimentos, y otros los expulsa fácilmente en la defecación. Muy rara vez puede verse a un ibis enfermo; hinca el pico en cualquier lugar, sin preocuparse para nada de

[28] Cf. I 38; II 38.

[29] Son declaraciones estoicas en consonancia con la ideología de Eliano (cf. Introducción, págs. 34 y sigs.).

inmundicias, que engulle con la esperanza de arrastrar con ellas algo provechoso. Pero cuando se dirige a descansar, se baña y se purga antes. Anida en las palmeras para escapar a los gatos, porque este felino no puede trepar fácilmente y encaramarse en la palmera, ya que se ve constantemente estorbado y lanzado a tierra por los salientes del tronco.

30 *El cinocéfalo*

Me viene ahora a la boca mencionar los siguientes hechos relativos a los cinocéfalos. Si un cinocéfalo [30] coge algo comestible con envoltura (por ejemplo, almendras, bellotas o nueces), quita la envoltura o cáscara y lo limpia, rompiéndola antes muy inteligentemente, y sabe que lo de dentro es comestible y que hay que tirar lo de fuera. Bebe vino y se atiborra, cuando le ponen delante carne asada o cocida, gusta de alimentos bien condimentados, y se disgusta si los alimentos están mal cocidos. Si se pone vestidos, tiene cuidado de ellos. Y hace todo lo demás que he dicho más arriba. Si, cuando es todavía pequeñito, lo acercan al pecho de una mujer, mamará como un lactante.

31 *El áspid «thermúthis»*

Dicen que el áspid, al que los egipcios pusieron el nombre de *thermúthis*, es sagrado, y que los naturales del país le tributan veneración y adornan con él las estatuas de Isis, como si fuera una diadema real. Dicen también que no ha nacido para destruir y dañar a los hombres. Pero deliran cuando dicen que se abstiene de atacar a los hombres buenos y que matan a los impíos. Si fuera esto así, la Justicia estimaría a este áspid sobre todas las cosas, como agente vengativo suyo dotado, además, de vista agudísima.

[30] Este cinocéfalo es el *Cynocephalus maimon* (mandril).

Otros añaden que Isis lo envía contra los más grandes transgresores. Los egipcios afirman, que éste es el único áspid inmortal de las dieciséis especies y variedades que pueden enseñarse de este reptil. Y, en sus templos, como ellos mismos dicen, construyen madrigueras y guaridas a manera de capillas y en cada ángulo convirtiéndolas en moradas de los *thermúthes*, y a ratos les echan comida grasa de ternero.

El acanto y el «aegíthus»

32 Los entendidos en achaques de aves dicen que el ave «acanto»[31], trae su nombre de la planta «acanto», que constituye su alimento. Canta armoniosa y melódicamente. Dice Aristóteles[32] que si alguien quiere verter la sangre del acanto y del llamado *aegíthus* en la misma vasija y mezclarla, no habrá manera de mezclarlas y unirlas en una sola mixtura. Dicen que el acanto está consagrado a los dioses que acompañan y guían a los hombres en sus viajes.

La tórtola

33 He dicho arriba[33] que la tórtola es continente y que, a excepción de la pareja con la que se ayuntó por vez primera, jamás se uniría con otro compañero ni desearía un lecho extraño y ajeno. Yo sé, por aquellos que poseen conocimientos minuciosos sobre estas materias, que se ven a menudo tórtolas blancas. Dicen que éstas son sagradas a Afrodita y a Deméter, mientras que las demás lo son a las Moiras y a las Erinias.

---

[31] Puede ser un jilguero o un lugano, en todo caso un pájaro perteneciente a la familia de los fringílidos. El *aegíthus* del texto es, probablemente, el herrerillo *(Parus cyanus).*

[32] *Hist. Animal.* 610a6.

[33] Cf. III 44.

34

La golondrina, animal ominoso

También golondrinas blancas han sido vistas a veces, como dice Alejandro de Mindo. En la tienda de Alejandro[34], hijo de Pirro, una golondrina fabricó su nido y este suceso había de presagiar luego que la expedición que había emprendido, deshonrosa para él, sería totalmente ineficaz. Y <otra golondrina> que fabricó su nido en <la tienda de> Antíoco[35] le auguró obscuramente lo que había de sucederle en el futuro: en efecto, se dirigió contra los medos, pero no pudo regresar a Siria porque cayó a un precipicio. Como se ve, también éste se lanzó a una empresa desgraciada. Y cuando Dionisio[36] abandonó por vez primera la acrópolis, las golondrinas, que tenían allí sus nidos, se juntaron todas a la vez y presagiaron su regreso. La golondrina es tenida por consagrada a los dioses del hogar y a Afrodita, que también es hogareña.

35

La perdiz

Cuando las perdices están empollando, cubren los huevos con ramas y espeso follaje para protegerlos del relente, de la lluvia y de toda clase de humedad. Porque si llegan a mojarse, como la madre no acuda presto al lugar a calentarlos de nuevo, se malogran. Las perdices ponen en una sola puesta hasta quince huevos. Teofrasto dice[37] en algún lugar que en las perdices de Pafaglonia puede verse un corazon doble. Hay autores que dicen que la perdiz es prenda amada de la hija de Zeus y Leto.

---

[34] Alejandro II, rey de Epiro en 272 a. C. Expulsó a Antígono Gonatas de Macedonia, pero, a su vez, fue expulsado de este y de aquel país por el hijo de Antígono.

[35] Antíoco III, rey de Siria, derrotado por los partos en 128 a. C.

[36] Dionisio el Viejo, tirano de Siracusa que vivió hacia 430-367 antes de Cristo.

[37] *Fr.* 182.

El cisne

Hablé más arriba de los cisnes y ahora diré todo lo que antes omití. Aristóteles[38] dice que, en cierta ocasión, se vio en el mar de Libia una bandada de cisnes y que se oía una melodía provinente de ellos, como si dimanase de un coro de voces bien conjuntadas, muy dulce, pero triste y como capaz de mover a piedad a los oyentes. Y dice que algunas de las aves aparecieron muertas al término de la melodía. **36**

Parece que el cisne es amigo de las fuentes, charcas y lagunas, y de todos los lugares en donde hay y abundan aguas. Y, desde luego, los entendidos en estos achaques dicen que en ellos es donde el cisne ensaya su música.

La lechuza, ave ominosa

Dicen que la lechuza que acompaña y está al lado del hombre que se embarca en algún negocio, no es un buen augurio. He aquí un testimonio. **37**

Pirro de Epiro caminaba de noche hacia Argos y salióle al encuentro dicha ave cuando cabalgaba en su caballo con la lanza erecta. Luego se posó sobre ésta el ave que no quería alejarse. ¡Mala salvaguardia le proporcionaba la susodicha ave, al acompañarle sobre la lanza! Como que al llegar Pirro a Argos encontró la muerte más ignominiosa. De aquí deduzco el que Homero[39], porque sabía bien que la lechuza no es ave de buen augurio, diga que Atena envió una garza real a los compañeros de Diomedes cuando se dirigieron a espiar el campo de los troyanos, y no una lechuza a pesar de que es su favorita. Y que la comarca de Troya es húmeda y abundante en agua Homero puede testimoniarlo en los versos que preceden a la batalla delante de las murallas[40].

---

[38] *Hist. Animal.* 615b4.

[39] *Il.* X 274.

[40] *Il.* XII 18.

38

El pulpo y la langosta. Peces negros en el río Lusias

El pulpo infunde terror a la langosta. Por eso, si los capturan juntos en la misma red, las langostas mueren al instante.

Hay en Turios un río llamado Lusias cuyas aguas son de las más limpias, y el río es de corriente completamente transparente, pero cría peces muy negros.

39

El leopardo «ámpelos»

Dicen que hay un leopardo llamado *ámpelos,* como la planta[41], y que tiene características propias y distintas de los demás leopardos. He oído decir que no tiene rabo y que, si lo contemplan las mujeres, son víctimas de inesperada enfermedad.

40

Los cuernos de los asnos de Escitia

En Escitia hay asnos con cuernos, los cuales cuernos admiten el agua del río de Arcadia llamado Éstige (esta agua quebranta todas las demás vasijas, aunque estén hechas de hierro).

Dicen que <uno> de estos cuernos fue enviado por Sópatro[42] a Alejandro de Macedonia y sé que éste, lleno de admiración, depositó el cuerno como ofrenda votiva en el templo pítico de Delfos, poniéndo en él esta inscripción:

> *A ti, dios de la salud, ofreció Alejandro de Macedonia este cuerno / de un asno de Escitia, objeto maravilloso / que no fue sojuzgado por la corriente incontaminada de la Lúside[43] Éstige, / sino que resistió la fortaleza del agua.*

Fue Deméter quien hizo brotar esta agua en las cercanías de Feneo, y ya hablé en otro lugar de por qué lo hizo.

---

[41] Quizás sea el serval: *Felis serval.*

[42] Autor de parodias de tragedias.

[43] Lusi es una ciudad situada al N. de Arcadia.

Éupolis y su perro

41 Áugeas de Eleusis dió a Éupolis, autor de comedias, como regalo, un perro de bella estampa; y Éupolis le puso el nombre del dador. El perro Áugeas, regalado en las comidas y ganado por la dilatada convivencia, llegó a enamorarse de su amo. Un día, un joven compañero de esclavitud, llamado Efialtes, robó algunos dramas de Éupolis; pero el robo no pasó inadvertido, sino que el perro vio al ladrón, cayó sobre él y, mordiéndole sin piedad, lo mató. Algún tiempo después, Éupolis cerró los ojos en Egina y allí fue enterrado. El perro, aullando e hipando a la manera de los canes, murió consumido por la pena y el hambre sobre la sepultura del amo que lo había criado, aborreciendo la vida. Y en memoria del triste suceso el lugar se llama «El treno del perro».

La hormiga y la avispa llamadas «laértes»

42 Dicen que hay una especie de hormiga mortífera que lleva el nombre de *laértes.* Así llaman también a ciertos géneros de avispas[44]. Esto lo dice el gramático Télefo de Pérgamo en Misia.

Peces cogidos después de las inundaciones del Nilo

43 A lo largo del calurosísimo verano, el Nilo, inundando los campos de Egipto, les da la apariencia de un mar encalmado y suave, y los egipcios pescan en lo que antes era terreno firme y navegan en barcas hechas para esta estación y para esta avenida del rey. Después, el río regresa y vuelve al cauce que la Naturaleza le ha asignado; pero los peces, huérfanos de padre y privados del agua en que navegaban, se quedan atrás y, retenidos en el fango espeso, se ofrecen como alimento a los campesinos. Y Aunque la ex-

[44] Quizás se trate del avispón: *Vespa crabro.*

presión sea un tanto cruda, ésta es la cosecha egipcia de pescado.

44 *Nombres de distintas cigarras*

A lo que parece, no son pocas las especies de cigarras, y los expertos en esto las enumeran y refieren sus nombres. Así, una se llama «la cenicienta» por su color; de dónde le viene a otra el nombre de *mémbrax*, no lo sé; según parece, «chirriante» es el nombre de otra cigarra; y yo he oído hablar de una «colilarga», de la «estrídula» y de la «espinosa». Así que yo he oído hablar de todas estas especies de cigarras y las recuerdo; pero si alguien ha llegado a conocer más de las que yo he mencionado, que las diga.

45 *El perro venerado en Egipto*

He aquí más cosas de perros oídas por mí. Los cachorros nacen ciegos y cuando salen del claustro materno no ven. En la primera quincena son víctimas de esta aflicción, es decir, durante todas las noches en que la luna no sale; pero, después de este período de tiempo, el perro posee una vista más aguda que cualquier otro animal.

Los egipcios honran al perro y una comarca [45] ha recibido su nombre, y aseguran que la razón de ello es doble. La primera, que, cuando Isis iba buscando por todas partes a Osiris [46], los perros le enseñaron el camino precediéndola, e intentaban ayudarla a encontrar las huellas de su hijo y también a ahuyentar a las fieras. Y la segunda razón es que, al tiempo que surge la estrella del perro (del que la fama dice que era el perro

---

[45] Cinópolis.

[46] Osiris era esposo de Isis. Fue asesinado por su hermano Tifón. Cuenta la fábula que, confundiendo a su hermana Isis con Neftis, engendró en ella a Anubis. Isis solicitó la ayuda de éste para rescatar el cuerpo de Osiris.

de Orión), el Nilo, en cierto sentido, también se levanta e inunda la tierra egipcia y se derrama por los campos de cultivo. Así pues, los egipcios tributan honores al perro por traer e incitar a venir a esta agua fertilizadora.

El pez oxirrinco

46 Hay un pez llamado «oxirrinco» por su cara y la figura de ella. El Nilo cría dicho animal y de él recibe su nombre la comarca[47] en la que, al parecer, al pez se le tributa veneración. Los habitantes del mismo jamás comerían un pez cogido con anzuelo, por temor de que el pez que he mencionado, y que ellos consideran sagrado y digno de admiración, pueda haberse casualmente ensartado en el anzuelo. Y si por ventura caen peces en las redes, las examinan cuidadosamente, ante el temor de que alguno de aquéllos haya sido apresado sin conocimiento de ellos, y estiman más el fracaso en la pesca, que una pesca afortunada que conlleve la captura de un oxirrinco. Dicen los naturales del país que este pez nació de las heridas de Osiris, y creen que Osiris no es ni más ni menos que el Nilo.

El «ikneumón»

47 Parece que el *ikneumón* es a la vez macho y hembra y que participa de ambos sexos: la Naturaleza les dotó de la facultad de inseminar y de parir. Los vencidos en la batalla son reducidos a una clase menos honrosa y los vencedores cubren a los vencidos y los inseminan. Y éstos sufren las consecuencias de la derrota: aguantar los dolores del parto y convertirse en madres en vez de padres. El *ikneumón* es

---

[47] Es el *Mormyrus caschive*, en español «mormiro». La palabra griega *oxýrrhynchos* significa «de morro puntiagudo». La ciudad de Oxirrinco que, como luego se dice, lleva el nombre del pez, está situada al lado oeste del Nilo, y Cinópolis al lado contrario.

odiosísimo a los animales más odiados por el hombre, el áspid y el cocodrilo, y ya me he referido anteriormente [48] a la guerra que entablan entre sí. Se dice que están consagrados a Leto e Ilitía. Los heracleopolitanos, al parecer, les tributan culto.

48 *Historia de Pindo y la serpiente*

Licaón, rey de Ematia, tuvo un hijo de nombre Macedón, del cual recibió su nombre el país, que abandonó su antiguo nombre. Éste tenía un hijo valiente, de sobresaliente hermosura, llamado Pindo. Tenía también otros hijos, pero eran de espíritu alocado y de cuerpo endeble; y así, con el transcurso del tiempo, como sentían celos del valor y de la buena fortuna del hermano —que, sabedor de la asechanza de sus hermanos contra él, había abandonado el reino de su padre para vivir en el campo— lo mataron, pero encontraron su propia ruina y purgaron su culpa como era justo.

Además de ser fuerte en otros respectos, era también experto cazador. En cierta ocasión estaba cazando cervatillos. Éstos corrían a todo correr, mientras él cabalgaba persiguiéndolos a toda velocidad, dejando muy rezagados a sus camaradas cazadores. Pero los cervatillos se precipitaron en una cavernosa y profundísima sima y, hurtándose a la mirada de su perseguidor, desaparecieron. Así pues, apeóse del caballo Pindo, lo ató de la rienda a uno de los árboles que allí había, y se disponía a inspeccionar la sima y a buscar a los susodichos ciervos, cuando oyó una voz que decía: «¡No toquéis a los cervatillos!» Y cuando, después de mirar mucho, no vio nada, temió que la voz proviniese de algún agente superior y entonces él se marchó llevando consigo el caballo.

---

[48] Cf. III 22 y VIII 25.

Al día siguiente regresa solo, pero recordando la voz que hirió sus oídos y lleno de temor, y mientras daba vueltas a su cabeza y se preguntaba perplejo quién sería el personaje que le apartara el día anterior de su impulso a perseguir a los cervatillos, y mientras estaba ocupado en mirar, como era natural, a los pastores del monte o a otros cazadores, vio una enorme serpiente que arrastraba la mayor parte de su cuerpo, pero levantando el cuello que era pequeño comparado con aquél. (Y el cuello juntamente con la cabeza excedían en tamaño a un hombre crecido.) Al punto se llenó de terror al verla. Pero Pindo no se dio a la fuga, sino que cobró ánimos y con astucia engañó a la serpiente, pues le ofreció las aves que había cazado, y se las largaba como dones amicales y como rescate de su propia vida. Y la serpiente, ablandada por los dones y embaucada, por así decirlo, se marchó.

Esto agradó al joven y, en adelante, como hombre bueno que era, acostumbró a llevar una recompensa a la serpiente por haberle salvado su vida, dándole de grado las primicias de la caza, ya fuera salvajina o aves montaraces. Y el otorgamiento de los dichos dones, fue sumamente fructuoso para Pindo, y su fortuna comenzó a prosperar y a crecer de día en día; pues cuando iba de caza salíanle al paso buenas piezas, lo mismo de animales que habitan en las selvas que de aves. Así que disfrutaba de abundancia y, aún más, se difundió por todas partes la fama de que atacaba valientemente a las fieras y las capturaba.

Era de gran estatura y capaz de impresionar por su corpulencia y por su talante espléndido, y evidentemente con su belleza inflamaba y encandilaba a todo el sexo femenino. Las mujeres viudas, enardecidas como bacantes, acudían a su puerta, y las que cohabitaban con sus maridos, aunque obligadas por la costumbre a vivir en el interior de la casa, estaban esclavizadas por la fama

de la belleza de Pindo y hubieran preferido ser sus esposas a ser diosas. Incluso muchos hombres lo contemplaban atónitos y le mostraban su amor.

Sólo sus hermanos le odiaban. Y cuando estaba cazando a solas, le esperaron en acecho (el lugar de la cacería era las cercanías del río) y, luchando los tres contra él solo, le hirieron con las espadas. Él se puso a gritar. La serpiente, su amiga, oyó los gritos, pues es criatura de buen oído y de penetrante vista. Así pues, salió de su cubil y, enroscándose en el cuerpo de los asesinos, los mató asfixiándoles.

La serpiente no abandonó la custodia del cadáver, hasta que los parientes del joven, que le habían echado de menos, se llegaron hasta él y lo encontraron muerto. Le lloraron, mas no se atrevían a cuidarse del difunto por miedo del guardián. Y comprendiendo éste por cierto natural y misterioso instinto que su presencia los ahuyentaba, se alejó a toda prisa permitiendo que recibiera el último homenaje de sus parientes. Así pues, fue enterrado con gran solemnidad y el río cercano al lugar de su muerte se llamó Pindo, del nombre del muerto y de su tumba.

Así que es propio de los animales corresponder a los favores de sus benefactores, como ya he dejado dicho y como se constata especialmente en esta ocasión.

49 *Claro, libre de animales dañinos por voluntad de Apolo*

Los habitantes de Claro, en particular, y todos los griegos, en general, tributan honores al hijo de Zeus y de Leto. Por esto, el lugar no está hollado por animales ponzoñosos y es sumamente hostil a ellos. Y esto, porque el dios lo quiere y porque los animales le temen en cualquier circunstancia, puesto que Apolo no sólo puede salvar la vida, sino que, además, es padre de Asclepio, salvador y vencedor de las enfermedades. Es más, Nicandro es testigo de lo que digo. He aquí sus palabras:

Ni la víbora ni las arañas odiosas ni el que hiere [profundamente,
el escorpión, viven en los bosquecillos de Claros,
puesto que Apolo ocultó su profunda gruta con [fresnos.
y limpió el herboso suelo de animales dañinos[49].

Sacrificios a Afrodita en Érice

50 Sé, por haberlo oído, que en Érice, donde está el célebre templo de Afrodita, del cual hice mención más arriba[50] al referirme a las peculiaridades de las palomas que allí anidan, hay mucho oro, muchísima plata, collares y anillos muy valiosos, pero todo esto está libre de saqueos y es intocable gracias al temor que inspira la diosa. Sé también que los hombres de las pasadas generaciones miraron a la mencionada diosa y a sus tesoros con respetuosa admiración. Y sé que el cartaginés Amílcar[51] saqueó este tesoro y, fundiendo el oro y la plata, hizo un sacrílego reparto entre el ejército, y a causa de estos hechos sufrió los tormentos más atroces y severos y fue castigado con la muerte de cruz, mientras que todos los que participaron en este impío sacrilegio murieron de muerte violenta y terrible; y su patria, que hasta entonces había sido tan próspera y que había sido considerada digna de envidia entre la mayoría de las ciudades cuando estos sagrados objetos fueron introducidos en ella, cayó en la esclavitud[52].

Pero, por sensacionales que estos hechos sean, no atañen a mi preocupación presente; mas yo referiré ahora lo que es digno de nota en mi discurso presente. Los naturales del país y los extranjeros hacen sacrificios a

[49] Nicandro, *fr.* 31.
[50] Cf. IV 2.
[51] Derrotado en Hímera (Sicilia) y muerto en 480 a. C.
[52] Eliano, en su deseo de buscar la ejemplaridad, falsea los hechos. No hubo tal esclavitud.

la diosa todos los días del año. El altar más grande de todos está al aire libre y en él se ofrecen muchos sacrificios, y durante todo el día y toda la noche el fuego permanece encendido. Resplandece la aurora y en el altar no aparecen rescoldos, ni cenizas, ni restos de antorchas medio quemadas, sino que está cubierto de rocío y de hierba recién nacida que brota cada noche. Las víctimas de cada rebaño caminan espontáneamente y se acercan al altar conducidas, en primer lugar, por la diosa y, después, por las posibilidades económicas y el deseo del sacrificador. Porque si uno quiere sacrificar una oveja, ésta se presenta al punto ante el altar y hay que empezar la ceremonia de la ablución; pero si fueres hombre de posibles y quisieres <sacrificar> una vaca o incluso más de una, el pastor no abusará cobrándote demasiado ni tú le defraudarás, porque la diosa ve que los precios de venta son justos y, si pagas bien, la tendrás propicia. Mas si pretendes comprar más barato de lo que es justo, pagarás inútilmente: el animal se marchará y no podrás sacrificar. Como complemento a lo dicho por mí anteriormente, quede constancia de las peculiaridades de los animales de Érice.

LIBRO XI

SINOPSIS

1. Los cisnes en el culto de Apolo.
2. Serpientes consagradas a Apolo en Epiro.
3. Perros consagrados a Hefesto en Etna.
4. Culto a Deméter en Hermione.
5. Perros de Atena en Daunia.
6. Templo de Arcadia, refugio para animales perseguidos.
7. Los ciervos se refugian en el templo de Apolo en Curíade.
8. Las moscas se ausentan durante la fiesta de Apolo.
9. La caza en la isla Ícaro.
10. Apis, buey sagrado de los egipcios.
11. Mnevis, toro sagrado de los egipcios. La conducta impía de Bóccoris.
12. Los delfines.
13. Fidelidad de los perros de Dafnis.
14. Ternura de una elefanta hacia un niño.
15. El elefante castigador del adulterio.
16. La serpiente de Lavinio.
17. La serpiente sagrada y el castigo del curioso.
18. Remedios empleados por los animales para conjurar el maleficio.
19. Los animales anunciadores de desgracias. Terremoto en Hélice. Castigo de Pantacles.
20. Perros sagrados, custodios del templo de Ádrano.
21. Caracol del Mar Rojo.
22. El delfín está en perpetuo movimiento.
23. El pez «citaredo».
24. El pez «leopardo» y el «oxirrinco».
25. El elefante que entendía el griego.
26. Superioridad del macho sobre la hembra.
27. Pequeñas causas producen grandes efectos, como guerras.
28. Vencedores y vencidos.
29. Ovejas del Ponto y de Naxos.

30. El abejaruco.
31. Sérapis devuelve la vista a un caballo.
32. El áspid vengado.
33. Un pavo real sagrado.
34. Sérapis salva a una persona envenenada.
35. Curas por intercesión de Sérapis.
36. El caballo.
37. Particularidades anatómicas de diversos animales.
38. La oca egipcia y la perdiz.
39. El gavilán.
40. Teratologías en el reino animal.

Los cisnes en el culto de Apolo

1 Los poetas y los historiadores, entre los cuales está Hecateo, no el de Mileto, sino el de Abdera, celebran la raza de los hiperbóreos y las honras que entre ellos recibe Apolo. No me parece necesario recordar ahora las otras numerosas y venerables cuestiones que cuenta: dejaré su relato puntual para otra ocasión, cuando a mí me sea más placentero, y más conveniente a mis oyentes. Los únicos sucesos que esta narración me exhorta a referir son de este tenor. Sacerdotes de esta divinidad son los hijos de Bóreas y Quíone, que fueron tres hermanos [1] uterinos, de seis codos de altura. Y cuando en el momento acostumbrado ellos realizan el ritual establecido del susodicho dios, descienden de los llamados «montes ripeos» [2] bandadas incontables de cisnes y después rodeando el templo como si quisieran purificarlo con su aleteo, bajan hasta el recinto sagrado, que es grandísimo de tamaño y de hermosura extremada. Pues bien, cuando los cantores se dirigen al dios con sus himnos y los citaredos acompañan al coro con su música armoniosísima, los cisnes también se unen al canto acordadamente y nunca jamás lanzan una nota discordante o destemplada, sino que, como si hubiesen recibido el tono de boca del corifeo, cantan al unísono con los indígenas, expertos en las sagradas melodías. Luego, acabado el himno, los

[1] En realidad, no fueron tres sino dos: Calais y Zetes.

[2] Montes fabulosos, de los que se suponía que procedía el viento norte. Al otro lado de los mismos estaba el país de los hiperbóreos.

susodichos coreutas alados, por llamarlos así, después de tributar a su dios el honor y servicio acostumbrados y después de cantar y celebrar sus alabanzas durante todo el día, se marchan.

2 *Serpientes consagradas a Apolo en Epiro*

Los epirotas y todos los extranjeros que se asientan en la región, hacen diversos sacrificios a Apolo, pero un día al año celebran en su honor la fiesta principal, fiesta solemne y magnífica. Hay un bosquecillo consagrado al dios y tiene un recinto circular, dentro del cual hay serpientes, que son animales predilectos del dios. Pues bien, la sacerdotisa, que es virgen, se acerca sola a ellas para llevarles comida. Dicen los epirotas que las serpientes son descendientes de la Pitón de Delfos. Si al presentarse ante ellas la sacerdotisa, la miran apaciblemente y aceptan gustosas los manjares, todos concuerdan en que presagian un año próspero y libre de enfermedades; pero si asustan a la sacerdotisa y rechazan los exquisitos manjares que ésta les ofrece, pronostican lo contrario de lo dicho, y los epirotas esperan que se cumpla.

3 *Perros consagrados a Hefesto en Etna*

En Etna de Sicilia se venera el templo de Hefesto, y hay un recinto, árboles sagrados y fuego inextinguible e insomne. Hay también perros sagrados en torno al templo y al bosquecillo, los cuales saludan y hacen fiestas a todos los que van al templo y al bosquecillo con honesta intención y en la debida forma, como si los animales sintieran simpatía por los visitantes y los reconocieran. Pero al que tiene sus manos impurificadas por el crimen, le muerden y despedazan, mientras que se limitan a echar fuera a los que vienen del cubil de la deshonestidad.

Culto a Deméter en Hermíone

4 La gente de Hermíone[3] venera a Deméter y le hace sacrificios espléndidos e impresionantes. Llaman a su fiesta «la fiesta de la Tierra». Por supuesto, me he enterado de que la sacerdotisa de Deméter saca del rebaño, para llevarlas ante el altar, corpulentísimas vacas, para ser sacrificadas. Aristóteles es testigo de lo que digo. He aquí sus palabras:

Deméter frugífera, tú te manifiestas al pueblo de [Sicilia
y a los descendientes de Erecteo. Mas he aquí lo [que honroso privilegio
parece para los de Hermíone, pues el toro del rebaño
que no pueden dominar diez hombres,
la anciana que camina sola lo lleva de una oreja
ante el altar, y el animal la sigue como el niño a [la madre.
Tuyo, sí, tuyo es el poder, oh Deméter. Sénos [propicia
y concedenos que todas las haciendas de Hermíone [prosperen[4].

Perros de Atena en Daunia

5 En la comarca de Daunia[5] hay un templo consagrado a Atena de Ilión, por todos celebrado. Dicen que los perros criados en él hacen zalamerías a los lenos y ladran a los bárbaros.

[3] Ciudad situada en la costa sureste de la Argólida.
[4] Poeta epigramático, de origen y época desconocidos.
[5] Pueblo al noroeste de Apulia.

6 *Templo de Arcadia, refugio para animales perseguidos*

En el territorio de Arcadia hay un templo consagrado a Pan. El lugar se llama Aule. Pues bien, el dios respeta como suplicantes, y protege, dispensándoles la mayor seguridad, a cuantos animales buscan refugio allí; porque los lobos perseguidores sienten miedo de penetrar en él y, al darse cuenta del lugar que les sirve de refugio, se contienen. Así que se ofrecen a estos animales particulares ventajas para sobrevivir.

7 *Los ciervos se refugian en el templo de Apolo en Curiade*

En Curíade[6], cuando los ciervos (hay allí multitud de estos animales y muchos cazadores se dedican a la caza de ellos) se refugian en el templo de Apolo que hay allí (el bosquecillo es de enorme extensión), aúllan los perros, pero no se atreven a acercarse. Los ciervos pacen en grupos, tranquilos y sin miedo y, por un misterioso impulso, confían al dios su salvación.

8 *Las moscas se ausentan durante la fiesta de Apolo*

He dicho, algo más arriba[7], que, con motivo de la asamblea panhelénica en Olimpia, las moscas por propia voluntad, se ausentan y se marchan, juntamente con las mujeres, a la margen opuesta del Alfeo.

En Léucade hay un elevado promontorio en el que se ha erigido un templo a Apolo, y sus adoradores le llaman Apolo de Accio. Pues bien, cuando va a comenzar el festival, en el que practican el salto en honor del dios[8], sacrifican un buey a las moscas y, cuando se han saciado de sangre, desaparecen.

---

[6] Promontorio en la costa sur de Chipre.

[7] Cf. V 17.

[8] «El salto en honor del dios» se refiere al rito practicado en el festival. Se obligaba a un criminal a arrojarse rodeado su cuerpo de

Estas moscas, en verdad, son sobornadas para que se marchen, mientras que las de Pisa no necesitan soborno. Así que éstas son mejores porque hacen lo que deben por el respeto que sienten hacia el dios y no por una recompensa.

La caza en la isla Ícaro

9 Hay una isla situada en el Mar Rojo[9] que se llama Ícaro. En ella hay un templo dedicado a Ártemis. Hay también multitud de cabras salvajes, de gacelas rollizas y también de liebres. Si uno, pidiendo autorización a la diosa para cazar, intenta luego cazar cuanto es permitido, su diligencia no quedará defraudada, sino que coge las piezas y se alegra por el don recibido; y si no pide permiso a la diosa, no captura nada y es castigado de la manera referida por otros.

Apis, buey sagrado de los egipcios

10 Ya hice mención de los cisnes ripeos de los hiperbóreos, y dije de ellos que todos los días tributan celosamente adoración al hijo de Zeus y de Leto. ¿Voy a callar, entonces, las peculiaridades del buey sagrado que los egipcios deifican? ¿Cómo no van a censurarme la Historia y la Naturaleza, de la que esto es obra y don para el hombre? Pero <nadie debería acusarme de negligencia en este punto>[10], y yo describiré, como es lógico, este tipo de religión.

Se cree, entre los egipcios, que Apis es el dios cuya presencia es más patente. Nació de una vaca, sobre la cual cayó un resplandor celeste que fue causa de su pre-

---

pájaros vivos para amortiguar su caída. Si resultaba vivo después de la caída, quedaba libre.

[9] Suele llamarse Ícara, y está situada, más bien, en el extremo norte del golfo Pérsico.

[10] Texto corrupto; la traducción es conjeturable.

ñez. Los griegos lo llaman Épafo y consideran a la argiva Ío, hija de Ínaco, como su madre. Los egipcios, en cambio, rechazan como falsa la historia y ponen por testigo al tiempo, pues dicen que Épafo nació en época tardía, mientras que el primer Apis apareció entre los hombres muchas miríadas de años antes. Heródoto[11] y Aristágoras[12] aportan pruebas y señales de esto; pero los egipcios no están de acuerdo con ellos; en efecto, dicen que en este sagrado buey se distinguen claramente veintinueve señales.

Cuáles sean estas señales y cómo estan repartidas por el cuerpo del animal y de qué manera el toro está adornado con ellas, lo sabréis en otro lugar. Los egipcios son capaces de demostrar que cada señal representa, por medio de símbolos, cada uno de los astros. Y dicen también que las señales representan la crecida del Nilo y la figura del Universo. Pero podrás ver también una señal, como dicen los egipcios, que indica que la oscuridad es más antigua que la luz. Y otra señal representa la figura de la luna creciente para todo aquel que la sabe entender. Hay, además, otros signos misteriosos, de diferentes entidades, que son de difícil interpretación para entendederas profanas y para los desconocedores de la historia divina.

Y cuando corre la noticia, pregonera de que el dios nació para los egipcios, algunos de los sagrados escribas a quienes ha sido transmitida de padres a hijos la ciencia, mediante la cual, contrastan la veracidad de estas señales, llegan al lugar en donde fue alumbrado el retoño de la vaca amada del dios y, siguiendo los antiquísimos preceptos de Hermes, erigen una casa en donde el ternero vivirá en adelante. La casa mira al sol naciente y es muy capaz para acoger a las nodrizas[13] del

[11] Heródoto, III 28.

[12] Müller, *FHG*, vol. II, pág. 99, fr. 8.

[13] Estas nodrizas son vacas que alimentan con su leche al ternero.

ternero, pues es preciso que el novillo esté amamantado durante cuatro meses.

Y cuando ya está criado, a la salida de la luna nueva, los sagrados escribas y los sacerdotes salen a su encuentro y, aún más, cada año adornan una nave sagrada para este dios y lo llevan a Menfis, en donde encuentra morada muy a su gusto, lugares deliciosos para reposar, y otros para divertirse, lugares también para revolcarse en el polvo o ejercitarse y casas de vacas rollizas, un pozo y una fuente de agua potable, porque los ministros y sacerdotes dicen que no es saludable para él beber siempre del Nilo. En efecto dicen que esta agua dulce es buena para adquirir gordura de carnes.

Sería largo de contar las procesiones que organizan, los sagrados ritos que practican cuando los egipcios celebran la revelación del nuevo dios, los coros que organizan, las fiestas y asambleas que realizan y cómo sus ciudades y aldeas se llenan de regocijo. La persona, en cuyo rebaño este divino animal nació, es considerada feliz, y lo es, y los egipcios la contemplan con admiración. Apis es, al parecer, un buen adivino y no hace sentar, ¡por Zeus!, sobre ningún trípode a muchachas o mujeres ancianas ni tampoco las atiborra de ninguna bebida sagrada; sino que un hombre suplica a este dios, y los muchachos que están fuera, jugando y danzando al son de las flautas, reciben la inspiración y proclaman acompañadas de música cada una de las respuestas del dios, de manera que lo que ellos dicen es más verdadero que los sucesos ocurridos a orillas del Sagra [14].

Los egipcios lo comparan a Horus, al que consideran la causa principal de la abundancia de cosechas y

[14] El Sagra es un río no identificado, escenario de la batalla entre locrios y crotoniatas. Allí sucedió lo increíble, lo que se resistían a creer los espartanos sabedores de ello el mismo día del suceso: que los locrios, diez veces inferiores en número a sus enemigos, los derrotaron con la ayuda de los Dioscuros.

de las buenas estaciones del año. De aquí que la gente se ponga a elucubrar sobre su variada coloración, conjeturando, a través de las señales, la variedad de las cosechas.

Una historia de los adivinos que no todos conocen dice que Menis [15], rey de los egipcios, pensaba en un animal vivo que pudiere venerar y eligió un buey, creyendo que éste era el maś hermoso de todos y siguiendo a Homero, según dicen, en su juicio sobre esta cuestión; pues Homero dice en la *Ilíada* [16]:

> *Como un toro sobresale en el rebaño sobre todos [los demás*
> *porque resalta entre las vacas que pacen...*

Mas no son de mi gusto los hechos que los egipcios que escriben sobre zoología convierten en leyenda sobre este animal.

11 *Mnevis, toro sagrado de los egipcios. La conducta impía de Bóccoris*

«Mas, ea, cambia de tema» [17], como diría el relato y no cantes, ¡por Zeus!, al «caballo» [18] ni la emboscada de su vientre, sino al buey Mnevis.

Los egipcios dicen que está consagrado al Sol, mientras que —dicen— el buey Apis está dedicado a la luna. Afirman que lleva una señal especial para demostrar que no es espurio, ni bastardo, sino amado por el antedicho dios. Sobre estas cosas algún otro hablará, pero yo quiero contar la historia egipcia que oí contar como prueba y confirmación de si este toro es de superior nacimiento o no.

---

[15] Menis fue el que unió los reinos del norte y del sur de Egipto. Vivió hacia el 3400 a. C.

[16] *Il.* II 480.

[17] Homero, *Od.* VIII 492.

[18] El caballo de madera, de cuyo vientre salieron los guerreros griegos que conquistaron Troya.

Bóccoris [19], rey de los egipcios, usurpando, no sé cómo, una gloria engañosa y un renombre ficticio, gozaba reputación de justo en sus juicios y de tener un corazón ganoso de santidad. Pero era por naturaleza todo lo contrario. Ahora omito la mayor parte de sus fechorías, pero he aquí lo que hizo a Mnevis, al querer hacer daño a los egipcios. Llevó un toro salvaje para enfrentarlo a él. Así pues, Mnevis se puso a mugir y el recién llegado hizo lo mismo. Luego, el buey extranjero, dominado por la cólera, ardía en deseos de caer sobre el toro amado de los dioses, pero tropezó y, cayendo sobre el tronco de un árbol *perséa,* se rompió el cuerno, mientras que Mnevis, hiriéndole en el costado, lo mató. Bóccoris fue objeto de vituperio y los egipcios le odian. Pero si alguien considera que es muy indigno descender de la historia natural a la leyenda, necio es. Pues yo digo lo que se hace con estos toros, cuanto se hizo y lo que he oído decir a los egipcios *** [20] Una mentira es vergonzosísima para ellos.

Los delfines

12 Unos han pregonado y difundido entre las gentes que los delfines son amigos de la música y diligentes seguidores del canto, otros han hablado de su amor al hombre y nosotros hemos disertado más arriba sobre ellos; pero no será malo que yo hable ahora de su inteligencia.

Desde luego, cuando un delfín cae en la red, al principio permanece tranquilo y no se le ocurre escapar; se da un festín con los peces, compañeros suyos de cautiverio y, como quien llega invitado a un banquete, se atiborra de ellos. Pero cuando se cerciora, al ser arrastrado, de que está cerca de la costa, rompe con los dien-

[19] Se supone que reinó en el s. IX a. C.

[20] Texto dudoso; falta algo como: «no puede ser mentira, porque...».

tes la red y escapa libre. Mas si es capturado, los pescadores más benévolos le atraviesan las narices con un junco y le dejan escapar. Y el delfín, como avergonzado por el oprobioso trato, en adelante no se acerca a la red barredera.

Dice Aristóteles [21] que, cuando uno es capturado, atado fuertemente y metido en la artesa, muchos delfines se ponen a nadar alrededor de la barca, y saltan y brincan lo suficiente como para aparecer como suplicantes, hasta que consiguen que se conmuevan los pescadores, que se compadezcan del prisionero, que cedan ante los implorantes y que suelten al cautivo.

13 *Fidelidad de los perros de Dafnis*

El boyero Dafnis de Siracusa, el que sufrió, por culpa de la Ninfa, el pregonado castigo [22], tenía cinco perros criados por él: Sano, Podargo, Lampas, Álcimo y Teón. Dicen que, al contemplar las desdichas de su amo, prefirieron morir sobre él, no sin antes proferir grandes lamentaciones y derramar abundantes lágrimas.

14 *Ternura de una elefanta hacia un niño*

He hablado antes de las diferencias y variedad de caracteres de los elefantes; mas ahora diré que este animal tiene buena memoria, que puede recordar las órdenes y que no defrauda la expectación y la esperanza de los que le confían algo. Sirva esto como ejemplo.

Cuando Antigono [23] asediaba a los megarenses, una elefanta, llamada Nicea, se criaba con uno de los elefan-

[21] *Hist. Animal.* 631a11.

[22] El castigo fue quedar ciego por haber faltado a lo prometido: permanecer fiel al amor de una ninfa a la que traicionó por amor a una hija del rey (cf. Eliano, *Varia Historia* X 18).

[23] Antígono Gonatas luchó contra Pirro, puso cerco y recobró a Mégara hacia el 270 a. C.

tes enemigos. Ahora bien, la mujer del cuidador que, hablaba el lenguaje de los indios, que entienden los elefantes, confió a este animal un niño que ella había dado a luz un mes antes. El elefante amaba al muchacho, lo guardaba y se complacía en tenerlo yaciendo a su lado; lo miraba de soslayo cuando lloriqueaba y, cuando dormía, le espantaba las moscas cogiendo con su trompa una ramita de las cañas que le ponían de comida. Y si el muchacho no estaba presente, la elefanta rechazaba su propia comida. Y así era preciso que la madre le atiborrase de leche y, a continuación, le colocase al lado de su cuidadora; de lo contrario, Nicea se mostraba completamente indignada e irritada, e incluso dispuesta a hacer algo terrible. Muchas veces, cuando el niño rompía en llanto, mecía la cuna en que yacía, consolando con el meneo a la criatura, haciendo la elefanta, oh señores, lo que suelen hacer las criadas y nodrizas.

El elefante castigador del adulterio

15 Sé que oportunamente hablé de los violentísimos celos de diferentes animales, como calamones, perros y, por último, cigüeñas. Pero ahora me propongo hablar de la cólera desplegada por un elefante por causa del ultraje a un marido.

Habiendo cogido *in fraganti* cometiendo adulterio a la mujer de su cuidador y amo, traspasando al uno y al otro con sus colmillos, mató al adúltero y a la adúltera y los dejó, entre las sábanas ultrajadas, en el lecho vilipendiado, de modo que al llegar el cuidador pudo comprobar el delito de ellos y reconocer a su vengador. Esto aconteció en la India y el suceso pasó de allí a estos pagos.

Me he enterado de que esto mismo sucedió en el reinado de Tito, varón noble y bueno, pero añaden que el elefante, en este otro relato, mató a ambos y los cubrió con un vestido que, quitado al llegar el amo, mostró a

los dos juntitos en el lecho, y el colmillo con que el elefante los atravesó aparecía ensangrentado.

16 *La serpiente de Lavinio*

Parece que una característica de las serpientes es el don de la adivinación. En efecto, en la ciudad de Lavinio [24], que está en el Lacio (recibe este nombre de Lavinia, hija de Latino, en aquel tiempo en que éste luchó con Eneas contra los llamados rútulos, venciéndoles después, y el troyano Eneas, hijo de Anquises, fundó la mentada ciudad; podría ser, por así decirlo, la abuela de Roma, pues partiendo de allí, Ascanio, hijo de Eneas y de la troyana Creúsa, fundó Alba, y Roma fue una colonia de Alba), goza de estimación un bosque sagrado, extenso y de densa vegetación, que tiene cerca un templo dedicado a la argólida Hera.

Hay, en el bosque, una vasta y profunda caverna que es la guarida de una serpiente. En días establecidos, unas sagradas vírgenes se presentan en el bosque llevando en las manos y con los ojos vendados un pastel de cebada. Las conduce a la madriguera de la serpiente, sin desviarse, un soplo divino, y avanzan sin tropezar y tranquilamente, como si viesen con ojos destapados. Y si son verdaderamente vírgenes, la serpiente acepta las viandas considerándolas sagradas y apropiadas a un animal querido por la diosa. Pero si no, se abstiene de comerlas, porque la serpiente conoce de antemano y adivina su impureza, y las hormigas, reduciendo a pequeños fragmentos el pastel de la mujer desflorada, para transportarlo mejor, lo llevan fuera del bosquecillo, limpiando así el lugar. Los habitantes se enteran de lo ocurrido y las muchachas que penetraron son inspeccionadas y la que deshonró su virginidad recibe el castigo previsto por la ley. He aquí el modo de que me sirvo

[24] Es Lanuvio, no Lavinio.

yo para demostrar la facultad adivinadora de las serpientes.

17 Pues bien, Homero dice [25]:

los dioses son difíciles de soportar si se
[aparecen con claridad.

La serpiente sagrada y el castigo del curioso

Pero también la serpiente, honrada con ritos sacratísimos tiene algo de divino y contemplarla no comporta ningún provecho.

Lo que quiero decir es lo siguiente. En Metelis de Egipto hay una serpiente sagrada en una torre. Recibe honores, tiene ministros y servidores, y ante ella hay una mesa y una crátera. Todos los días echan en esta crátera cebada que rocían de leche y miel, y luego se marchan y volviendo al día siguiente, encuentran la crátera vacía. Ahora bien, el más anciano de estos sirvientes sintió el vehementísimo deseo de contemplar a la serpiente y, adelantándose solo y haciendo los ritos acostumbrados, se retiró. La serpiente, subiéndose a la mesa, se saciaba de comida. Y el entrometido, al abrir la puerta (la había cerrado como era costumbre), hizo espantoso ruido. La serpiente se irritó y se alejó, y el anciano que había visto al reptil que deseaba ver, para su propio mal, se volvió loco, contó todo lo que vio y, después de confesar su impiedad, se volvió mudo y, al poco tiempo, cayó muerto.

---

[25] *Il.* XX 131.

18 *Remedios empleados por los animales para conjurar el maleficio*

Notas características de los animales son también las siguientes. El pavo real, para evitar el mal de ojo, busca una raíz de lino con el fin de usarla como amuleto natural y la lleva apretada bajo un ala. Dícese que si un caballo padece retención de orina y una muchacha, desatándose el cinturón, le pega en la cara con él, al instante orina copiosamente y termina de sufrir. Una yegua que siente un desenfrenado apetito sexual se aplaca fácilmente, según dice Aristóteles [26], si se le cortan las crines de su pescuezo; porque siente vergüenza, modera su nerviosismo, cesa en su desenfreno y en su continuo piafar y queda abatida ante su deshonor.

También Sófocles alude a esto en su drama *Tiro*. Se nos describe a Tiro hablando y lo que dice es lo siguiente [27]:

Me toca en suerte sufrir por mi cabellera, a la ma-
[nera de una yegua
que, sujetada por unos pastores
en el establo, con mano ruda
trasquilada, pierde la rubia melena de su cuello
y, llegándose a la pradera para beber de las aguas
[corrientes,
contempla la imagen reflejada como una sombra
con la crin cortada con las tijeras para su deshonra
¡Ay!, hasta un hombre sin piedad se compadecería
[de ella
viéndola encogida de vergüenza y viendo cómo
[enloquece
de dolor y llora por su perdida melena.

[26] *Hist. Animal.* 572b7.

[27] *Fr.* 659 PEARSON.

Los animales anunciadores de desgracias. Terremoto en Hélice. Castigo de Pantacles

19 Cuando una casa está a punto de derrumbarse, los ratones y también las comadrejas que la habitan se aperciben de ello, prevén el derrumbamiento y escapan.

Esto es lo que sucedió también en Hélice [28], según dicen; pues, cuando los habitantes de Hélice cometieron impiedad en las personas de los jonios que habían llegado a la ciudad y los degollaron en el altar, entonces (para decirlo con Homero)

> *... los dioses mostraron prodigios entre ellos* [29].

Cinco días antes de desaparecer la ciudad de Hélice, cuantos ratones en ella había, así como comadrejas, serpientes, escolopendras, escarabajos y animales de igual calaña, salían juntos al camino que conduce a Cerinea [30]. Los elicisios, al ver este comportamiento, se llenaron de admiración, pero eran incapaces de averiguar la causa. Cuando hubieron desaparecido los dichos animales, por la noche se produjo el seísmo y la ciudad se derrumbó; una ola gigantesca se abatió sobre ella y desapareció, y diez naves lacedemonias que por acaso estaban atracadas en el puerto fueron destruidas juntamente con la susodicha ciudad.

La justicia utiliza también a los animales como colaboradores en el castigo de los hombres impíos. Testigo de esto fue Pantacles de Lacedemonia [31], el cual, después de impedir a algunos de los comediantes de Dioni-

---

[28] En Acaya, alrededor de poco más de kilómetro y medio del golfo de Corinto. Esta ciudad fue destruida por un terremoto en el año 373 a. C., en castigo del horrible crimen cometido por sus habitantes, el mismo año, en las personas de unos delegados de Jonia que llegaban a pedir la estatua de Poseidón o, al menos, un plano de su templo y altar.

[29] *Od.* XII 394.

[30] Ciudad a corta distancia al sur de Hélice.

[31] Éforo en el año 470 a. C., según dos pasajes interpolados de JENOFONTE (*Hel.* I 3, 1, y II 3, 10).

so que se dirigían a Citera que atravesasen Esparta, estando sentado en su trono de éforo, fue despedazado por los perros.

20 *Perros sagrados custodios del templo de Ádrano*

En Sicilia está la ciudad de Ádrano [32], como dice Ninfodoro, y en ella el templo a Ádrano, divinidad local. Dicen que este dios se hace verdaderamente presente. Y todo lo demás que sobre él dice, y la manera de hacerse presente y cuán benigno y propicio es para con los que le invocan, lo sabremos en otra ocasión. Más ahora diremos lo siguiente.

Hay unos perros sagrados, y que son servidores y ministros del dios, los cuales superan en hermosura y en tamaño a los perros Molosos, y hay por lo menos mil. Estos animales durante el día saludan y acarician a los que penetran en el templo, sean extranjeros o nativos; pero, durante la noche, conducen, a manera de guías y conductores, con mucha amabilidad, a los que ya están borrachos y van dando tumbos por el camino llevando a cada uno hasta su propia casa, mientras que infligen su correspondiente castigo a los borrachos que se extralimitan, porque saltan sobre ellos y les desgarran los vestidos, escarmentándolos hasta tal punto; pero a aquellos que intentan robar los despedazan con toda ferocidad.

21 *Caracol del Mar Rojo*

Hay, al parecer, un caracol marino que se cría en el Mar Rojo y que es muy hermoso y muy grande; tiene, en efecto, la concha purpúrea y la Naturaleza le ha dotado de espiral decorada y vistosa [33]. Podrías decir que estás contemplando una guir-

---

[32] En la falda sudoriental del Etna.

[33] Según H. Gossen, «Die Tiernamen in Aelian's 17 Büchern *Perì zôōn*», *Quellen u. Studien zu Gesch. d. Naturwissenschaften u. d. Medizin* 4 (1935), § 20, se trata de *Mitra papalis*, que es un caracol marino prosobranquio con trompa larga y concha abigarrada y como de porcelana.

nalda tejida con flores polícromas, verdes, doradas y bermejas, distribuidos los colores a intervalos iguales.

El delfín está en perpetuo movimiento

22 La Naturaleza ha dispuesto que el delfín esté en continuo movimiento, según dicen, y sólo con la muerte acaba de moverse. Así que, cuando necesita dormir, asciende y sale a la superficie todo el cuerpo, de manera que puede verse entero, y allí duerme. También esta criatura necesita dormir y ser partícipe de este dios que es el sueño. De todas maneras, cuando duerme, desciende a las profundidades hasta tocar el fondo del mar. Cuando lo toca, se despierta al contacto con el suelo del mar y asciende, y, entregado de nuevo al sueño y dominado por el dios, se sumerge, y, de nuevo despertado por el choque, asciende otra vez a la superficie. Esta operación la repite muchas veces estando situado entre el reposo y la actividad y, por supuesto, jamás se entrega a una inactividad completa.

El pez «citaredo»

23 En el Mar Rojo se cría un pez de forma aplanada parecido al lenguado, según dicen. No tiene las escamas demasiado ásperas al tacto. Es dorado de color y, de la cabeza a la cola, está marcado con líneas negras. Podría decirse que son como cuerdas tensas; por esto, precisamente, a este pez se le llama «citaredo» [34]. La boca, que es de un color negro subido, está sumida y encerrada en un aro azafranado. Su cabeza es abigarrada con un brillo de oro y con algunas rayas negras. Tiene alas como de oro. Negra es su cola, menos en el extremo. Éste es sumamente blanco.

[34] Es el *Chaetodon*, pez de colores brillantes inquilino de los arrecifes coralinos. En español: «cochero» o «quetodonte».

Dicen que hay otras clases de «citaredos». Los hay con el cuerpo enteramente de color púrpureo con rayas doradas a intervalos. Tienen en la cabeza anillos semejantes a flores de violetas: uno, que desciende delante de los ojos hasta las branquias; otro, que se extiende por detrás de los ojos hasta la mitad de la cabeza, y un tercero, que rodea al cuello como un collar.

24 *El pez «leopardo» y el «oxirrinco»*

En el Mar Rojo se cría el pez leopardo[35], como dicen los que lo han visto. Por el color y las manchas circulares, se parece al leopardo de la montaña.

El oxirrinco que existe allí tiene una boca larguísima, ojos como el oro y párpados blancos. Tiene en el dorso marcas pálidas; las alas que tiene en sus flancos son negras, y las del dorso blancas. La cola es de figura oblonga y su color verde y una franja de color de oro la divide en dos sectores.

25 *El elefante que entendía el griego*

A Tolomeo II, llamado también Filadelfo, le regalaron una cría de elefante que fue criada en un territorio grecoparlante y entendía a los que le hablaban. Antes de la aparición de este animal se creía que los elefantes sólo comprendían la lengua de los indios.

26 *Superioridad del macho sobre la hembra*

Parece que también entre los irracionales la Naturaleza ha otorgado preeminencia al macho sobre la hembra. Y, así, el dragón macho tiene cresta y barba, el gallo cresta y papo, el ciervo cuernos, el león melena, y la cigarra macho el canto.

---

[35] Sin identificar.

Pequeñas causas producen grandes efectos, como guerras

27 Dicen que la causa de la guerra entre los griegos y los troyanos fue Helena, hija de Zeus. Y Atosa, mujer de Darío, que deseaba tener criadas [36] del Ática, fue causante de la guerra entre persas y helenos. Y la larga guerra entre los griegos fue motivada por la declaración redactada contra los megarenses [37]. Una langosta encendió la guerra entre el pueblo de Magnesia [38] y de Éfeso. Una paloma, la guerra entre Caonia [39] e Iliria. Se dice que los tebanos de Egipto lucharon contra los romanos por culpa de un perro.

Vencedores y vencidos

28 Refiere una historia que Pitócares, el flautista, rechazó el ataque de unos lobos interpretando con su flauta una pieza armoniosa y noble. Un enjambre de moscas expulsó a los de Mégara; unas avispas, al pueblo de Faselis [40], y unas escolopendras, a los habitantes de Reteo [41].

Ovejas del Ponto y de Naxos

29 Dicen que las ovejas del Ponto no tienen vesícula biliar, mientras que las de la isla de Naxos tienen dos.

---

[36] Cf. HERÓDOTO, III 134.

[37] Una de las causas de la guerra del Peloponeso es el tratado que Pericles hizo firmar a Mégara en 432 a. C., por el que la ciudad se comprometía a no comerciar con otras ciudades del Egeo.

[38] Magnesia, a orillas del Meandro, rival de Éfeso, fue destruida por los efesios a mediados del s. VII a. C.

[39] Ciudad de Epiro. No hay referencias a ésta y a las anteriores causas peregrinas de guerra.

[40] Ciudad en la costa este de Licia.

[41] Ciudad al NE. de Troya en el Helesponto.

30 *El abejaruco*

El abejaruco parece ser más obsequioso que las cigüeñas, pues no aguarda a que sus padres sean viejos para alimentarlos, sino que lo hacen en cuanto tienen sus rémiges formadas.

31 *Sérapis devuelve la vista a un caballo*

He aquí otra buena condición de los animales. Los dioses se cuidan de ellos, no los miran con desprecio ni los tienen en poca consideración. Porque si es verdad que carecen de raciocinio, ciertamente no están faltos de comprensión y de conocimiento proporcionados a su naturaleza. Así pues, me referiré al amor que los dioses les profesan. No extraeré muchos ejemplos de la muchedumbre de ellos, sino que unos cuantos serán suficientes.

Un oficial de caballería, de nombre Leneo, tenía un caballo de buena estampa, velocísimo en la carrera y de sangre ardiente. Era excelente en demostrar, en las competiciones, el adiestramiento recibido; era capaz de resistir en la guerra, excelente en la persecución, cuando la ocasión se presentaba, y en la retirada, cuando ésta era obligada. Por todo lo cual el caballo era estimada posesión, y el amo era considerado dichosísimo por sus camaradas de la misma profesión.

Pues bien, este caballo, dechado de virtudes equinas, quedó privado de la vista en el ojo derecho por haber recibido un golpe en él. Viendo, entonces, Leneo que toda su esperanza estaba anclada en la condición de su noble bruto (el escudo ecuestre cubría el ojo izquierdo, único con el que veía), se dirigió al templo de Sérapis llevando un enfermo de una clase completamente inusual, el caballo, y Leneo suplicó al dios, como si lo hiciera por un hermano o hijo, por amor del caballo que se apiadase del suplicante, teniendo en cuenta que jamás hizo nada malo. Porque hay hombres —decía— que

son causantes de sus propias desgracias por cometer actos impíos o por pronunciar blasfemias.«¿Pero qué sacrilegio —decía— o qué asesinato ha cometido este caballo, o cómo ha blasfemado y por qué?» Y ponía al dios por testigo de que jamás había hecho daño a nadie, y por este motivo suplicaba al dios que librase a su conmilitón y amigo de la ceguera.

Y el dios, siendo tan grande como es, no descuidó ni rehusó curar al animal irracional y mudo, y en consecuencia se apiadó del enfermo y de su intercesor, y le prescribió una cura que consistía en abstenerse de humedecer el ojo y, en cambio, calentarlo con baños de vapor al mediodía en el recinto del templo. Hizo esto, y el ojo del caballo sanó.

Leneo presentó ofrendas en acción de gracias, y dones por la recuperación de la salud. El caballo hacía cabriolas, y relinchaba, y parecía más corpulento y hermoso; se mostraba alegre y, corriendo al altar, piafaba orgullosamente y, además, revolcándose delante de las gradas, se le veía dando gracias, de la mejor manera que podía, al dios sanador.

El áspid vengado

32 Un labrador cavaba una zanja en su viña para plantar excelentes y selectos sarmientos; y disparó su azadón contra un sagrado áspid que se ocultaba bajo el suelo y que, en manera alguna, era enemigo del hombre, y, sin darse cuenta, partió al reptil por la mitad. Y estando rompiendo el terreno, vio el rabo envuelto en la arena, mientras que la porción separada, del vientre al cuello, estaba aún arrastrándose y cubierta de sangre por el corte. El hombre se horrorizó, perdió el juicio y se puso en estado de verdadera locura, de locura indescriptible.

Durante el día no era dueño de sí mismo ni de su razón y, por añadidura, durante la noche, se volvía fre-

nético, se levantaba del lecho diciendo que el áspid le perseguía y, como si estuviera a punto de ser mordido, gritaba de la manera más horrible y solicitaba ayuda, y además decía que veía la figura de la serpiente que había matado gruñendo colérica y amenazante, y a veces afirmaba que había sido mordido y era evidente por los gritos que daba que sentía dolor. Cuando ya la enfermedad estuvo en estado avanzado, sus parientes llevaron al hombre como suplicante al templo de Sérapis y pedían al dios que alejase y eliminase el fantasma del susodicho áspid. Pues bien, el dios se apiadó del varón y le curó; pero yo he dicho ya cómo el áspid no tuvo que esperar a ser vengado, y con una venganza, en efecto, suficiente.

33 *Un pavo real sagrado*

El rey de Egipto recibió como presente un pavo de la India de grandísimo tamaño y muy hermoso, que creyó indigno criar juntamente con los otros animales domésticos para ornato de la casa o para comer, sino que lo encomendó al templo de Zeus, protector de la ciudad, porque creyó que la susodicha ave era una ofrenda digna del dios.

Un joven disoluto y muy rico ardía en deseos de capturarlo y darse un banquete, porque de ordinario se entregaba al gusto de la comida con cualquier pretexto y, a causa de su exagerada glotonería y depravación, consideraba la diversidad de comida, así como lo adquirido con peligro y lo comprado a costa de muchas fatigas, un aliciente más del placer. Ofreció, pues a uno de los servidores del dios copioso soborno por su sacrilegio y prometió darle aún más. Y él, engolosinado por una vana esperanza, se dirigió donde sabía que el ave tenía su albergue e intentó capturarla para llevarsela al joven rico.

Mas no vio al pavo, sino que, en su lugar, vio a un enorme áspid erecto e irritado contra él. Al principio se llenó de temor y retrocedió, pero al insistir el disoluto y animarle a ello, el sirviente se dirigió al pavo; mas éste escapó de su alcance y, elevándose en vuelo ligero por los aires, no se posó en ninguno de los árboles sagrados ni en ningún otro lugar elevado o encumbrado, sino en el centro del templo, y los miraba impávido como queriéndoles demostrar que estaba por encima de sus asechanzas y que serían incapaces de capturarlo. Así pues, como no conseguía nada, el joven disoluto reclamaba a su cómplice el dinero que le había entregado. El segundo no se lo devolvía diciendo que él había cumplido su cometido, pero que había sido incapaz de arrebatar a los dioses lo que les pertenecía. Como es natural, se suscitó por esto una disputa acompañada de gritos que escuchaba mucha gente. Después llegó el sacerdote principal y preguntó la causa de tal disputa en el templo, y los individuos se acusaban mutuamente. Y el rico, ultrajado con amenazas, blasfemias y vituperios se alejó y, después de tragarse el hueso de otra ave, sintió dolores y murió lastimosamente, y el gobernador de la ciudad castigó al malvado sirviente como reo de sacrilegio. Mas el ave no la volvió a ver nadie ni viva ni muerta. Pero hay una historia que cuenta que, después de vivir cien años desapareció.

Sérapis salva a una persona enamorada

34 La presente historia se parece y concuerda con la anterior. Un hombre, llamado Ciso, que era muy devoto de Sérapis, fue objeto de una asechanza por parte de una mujer de la que había estado enamorado y que después llegó a ser su esposa. Este hombre comió unos huevos de serpiente [42], sintió

[42] Algún parecido con este «milagro» tiene el siguiente, operado en Epidauro: «Un hombre de Torone; sanguijuelas. Éste tuvo un sueño

dolores y malestar y estaba para morir. Pero él suplicaba al dios, y éste le ordenó comprar una murena viva y meter la mano en el recipiente. Ciso obedeció, metió la mano y el pez se agarró fuertemente a ella, pero, cuando la retiró, desapareció también la enfermedad del joven. Que llegó a ser esta murena colaboradora del dios en una curación, llegó a mis oídos.

35 *Curas por intercesión de Sérapis*

Este mismo dios, en tiempos de Nerón, curó a Crisermo, que vomitaba sangre y comenzaba ya a estar anémico, haciéndole beber sangre de toro. Y yo digo que estos animales son hasta tal grado queridos de los dioses, que son curados por ellos y, cuando los dioses quieren, salvan ellos a otros.

---

mientras dormía. Le pareció que el dios le abría el pecho con un cuchillo para sacarle las sanguijuelas que luego le ponía en las manos. A la mañana siguiente salió con los bichos en las manos y quedó sano. Su madrastra las había echado en una vasija... y, al beber, se las tragó» (cf. Herzog, «Die Wunderheilungen von Epidauros», *Philol.*, Supplementband XXII, Heft III [Leipzig, 1931], 15). He aquí las semejanzas entre los dos «milagros». Ambos intentos de asesinato se atribuyen a dos mujeres allegadas a los enfermos: en el caso de Epidauro, a la madrastra; en el de Eliano, a la esposa. En ambos el vehículo transmisor es el agua: en el primer caso, contaminada de sanguijuelas; en el segundo, de huevos de serpiente. En ambos los favorecidos son devotos de la divinidad, o por lo menos, acuden devotamente a ella: uno, a Sérapis; el otro, a Asclepio. Asclepio interviene durante la *incubatio* quirúrgicamente; Sérapis, durante la vigilia, y a través de una murena, pez venenoso, que lejos de ofender al enfermo, recibe la enfermedad de éste por el conocido fenómeno de la «transferencia». Eliano, hombre piadoso como todo estoico, da al episodio categoría de «milagro». No aparece esta palabra en el relato, pero la frase final: «llegó a ser esta murena colaboradora del dios en una curación», viene a afirmar la creencia de Eliano, como de toda la filosofía estoica, de que la divinidad interviene en el acontecer humano a través de todo lo creado: animales, plantas, seres inertes y hombres. El *íama* de Epidauro hace el núm. 13 del libro de Herzog. Su traducción, como queda dicho, aparece en la pág. 15, y el erudito comentario en la 82.

Este mismo dios hizo comer carne de asno al cretense Básilis, que contrajo una enfermedad consuntiva, para curarle de este grave mal. Y el resultado estuvo en consonancia con el nombre del animal *(ónos)*, porque el dios dijo que este tratamiento y curación sería provechoso *(onesíphoron)* para él. Sobre esto hemos dicho bastante.

El caballo

36 He aquí estas peculiaridades de los animales. Se cree que las yeguas son muy aptas para arrastrar carros. Me he enterado de que los expertos en tracción de carros dicen que los caballos gustan de bañarse y de ser ungidos. Y Simónides, en sus yambos [43], dice que los caballos son ungidos también con perfume. Y los persas, después de la batalla librada por Ciro en Lidia, hicieron convivir a los camellos con los caballos para alejar de éstos el miedo que sienten hacia los primeros.

Particularidades anatómicas de diversos animales

37 Los peces que no tienen escamas se llaman «cartilaginosos». Tales son: la murena, el congrio, el torpedo, la pastinaca, la raya cornuda, el tiburón ***
***Delfín ballena foca. Éstos son los únicos animales marinos vivíparos.

Moluscos son los que carecen de huesos, como, por ejemplo, el pulpo, la sepia, calamar, anémona de mar. Éstos carecen también de sangre y de intestinos.

Crustáceos son las langostas, gambas, cangrejos, cangrejos comestibles. Todos éstos cambian la camisa.

Testáceos son las ostras, el busano, el buccino, las caracolas o tritones, los erizos de mar y los ástacos.

Animales de dientes agudos son los lobos, el perro, el león, el leopardo; éstos, como sabéis, son carnívoros.

---

[43] *Fr.* 7, 57 DIEHL.

El hombre, el caballo, el asno tienen incisivos en ambas mandíbulas; tienen también grasa. Animales con los dientes al mismo nivel en ambas mandíbulas son el buey, la oveja y la cabra. Animales con dientes prominentes son el jabalí y el topo. Yo sostengo que el elefante tiene cuernos, no dientes.

Insectos son la avispa y la abeja. Se dice que no tienen pulmones.

Anfibios son el hipopótamo, la nutria, el castor y el cocodrilo.

Animales escamosos son el lagarto, la salamandra, la tortuga, el cocodrilo, la serpiente. Éstos se despojan de la piel, menos el cocodrilo y la tortuga.

Solípedos son el caballo y el asno. El buey, el ciervo, la cabra, la oveja y el gorrino tienen la pezuña hendida. Los hombres y los perros son criaturas con dedos en los pies. El cisne y el pato son animales con membranas interdigitales y uñas planas. Los gavilanes y las águilas son aves con garras corvas. En otro lugar he mencionado las características de los otros animales.

38

La oca egipcia y la perdiz

Parece que la oca egipcia es ave que ama a su prole y se comporta como las perdices: la perdiz se arrastra delante de los polluelos e infunde en su perseguidor la esperanza de capturarla; entretanto, los polluelos escapan, y cuando están a alguna distancia, alza el vuelo y se aleja.

39

El gavilán

Dicen los egipcios que el gavilán, mientras vive y conserva su actividad, es ave amada de los dioses, y que, una vez muerto, profetiza y envía sueños, ya que se ve despojado del cuerpo y convertido en espíritu incorpóreo. Y dicen los egipcios que un gavilán con tres patas apareció una vez entre

ellos, y a los creyentes les parece la narración digna de crédito.

Teratologías en el reino animal

Las perdices de Paflagonia tienen dos corazones, como dice Teofrasto[44]. Y Teopompo dice que las liebres de Bisaltia tienen hígados. Dice Apión, si es que no desvaría, que en algunos lugares los ciervos tienen cuatro riñones. El mismo escritor dice que, en tiempos de Atotis[45], hijo de Menis, apareció una grulla bicéfala y que la prosperidad reinó en Egipto; y que en tiempos de otro rey, apareció un ave con cuatro cabezas y el Nilo se desbordó como nunca, hubo abundancia de frutos y hubo admirable cosecha de cereales. Nicocreonte de Chipre tuvo una cierva con cuatro cuernos y la ofrendó al templo de Delfos poniendo debajo esta inscripción: 40

> *Oh hijo de Leto, poderoso arquero, por designio tuyo Nicocreonte capturó esta cierva de cuatro cuernos.*

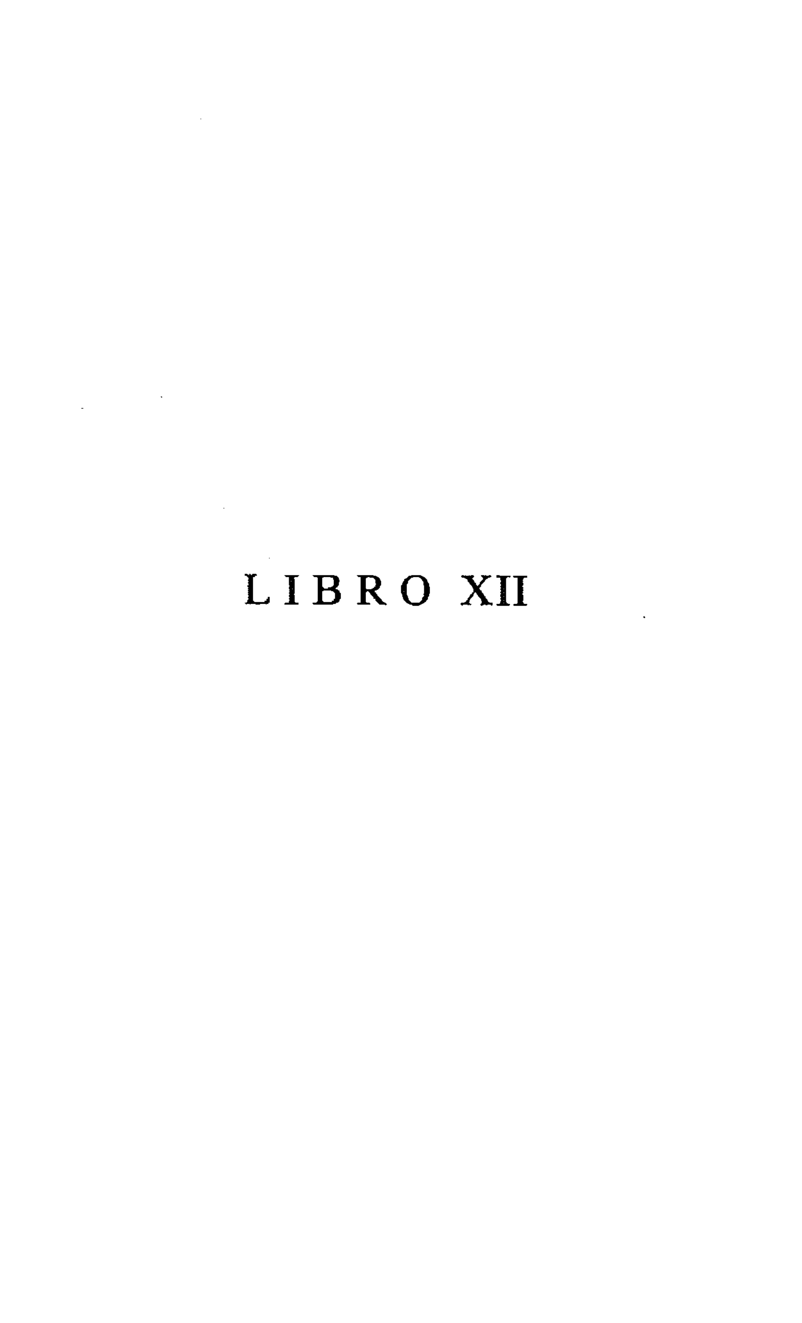
Por añadidura, hubo en el templo de Zeus, protector de la ciudad, ovejas de cuatro y de tres cuernos. Yo he visto también un buey sagrado de cinco pies que era una ofrenda a este dios en la gran ciudad de Alejandría, en el famoso bosque del dios, en donde los *perséas* plantados a pequeñas distancias ofrecen amenísima sombra y frescor. Y había allí también un novillo de color céreo y tenía adherido a la paletilla un pie superfluo que no necesitaba para andar, aunque su constitución era perfecta.

Todo esto está en completo desacuerdo con la Naturaleza, pero yo me limito a decir lo que he visto y oído.

---

[44] *Fr.* 182.

[45] Fue el segundo rey de la primera dinastía y vivió hacia el 3140 a. C. Construyó el palacio de Menfis.



LIBRO XII

SINOPSIS

1. Peces sagrados de Mira.
2. Peces sagrados de Hierápolis.
3. Carnero monstruoso.
4. Diversas clases de gavilanes.
5. La marta y Alcmena. Los ratones venenosos de la Tróade.
6. Los delfines no abandonan a sus muertos.
7. El león de Egipto. La esfinge. El león de Nemea.
8. La polilla de la cera.
9. El zampullín.
10. Dos refranes sobre el ratón y la tórtola. Características de los ratones.
11. El toro sagrado Onufis.
12. El delfín.
13. El pez globo.
14. El siluro.
15. La rana y la culebra de agua. El cocodrilo y el pluvial.
16. Testimonio de Demócrito sobre la fecundidad de ciertos animales. El asno libio y las yeguas.
17. Efectos del clima sobre el feto, según Demócrito.
18. Origen y naturaleza de los cuernos del ciervo.
19. Los cuernos de los bueyes, según Demócrito.
20. Habla Demócrito de los toros sin cuernos.
21. Un águila salva al niño Gílgamo.
22. Perros cretenses atacados de rabia.
23. Leones domesticados en Elimea.
24. El pez «palmera de agua».
25. El chicharro, el *chárax* y el pez erizo.
26. El puercoespín libio.
27. El «mono» del Mar Rojo.
28. Aves y peces que cambian de color.
29. Los siluros.

Peces sagrados de Mira

1 Hay una bahía en Mira de Licia que tiene una fuente, y hay allí un templo consagrado a Apolo. El sacerdote de este dios distribuye la carne de las vacas que le sacrifican, y acuden en tropel los «orfos» [1] y comen la carne como comensales invitados a un banquete. Los oferentes se alegran y consideran un buen augurio para ellos el banquete de los peces y dicen que el dios les es propicio porque los peces se sacian con su carne. Pero si con sus colas arrojan la carne a tierra, como despreciándola y considerándola corrupta, creen que esto significa la cólera del dios. Los peces reconocen la voz del sacerdote y se complacen en obedecer a aquellos por los cuales son llamados; mas si hacen lo contrario, les causan dolor.

---

[1] Aunque ni Thompson ni Scholfield, en su traducción de la Loeb, se atreven a identificar este pez, nosotros creemos que se trata de un pez acantopterigio parecido al besugo, ya que en español existe la palabra «orfo» (lat. *orphus)* con esta significación. No es denominación popular en el Mediterráneo, quizás sí en el Cantábrico. Hay una «forma *orfio* con i leonesa» (cf. J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana,* Berna-Madrid, 1954, vol. III, pág. 571). Se trata del *pagrus orphus.*

2

Peces sagrados de Hierápolis

En la antigua Bambice[2], llamada Hierápolis desde que Seleuco le puso este nombre, los peces son sagrados, nadan en compañías y tienen sus jefes, que son los primeros en comer el alimento que se les echa. Más que los otros peces mantienen entre sí relaciones cordiales y viven en paz, bien porque la diosa[3] les inspira la concordia o porque, saciados con el alimento que se les echa, se abstienen de devorarse unos a otros y ni siquiera conocen esta práctica.

3

Carnero monstruoso

Dicen los egipcios, pero no me convencen en absoluto, dicen que, en tiempos de aquel celebrado Bóccoris, nació un carnero con ocho patas y dos rabos y que rompió a hablar. Dicen también que tenía dos cabezas y cuatro cuernos.

También Homero otorgó habla al caballo Janto[4], pero es acreedor a nuestro perdón, porque era poeta. Tampoco Alcmán merece ser censurado por imitar a Homero en estos asuntos, porque la primera audacia del poeta épico es suficiente motivo para fundamentar una licencia. ¿Pero cómo es posible prestar atención a estas exageraciones de los egipcios? No obstante, hemos hablado de las particularidades de este carnero a pesar de considerarlas fabulosas.

---

[2] Seleuco Nicator (*ca.* 358-280 a. C.) le dio el nombre de Hierápolis en honor de la diosa Astarté. La ciudad está situada en la frontera este de Siria a unos 20 km. del Eufrates.

[3] Atagartes (= Astarté).

[4] *Il.* XIX 404.

Diversas clases de gavilanes

4 He aquí lo que sé también de los gavilanes, por haberlo oído. Antes de que el Nilo inunde Egipto y sus aguas aneguen los campos de cultivo, los gavilanes se desprenden de sus plumas viejas, al igual que las ramas de los árboles de sus hojas secas, y les sale nuevo y hermoso plumaje, como a los árboles follaje. Parece que hay diversas especies de gavilanes, y Aristófanes, al parecer, alude a ello, pues dice [5]:

> *pues hemos enviado tres mil gavilanes, arqueros a caballo. Avanza cada uno con corvas uñas, el cernícalo, el halcón, el buitre, el gavilán nocturno* [6], *el águila.*

Se les distingue, y se les adjudica a muchos dioses. El águila perdiguera, dicen, y el gavilán son servidores de Apolo; el buitre y la pardela están consagrados a Atena. Se dice que el azor es el favorito de Hermes; el aguilucho, de Hera, y el llamado ratonero común, de Ártemis. A la madre de los dioses asignan el ratonero del desierto y *** unas aves a unos dioses y otras a otros. Hay, en efecto, muchas clases de gavilanes.

La marta y Alcmena. Los ratones venenosos de la Tróade

5 Los egipcios son el hazmerreír de muchos, porque dan culto y deifican a varias clases de animales. Mas los tebanos, a pesar de que son griegos, adoran, según tengo entendido, a la marta y dicen que fue nodriza de Heracles, o, si no fue nodriza, sí que corrió al lado de Alcmena, que estaba con dolores de parto y no podía dar a luz, y le desató las ligaduras de su vientre; así que Heracles quedó liberado y se puso a andar a gatas.

[5] *Av.* 1179.

[6] *Strix uralensis*, es decir, el cárabo uralense o del Ural.

Y los habitantes de Hamáxito, en la Tróade, adoran al ratón y, por esto, según ellos, dan el nombre de *Esmintio* a Apolo, al que tributan culto porque todavía los eolios y troyanos dan el nombre de *esmintio* al ratón, como también Esquilo en su *Sísifo* cuando escribe [7]:

¡Ay!, ¿qué esmintio de los campos es tan monstruoso?

Y, en el templo de Esminteo, ratones domésticos son alimentados a expensas del erario público y, debajo del altar, tienen sus madrigueras ratones blancos y, junto al trípode de Apolo, está un ratón.

Y sobre este culto yo he oído la siguiente fantástica historia. Muchas miríadas de ratones acudieron y cortaron, antes de que madurasen, las mieses de los eolios y troyanos, arruinando la cosecha de los labradores. Consecuentemente, el dios de Delfos dijo, cuando fueron a consultarlo, que debían sacrificar a Apolo Esminteo. Ellos obedecieron y se vieron libres de la asechanza de los ratones y su mies alcanzó la cosecha acostumbrada.

Y añaden la siguiente historia. Unos cretenses fueron enviados a fundar una colonia a causa de una calamidad que se abatió sobre ellos, y suplicaron a Apolo Pitio que les mostrase un lugar adecuado y ventajoso para la fundación. He aquí la respuesta del oráculo: que en el lugar en que los nacidos de la tierra guerrean entre sí, allí debían asentarse y levantar una ciudad. En consecuencia, llegaron a este lugar de Hamáxito y acamparon con intención de descansar. Y una indecible multitud de ratones se deslizó a hurtadillas sobre ellos. Royeron las correas de los escudos y devoraron las cuerdas de los arcos. Los cretenses comprendieron que aquellas criaturas eran «los nacidos de la tierra». Y, además, careciendo de armas defensivas, se asustaron y edificaron

[7] *Fr.* 227 Nauck.

en aquel lugar un templo en honor de Esminteo. Así pues, el recuerdo de los ratones nos ha llevado a abordar un tema de teología. Con todo, no hemos sido inferiores a ellos al prestar atención a historias como estas.

Los delfines no abandonan a sus muertos

6 Parece que los delfines se acuerdan incluso de sus muertos y, en manera alguna, abandonan a los compañeros que partieron de esta vida. En efecto, cogen al compañero muerto por debajo y lo transportan a tierra, confiando en que los hombres lo enterrarán, y Aristóteles lo atestigua [8]; otra multitud de delfines le siguen como si quisieran rendirle honores o como protegiendo al muerto por temor de que llegue otro pez monstruoso y, robándolo, lo devore.

Todos los hombres justos amantes de la música entierran a los delfines muertos, porque sienten respeto por el amor de estos animales a la música. Pero dicen que los que no se preocupan ni poco ni mucho de las Gracias ni de las Musas, tampoco les importan nada los delfines. ¡Perdonad, queridos delfines, el espíritu mazorral de los hombres, puesto que incluso los atenienses arrojaron y dejaron insepulto al virtuoso Foción [9], y Olimpia, aunque era madre del hijo de Zeus [10], como ella afirmaba con orgullo y como él aseguraba, quedó insepulta; y los egipcios, después de matar al romano Pompeyo, de sobrenombre el Grande, que había llevado a cabo tan grandes empresas, ganado muy ilustres victorias, paseado en triunfo tres veces, salvado al padre [11] de su asesino reponiéndolo en el trono de

[8] *Hist. Animal.* 631a18.

[9] Foción, general y estadista ateniense del s. IV a. C., partidario de firmar la paz con Filipo de Macedonia. Acusado de traición fue condenado a muerte en el año 318 a. C.

[10] Alejandro Magno.

[11] Ptolomeo XII, «Auletes», encontró refugio en Roma cuando huyo de sus súbditos. En Roma fue acogido benignamente por Pompeyo,

Egipto, lo dejaron tirado, amputada la cabeza, cerca del mar, al igual que los hombres os dejan a vosotros muchas veces! Porque este voracísimo animal, el hombre, no se priva ni siquiera de vosotros y no sabe que su conducta es odiosa a las Musas, hijas de Zeus.

7 *El león de Egipto. La esfinge. El león de Nemea*

En Egipto adoran a los leones, y hay una ciudad [12] que lleva el nombre de este animal. Merece la pena aludir a las peculiaridades de los leones de allí. Tienen templos y muchísimo terreno para desenvolverse. Cada día se les sirve carne de buey, que aparece dispersa aquí y allí desprovista de huesos y tendones, y los leones comen mientras oyen cánticos en lengua egipcia. Y el tenor del canto es éste: «No hechicéis a ninguno de los espectadores». Este canto parece ser, como si dijéramos, una especie de sucedáneo de los amuletos.

Entre los egipcios muchos leones son deificados y tienen habitáculos, enfrentados recíprocamente, destinados a ellos. Las ventanas de unos miran a Oriente, las de otros a Occidente. Y les ofrecen una vida más placentera. Por razones de salud tienen gimnasios y, cerca de éstos, palestras, y su adversario es un novillo bien nutrido. Y si, después de ejercitarse frente al novilllo, el león lo derriba (tarda en hacerlo porque es perezoso y no tiene experiencia en la caza), come hasta hartarse y se retira a su establo.

El león es un animal muy fogoso: he aquí el motivo por el cual los egipcios lo relacionan con Hefesto. Mas, según dicen, le desagrada y rehúye el fuego exterior, porque le abrasa el interior. Y como es de naturaleza

---

que le ayudó a recuperar el trono en 55 a. C. Su hijo Ptolomeo XIII le sucedió en el año 51, y, por decisión de su consejo, Pompeyo fue asesinado al desembarcar en Egipto.

[12] Leontópolis, en el Delta de Egipto.

muy ígnea, dicen que el León[13] es la morada del Sol. Y cuando el Sol está en su mayor grado de calor y en el ápice del verano, dicen que se aproxima el León.

Más aún, los que habitan la gran Heliópolis alimentan en los propileos del dios a estos leones, partícipes, como dicen los egipcios, de la condición de dioses. Además se aparecen en sueños a aquellos a quienes los dioses miran favorablemente y formulan profecías, y a aquellos que han perjurado los castigan, no tardíamente sino inmediatamente, porque el dios les inspira su justa indignación.

Y Empédocles[14] dice que la mejor transformación del hombre, si su destino es transformarse en animal, es la de convertirse en león, y, si es transformarse en planta, convertirse en laurel. He aquí las palabras textuales de Empédocles:

> *De entre las fieras, se convierten en leones que habitan en las montañas y duermen sobre la tierra, y de entre los árboles de espléndido follaje, en laureles.*

Pero si, como es obligado, tomamos en consideración la sabiduría de los egipcios que atribuyen estas manifestaciones a la Naturaleza, vemos que asignan las partes delanteras del animal al fuego y las posteriores al agua. Y los artistas egipcios, al esculpir la esfinge, y las hinchadas leyendas de Tebas, al describirla, intentan representarla dotada de doble naturaleza, tratando de inspirar respeto con su doble forma, mediante la fusión del cuerpo de una doncella con el de un león. Esto es lo que insinúa Eurípides cuando dice[15]:

> *y encogiendo su cola bajo sus pies de león, se sentó.*

---

[13] El signo Leo en el Zodíaco.

[14] *Fr.* 127 Diels.

[15] *Fr.* 540 Nauck.

Y dicen, además, que el león de Nemea cayó de la luna. En efecto, también Epiménides dice [16]:

> *... porque también yo provengo de la luna de hermosas trenzas, la cual en medio de terribles conmociones se liberó del fiero león de Nemea y le trajo por orden de la augusta Hera.*

Todo esto lo adscribimos a la esfera del mito; mas las características de los leones las hemos tratado suficientemente más arriba y en el momento presente también.

8 *La polilla de la cera*

La polilla de la cera [17] es un insecto que se complace en el brillo del fuego y vuela hacia las lámparas que arden con toda intensidad, pero cae en ellas debido a su ímpetu y en seguida muere abrasada. Recuerda esto el poeta trágico Esquilo cuando dice [18]:

Temo grandemente el loco destino de la polilla.

9 *El zampullín*

El zampullín chico [19] es una criatura alada, débil en su parte trasera, y, por esto, dicen que es incapaz de construir su nido de propia iniciativa y por sí mismo, sino que pone los huevos en los nidos de otros pájaros. De aquí que llamen también

---

[16] *Fr.* 2 DIELS.

[17] Es la *Galleria cereana*, pirálido que ataca a las colmenas y de la que se habló también en I 58. En griego el nombre mismo de la polilla, *pyraústēs*, parece aludir a su final: «abrasada por el fuego».

[18] *Fr.* 288 NAUCK.

[19] Es el *Podiceps ruficollis*, somormujo de 28 cm. de largo. Lo que cuenta Eliano es un ejemplo de *parasitismo de cría*, porque la hembra pone sus huevos en los nidos de otros pájaros para que los padres adoptivos críen a sus polluelos.

a los campesinos pobres, en los refranes del agro, «zampullines». Mueve las plumas caudales como el cérilo de Arquíloco. También Aristófanes hace mención de este pájaro en el *Anfiarao*, cuando dice[20]:

Da a los lomos del viejo un concienzudo meneo como hace el zampullín y formula un poderoso hechizo,

y en su *Géras*[21]:

rítmico caminar de zampullín de un compañero de ar-
[queada barriga,

y Autócrates en su *Timpanistas*[22]:

como amables muchachas, hijas de Lidia, juegan moviendo ligeramente sus pies, batiendo palmas en el templo de Ártemis, la bellísima, de Éfeso, ahora doblando sus piernas hacia adelante y ahora hacia atrás como el zampullín al saltar.

Dos refranes sobre el ratón y la tórtola. Características de los ratones

10 Cuando los ratones mueren de muerte natural y no por cualquier accidente del destino, sus miembros se disuelven y poco a poco abandonan la vida. De aquí el refrán que dice: «como la muerte de un ratón», que Menandro menciona en su *Tais*[23].

Y se ha dicho también: «más charlatán que una tórtola». Pues la tórtola no sólo habla incesantemente con el pico, sino que se dice que habla incesantemente también con su parte trasera. Y el mismo autor menciona

20 *Fr.* 29 Kock. Arquíloco, *Fr.* 49 Diehl.

21 *Fr.* 140 Kock.

22 *Fr.* 1 Kock.

23 *Fr.* 219 Kock.

también, este refrán en su *Collar*[24]. Y Demetrio, en su drama *Sicilia*[25], recuerda que las tórtolas hablan hasta por el culo.

Dicen que los ratones son muy lujuriosos y se aduce como testimonio a Cratino, que dice en su *Drapétides*[26]:

> *Ea, desde un claro cielo, yo aniquilaré con un rayo*
> *el libertinaje de este ratón Jenofonte.*

Y dice que el ratón hembra es todavía más rabiosamente lujurioso. Y de nuevo se citan estos versos del *Coro*[27] de Epícrates:

> *El maldito alcahuete me engañó totalmente jurando por la Muchacha, por Ártemis, por Perséfone, que la mozuela era una ternera, una virgen, una potrilla salvaje. Y no era más que un nido de ratones.*

Al llamarla «todo un nido de ratones», quiso decir que era lujuriosa sobre toda ponderación. Y Filemón[28] dice:

> *Un ratón blanco, cuando alguien trata de *** (me da vergüenza pronunciar la palabra) la maldita mujer al punto lanza tal chillido que no puede evitar atraer la atención.*

---

[24] *Fr.* 416 Kock.

[25] La comedia *Sicilia* debió de escribirla Demetrio hacia el año 400 a. C.

[26] *Fr.* 53 Kock.

[27] *Fr.* 9 Kock.

[28] *Fr.* 126 Kock.

El toro sagrado de Onufis

11 Los egipcios adoran, asimismo, a un toro negro al que llaman Onufis. Y el nombre del lugar en donde es criado díganoslo las narraciones egipcias, porque es un nombre difícil. Su pelo crece de manera contraria al de los otros toros. He aquí otra de sus peculiaridades. Este toro es, según parece, de mayor tamaño que otros toros, incluso más que los de Caonia [29], que los tesprotas y epirotas llaman «engordados» y descienden de los bueyes de Gerión [30]. Y este tal Onufis se alimenta de alfalfa.

El delfín

12 El delfín es, al parecer, el más veloz y el más saltarín de los peces, incluso más que todos los animales terrestres. En efecto, salta por encima de la nave, como dice Aristóteles [31], que trata de explicar la causa, que es la siguiente: retiene la respiración, como hacen también los buceadores, debajo del agua. Porque, en efecto, éstos, reteniendo el aliento dentro de su cuerpo, lo sueltan como quien suelta una cuerda y disparan con el aire su cuerpo como un proyectil. Y dice el filósofo que la respiración comprimida dentro los lanza y dispara hacia arriba.

El pez globo

13 El pez globo [32] es un pez egipcio, digno de admiración, pues sabe, según dicen, cuándo mengua la luna y cuándo crece. Por otra parte, su hígado crece o disminuye como hace la diosa, que unas veces está bien alimentada y otras más marchita.

[29] Comarca ribereña del Epiro.

[30] Monstruo de tres cabezas que vivía en la región de Cádiz. El décimo trabajo de Heracles fue la captura de sus bueyes.

[31] *Hist. Animal.* 631a22.

[32] Quizás se trate del pez globo *(Diodon hystrix)* o pez erizo. Se infla erizando sus espinas. De aquí sus nombres en español.

14 *El siluro*

El siluro griego se encuentra en el Meandro y en el Lica, que son ríos de Asia, y en el Estrimón de Europa, y es semejante por su forma al siluro común. Éste es el pez más amante de su prole. Por ejemplo, cuando la hembra ha terminado de desovar, se desentiende del cuidado de sus hijos como una mujer que acaba de dar a luz; pero el macho, imponiéndose como una obligación la custodia de los hijos, se queda junto a ellos conjurando cualquier amenaza y es capaz, como dice Aristóteles[33], de tragarse un anzuelo.

15 *La rana y la culebra de agua. El cocodrilo y el pluvial*

La rana aborrece y teme grandemente a la culebra de agua, e intenta, a su vez, aterrar y asustar a aquélla con su fuerte croar.

<He aquí> la malicia del cocodrilo en su persecución del hombre y de otros animales. Cuando conoce el camino por el cual sabe que los hombres descienden al río para aguar o para abrevar la sed de un caballo o de un camello o para embarcarse en un navío, inunda el camino con gran cantidad de agua por la noche y, llenando su boca de ella, la derrama una y otra vez sobre el camino pretendiendo hacerlo resbaladizo y facilitarse de este modo la captura. Porque, al deslizarse, hombres o animales no pueden sostenerse en el descenso, sino que caen; mientras tanto el cocodrilo salta, captura a su presa y la devora.

Tengo que relatar todavía unos pocos hechos que hacen referencia a los cocodrilos. Este animal no congenia con todas las especies de chorlitos (y hay muchas especies con nombres arduos y malsonantes, por lo cual los omito). Sólo con el llamado pluvial mantiene rela-

---

[33] *Hist. Animal.* 621b2.

ciones de compañero y amigo. Pues este pájaro tiene la habilidad de extraerle las sanguijuelas sin hacerle daño [34].

Testimonio de Demócrito sobre la fecundidad de ciertos animales. El asno libio y las yeguas

16 Dice Demócrito que el cerdo y el perro son animales prolíficos, y la razón que aduce es que las hembras poseen muchas matrices y muchos lugares receptores del semen. Ahora bien, la semilla no los llena todos en una sola eyaculación, sino que estos animales practican la cópula dos o tres veces, para que la continuidad de la emisión llene los receptáculos del semen.

Dice, asimismo, que las mulas no tienen descendencia porque no tienen una matriz como los demás animales, sino que es de diferente estructura e incapaz, en absoluto, de recibir la semilla. Pues la mula no es hechura de la Naturaleza, sino un artificio doloso del ingenio y de la audacia, digamos adulteradora, del hombre.

Yo me imagino, dice Teócrito, que una yegua quedó preñada al sufrir por acaso violencia de un asno, y que los hombres fueron sus discípulos en esta violencia y que pronto se acostumbraron a favorecer esta clase de descendencia.

Y son especialmente los asnos de Libia, quienes, porque son de gran alzada, cubren a las yeguas que no tienen crines porque han sido esquiladas. Porque, provista de la hermosura que le presta su cabellera, no soportaría jamás semejante compañero. Esto es lo que dicen los que entienden en apareamientos de caballos.

[34] Es un ejemplo de comensalismo comprobado.

17

Efectos del clima sobre el feto, según Demócrito

Dice Demócrito que el feto se desprende más fácilmente en los países meridionales que en los del Norte. Y con razón, porque los cuerpos de las hembras embarazadas se relajan y distienden por efecto del viento sur. Tan pronto como el claustro materno se afloja para quedar abierto, el embrión se calienta, y el calor hace que se deslice de un lado a otro y se desprenda con mayor facilidad. Pero si escarcha y sopla el viento norte, el embrión se congela, no se mueve fácilmente y no experimenta sacudidas como algo movido por el oleaje, sino que, como si estuviese en una calma libre de olas, permanece firme, está tenso y resiste hasta el tiempo natural del parto. Por consiguiente, cuando hace frío, según el abderita, el feto permanece en su lugar, pero en tiempo cálido generalmente es expulsado.

18

Origen y naturaleza de los cuernos del ciervo

El mismo filósofo dice que la causa de que a los ciervos les nazcan cuernos es la siguiente. Asegura que su estómago es muy caliente, y que las venas de todo su cuerpo son sumamente finas, y que el hueso que alberga el cerebro es muy delgado, de naturaleza membranosa y de estructura suelta, y que las venas que van desde él a la sumidad de la cabeza son muy gruesas. Así pues, el alimento o, al menos, lo más provechoso de él, se reparte por todo el cuerpo rapidísimamente. Y dice que la grasa de este alimento envuelve su cuerpo exteriormente, mientras que la parte consistente del alimento asciende a la cabeza a través de las venas. De aquí que nazcan cuernos por estar regados con abundantes jugos. Y fluyendo sin parar los jugos, echan fuera los primeros cuernos. Y la humedad que brota y sale del cuerpo se hace compacta, porque el aire la congela y queratiniza, pero la que está ence-

rrada dentro, aún es suave. La una se endurece a causa del frío exterior, la otra permanece suave a causa del calor interior. Así pues, el crecimiento añadido del nuevo cuerno expulsa, como cosa extraña, al viejo, porque lo que está dentro escuece y trata de empujarlo hacia arriba, hinchándose y palpitando como si tuviera prisa por nacer y salir, ya que el jugo, cuando revienta y asciende, no puede permanecer inmóvil, sino que también se solidifica y es impelido contra las partes anteriores. Y, en la mayoría de los casos, los cuernos caducos son empujados hacia fuera por la fortaleza de lo que está dentro, aunque en algunos casos el animal, forzado por su propio ímpetu, se ha desprendido de cuernos que se le enredaron en las ramas y le impidieron correr velozmente. Éstos luego se desprenden, pero la Naturaleza empuja hacia afuera los cuernos que están preparados para asomar.

Los cuernos de los bueyes, según Demócrito

19 A los bueyes castrados, dice Demócrito, les crecen los cuernos corvos, finos y largos; los toros enteros los tienen gruesos en el arranque, rectos y menos largos. Y añade que éstos tienen la frente mucho más despejada que los primeros, porque, como hay muchas venas en esta parte, los huesos son más anchos. Y como el arranque de los cuernos es más grueso, ello hace que esta parte del animal sea más ancha. Pero dice que los bueyes castrados, en los que la circunferencia de la base de los cuernos es pequeña, tienen un testuz más angosto.

20

Habla Demócrito de los toros sin cuernos

Los toros sin cuernos, no poseyendo la parte apanalada (así la llama Demócrito y podría significar porosa) del testuz, ya que todo el hueso es sólido y no permite la afluencia de los jugos, se encuentran inermes y desprovistos de defensas. Y como las venas que están debajo de este hueso están desnutridas, resultan las más finas y débiles. Es preciso también que el pescuezo de los toros sin cuernos sea más seco, porque las venas que hay en él son también más finas. Por este motivo no son robustos. Ahora bien, todas las vacas arábigas que tienen buenos cuernos, los tienen, según dicen, gracias a que el abundante flujo de los jugos es el alimento que origina el magnífico surgir de los cuernos; pero incluso estas vacas arábigas aparecen sin cuernos, cuando tienen el hueso que recibe el jugo demasiado sólido e incapaz de recibir los humores. En resumen, este flujo es la causa del nacimiento de los cuernos. El flujo aparece en aquellos lugares, en los que las venas son más numerosas, gruesas y llenas de toda la humedad que puedan mantener.

21

Un águila salva al niño Gilgamo

El amor al hombre es otra característica de los animales. He aquí un ejemplo. Un águila criaba un polluelo. Y voy a narrar toda la historia para que sirva de testimonio de la afirmación anterior. Reinando en Babilonia Sevécoro, los caldeos vaticinaron que el hijo nacido de la hija de aquél arrebataría el reino al abuelo. Aquél se asustó y (para decirlo en son de broma) se convirtió en un Acrisio [35] respecto a la hija. La vigilaba con la mayor obstinación. La

---

[35] Acrisio, para conjurar un oráculo parecido, metió a su hija Dánae en una torre de bronce. Pero quedó fecundada por una lluvia de oro, enviada por Zeus. Luego nació Perseo, que había de dar muerte involuntaria a Acrisio.

hija (la necesidad fue más sabia que el rey babilonio), que quedó embarazada de un hombre oscuro, dio a luz clandestinamente. Pero, los guardianes, por miedo al rey, arrojaron al infante de la acrópolis, porque en ella fue donde la susodicha mujer fue metida en prisión.

Pues bien, un águila, que vio con su vista penetrante la expulsión del hijo del vientre materno, antes de que cayera a tierra, voló junto a él, lo puso sobre su dorso, lo trasladó a un jardín y lo depositó allí con sumo cuidado. Cuando el cuidador del lugar vio al hermoso niño se prendó de él y lo alimentó. Se llamó Gílgamo [36] y reinó sobre los babilonios.

Si a alguien esto le parece cuento, lo admito, pero siempre que aduzca toda clase de pruebas en contra. Yo he oído que Aquémenes, el persa, del que procede la aristocracia de los persas, fue criado por un águila.

Perros cretenses atacados de rabia

22 En Creta hay un templo consagrado a la llamada Ártemis Rocea [37]. En él los perros se vuelven locos de rabia. Cuando contraen esta enfermedad, se arrojan de cabeza al mar desde el promontorio.

---

[36] El héroe legendario del *Gilgamés* épico. He aquí como parafrasea esta historia de nuestro autor Fray Baltasar de Vitoria (*op. cit.*, 1.ª parte, págs. 117-8): «y Eliano refiere que Guillelmo (por Gílgamo) nació pronosticado que había de ser rey, quitando el reino de Babilonia a su abuelo Sevocoro (por Sevécoro) y no habiéndosele conocido padre le echaron, siendo niño, de una torre abaxo y un águila le recogió sobre sus espaldas, y le puso sano y salvo en un huerto, cuyo dueño le crió y, después de grande, vino a ser rey en Persia».

[37] Rocea viene de Roca, que es un núcleo de población al sur de Metimna en Creta.

23 *Leones domesticados en Elimea*

En el territorio de Elimea[38] hay un templo a Anaítide[39] y hay en él leones domesticados que saludan, moviendo la cola, a los que acuden al templo. Y si los llamas cuando estás comiendo, ellos acuden como comensales invitados y, cogiendo cuanto les ofrezcas, se marchan modesta y modosamente.

24 *El pez «palmera» de agua»*

Dicen que en el Mar Rojo hay un pez que se llama «palmera de agua». Tiene franjas negras y el espacio intermedio tachonado de manchas azul oscuras.

25 *El chicharro, el «chárax» y el pez erizo*

El chicharro del Mar Rojo tiene la misma longitud que el que se cría en nuestro mar. Franjas parecidas al oro rodean su cuerpo desde las branquias a la cola y una franja plateada lo parte en dos. Tiene abierta la boca y la mandíbula inferior sobresale de la superior.

El pez llamado *chárax*[40] es también criatura del mismo mar. Tiene aletas y las laterales son parecidas al oro, así como las dorsales. En la parte ventral tiene franjas purpúreas, pero la cola, según parece, es dorada, mientras que manchas purpúreas colorean bellamente el centro de los ojos.

El pez erizo[41] que se cría en el mismo mar se parece al erizo de mar y tiene largas y fuertes púas.

---

[38] Forma parte de Susiana, en el extremo norte del Golfo Pérsico.

[39] Se identifica a Anaítide, diosa babilonia, probablemente, con Atena, con Afrodita y con Ártemis.

[40] Sin identificar.

[41] Se parecen externamente, pero son anatómica y fisiológicamente distintos: el primero es un pez espinoso esférico, que se infla erizando las espinas; el segundo *(echînos)* es un equinodermo.

El puercoespín libio

26 El puercoespín libio sacude fuertes pinchazos a todo el que se le acerca y le inflige dolores acerbos. Según se dice, incluso estando muertos, los pinchazos de sus púas pueden ser peligrosos.

El «mono» del Mar Rojo

27 Hay también en el Mar Rojo un «mono»[42], que no es un pez sino un animal cartilaginoso y no grande. Este mono marino se parece, en el color, al mono de tierra y su cara es como la de éste. Pero una especie de vaina protege el resto de su cuerpo, y esta protección se parece a la de una tortuga y a la de un pez. Es también algo chato, como lo es el mono terrestre. El resto del cuerpo es aplastado a semejanza del torpedo, de manera que puede decirse que es como un pájaro con las alas desplegadas. De todos modos, cuando nada, parece un pájaro volando. Pero se diferencia del terrestre en lo siguiente: su cuerpo está moteado y las partes planas del cogote son bermejas como las branquias. Tiene una boca ancha situada en el extremo de la cara, y en esto se parece también el pez, de una manera natural, al mono terrestre.

Aves y peces que cambian de color

28 El ruiseñor cambia en el verano el color de su plumaje y cambia también su canto, pues no canta en muchos y diversos tonos, sino de manera distinta a como lo hace en primavera. El mirlo canta en verano, pero en invierno emite un ruidoso y alborotado sonido y, cambiando su color como quien cambia de vestido, se hace, de negro que era, ligeramente

[42] Creo que es inútil tratar de identificar este mono marino. D'Arcy Thompson (*Glossary of Greek Fishes*, Londres, 1974, s.v. *píthēkos*), cree que es «a fanciful description of Malthe».

pardo. El zorzal en invierno aparece algo moteado, pero en verano luce un cuello abigarrado.

Los siguientes peces cambián también su color: las *ciclae, cossyphi, phycides*[43] y los chanquetes[44]. Los chacales, como dice Aristóteles, en el verano están desprovistos de pelo, pero en el invierno son peludos.

29 *Los siluros* En Bubasto de Egipto hay una charca que cría una gran multitud de siluros. Son mansos y los más amables de los peces. La gente les echa pedazos de pan; ellos pegan saltos rivalizando en conseguir mayor altura, y cogen el alimento que se les echa. Este pez se cría también en los ríos, como en Cidno en Cilicia; pero en ellos es pequeño. La causa es que el agua clara, limpia y, por añadidura, fría (como es la del Cidno) no ofrece al pez suficiente alimento, que prefiere el agua turbia y cenagosa, porque con ella engorda. Pero el Píramo y el Saro crían especies más grandes. Éstos son también ríos de Cilicia. Deben de ser también estos mismos peces los que se crían en el río Orontes. Pero es el río Tolomeo[45] y el lago de Apamea[46] los que los crían más grandes.

---

[43] Los nombres subrayados designan diversas clases de tordos marinos como *Labrus merula*, etc.

[44] Es el góbido *Aphya minuta*, en español «chanquete».

[45] No es río, sino un canal abierto en el s. XIV a. C., que unió el Mar Rojo con el Mar Mediterráneo. Se cegó y volvio a abrirse sucesivas veces hasta que, en el s. VIII d. C., dejó de ser navegable. —El siluro es un pez de agua dulce parecido a la anguila, malacopterigio abdominal.

[46] Apamea era una ciudad en el valle del Orontes, en donde había un lago que, según el escoliasta de OPIANO *(Cyn.* II 120), se llama Melibea.

30 Peces mansos, dóciles a la llamada y que aceptan complacidos alimento, se encuentran en muchos lugares, por ejemplo, en Epiro, en la ciudad *** [47] llamada antiguamente Estefanópolis; en el templo de la Fortuna, en las cisternas que bordean la subida; también en Heloro de Sicilia, que fue antaño fortaleza siracusana, y en el templo de Zeus de Labranda [48], en la fuente de agua cristalina. Tienen collares de oro y pendientes, también de oro.

Peces mansos de diversos territorios

Dista el templo de Zeus de Labranda de la ciudad de Milasa setenta estadios. La estatua lleva al costado una espada y es honrado el dios con la advocación de Cario y Estratio, porque los carios fueron los primeros en comerciar con la guerra y guerreaban por dinero, pusieron en los escudos correas y embutieron penachos en los yelmos, y recibieron este nombre de Car, hijo de Creta y de Zeus. Zeus recibió el sobrenombre de Labrandeo, porque envió sobre la tierra un formidable chaparrón *(lábros)*.

También en Quíos, en el llamado «Puerto de los Ancianos», hay multitud de peces mansos, a los cuales alimentan los ciudadanos para divertir la ancianidad de los más viejos.

Y en el territorio comprendido entre los ríos Eufrates y Tigris se dice que hay una fuente transparente hasta el fondo y que de ella brota agua muy cristalina, que se convierte luego en el río Aborras [49]. Y los nativos relacionan con el nombre una leyenda sagrada que es como sigue. Hera, después de su matrimonio con Zeus se bañó, así dicen los sirios, en este río, y hasta el día de

[47] Parece que no hay ninguna ciudad de este nombre, pero sí Casope, en el Epiro, a pocos kilómetros del golfo de Ambracia.

[48] Labranda y Milasa, ciudades de Caria.

[49] El Aborras es un río muy ancho al que afluyen otros muchos. Él es, a su vez, afluente del Eufrates.

hoy el lugar viene exhalando una fragancia y todo el aire circundante se impregna de ella. Y allí, bandadas de peces mansos brincan.

31 *Los hijos de Aristodemo y el oráculo de Delfos*

Ni siquiera los dioses desdeñan conocer las características de los animales. Así, por ejemplo, tengo entendido que Eurístenes y Procles, hijos de Aristodemo, hijo de Aristómaco, hijo de Cléodas, hijo de Hilo, el hijo de Heracles, queriendo contraer matrimonio, se dirigieron a Delfos para preguntar al dios con quién, griego o bárbaro, deberían emparentar para que pareciera que habían hecho buen y juicioso matrimonio. Y el dios les respondió que bajasen a Esparta, regresando luego por el camino emprendido, y dondequiera que encontraran al más fiero animal llevando al animal más manso, allí se desposaran. Pues esto sería lo mejor para ellos.

Ellos obedecieron y llegaron al territorio de Cleonas [50] y les salió al paso un lobo que llevaba un cordero robado de algún rebaño. Ellos dedujeron que el oráculo se había referido a estos animales y tomaron en matrimonio a las hijas de Tersandro, hijo de Cleónimo, hombre de excelente reputación. Y si los dioses conocen al animal más manso y al más fiero, no resulta fuera de lugar que también nosotros conozcamos sus naturalezas.

32 *Las serpientes de la India*

La India produce numerosas y variadas criaturas. Unas son demostración de su benéfica y admirable fertilidad; otras, en cambio, no son dignas de alabanza o de desearse. Sobre las provechosas, delicadas y suntuosas algo he dicho y, con la ayuda de los dioses, diremos algo más. Por de pronto,

[50] Ciudad a algo más de 11 km. al suroeste de Corinto.

me dispongo a describir cómo la tierra revela el sufrimiento que experimenta al parir las serpientes.

Muchas y diferentes engendra *** y lo que se omite es infinito[51]. Ahora bien, estas serpientes son dañinas a los hombres y a los otros animales. Pero la misma tierra produce hierbas que combaten las mordeduras, y los nativos poseen experiencia y conocimientos de ellas, saben qué remedio hay contra una determinada serpiente y corren lo más rápidamente que pueden a ayudarse mutuamente, intentando detener la violentísima y rápida propagación del veneno a través del cuerpo. El país produce estas drogas facilísima y abundantísimamente para el necesario remedio. Para la serpiente que mata a un hombre, como dicen los indios (y aducen como testigos a muchos libios y a los egipcios que viven en las inmediaciones de Tebas), ya no puede descender y entrar reptando en su propio hogar, porque la tierra ya no la admite, sino que la rechaza de su propio seno, como si fuera un desterrado. Desde entonces irá de aquí para allá vagabunda y errante, viviendo penosamente al raso lo mismo en verano que en invierno, y ya no se acercará a ella ninguna compañera ni aquellas que ha engendrado reconocerán su paternidad. Éste es el castigo que la Naturaleza inflige incluso a los irracionales por el asesinato de hombres [y es por obra de la Providencia divina], según se me acuerda. Y esto se trae a colación para instrucción de personas inteligentes.

[51] El texto es lacunoso, pero, admitiendo la lectura *ápeiron* de Post, podemos completar, como hace el traductor de la Loeb, con la frase: «y lo que se omite es infinito».

33 *Los gansos del Capitolio ahuyentan a los celtas*

Los perros son menos útiles que los gansos para ejercer la vigilancia, y esto lo descubrieron los romanos. En efecto, los celtas estaban en guerra con ellos, les hicieron retroceder con suma energía y estaban ya en la misma ciudad. Ya había caído en su poder toda Roma, excepto la colina del Capitolio, porque no les resultaba fácil escalarla, ya que todos los lugares que parecían accesibles a los atacantes mediante estratagema estaban preparados para la defensa. Era el tiempo en que el cónsul Marco Manlio custodiaba la antedicha colina que se le había confiado. Éste fue aquel que ciñó una guirnalda a su hijo por su gallardía, pero que lo condenó a muerte por abandonar su puesto.

Cuando los celtas se apercibieron de que la colina era inaccesible por todas partes, decidieron esperar a las altas horas de la noche y caer sobre los sitiados cuando estuvieran profundamente dormidos. Confiaban en que la colina les sería escalable por el lugar no vigilado y carente de protección, ya que los romanos suponían que los galos no atacarían por allí. Y, como consecuencia de esto, Manlio y la ciudadela de Júpiter hubieran sido capturados de la manera más ignominiosa, de no haber sido por la presencia casual y el alboroto de unos gansos.

Los perros, ante la comida que les echaron, se callaron, pero los gansos —es propio de ellos gritar y hacer algarabía cuando se les echa algo para que coman—, con su clamor, hicieron levantar a Manlio y a la guardia que dormía con él. Por esto, los perros hoy en día siguen sufriendo la pena de muerte todos los años entre los romanos, en memoria de su antigua traición; en cambio, en días determinados, un ganso es honrado llevándolo con gran pompa en una litera.

Diversas costumbres de los hombres relacionadas con animales

34 No está fuera de lugar decir estas otras cosas referentes a los animales. Los escitas, por falta de leña, guisan con los huesos de los animales que sacrifican. Los frigios castigan con la muerte al que mata un buey de labranza. Los sagareos [52] celebran todos los años carreras de camellos para honrar a la diosa Atenea —los camellos de estos ciudadanos son buenos corredores y muy veloces. Los sarácoros no tienen asnos para transportar bultos ni para moler trigo, sino para la guerra, y, montados en ellos, arrostran los peligros de la batalla, de la misma manera que los griegos sobre los caballos. Y al asno que parece ser más rebuznador que los demás lo ofrecen en sacrificio al Dios de la Guerra.

Dice Clearco, el Peripatético, que los únicos que no matan a las serpientes son los argivos del Peloponeso. Estos mismos argivos, si un perro se acerca al mercado en uno de los días que ellos llaman Arneidas [53], lo matan. En Tesalia, el hombre que va a casarse, al ofrecer el sacrificio nupcial, aparece con un caballo de guerra con su freno y completamente equipado con todos sus arreos; luego, cuando ha realizado el sacrificio y acabado la libación, entrega a la novia el caballo conducido por la rienda. ¿Qué significa esto? Díganlo los tesalios.

Los habitantes de Ténedos crían una vaca preñada para Dioniso, el Matador de Hombres, y, una vez que ha parido, la cuidan como si fuera una mujer parturienta. Y, calzando coturnos a la vaca recién nacida, la sacrifican. Pero el hombre que le asesta el golpe con el hacha es apedreado por el pueblo y emprende la huida

---

[52] Pueblo no bien identificado, pero que debía de habitar a orillas del mar Caspio, o entre éste y el mar de Azov (sármata). Está también la opinión de Heródoto (I 125; VII 85), quien lo sitúa en Persia.

[53] Árnis o *árneis* era una fiesta que se celebraba en Argos, en la cual se sacrificaban perros.

hasta el mar. Los de Eretria sacrifican animales tullidos a Ártemis en Amarinto[54].

35 *Los perros de Jantipo*

Yo he llegado a saber, además de lo ya dicho por mí, que los perros de Jantipo[55], hijo de Arifrón, fueron muy devotos de su amo. Porque, habiéndose trasladado los atenienses a las naves, cuando los persas encendieron la gran guerra contra la Hélade y dijeron los oráculos que era lo mejor para los atenienses abandonar la patria y subirse a los trirremes, tampoco los perros del susodicho Jantipo se quedaron rezagados, sino que emigraron tras él y, después de nadar hasta la Salaminia, murieron extenuados. Esta historia la cuenta Aristóteles[56] y Filócoro.

36 *Las aguas del río Cratis*

El agua del río Cratis[57] hace a los objetos blancos. Y así, todas las ovejas, los bueyes y todo rebaño de cuadrúpedos que beben de él se transforman, de negros o rojos, en blancos, según afirma Teofrasto[58]. Y en Eubea, casi todo el ganado bovino nace blanco, de aquí que los poetas llamaran a Eubea «la isla de las vacas blancas»[59].

---

[54] Pueblo en la costa occidental de Eubea.

[55] Padre de Pericles, que comandó la flota ateniense en la guerra contra los Persas.

[56] *Fr.* 354 (Rose, pág. 420). Plutarco, en *Tem.* 10, dice que sólo era un perro que murió extenuado al llegar a la isla.

[57] Río en el territorio de los Abruzos.

[58] En ninguna de sus obras conservadas aparece esta afirmación.

[59] *Argibóeios*, que es la palabra griega correspondiente, sólo aparece aquí.

Animales enamoradizos

37 Un gallo, de nombre Centauro, se enamoró del copero real (el rey era Nicomedes[60] de Bitinia), y lo cuenta Filón. También una grajilla se enamoró de un lindo muchacho. Sé, además, que algunas abejas son enamoradizas, si bien la mayoría de ellas son más comedidas.

Una cerda alada

38 Todo el que se afana en practicar su arte, ya sea pintor o escultor, representa a la esfinge con alas. He oído que, en Clazómenas[61], nació también una cerda con alas, que, por cierto, asolaba el territorio; esto lo cuenta Artemón en los *Anales de Clazómenas*. De donde resulta que aquel lugar se denomina y es celebrado como el «Lugar de la Cerda alada»[62]. Quizás esto a alguien le parezca fábula. Que lo crea así. Por mi parte, no me arrepiento de haber contado lo que antecede y que no ha escapado a mi conocimiento, referente a este animal.

Los «ophiogenéis»

39 Una divina serpiente de enorme tamaño se apareció a Halia, hija de Síbaris, cuando entraba en el soto de Ártemis (el soto estaba en Frigia) y yació con ella. Y de esta unión surgieron los *ophiogenéis* de la primera generación.

[60] Según Ateneo (XIII 606 B), el nombre de copero de este rey de Bitinia era Secundo.

[61] Isla a unos 30 km. al oeste de Esmirna.

[62] En el anverso de las monedas de Clazómenas aparece un verraco alado.

40

Honores tributados a animales

En Delfos tributan honores a un lobo, en Samos a una oveja, en Ambracia a una leona. Y no está fuera de lugar decir las causas de semejante veneración: en Delfos, un lobo rastreó el oro sagrado que había sido robado y enterrado en el Parnaso; en Samos, una oveja descubrió también un oro robado y, a consencuencia de ello, Mandrobulo de Samos [63] ofrendó una oveja a Hera. Lo primero dícelo Polemón, lo segundo Aristóteles [64]. Los ambraciotas honran al animal que fue causa para ellos de su liberación: una leona que despedazó a su tirano Failo [65].

Milcíades enterró, en el Cerámico, las yeguas que obtuvieron tres victorias olímpicas y el espartano Evágoras enterró solemnemente a sus caballos vencedores en Olimpia.

41

Tortugas y cocodrilos del Ganges

El Ganges, que corre por la India, ya en su nacimiento tiene una profundidad de veinte brazas y una anchura de ochenta estadios, porque discurre todavía con su corriente nativa, que no está mezclada con otras aportaciones. Mas, a lo largo de su curso, otros ríos desembocan y se mezclan con él, de manera que el agua alcanza una profundidad de sesenta brazas y se extiende hasta adquirir una anchura de cuatrocientos estadios.

---

[63] En E. L. von Leutsch y F. G. S. Schneidewin, *Corpus Paroemiographorum Graecorum*, Gotinga, 1839-51, pág. 2.114, aparece el refrán: *epì tà Mandrobúlou chōreî tò prâgma*, que quiere decir: «las cosas empeoran por grados». Es un personaje mítico que ofreció dones sucesivos y cada vez peores a los dioses: primero, diez bueyes de oro; al año siguiente, nueve; al otro, ocho, y así sucesivamente, hasta quebrantar el juramento que había hecho, pues terminó por no dar nada.

[64] *Fr.* 525 Rose, pág. 520, pero en ninguna obra conservada.

[65] Antonino Liberal, en el libro IV de su *Metamōrphōseon sinagogê* (ed. de E. Martini, *Mythographi Graeci*, II 1, 1896), dice que se llamaba, no como aquí, sino Faleco.

Hay en él islas más grandes que Lesbos y Cirnos[66], y cría monstruos, de cuya grasa hacen aceite. En él hay también tortugas[67], cuyo caparazón tiene una capacidad no inferior a una vasija de veinte ánforas. Y cría dos clases de cocodrilos: una es de cocodrilos inofensivos, pero la otra está integrada por cocodrilos carnívoros de gran voracidad e inexorables, que tienen, en el extremo del hocico, una protuberancia a manera de cuerno[68]. A éstos los emplean como verdugos para castigar a los criminales; pues a aquellos que son convictos de los más atroces delitos los echan a los cocodrilos, con lo cual no tienen necesidad de verdugo público.

El escaro y el salmonete

42 Los expertos en la pesca les ponen como cebo a los escaros —según dice Leónidas— culantro y ajiporros cortados. Estas hierbas son buenas como cebos y son fáciles de conseguir. El escaro, como engolosinado por los sabores de ellas, va a su encuentro.

Con las hojas de la remolacha se captura al salmonete, porque el pez gusta del vegetal, y por medio de él es capturado y apresado con la mayor facilidad.

---

66 Nombre griego de Córcega.

67 Quizás se trate de la tortuga gigante *(Trionyx gangeticus)*, que mide 60 cm. de largo y, con sus mandíbulas anchas y córneas, puede comer moluscos bivalvos.

68 Eliano confunde una y otra clase de cocodrilo. El cocodrilo con el «cuerno» en el extremo de su hocico es el *Gavialis gangeticus*, inofensivo; el otro, el carnívoro, es el *Crocodilus palustris.*

43

Diversas artes de pesca

Hay, según se dice, cuatro metódos de pesca, a saber, la red, el arpón, la nasa y el anzuelo. La pesca mediante red proporciona riqueza y se parece a la captura de un campamento y a la toma de prisioneros, y requiere variedad de utensilios, como soga, sedal de lino blanco y negro, cuerda hecha de junco, corchos, plomo, madera de pino, correas, zumaque y una piedra, papiro, cuerno, una nave de seis remos, torno con su manubrio, una *kottánē*[69], tambor, hierro, madera y pez. Y caen en la red diferentes especies de peces, en bandadas numerosas y variadas.

La pesca con arpón es la más varonil de todas y requiere un pescador de gran fortaleza. Necesita tener un arpón bien recto de madera de pino, cuerdas de esparto y *** Necesita también un pequeño bote y vigorosos remeros con buenos brazos.

La pesca con nasa es una pesca que requiere mucha astucia y plan bien meditado. Parece poco recomendable a personas libres. Necesita juncos secos, sauzgatillo, una piedra ancha, áncoras, algas marinas, hojas de junco y de ciprés, corchos, trozos de madera, un cebo y una pequeña barca.

La pesca con anzuelo es la pesca más perfecta y la más apropiada a los hombres libres. Se necesita crin de caballo de color negro, rojo y gris. Si las crines son teñidas, los pescadores eligen las que están teñidas en gris azulado y en púrpura marina. Porque todas las demás —dicen— son malas. Utilizan también las cerdas erectas de los jabalíes, y también el lino y gran cantidad de bronce; cuerdas de esparto y plumas especialmente blancas, negras y policromas. Utilizan, asimismo, los pescadores lana carmesí y lana teñida de púrpura,

---

[69] No se sabe qué es, pero, sin duda, se trata de algún elemento de una máquina.

corchos y trozos de madera. Son necesarios también hierro y otros materiales, entre ellos, cañas bien desarrolladas y enjutas, juncos que han sido mojados, tallos de hinojo, frotado, liso, una caña de pescar de madera de cornejo, los cuernos y el pellejo de una cabra. Unos peces son capturados mediante un método, otros con otro, y ya he descrito los varios procedimientos para pescarlos.

La música y el elefante. La yegua libia sensible a la música

44 Estos dos relatos, el uno indio y el otro libio, son diferentes en su género. El indio referirá lo propio de su país; el libio, lo que sabe del suyo. He aquí lo que cuentan estos dos relatos.

En la India, si se captura un elefante ya adulto, es difícil domesticarlo porque su ansia de libertad lo hace sanguinario, y, si lo atas con cuerdas, se irrita más y más y no tolera ser esclavo ni prisionero. Pero los indios lo ablandan con alimentos e intentan amansarlo con variados y apetitosos bocados, ofreciéndoles cuanto puede saciar su estómago y aplacar su irritación. Mas él se enfurece contra ellos y los desprecia. Entonces, ¿qué medios excogitan los indios? Introducen música del país y hechizan a los elefantes con un instrumento que es usual entre ellos. Este instrumento se llama *skindapsós*[70]. El animal empina las orejas y se amansa, su cólera se aplaca, su pasión queda subyugada y apaciguada y, poco a poco, comienza a hacer caso de la comida. Después queda libre de sus ataduras, pero queda cautivo de la música y come con entusiasmo cual delicado comensal; y, atraído por la música, no se escapará de allí.

Pero las yeguas libias (fuerza es que nos ocupemos del segundo relato) se ven atraídas en la misma medida

[70] Instrumento musical de cuatro cuerdas.

por el sonido de la flauta. Se dulcifican y amansan, y dejan de enfurecerse y retozar, y siguen al yegüero, adonde la música las guía, y, si aquél se para en silencio, ellas hacen lo mismo. Pero si toca la flauta con energía, lágrimas de placer se deslizan de los ojos de las yeguas. Pues bien, los yegüeros ahuecan un tallo de baladre, le dan la forma de flauta, soplan en ella y encantan así a los susodichos animales.

Eurípides menciona unos «cantos epitalámicos de pastores»[71]. Es ésta la música aulética que provoca en las yeguas un amoroso frenesí y enloquece a los machos provocando en ellos el deseo de ayuntarse con ellas. El ayuntamiento de los caballos se hace de esta manera y la música de la flauta es, como si dijeramos, el himno nupcial.

45 *Los delfines salvan a Arión*

Arión de Metimna, con su estatua en Ténaro y la inscripción grabada en ella, bastan para testimoniar que los delfines son amantes del canto y de la música aulética. La referida inscripción reza así:

Enviado por los dioses inmortales, a Arión, hijo de Cicleo, del océano siciliano salvó este vehículo.

Y Arión escribió un himno de acción de gracias a Posidón, que es un testimonio del amor de los delfines a la música, y una especie de compensación a ellos por haberle salvado la vida. Y el himno es éste:

Oh tú, el más alto de los dioses,
señor del mar, Poseidón de tridente dorado
que sacudes la tierra cabe el hinchado mar:

[71] *Alc.* 577.

en torno a ti los monstruos provistos de aletas
[nadan
y danzan en círculo
con ágiles brincos de sus pies
deslizándose ligeros, chatos,
de pescuezos hirsutos, velocípedos
cachorros, melómanos
delfines, marinos pupilos
de las divinas muchachas Nereidas
que parió Afrodita,
los cuales a la tierra de Pélope, a la costa de Ténaro
me transportaron cuando iba errante por el ponto
[sículo
subiéndome a sus lomos jibosos
cuando el surco de la llanura de Nereo
cortaban, senda impracticable, y unos hombres
[mendaces
desde la cóncava nave, surcadora del ponto,
a la ola purpúrea del mar me arrojaron[72].

Así pues, a las peculiaridades del delfín ya mencionadas, podemos añadir su amor a la música.

La música como medio de cazar animales

46 Corre por ahí una historia tirrena que dice que los jabalíes y los ciervos del país son capturados con redes y con perros. Ésta es la manera usual de cazar, pero interviene no poco la música en la cacería. ¿Cómo? Ahora lo diré.

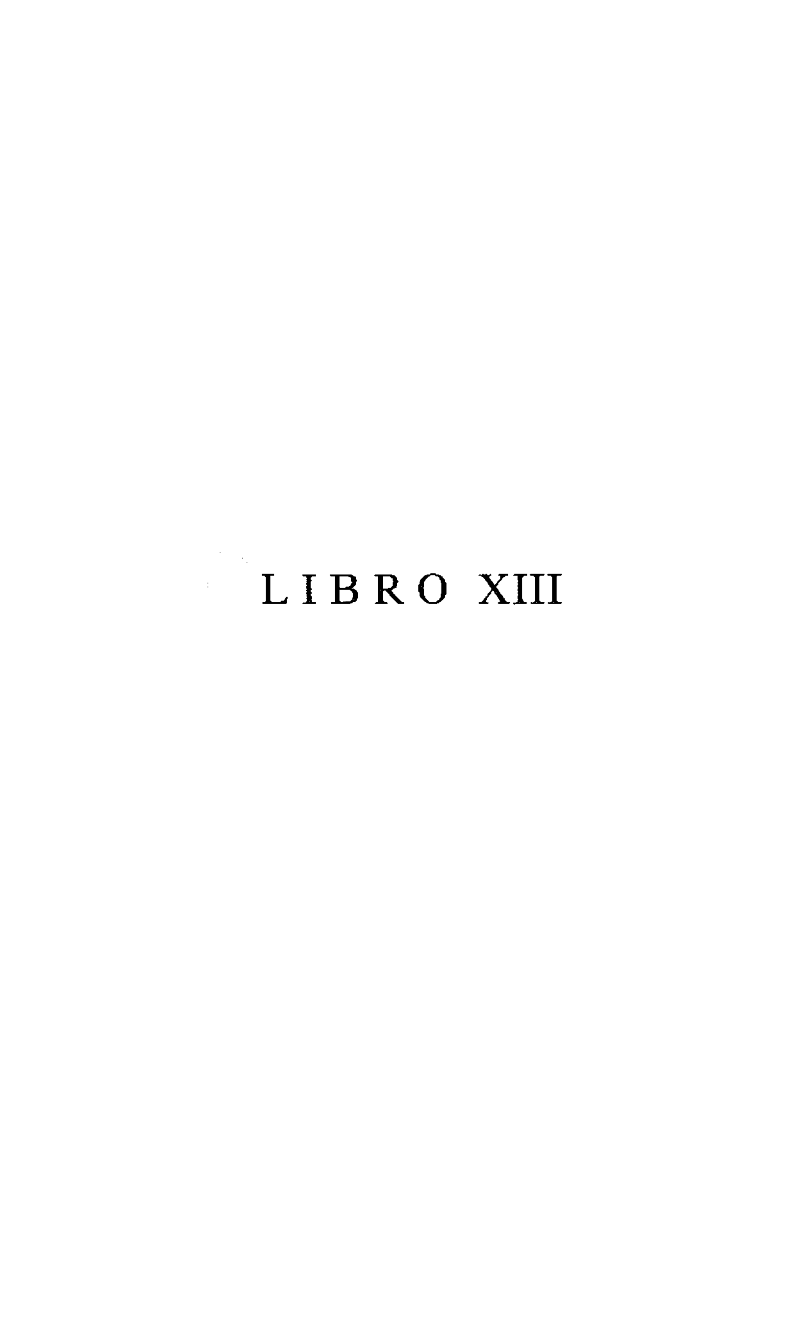
Ponen las redes, y los demás utensilios de caza destinados a engañar a los animales, en círculo. Un hombre experto en tocar la flauta se pone allí e intenta, con el mayor ahínco, interpretar una melodía dulce, evitando

[72] El poema es apócrifo, obra quizás de un poeta del s. V a. C. Cf. H. W. Smyth, *Greek melic poets*, Londres, 1900, págs. 15 y 205.

cualquier sonido estridente, y en cambio interpreta las melodías más delicadas de todas *** La tranquilidad y la soledad difunden sin dificultad la melodía por todas partes y llega hasta las cumbres, las cañadas y espesuras; en una palabra, hasta las madrigueras y camas de estos animales. Al principio, al llegar a sus oídos el eco, se asustan y se llenan de temor; después, un placer puro e irresistible producido por la música se apodera de ellos y, en medio de su hechizo, se olvidan de sus progenitores y de sus hogares. Y, ciertamente, las fieras no acostumbran a andar errantes lejos de sus nativas moradas. Pero, en Etruria, estos animales se ven atraídos paulatinamente, como por arte de magia, y por obra del hechizo de la música llegan y caen en los cepos, sojuzgados por la melodía.

47 *Los «anthías»*

Los *anthías*, si reciben heridas al ser capturados, constituyen el espectáculo más lamentable. Estando en trance de muerte, parece como si lamentaran su suerte y suplicaran, de alguna manera, como hombres que hubieran caído en manos de ladrones impíos y sedientos de sangre. Algunos, al intentar huir, se enredan en las redes y, al querer saltar el obstáculo, los atraviesa el arpón. Otros que consiguieron escapar a la muerte saltan a tierra, hasta entonces enemiga de los peces, porque prefieren, y se muestran contentos de ello, morir sin intervención de la espada.



LIBRO XIII

SINOPSIS

1. Gordio y el águila. Gelón y el lobo.
2. Pesca de los sargos.
3. También en el mar hay hierbas.
4. El pez rata.
5. El rape.
6. Un pulpo, espantable y ladrón.
7. Cómo curan los indios a los elefantes.
8. El elefante y su afición a las flores.
9. Los caballos indios y sus domadores.
10. La caza del leopardo en Mauritania.
11. Astucia de la zorra persiguiendo a la liebre.
12. El parto de una liebre macho.
13. La liebre. Sus costumbres.
14. La liebre del llano y de la montaña. La liebre y los perros.
15. El conejo de Iberia.
16. La pesca del atún entre ítalos y masaliotas.
17. La *aulōpías* y su captura.
18. Los parques reales de la India. Sus pájaros. El loro.
19. La pesca del mújol en el promontorio de Leucatas.
20. Los *trochoí*.
21. El tritón de Tanagra.
22. El elefante guardián.
23. La escolopendra de mar.
24. Jenofonte y los perros.
25. Animales regalados al rey de la India.
26. La cigarra de mar.
27. El pez hiena. El chicharro. Depilatorios.
28. La dorada. Su captura.

Gordio y el águila. Gelón y el lobo

1 Yo he oído que un águila dio a entender a Gordio que su hijo Midas[1] sería rey, cuando, revoloteando sobre Gordio al arar, se posó sobre el yugo, en el que estuvo todo el día, y no se marchó hasta que, bien llegada la tarde, él terminó de arar a la hora de desuncir.

Siendo niño el siracusano Gelón[2], un lobo enorme saltó a la escuela y le arrebató de las manos con los dientes la tablilla. Gelón se levantó de su asiento y persiguió al lobo, sin asustarse de él y abalanzándose valientemente hacia su tablilla. Y cuando estuvo fuera de la escuela, ésta se derrumbó y aplastó a los niños y al maestro, pero solamente Gelón, por disposición divina, logró escapar. Y lo verdaderamente extraño es que el lobo no mató a un hombre, sino que salvó su vida, porque los dioses tampoco desdeñan mostrar a uno un reino y salvar a otro del peligro amenazante por medio de animales irracionales. Una característica de los animales es que son amados de los dioses.

Pesca de los sargos

2 He aquí cómo los carios cogen los sargos. Cuando el Noto sopla suavemente y envía blandas brisas, y el oleaje está sosegado y se extiende con ligero rumor sobre la arena, el pescador ni siquiera necesita caña, sino que coge una estaca de ene-

[1] Mítico rey de Frigia.

[2] Gelón llegó a ser tirano de Sicilia en 485.

bro muy fuerte, ata una cuerda a su extremo, atraviesa en el anzuelo una anchoa medio escabechada y la echa al mar; se sienta en la proa de la barca y deja colgar el engaño, mientras el muchacho rema suavemente, de acuerdo con la instrucción recibida con antelación sobre el arte de propulsar la barca pausadamente, y hace avanzar a la embarcación en dirección a tierra. Muchos sargos, saliendo de sus nativas madrigueras, dan saltos y se reúnen en torno al anzuelo, porque el pez muerto hace tiempo, pero preparado para la captura, atrae a los sargos como con un hechizo. Luego, cuando ya están cerca de la playa, son capturados fácilmente víctimas de su propia glotonería.

3

También en el mar hay hierbas

Muchas son las moradas de los peces: unos viven entre las rocas, otros en la arena, quienes entre las hierbas. Porque también hay hierbas marinas: unas se llaman «lechugas de mar» [3], otras «clemátides marinas» [4], algunas «viñas de mar» [5], y otros «hongos» [6]. Hay también una hierba marina que se llama, según parece, «berza» [7] y unas algas que llaman «cabellos» [8]. Unos peces se alimentan con un tipo de hierbas, otros con otros y el pez acostumbrado al alimento con el que se crió y que es, por así decirlo, afín a él no querrá tocar ningún otro.

---

[3] *Ulva lactuca*, en español «lechuga de mar».

[4] *Fucus volubilis*.

[5] *Fucus spiralis*.

[6] *Cymodocea nodosa*. Es planta perteneciente a la familia de las zosteráceas.

[7] Es la crucífera *Brassica cretica*.

[8] *Cystoseira foeniculosa*.

El pez rata

4 Es posible oír hablar a los pescadores también de un pez que llaman *kalliónymos* (el del bello nombre)[9]. Y respecto a él dice Aristóteles[10] que tiene asentada mucha bilis en el ala derecha del hígado y que éste está situado en su lado izquierdo. Menandro[11] corrobora estas afirmaciones en *La mujer Mesenia,* según creo, cuando dice:

Yo haré que tengas más bilis que un «kalliónymos»,

y Anaxipo, en su *Epidicazómenos*[12]:

Si me excitas y haces que toda mi bilis hierva como la de un kalliónymos, verás que no soy en nada diferente a un pez espada.

Algunos dicen que es comestible, pero la mayoría dice lo contrario. Mas no es fácil encontrar mención alguna de los peces rata en los banquetes de peces, aunque los poetas se han esforzado en mencionar los de algún valor *** por ejemplo, Epicarmo, en *Las bodas de Hebe*[13], en su *Tierra y Mar*[14] e, incluso, en sus *Musas*[15], y Mnesímaco, en su *Vencedor ístmico*[16].

---

[9] *Uranoscopus scaber.* Es un pez con los ojos muy altos y un aguijón venenoso encima de la aleta pectoral. Acechan a sus víctimas enterrados en la arena. En español, «pez rata».

[10] *Hist. Animal.* 506b10. [11] *Fr.* 31 K. [12] *Fr.* 2 K.

[13] G. Kaibel, *CGF,* pág. 98. Se trata de una parodia mitológica, usual también en la farsa fliácica del occidente greco-itálico, género este último que, gracias a Rintón de Siracusa, adquirió cierta dignidad literaria convirtiéndose en «hilarotragedia» hacia el año 300. Tanto en la comedia como en la farsa, Heracles no podía faltar. Aparecía como el tipo de héroe dórico, rudo, prepotente, insaciable de comida y bebida. Todo esto se manifiesta en *Las Bodas de Hebe,* en donde las Musas son presentadas como pescadoras, y Heracles como un glotón, y un buen catador. Se hace en la parodia mención de diferentes pescados y otros alimentos, pero no, como dice Eliano, de la «rata de mar» o «pez rata» *(Uranoscopus scaber),* llamado por él *kalliónymos,* quizás por eufemismo.

[14] *Ibid.,* pág. 94. [15] *Ibid.,* pág. 98. [16] *Fr.* 5 K.

5 *El rape*

El rape[17] también pone un huevo a la manera de las aves, pues no es vivíparo. Tienen los recién nacidos la cabeza grande y dura, y por esto, es incapaz de acogerlos de nuevo cuando están asustados, porque su acogida heriría y perjudicaría a la madre. Mas aunque nacieran vivos y salieran tales, producirían un daño semejante, pues no están preparados para engendrar a sus hijos vivos ni son buenos para acogerlos de nuevo en su seno. El huevo de los rapes no concuerda, en naturaleza y carácter, con los demás huevos, sino que es duro y tiene escamas y te parecerá áspero si lo tocas.

6 *Un pulpo, espantable y ladrón*

También los pulpos, de por sí, con el tiempo se hacen grandísimos y alcanzan dimensiones descomunales, hasta convertirse y contarse realmente entre los monstruos. Desde luego tengo oído que, en Dicearquia de Italia, un pulpo alcanzó un enorme tamaño, y desdeñaba y despreciaba el alimento del mar y el pasto que en él había. En consecuencia, se dirigía a tierra y se apoderaba de todo lo que en ella había. Y es que se metía nadando por una cloaca subterránea que depositaba en el mar las aguas residuales de la antedicha ciudad, y llegándose hasta una casa que estaba en la playa, en donde se hallaba el cargamento de unos mercaderes ibéricos, que consistía en salazón de Iberia, depositado en enormes vasijas, echaba sus tentáculos alrededor de los recipientes de barro, y con su presión los rompía y se daba un festín de pescado en salazón.

---

[17] *Lophius piscatorius* (rape). Los ingleses lo llaman *angler,* que es traducción de *piscatorius* (pescador). En efecto, es un pez loliforme que tiene aletas pectorales muy robustas; el primer radio de la dorsal, muy adelantado hacia la cabeza, libre, tiene una excrecencia carnosa en el ápice («anzuelo») con el que atrae a sus presas. Es erróneo lo que Eliano cuenta de su reproducción y de sus huevos.

Cuando los mercaderes entraron y vieron los cascos, comprobaron que había desaparecido una gran cantidad del cargamento. Se quedaron perplejos y no podían adivinar quién sería el ladrón, ya que veían que por las puertas no se había intentado nada; el techo estaba intacto y los muros no habían sido horadados. Se veían los restos del salazón abandonados por el comensal no invitado. Finalmente, decidieron dejar en acecho y armado dentro de la casa al más decidido de los criados.

Por la noche, el pulpo penetró reptando para darse el banquete acostumbrado y, enrollándose en las vasijas como un atleta que se abraza fuerte y cuidadosamente al adversario para ahogarlo, el pulpo, llamémosle pirata, pronto quebrantó la vasija de barro con la mayor facilidad. Había luna llena y la casa estaba completamente iluminada y todo se veía perfectamente. El sirviente, como estaba solo, no se atrevió a atacar al pulpo porque temía al monstruo (en efecto, el adversario era demasiado grande para él solo).

Pero, al rayar el alba, contó lo sucedido a los mercaderes. Ellos no prestaban fe a lo que oían. Luego, algunos, recordando la magnitud del daño que habían recibido, decidieron arrostrar el peligro y se dispusieron a ir al encuentro del enemigo, y otros, anhelantes de contemplar un espectáculo nuevo e increíble, se encerraron voluntariamente con sus compañeros para ayudarles.

Después, al anochecer, el ladrón compareció y se dirigió hacia su habitual banquete. Entonces, unos obturaron el conducto y otros se prepararon para el combate, y con hachas y estacas bien aguzadas cortaron los tentáculos, al igual que los viñadores y los leñadores cortan las puntas de las ramas de un roble. Y, habiendo abatido su fortaleza, lograron dominarlo tarde y a duras penas, después de muchas fatigas, y lo más chocan-

te es que los mercaderes capturaron al pez en tierra firme. La malignidad y la astucia se nos han mostrado como características de este animal.

7 *Cómo curan los indios a los elefantes*

Los indios curan las heridas de los elefantes capturados de la siguiente manera. Les dan fomentos de agua caliente, como Patroclo dio fomentos al herido Eurípilo en el noble Homero [18]. Luego untan las heridas con manteca. Si las heridas son profundas, reducen la inflamación aplicando y poniendo trozos de carne de cerdo calientes y todavía sanguinolentos. Tratan sus oftalmias calentando leche de vaca que vierten en los ojos; los elefantes abren los párpados y se complacen en ser ayudados y, al igual que los hombres, se aperciben del beneficio que reciben, y los indios continúan el baño de leche hasta que cesa la inflamación: ésta es la señal de que cesa la oftalmia. En cuanto a otras enfermedades que padecen, el remedio de ellas es el vino tinto. Pero si esta medicina no fuera remedio de su enfermedad, nada los salvará.

8 *El elefante y su afición a las flores*

La bebida del elefante que forma parte de un rebaño, pero que está domesticado, es el agua; en cambio, el elefante que lucha en la guerra bebe vino, pero no vino de uva —puesto que hay vino que se hace de arroz y otro que se hace de caña. Estos elefantes salen al campo para procurarse flores, porque son amantes de los buenos olores, y son conducidos a las praderas para ser adiestrados en el reconocimiento del aroma más penetrante. Guiado por el olfato, el elefante elige una flor, y el guía, provisto de un cestillo, se lo pone debajo al animal, que va segando

[18] *Il.* XI 829.

y echando las flores. Luego, cuando ha llenado la cesta, se baña como hace el recolector de frutos y se deleita en el baño como los más delicados de los hombres. A su regreso, apetece las flores y, si el cuidador anda lerdo, barrita y no prueba bocado hasta que alguien le lleva las flores que recolectó. Luego las entresaca de la cesta con su trompa y las esparce en el borde del pesebre porque las considera, a causa de su agradable olor, como un condimento, por así decirlo, de la comida. Y esparce también por el establo multitud de flores, como si deseara un sueño agradable.

Parece que los elefantes indios tienen nueve codos de altura y cinco de ancho. Los más grandes son los que llaman «prasios»; después de éstos vendrían los de Taxila [19].

Los caballos indios y sus domadores

9 No todo el mundo puede sujetar a un caballo indio, ni frenarlo cuando salta y quiere galopar. Esto sólo pueden hacerlo los que desde niños han manejado caballos, porque no es costumbre india gobernarlos, hacerles entrar en vereda y dirigirlos por medio de la brida, sino con bozales claveteados. Así no tienen castigada la lengua y el paladar no sufre molestias. No obstante, quienes son expertos en equitación obligan a los caballos a dar vueltas volviendo al mismo lugar. Ha menester el que esto hace fuerza en las manos y considerable sabiduría hípica. Los que han alcanzado la cumbre de esta ciencia intentan también hacer lo mismo obligando a un carro a trazar círculos. Y no sería empeño despreciable hacer dar vueltas con facilidad a un tronco de cuatro veloces caballos. Y el carro lleva dos individuos junto al auriga.

Pero un elefante de guerra, en lo que se llama la torre o, ¡por Zeus!, sobre la grupa desnuda y desprovista

[19] Ciudad en el extremo noroeste de la India.

de silla, lleva tres hombres armados que disparan a un lado y a otro, y un tercero detrás, mientras que un cuarto hombre maneja la aguijada con la que gobierna al animal como el piloto conocedor de la nave la gobierna con el timón.

10 *La caza del leopardo en Mauritania*

La caza de leopardos se practica, de costumbre, en Mauritania. Tienen los mauritanos edificios de piedra con aspecto de jaulas. Ésta es la primera parte de la emboscada. La segunda es como sigue. Atan una cuerda algo larga a un trozo de carne putrefacta y maloliente, y ponen una puerta endeble de cañas entretejidas, y a través de ellas se difunde el olor de la antedicha carne. Las fieras notan el tufillo, pues por la razón que sea les atraen los malos olores, ya que el aire, impregnado de ellos, les llega, estén en las cumbres de los montes, en las gargantas e, incluso, en la hondonada. Luego, al encontrarse el leopardo con el olor, se enardece y, llevado de su ímpetu excesivo, se precipita sobre la comida deseada. Es arrastrado por ella como por un hechizo. Pronto se precipita sobre la puerta, la derriba y hace presa en la fatal comida: fatal, porque de la susodicha cuerda ha sido urdido un lazo muy sabiamente dispuesto, y cuando el trozo de carne empieza a ser comido, se pone en movimiento y rodea al leopardo glotón. Y el desdichado es apresado y paga la pena debida por su insaciable vientre y su hediondo festín.

11 *Astucia de la zorra persiguiendo a la liebre*

Más a menudo de lo que se cree capturan las zorras a las liebres mediante algún artificio, pues la zorra es ducha en engañar y conoce engaños. Así, por ejemplo, cuando por la noche se encuentra con el rastro de la liebre y huele al animal, camina en silencio y con paso amortiguado, contiene la

respiración y, sorprendiéndola encamada, intenta capturarla creyéndola libre de temor y de preocupación. Mas la liebre no duerme [20] indolente y despreocupada, sino que, apenas se apercibe de que se acerca la fiera, sale del lecho y escapa. Emprende la carrera a toda velocidad, y la zorra sigue su rastro y continúa la persecución. Después de haber completado un largo camino, en la creencia de que es mejor corredora y de que no será alcanzada, se mete en la espesura y se pone a descansar plácidamente. Pero la zorra sigue detrás y no le permite descansar, la despierta de nuevo y la incita a correr otra vez. Realiza una carrera no más corta que la anterior y ansía descansar de nuevo, pero la zorra está encima de ella y, removiendo el ramaje, consigue despertarla. Otra vez se pone a correr, pero la zorra sigue obstinada detrás. Mas cuando las carreras se suceden cada vez a menores intervalos y el sueño se apodera de la liebre, ésta desiste y aquélla, echándose encima, la coge no ciertamente por velocidad, sino por el concurso del tiempo y de la astucia.

De todas maneras este relato, partiendo de la carrera de la liebre, ha ido demasiado lejos. Lo que queda será más apropiado referirlo a continuación. Voy, pues, al punto de donde partí. Parece que la causa de distribuir sus crías y alimentarlas en diferentes lugares es la siguiente: la liebre es un animal muy amante de su prole y teme a las asechanzas de los cazadores y las incursiones de las zorras. También teme —y no menos— las de las aves, sobre todo el graznido de cuervos y águilas, porque con estas aves no hay posibilidad de concertar una paz. Lo que hace es ocultarse entre el espeso ramaje o en la crecida mies o protegerse detrás de algún otro abrigo forzoso e inasequible a las aves.

---

[20] Esta universal creencia popular dio origen, en latín, a la expresión *somnus leporinus*.

12 *El parto de una liebre macho*

Oí un relato a uno que, además de cazador, era una buena persona incapaz de mentir. Creí la historia y, por esto, la refiero ahora. Decía que también la liebre macho puede parir, sufrir los dolores de parto y participar de los dos sexos. Y me contaba cómo, después de parir, criaba a sus hijos y cómo paría dos y hasta tres. Aportaba testigos de esto y, como colofón a todo este relato, añadía lo siguiente.

Una liebre macho fue cogida medio muerta y su vientre, como estaba preñada, aparecía hinchado. El hombre aseguraba que se abrió la liebre y que se descubrió la matriz que albergaba tres lebratos. Éstos, que estaban inmóviles, fueron extraídos y permanecieron como trozos de carne inerte. Pero, calentados por el sol y adquiriendo poco a poco un poco de calor, volvieron en sí y revivieron; incluso alguno de ellos se movía y miraba hacia arriba, y enseguida sacó también su lengua y abría la boca pidiendo comida. Como sucede con seres de tan tierna edad, se les dio leche y poco a poco fueron alimentados, llegando a ser, en mi opinión, una demostración admirable de que fueron paridos por un macho. Yo no puedo obligarme a mí mismo a no creer en este relato y la razón es que la lengua del hombre era incapaz de mentir o exagerar.

13 *La liebre. Sus costumbres*

Parece que la liebre es conocedora de los vientos y de las estaciones, porque es animal sagaz, †mas no agradecido†. Durante el invierno hace su cama en lugares soleados, pues es evidente que gusta del calor y aborrece el frío. Pero en el estío, ansiosa de frescor, se acuesta en lugar que mire al Norte. Su nariz es, para ella, como el *gnṓmōn* que marca la variación de las estaciones.

La liebre no cierra los ojos cuando duerme y ésta es una condición sólo de este animal, y los párpados no se le cierran por culpa del sueño. Dicen que duerme con el cuerpo, pero que sus ojos, entretanto, están vigilantes [21]. Yo me limito a escribir lo que dicen los expertos en la caza.

Pacen durante la noche y esto, quizás, porque gustan de comida ajena, aunque yo diría que lo hacen por el aquel del ejercicio, para que, absteniéndose del sueño todo este tiempo y estando activa, pueda mejorar su rapidez. Pero gusta grandemente de regresar a su hogar y se perece por todo lugar que le es familiar. He aquí el motivo por el cual —según parece—, generalmente, es capturada: porque no se aviene a abandonar sus moradas familiares.

La liebre del llano y de la montaña. La liebre y los perros

14 Corre la liebre perseguida por perros y jinetes, si es de la tierra llana, más rápida que la liebre de montaña, ya que es más pequeña y delgada. De aquí que no es raro que sea ágil. De todos modos y para empezar, brinca y salta en la tierra y se adentra por la espesura y a través de suelos pantanosos con facilidad, y si la hierba está alta escapa fácilmente. Y así como se dice que el rabo del león puede despertarlo y excitarlo, esto se dice también de las orejas de la liebre: son señales para la velocidad y la excitan a correr. Así pues, las echa hacia atrás y usa de ellas como acicate para evitar el retraso o la vacilación. Su carrera no es una y recta, sino que tuerce aquí y allá y dobla por este o aquel camino, confundiendo y engañando así a los perros. Y cuando desea desviarse en su carrera en determinada dirección, inclina una oreja en aquel sentido, como si quisiera con este gesto señalar el rumbo.

[21] Esta frase no es de este capítulo.

Con todo, no malgasta su energía, sino que observa la marcha de su perseguidor, y si es lenta, no emplea toda su rapidez, sino que reprime algo, lo necesario para correr más que el perro, pero no bastante para agotarse a causa de la gran velocidad. Pues sabe que es mejor corredora y comprende que no es llegado el momento de hacer el esfuerzo supremo. Pero si el perro es velocísimo, la liebre corre con toda la velocidad que le permiten sus patas. Y cuando ya lleva mucho camino por delante y ha dejado muy atrás a cazadores, perros y caballos, se dirige a saltos a una colina elevada y, sentándose sobre sus patas traseras, contempla, como desde una atalaya, la porfía de sus perseguidores, y se me antoja que se ríe de ellos, porque los tiene por más débiles. Luego, animada por la ventaja alcanzada, como quien ha conseguido paz y calma, se complace en descansar y en echarse a dormir.

La liebre montesa no es tan veloz como la que vive en el llano, a menos, claro está, que tenga al pie de la montaña un terreno llano en el que pueda correr cuando desciende a él. Aunque habitan en el monte, se ejercitan en la llanura corriendo a menudo con las liebres que viven en ésta.

Cuando son perseguidas en la llanura, emprenden la carrera y se esconden por turno; pero, como son constantemente acosadas, no escapa ni una. Cuando están a punto de ser capturadas, se desvían un poco del camino llano y emprenden la subida a la montaña apresuradamente, como el que va a su propia morada y dominio, y de esta manera logran escapar consiguiendo una salvación inesperada; porque los caballos y los perros aborrecen caminar por las montañas, ya que se lo impiden sus cascos que fácilmente se desgastan. Los perros se ven todavía en mayor dificultad, pues sus pies son de carne y no tienen ninguna defensa contra las piedras; a diferencia de los caballos que tienen sus cascos. La

liebre, por el contrario, tiene pies peludos y, por eso, soporta bien los terrenos ásperos.

Todas las liebres que viven en espesuras y entre arbustos son corredores perezosos y lentos en la huida, porque las tales, por la falta de ejercicio, están gordas, y no acostumbradas a correr e incapacitadas para alejarse mucho de sus espesuras. He aquí la manera de cazarlas. En primer lugar, hay liebres que se deslizan entre pequeños arbustos de follaje poco espeso, pero, cuando el matorral es más tupido, naturalmente brincan por encima de él porque no pueden corretear por debajo. Pero otros arbustos crecen formando espesa maraña con las ramas entrelazadas. Cuando los arbustos son así, la liebre, forzada a hacer esto a menudo, y no siendo capaz de saltar a causa de la pesantez de su cuerpo, se cansa pronto y desiste. Las perras al principio se ven descorcentadas y pierden el rastro, pues no ven a la liebre a causa de la espesura del bosque, y saltan también ellas por encima de los arbustos guiadas por el olfato. Pero por fin la ven, la persiguen, no dándose punto de reposo, mientras que la liebre, agotada de tanto brincar, desiste y, de esta manera, es apresada.

Las liebres suben corriendo fácilmente las empinadas y altas montañas, porque tienen las patas traseras más largas que las delanteras; mas no bajan con la misma presteza, porque les estorba la cortedad de sus patas anteriores.

El conejo de Iberia

15 Hay también otra liebre pequeña por naturaleza que no crece nunca. La llaman «conejo». No soy fabricante de nombres, por lo cual en esta historia conservo el nombre que, desde el principio, le pusieron los iberos de Hesperia, entre los cuales se producen en gran número.

Su color, en comparación con los demás, es negro. Tiene un rabo pequeño, pero, en cuanto a lo restante, es semejante a ellos. Se diferencia, además, en el tamaño de la cabeza, porque es más pequeña, muy desprovista de carne y más corta. Es más lascivo que las demás liebres; a causa de ello, enloquece cuando va detrás de la hembra.

[El ciervo tiene un hueso en su corazón y el propósito de cualquiera debe ser descubrir para qué sirve].

16

La pesca del atún entre ítalos y masaliotas

Los ítalos y los sículos gustan de llamar a la pesca de los atunes «gran pesca», y los lugares en los que acostumbran a almacenar sus enormes redes y otros utensilios de pesca los llaman «almacenes para aparejos de pesca». Pretenden en adelante adscribir al enorme atún a la clase de los «peces enormes». Y yo he oído que los celtas, los masaliotas y todo el pueblo de Liguria pescan a los atunes con anzuelos. Sin duda, estos anzuelos están hechos de hierro y son de gran tamaño y fuertes. Esto es lo que ahora digo sobre los atunes y hay que añadirlo a lo ya dicho.

17

La «aulōpías» y su captura

Los que acostumbran a pescar en torno a las llamadas islas tirrenas[22] pescan un pez monstruoso de allí que llaman *aulōpías*[23], y bueno será describir sus características.

La más grande *aulōpías* vence en tamaño a los más grandes atunes; enfrentada con aquéllos les ganaría en fuerza e intrepidez. También los atunes son una raza valiente de peces; pero cuando se le enfrenta otro pez

---

[22] Las islas tirrenas son las «Aeoliae insulae» (hoy islas Lípari, al norte de Sicilia).

[23] La *aulōpías* quizás sea un atún, tal vez el *Thynnus alalonga.*

y lucha con él animosamente, después del primer ataque se le va la fuerza, porque se le congela la sangre, y abandonando la lucha, rapidísimamente es apresado. En cambio, la *aulopías* aguanta por largo tiempo un ataque enérgico, y resiste al pescador como si se tratara de un adversario y la mayoría de las veces vence, encogiéndose, agachando la cabeza y bajando a lo profundo. La Naturaleza le ha dado potente mandíbula y fuerte pescuezo y posee grandísima fuerza. Pero cuando es capturada, tiene un aspecto hermosísimo: tiene los ojos abiertos, grandes y redondos como los de los bueyes cantados por Homero [24]. La mandíbula que, como dije, es potente, realza su belleza. El color de su dorso es como el color del más oscuro lapizlázuli y su vientre por debajo es blanco. De su cabeza arranca una raya de color dorado que desciende hasta la cola y allí termina en un círculo.

Quiero referirme ahora a los artificios empleados para pescar esta clase de peces, artificios de los que tengo noticias de oídas. Los pescadores eligen, de antemano, unos espaciosos lugares en los que sospechan que se reúnen las *aulōpías* y, después de colocar numerosas castañetas [25] (?) en sus redes en forma de talegas [26] (?), echan el ancla del bote y hacen un ruido ininterrumpido. Amarran la castañeta a una cesta y la ponen en una caña. Mientras tanto, al oír el ruido y ver el cebo, los peces acuden nadando de todas partes y se juntan y rodean el bote, y se amansan hasta tal punto con el ruido y con la abundancia de la comida, que se quedan quietos; al tenderles la mano, consienten en ser tocados, a mi entender, atraídos por la pitanza, o bien, como dicen

---

[24] La *Ilíada* aplica con frecuencia a Hera el epíteto de *Boôpis* («la de ojos de novilla»).

[25] Quizás se trate de la *Chromis castanea*, la castañeta.

[26] Cf. A. W. Mair, *Oppian, Colluthus, Triphiodorus*, Londres, 1928, págs. XL y sigs.

los aficionados a la pesca, porque confían en su fortaleza. Hay algunos que son mansos y los pescadores los aceptan como benefactores y compañeros, y existe, además, entre ellos una tregua.

Otros peces ajenos a ellos les siguen como a guías, y a estos advenedizos, como se les podría llamar, los capturan y matan; pero los pescadores no capturan, sino que dejan libres, a los mansos peces que podrían compararse a los palomos ladrones. Y ningún prudente pescador, por extrema que fuere su necesidad, cogería deliberadamente una *aulõpías* mansa; porque si, por cualquier motivo, acontece que alguna es capturada, acarrea desgracia. Se la captura atravesándola con el anzuelo o hiriéndola mortalmente. Vemos también pajareros que se abstienen de matar pájaros que sirven para atraer a otros, ya para venderlos o para comerlos. Hay además otros procedimientos para capturar a estos peces.

18 *Los parques reales de la India. Sus pájaros. El loro*

En los palacios de la India, en donde vive el más grande de los reyes del país, hay tantas cosas dignas de admiración, que no pueden compararse con ellas ni Susa, la ciudad de Memnón con toda su riqueza, ni la suntuosidad de Ecbatana. Estos lugares, en verdad parecen ser el orgullo de Persia, si es que es lícito establecer comparación entre los dos países.

No es propósito de esta narración exponer con detalle las restantes maravillas, pero en los jardines se crían pavos y faisanes domésticos, que tienen <su morada> en los árboles cultivados, a los que los jardineros reales consagran los debidos cuidados.

Hay, además, bosquecillos sombríos y pastos naturales y las ramas están entrelazadas con la sabiduría propia del hombre entendido en arboricultura. Y lo que

más sorprende del clima de aquella comarca es que sus árboles son de los que están perpetuamente verdes, y sus hojas jamás envejecen ni se desprenden. Unos son indígenas, otros traídos de otras partes con sumo cuidado. Y todos ellos adornan el lugar y le dan esplendor, menos el olivo, pues la tierra india no lo produce de suyo ni prospera en ella ni se le importa.

Pues bien, hay otros pájaros libres y no sujetos a esclavitud que llegan por su propia voluntad y duermen y descansan en estos árboles. Allí se crían también loros que se arremolinan en torno al rey. Ningún ciudadano indio cría loros, aunque hay enorme cantidad de ellos. Y la razón es que los brahmanes creen que son sagrados e, incluso, los tienen en mayor estimación que a todas las demás aves, y añaden que, al hacer esto, obran razonablemente, porque el loro es el único pájaro que remeda con suma perfección el habla humana.

Hay también en estos palacios hermosos lagos artificiales que tienen peces grandísimos y domesticados. Y nadie los puede pescar, excepto los hijos del rey cuando todavía son niños: pescan en un agua encalmada y que no ofrece ningún peligro; allí juegan e, incluso, aprenden a navegar.

La pesca del mújol en el promontorio de Leucatas

19 En el mar jonio de Leucatas [27] y en aguas de Accio, en donde el territorio se conoce con el nombre de Epiro, los mújoles son abundantes y nadan en formación y en grandes cardúmenes. A estos peces se les captura de una manera muy curiosa. He aquí la manera de pescarlos.

Los pescadores de esta comarca vigilan durante toda una noche sin luna y, después de cenar, se distribuyen en parejas, echan al agua un barco, cuando no hay

[27] Promontorio en la punta sur de la isla de Léucade.

oleaje y el mar esta encalmado, y luego avanzan remando despacio y poco a poco. El uno agita suavemente el agua con su remo haciendo avanzar a la embarcación, como quien dice, paso a paso. El otro, apoyándose con su codo, hace que la parte de la embarcación que sufre la presión se incline hasta el extremo de que el borde de la misma llegue a ponerse al nivel del agua. Entonces los mújoles y los *kestreýs*[28] (?), semejantes a ellos, ya sea porque se deleiten con la noche o porque se alegren con la calma, abandonan sus agujeros y madrigueras, suben nadando y asoman por encima del agua el extremo de su cabeza y se entregan de tal manera a nadar por la superficie que llegan hasta cerca de la costa. Los pescadores ven esto y empiezan a navegar. Y el ruido de la embarcación inicia un suave murmullo. Así que, huyendo de la tierra y regresando, se empujan unos a otros a causa de su gran número hacia el lugar del bote que se inclina hacia ellos y, cuando ya están allí, son capturados.

20

Los «trochoí»

Monstruos marinos de excesiva corpulencia y de tamaño prodigioso nadan en medio de los océanos y, a veces, son fulminados por el rayo. Además de éstos, hay otros semejantes, que llegan hasta la costa y que se llaman *trochoí*[29]. Éstos surcan el mar en bandadas, sobre todo a mano derecha del monte Atos en Tracia y en los golfos que se encuentra uno navegando desde el Sigeo, y es posible encontrarse con ellos a lo largo del continente opuesto cerca de la lla-

[28] *Képhalos* y *kestreýs* son sinónimos y designan al *Mugil cephalus*, pez pércido comestible y muy abundante en las costas mediterráneas.

[29] El nombre significa «rueda» y alude a los movimientos del monstruo, que es hijo de la fantasía; aunque algo de realidad, que se nos escapa, haya en la descripción.

mada sepultura de Artaquees [30] y el Istmo de Acanto, en donde puede verse el canal que el rey persa abrió a través del monte Atos.

Estos monstruos que llaman *trochoí* dicen que no son valientes, aunque lucen cresta y espinas enormemente largas, de modo que muchas veces son visibles por encima del agua. Y, en cuanto oyen el golpeteo de los remos, se revuelven, se contraen y se sumergen a la mayor profundidad posible. De esta propiedad se deriva su nombre. Luego se desenrollan nuevamente y con un movimiento en espiral ascienden a la superficie.

El tritón de Tanagra

21 Sobre los tritones, los pescadores aseguran que no tienen una idea clara ni prueba evidente de su existencia, pero corre la leyenda muy difundida de que en el mar existen, ciertamente, algunos monstruos antropomorfos desde la cabeza a la cintura.

Dice Demóstrato, en su tratado sobre la pesca, que vio en Tanagra un tritón en conserva. Y añade que era semejante, en muchos aspectos, a los representados en estatuas y en pinturas, pero su cabeza estaba tan estropeada por el tiempo y era tan borrosa, que no era fácil distinguirla y reconocerla. «Y al tocarla yo [31], cayeron escamas ásperas, duras y resistentes. Uno del Consejo, de los elegidos por votación para gobernar a Grecia y a quienes se les confía el mando por un solo año, tratando de verificar la naturaleza de lo que veía, arrancó un poco de piel, lo arrojó al fuego y, al quemarse el

---

[30] No identificada. El personaje fue un general persa que colaboró en la construcción del canal que Jerjes proyectó a través del monte Atos.

[31] Eliano nunca salió de Italia; por lo tanto, estas palabras son de Demóstrato.

trozo arrojado, un acre olor llegó a las narices de los presentes. Pero —dijo— no pudimos saber si el monstruo era de naturaleza terrestre o marina. Mas el experimento no le reportó ningún beneficio, porque poco después perdió la vida al atravesar un estrecho pequeño y angosto en una corta embarcación de seis remos. Y —decían los habitantes de Tanagra, según refiere él— esto le sucedio porque había profanado al Tritón y —declaraban— fue sacado sin vida del mar y, al sacarlo, soltaba un líquido semejante en el olor al de la piel del tritón cuando la echó al fuego y la quemó.»

De dónde vino errante este tritón y cómo vino a quedar varado en tierra son circunstancias que deben explicar los de Tanagra y Demóstrato. En vista de esto, yo reverencio al dios, y es justo prestar crédito a un testigo de tal autoridad. Sea Apolo de Dídima [32] suficiente garantía para toda persona de corazón sano e inteligencia vigorosa. En efecto, él dice que Tritón es una criatura marítima. He aquí sus palabras:

> *El hijo de Poseidón, monstruo del mar, sonoro Tritón se encontró cuando nadaba con la acometida de un cóncavo navío.*

Así pues, si el dios que todo lo sabe dice que existen los tritones, nosotros no debemos ponerlo en duda.

22 *El elefante guardián*

Cuando el rey de los indios se dirige a los tribunales de justicia, un elefante se prosterna ante él. Se le ha enseñado esto, y se acuerda muy bien de hacerlo y obedece (camina a su lado el hombre que le recuerda lo que le ha enseñado con un golpe de aguijada y con alguna palabra en su lengua nativa, que los elefantes entienden gracias a un misterioso don de la Naturaleza muy propio de estos anima-

[32] En el territorio de Mileto.

les). Además ejecuta algún movimiento belicoso, como si tratase de demostrar que también recuerda conocimientos relativos a esos asuntos. Veinticuatro elefantes permanecen por turno junto al rey para darle guardia, como los restantes guardianes, y se les enseña a permanecer vigilantes y a no dormirse. Porque también en esto son instruidos por la sabiduría india.

Y dice Hecateo de Mileto que Anfiarao, hijo de Ecles, se durmió durante la guardia y tuvo que sufrir cuanto dice[33]. Mas estos elefantes despiertos, inasequibles al sueño, son los más dignos de confianza de los guardianes de allí y están a la altura de los hombres.

La escolopendra de mar

23 Yo, observando y analizando durante mucho tiempo y con todo el interés de que soy capaz estos temas y lo referente a ellos, he llegado a la conclusión de que la escolopendra es un monstruo marino y que, de los monstruos marinos, éste es el mayor y que uno no se atrevería a contemplarlo varado en la playa. Dicen algunos meticulosos observadores de las cosas del mar que las han visto flotando y que todo lo que es cabeza sobresalía de la superficie. Además según ellos, muestran larguísimos pelos saliendo de sus narices y la cola es plana y semejante a la cola de la langosta (?). El resto de su cuerpo se ve flotando sobre las olas y su tamaño es comparable a un trirreme grande. Nadan con muchas patas dispuestas en línea a uno y otro lado, como si dichas patas estuviesen encajadas en clavijas cual remos (aunque la expresión es un tanto atrevida) empujándose a sí mismas. Así pues, los entendidos en tales materias dicen que el oleaje emite, como un eco, un suave murmullo y lo que dicen me convence.

---

[33] No sabemos a qué se refiere.

24

Jenofonte y los perros

Jenofonte dice también lo siguiente sobre los perros [34]: hay que llevarlos con frecuencia al monte, pero menos a los campos, porque los caminos trillados de los campos cultivados les ofenden y despistan. Este escritor dice [35] que es mejor llevarlos por caminos ásperos y que, sobre que es mejor, sacan este provecho: al ejercitar su cuerpo dan a sus patas robustez y habilidad para saltar. Dice también que, en invierno, el rastro de la liebre se puede ver por largo tiempo a causa de que las noches son largas, y que, en el verano, no es así por la razón contraria. Qué significa «lo contrario» se deduce claramente de lo dicho arriba.

25

Animales regalados al rey de la India

Los indios valoran como animales útiles en las armas y en la guerra a los caballos y a los elefantes y les conceden un gran valor. Desde luego llevan al rey cargas de forraje, que echan en los pesebres, y heno, que enseñan para que se vea que es fresco e intacto. Y si el heno es así, el rey lo agradece; pero si no, castiga a los cuidadores de los elefantes y a los palafreneros muy duramente. No desdeña tampoco otros animales más pequeños, sino que los acepta también cuando se los ofrecen como regalos, pues los indios no menosprecian ningún animal ni doméstico ni salvaje. Así, los súbditos constituidos en autoridad le llevan regalos como grullas, gansos, gallinas, patos, tórtolas, francolines también, perdices, espíndalos [36] (este pájaro se parece al francolín) y, además, aves más pequeñas que las mencionadas: boccales, currucas capirotadas y los llamados «escribanos hortelanos». Y ellos descubren y muestran sus dones, con el propósito de

---

[34] *Cyn.* IV 9. Es copia casi literal.

[35] *Ibid.* V 1. Es copia literal de Jenofonte.

[36] Sin identificar.

hacer ver su extraordinaria gordura. Y ofrecen también el tesoro de gordos ciervos, antílopes [37], gacelas, y asnos provistos de un cuerno, de los que hice mención más arriba [38], y también diversas clases de peces.

La cigarra de mar

26 Hay también una cigarra marina [39]. La más grande de ellas se parece a una cigala pequeña, mas no tiene como ésta grandes antenas ni grandes rejos. La cigarra de mar tiene un aspecto más oscuro que la cigala y, cuando se la coge, chirría como el insecto. Bajo sus ojos le nacen pequeñas alas y éstas se parecen también a las de la cigarra terrestre. La mayoría de la gente no come estas cigarras porque las consideran sagradas. Tengo entendido que los habitantes de Sérifos las entierran cuando son cogidas muertas. Cuando caen vivas en la red no las retienen, sino que las devuelven al mar. Las lloran cuando mueren y dicen que son la prenda amorosa de Perseo, el hijo de Zeus.

El pez hiena. El chicharro. Depilatorios

27 El pez hiena [40] tiene el mismo nombre que la hiena terrestre. Pues bien, si colocas debajo de un hombre dormido la aleta derecha, le producirás una gran conmoción, pues tendrá visiones espantosas, imágenes y apariciones, sueños también, malévolos y hostiles.

Si cortas la cola de un chicharro vivo, lo devuelves al mar y, luego, atas dicha cola a una yegua preñada, poco después se desprenderá el feto y malparirá la yegua.

---

[37] Comprendemos en esta única palabra las griegas: *búbalis* y *óryx*, pues significan lo mismo, aunque quizás con alguna levísima diferencia.

[38] Cf. X 40.

[39] Es un crustáceo decápodo con el abdomen corto, aplicado sobre el tórax. La ciencia lo llama *Cancer astacus.*

[40] Sin identificar.

Además, si un muchacho desea conservar su mentón sin pelos el mayor tiempo posible, mojándolo con la sangre de un atún quedará lampiño. El mismo efecto producen el torpedo y la medusa, porque dicen que, si su carne se licúa en vinagre y se extiende el líquido obtenido en las mejillas, desaparece el pelo. ¿Qué dirán a todo esto los maquinadores de males de Tarento y de Etruria que, tras experimentar con pez, descubrieron aquel artificio capaz de hacer diferentes a los hombres convirtiéndolos en mujeres?

28 *La dorada. Su captura*

La dorada es, sin duda, el más tímido de todos los peces. Cuando la estación de las mareas bajas coincide con Arcturo, el mar se retira de la ensenada, la arena queda al descubierto y las naves, muchas veces, quedan varadas en seco. Entonces los nativos aguzan unas ramas verdes y cubiertas de hojas a manera de estacas, las clavan en la arena y se retiran. Luego, al retornar la marea, trae una enorme muchedumbre de los dichos peces y, al retirarse, deja un gran número de doradas en agua poco profunda en la que se encuentran hoyos. Los peces se agazapan acobardados bajo las ramas, se quedan inmóviles, porque se asustan a causa del viento que, soplando sobre las ramas, las agita y sacude, y no se estremecen ni saltan. Entonces puede decirse que a todo el que tropieza con aquella multitud de tímidos peces le es fácil capturarlos y golpearlos. Y los capturan no sólo los pescadores expertos, sino también cualquier persona novata que se los encuentra, incluso niños y mujeres.

LIBRO XIV

SINOPSIS

1. La caballa, colaboradora de los pescadores en la pesca.
2. La bilis del escaro como medicamento.
3. La pesca en la arena sin agua.
4. Propiedades curativas de ambos erizos: el de mar y el de tierra.
5. Búsqueda de colmillos de Elefantes.
6. El elefante y el lince.
7. El avestruz. Cómo se caza.
8. Anguilas del Ereteno. Su captura.
9. El bogavante.
10. El asno salvaje de Mauritania.
11. Los toros salvajes de Libia.
12. El pez araña.
13. La dieta alimenticia del rey de los indios.
14. La gacela de Libia.
15. El *mŷros.*
16. El íbice de Libia.
17. La tortuga de Libia.
18. El «frenesí de la yegua».
19. Lago hirviente con peces.
20. El caballito de mar, su veneno y su remedio.
21. La nutria.
22. El tímalo.
23. Peces del Istro. El pez espada.
24. Alga mortal.
25. Los mesios y su manera de pescar.
26. El Istro en el invierno. Barcos aprisionados por el hielo. La pesca en el invierno. El esturión.
27. Cómo se arranca la *aglaōphōtis* o peonia.
28. Dos mitos acerca de los *nerítēs.*
29. La pesca invernal en el Erídano.

La caballa colaboradora de los pescadores en la pesca

1 En el mar jonio, cerca de Epidamno, en donde viven los taulantios, hay una isla que se llama isla de Atenea[1] y está habitada por pescadores. Hay en ella un lago, en donde se alimentan bandadas de caballas. Los pescadores les echan alimento y existe entre unos y otros un compromiso de paz. Son libres y están exentas de ataques. Alcanzan edades provectas, viviendo allí caballas incluso ancianas. No comen sin trabajar ni pagan con ingratitud lo que comen, sino que, después de haber recibido el alimento de los pescadores, también ellas van de cacería por impulso propio como si quisieran pagar su manutención.

Y, así, avanzando fuera del puerto, se dirigen al encuentro de las caballas forasteras, y al encontrarse con ellas, formadas en compañías o en formación de combate, nadan hacia ellas, porque son de la misma raza y de la misma naturaleza. Las recién llegadas no escapan de ellas ni los peces amaestrados huyen, sino que las acompañan. Luego los peces mansos rodean a las recién llegadas, cierran el cerco en torno a ellas, aprietan las filas y cogen a los peces, en medio, en gran número y no les dejan escapar, sino que miran por los intereses de sus cuidadores y, a cambio de su hambre saciada, proveen de festines a los pescadores. Porque llegan los pescadores, capturan a las intrusas y ejecutan una gran mortandad. Pero las domesticadas vuelven a toda prisa

[1] Isla desconocida, no así las dos lagunas al sur de Epidamo.

al lago, se meten en sus madrigueras y aguardan la comida vespertina.

Los pescadores vienen con la pitanza, si quieren tener colaboradoras en la pesca y leales amigos. Y esto sucede todos los días.

2 *La bilis del escaro como medicamento*

Si das de comer a un hombre enfermo del hígado y con ictericia la bilis de un escaro, curará, según enseñan los pescadores experimentados.

3 *La pesca en la arena sin agua*

Los peces se capturan sin nasa, anzuelo ni red, de esta manera. Muchas bahías terminan en bajíos por los que uno puede pasear. Cuando el mar está en calma y los vientos sosegados, los pescadores expertos llevan allí a mucha gente y les ordenan que caminen por encima y pisoteen la arena cargando todo el peso del cuerpo sobre los pies. Como consecuencia de esto, quedan impresas profundas huellas; en las cuales, si se conservan, y la arena al caer no las borra, y el agua no se ve agitada por el viento, después de algún tiempo los pescadores capturan peces planos entregados al sueño, como por ejemplo platijas, rodaballos, sollas, torpedos y otros.

4 *Propiedades curativas de ambos erizos: el de mar y el de tierra*

Anteriormente [2] he hablado del erizo de mar y ahora añadiré otras cosas que yo he oído, como que es bueno para el estómago. En efecto, al inapetente y al que siente repugnancia por toda clase de alimento, le devuelve su fortaleza. Es también diurético, como dicen los entendidos en estas cosas. Si lo extiendes sobre un cuerpo que sufre de prurito, cura

---

[2] Cf. VII 33; IX 47.

al que se ve afligido de semejante enfermedad. Si se quema a un erizo con su caparazón, limpia las heridas purulentas.

Si se quema un erizo terrestre y se mezcla la ceniza resultante con pez y, luego, se la extiende en las partes en donde se ha caído el pelo, este pelo fugitivo (permítaseme la broma) vuelve a nacer. Bebida con vino, esta ceniza es buena para los riñones. Cura a los hidrópicos si la beben, como ya dije. Además, el hígado de este erizo, secado al sol, cura a los que sufren la enfermedad llamada elenfantiasis.

Búsqueda de colmillos de elefante

5 Los entendidos en tales achaques dicen que los colmillos del elefante hembra son más estimables que los del macho y esto es lo que nos enseñan.

En Mauritania, a los elefantes se les suelen caer los colmillos cada diez años; a los ciervos también se les caen los cuernos, pero cada año. Ahora bien, estos elefantes prefieren a otra una tiera llana y bien empapada. Apoyan en ella sus colmillos poniéndose de rodillas, porque desean vehementemente desprenderse de ellos. Y empujan con tal fuerza que terminan por enterrarlos. Después, arrastrando los pies, allanan el lugar que esconde su tesoro. Mas, como la tierra es muy fértil, pronto se cubre de hierba y se oculta a los que pasan por allí la realidad de lo ocurrido.

Pero los ocupados en averiguar el paradero de estos objetos ocultos y que tienen algún conocimiento de las estratagemas de los elefantes, llevan agua en odres de piel de cabra y los esparcen, llenos, en diferentes lugares, quedándose ellos donde están. Y uno duerme mientras otro echa unos traguitos y, sin duda, mientras apura la copa canta para sí mismo y se acuerda en su canto de la que ama. (Y yo no me sorprendería de que alguien tratase de seducir a un apuesto muchacho que le acom-

paña y es su colaborador en la búsqueda, porque los mauritanos son hermosos, talludos, de aspecto varonil, aficionados a la caza, capaces de inflamar muchos corazones, pues son todavía muchachos aunque tan esbeltos.) Así pues, si aquellos colmillos han sido enterrados cerca, atraen, debido a un arcano y pasmoso hechizo, al agua de los odres y los dejan vacíos. Allí, con azadones y picos, cavan la tierra y consiguen el tesoro sin necesidad de recurrir al olfato de los perros. Pero si los odres se quedan llenos en el lugar en que los pusieron, los buscadores de estos colmillos se marchan a una nueva búsqueda y traen otra vez los pellejos y el agua, que son los útiles de caza ya mencionados.

6 *El elefante y el lince*

Dicen que los elefantes tienen dos corazones y, por lo tanto, dos actitudes mentales: con un corazón se enfurecen y con el otro se aplacan. Al expresarme así, sigo los relatos de los mauritanos. Estas mismas gentes afirman que hay linces, y dicen que tienen la nariz más roma, incluso, que los leopardos y que tienen pelos en las extremidades de las orejas. Éste es un animal que da saltos prodigiosos y es capaz de sujetar a su presa con el mayor vigor y dominio. Eurípides parece referirse a lo desagradable de este animal cuando dice[3]:

> *Viene trayendo sobre sus hombros o bien el peso de un jabalí o al deforme lince, bestia dañina y malparida.*

Pero por qué le llama «malparido», mejor es que lo expliquen los gramáticos.

[3] *Fr.* 863 NAUCK.

El avestruz. Cómo se caza

7 Sobre el avestruz podríamos decir lo siguiente: si matamos un avestruz y limpiamos su estómago, encontraremos piedras que el animal traga y guarda en la molleja para digerirlas con el tiempo. Estas piedras favorecen, sin duda, también la digestión de las personas. Los tendones y su grasa son también buenos para los tendones del hombre.

Para la captura de estas aves, que corren circularmente por el lado exterior del círculo, se emplean caballos. Los jinetes las interceptan corriendo por la parte interior del círculo y, rodeándolas en un espacio más estrecho, se apoderan al fin de ellas cuando están agotadas de tanto correr.

He aquí otra manera de cogerlas. Fabrican estas aves en el suelo un nido humilde escarbando la arena con las patas. El centro del nido es hueco, pero el avestruz construye los bordes en círculos y altos, y fortifica el nido de manera que los bordes escupan fuera el agua del cielo y no caiga dentro del nido inundando así a los tiernos polluelos. Pone maś de ochenta huevos, pero no los empolla a todos al mismo tiempo y no todos ven la luz simultáneamente, sino que, cuando unos han salido del cascarón, otros todavía están en los huevos inacabados y otros están recibiendo calor. Cuando la madre está entregada a estos menesteres, la ve un hombre que no es un ignorante, sino un experto en este género de caza, y clava en torno al nido agudas lanzas. Las clava derechas sobre la contera de hierro y el hierro lanza destellos. Luego se retira y queda al acecho del resultado. Regresa el avestruz de procurarse el alimento inflamada de amor por sus hijos y sedienta de su compañía. Y primero dirige su vista en rededor, mirando aquí y allí por temor de que alguien la vea. Y después, vencida y estimulada por su deseo, extiende sus alas a manera de velas y, corriendo a toda velocidad, se precipita en

el nido y muere lastimosamente ensartada y atravesada por las lanzas. Se lanza, a continuación, el cazador y coge a los polluelos juntamente con su madre.

8 *Anguilas del Ereteno. Su captura*

Hay una ciudad itálica situada a Occidente que se llama Patavium[4]. Dicen que esta ciudad fue obra del troyano Anténor. Él la fundó al escapar vivo de su hogar, cuando huyó de su patria al ser tomada Ilión. Los griegos le respetaron la vida en gracia a que salvó a Menelao cuando llegó como embajador con Ulises para entablar conversaciones sobre Helena. Antímaco aconsejó que les diese muerte, y él dijo estas palabras que trae Homero[5]:

Él ha aceptado el oro de Paris, espléndido don.

Pues bien, hay otra ciudad cercana a Patavium, a la que llaman Bicetia[6], cerca de la cual discurre el río Ereteno[7]. Éste, después de atravesar considerable territorio, desemboca en el Erídano[8], con él mezcla sus aguas.

Se crían en él enormes anguilas y mucho más gordas que las de otros lugares y se las captura de la siguiente manera. El pescador se sienta en una roca que sobresale en un lugar que forma a manera de bahía en el río donde la corriente se ensancha, o sobre un árbol que el fuerte viento ha desarraigado y atierrado cerca de la orilla, el cual, por estar ya podrido, no sirve ni para ser cortado, ni utilizado como leña para quemar. Así pues, sentado en él, el pescador de estas anguilas coge el intestino de un cordero recién degollado, que mide unos tres o cuatro codos y que fue bien engorda-

[4] Hoy se llama Padua.

[5] *Il.* XI 124.

[6] Hoy Vicenza.

[7] Hoy Retrone.

[8] El Erídano griego, lat. *Padus*, de donde proviene Po.

do, y lo mete en el agua por un extremo y lo sostiene removiéndolo en los remolinos. El otro extremo lo tiene en sus manos, y un trozo de caña, de la longitud de la empuñadura de una espada, ha sido insertado en él. La comida no pasa inadvertida a las anguilas, pues les gusta el intestino del cordero. La primera anguila que se acerca solicitada por el hambre y con la boca abierta, clava en el cabo sus dientes corvos, parecidos a anzuelos y difíciles de desprenderse, y no deja de saltar intentando llevárselo. Y el pescador, comprendiendo que la anguila ha quedado sujeta al intestino porque éste se agita, pone en su boca la caña en que lo ingirió y, soplando con toda su fuerza, infla enormemente dicha tripa, que, por efecto del aire que baja, se distiende e hincha, y resulta que el aire se introduce así en la anguila, se difunde por su cabeza, le llena la faringe y corta la respiración a la criatura. Y no pudiendo respirar ni pudiendo tampoco desenganchar los dientes clavados en el cebo, muere asfixiada y es izada por culpa del intestino, del aire y, en tercer lugar, de la caña. Lo mismo sucede con las demás y, como son muchos los pescadores, muchas son las anguilas capturadas. Esto era lo que yo tenía que decir en lo concerniente a las peculiaridades de estos peces.

El bogavante

9 Sabemos también que el bogavante se parece en algo a la langosta. Vemos que su cuerpo es de aspecto más delgado y el color tirando a azul oscuro. Es perezoso. Posee pinzas descomunales parecidas a las de los cangrejos. Dicen los pescadores más expertos que tienen unas membranas pegadas al caparazón y, debajo de ellas, trozos de carne blandita que se llama «manteca de bogavante». Y los hombres la obtienen de ellos. Limpia esta grasa el color cetrino de la cara e, incorporada al aceite de oliva mezclado

con rosas y aplicada como una crema, contribuye a realzar la belleza y ornato del individuo.

He oído, además, lo siguiente: que el león terrestre siente un miedo tremendo ante el aspecto monstruoso del bogavante y que no soporta el tufo que despide. Pero ya he dicho[9] más arriba que él, a su vez, se asusta ante la presencia del gallo. Dicen también que si se echa en agua el caparazón del bogavante machacado y reducido a polvo y lo bebe el león terrestre, queda inmune de anomalías intestinales. He aquí las cosas concernientes al bogavante que yo tenía que decir.

10

El asno salvaje de Mauritania

Los asnos de Mauritania son velocísimos; al menos en los primeros tramos de la carrera son rapidísimos, tan rápidos como el viento impetuoso o, ¡por Zeus!, como las alas de un pájaro. Mas luego se cansan, sus patas se hacen pesadas, les falta el aliento, se olvidan de su velocidad y quedan como clavados al suelo, derramando lágrimas abundantes, no tanto, a mi entender, por la muerte que se avecina como por la impotencia de sus patas. Y, así, los hombres se apean de sus caballos, echan el ronzal al pescuezo de los asnos y, atando cada uno un asno a su caballo, lleva al que ha cogido como si fuera un prisionero.

Ya he dicho antes[10] que los caballos de Libia son pequeños, pero muy veloces.

11

Los toros salvajes de Libia

Parece que es incontable la multitud de toros que hay en Libia. Los salvajes y los no sujetos al yugo son velocísimos. Muchas veces los cazadores se extravían persiguiendo a uno y tropezar con otros no domesticados. El toro, penetrando en

[9] Cf. III 31; VI 22.

[10] Cf. III 2.

el matorral o cañada, desaparece; aparecen otros iguales, y confunden al cazador. Y si se decide a perseguir a uno de éstos, él y su caballo abandonarán la persecución, porque, aunque con el tiempo pueda alcanzar a un animal ya agotado, no podrá lograrlo con los que empiezan a correr, porque su caballo estará agotado antes que ellos.

Todos los años se capturan y sacrifican muchos, pero su descendencia, que es abundante, toma el relevo. Son capturados, juntamente con los novillos y con los toros, también las hembras, de las cuales unas están preñadas y otras recien paridas. Y si alguien captura un becerro todavía joven y no lo mata al instante, obtendrá una doble ganancia: porque captura a la madre al mismo tiempo, si hace lo que no es inoportuno decir aquí.

El hombre ata con una soga al becerro, lo deja y se marcha. Pero la madre se consume de deseo por su hijo y se ve atormentada por un ardiente anhelo, y, en su ardor por desatarlo y llevárselo, ataca con los cuernos para desgastar y romper las ataduras. Cualquiera de los cuernos que meta en el trenzado de la cuerda la dejará presa, y trabada quedará junto al becerro sin poder liberar a éste, resultando en cambio, enredada en unas ataduras inesquivables. El cazador, después de extirparle el hígado para su propio provecho, cortarle las ubres aún repletas y desollarla, deja la carne para que sirva de festín a las aves y a las fieras. Pero se lleva entero el becerro a casa, pues constituye un manjar sabrosísimo y también suministra cuajo para cuajar la leche.

12

El pez araña

El pez araña [11] se parece a los demás peces en todo el cuerpo, menos en la cabeza y en que es semejante a la serpiente pitón en el tamaño de sus ojos (también los de ésta son grandes) y en sus mandíbulas, que, en cierta medida, tienen la misma conformación. Tiene también escamas ásperas y, si se le toca su piel, produce una sensación no muy distinta de la producida por la piel de la pitón. De su cuerpo nacen agudas púas portadoras de veneno y no son provechosas al que las toca.

13

La dieta alimenticia del rey de los indios

Quizá fuera conveniente que yo hablase también sobre lo típico de estos animales*** [12].

El rey indio come, a guisa de postre, lo mismo que sin duda los griegos desearían comer. Aquel rey, según narran relatos de los indios, siente el más vivo deleite comiendo un cierto gusano, después de frito, que se cría en la palmera datilífera y dicen que él se deleita tanto con este manjar *** Y sus relatos me convencen. Completa también esta dieta con huevos de cisnes, avestruces y gansos. No le reprocho el uso de los otros alimentos, pero no puedo aplaudir, mis queridos indios, que atente contra las crías ni que destruya los huevos de los cisnes, servidores de Apolo y, como la fama pregonera dice, la más canora de las aves.

[11] Es el *Trachinus draco,* pez teleósteo con los opérculos espinosos. El pez araña tiene la primera aleta dorsal espinosa y venenosa.

[12] La frase que precede a los asteriscos es de dudoso sentido, porque el texto está mutilado.

La gacela libia

14 Me place decir ahora lo siguiente sobre las gacelas y ciervos de Libia. Las gacelas son velocísimas, y sin embargo, no pueden aventajar en la carrera a los caballos libios. Son capturados unas y otros con redes. Tienen el vientre de color gris y este color se extiende por los flancos: a cada lado del vientre discurren franjas negras. El resto de su cuerpo es rubio. Tienen patas largas, ojos negros, la cabeza adornada con cuernos y sus orejas son larguísimas.

La llamada por los poetas «cierva velocísima en la carrera, tan veloz como la tempestad» tiene el pelo de aspecto rojizo y muy largo. Su rabo es blanco y sus ojos son de un tinte azul oscuro. Tiene las orejas pobladas de espesísimos pelos. Sus cuernos se inclinan hacia adelante y son graciosos, de tal manera que el animal avanza y, al mismo tiempo que inspira temor, †impresiona por su hermosura†[13]. Esta cierva no sólo sobre la tierra hace ostentación de la rapidez de sus patas, sino que también al caer a la corriente de un río la hiende remando, por así decirlo, con sus pezuñas. Gusta también de nadar en el lago, en el que obtiene —digámoslo así— su nutrimento, y se alimenta de los juncos siempre verdes y de las juncias. Así, al comienzo de la primavera, desocupa su vientre repleto, sus ubres gotean y amamanta a sus crías.

---

[13] Compárese esta frase con *Anacreóntica 17,* vv. 12 ss.

15 *El «mŷros»*

Yo entiendo que hay un pez llamado *mŷros*, pero [14] no sé decir de donde deriva este nombre. El caso es que se llama así. Dicen que es una serpiente marina. Ahora bien, si se le arranca cualquiera de sus ojos y se lo lleva como amuleto, se cura uno de la oftalmía seca. Y dicen que, al *mŷros* así mutilado, le nace luego otro ojo. Pero es preciso soltar y dejar vivo al pez, de lo contrario no te servirá de nada conservar el ojo arrancado.

16 *El íbice de Libia*

Las cabras salvajes que recorren los montes de Libia son parecidas, en cuanto al tamaño, a los bueyes y llevan cubiertos sus muslos, pecho y pescuezos con espesísima pelambre, y de la misma manera la sotabarba. Tienen la frente curva y redondeada, ojos amarillentos y patas cortas. Sus cuernos están unidos al nacer, pero luego se separan y crecen oblicuamente, porque estos cuernos no son erectos como los de otras cabras monteses, sino que crecen oblicuos y se extienden tanto como los hombros. Así que son de enorme longitud.

Saltan con facilidad estas cabras desde cumbres elevadas, que los pastores y poetas suelen llamar riscos, a otras alturas; pues éstas son cabras mucho más saltarinas que todas las demás. Pero si alguna cae porque el risco que ha de recibirla está lejos de su alcance, sus músculos conservan tal cúmulo de fuerza, que la cabra permanece indemne al caer. No se quebranta nada, ni cuerno, ni el frontal, aunque caiga en una roca hendida; pues es fuerte y tan resistente como la misma roca.

---

[14] Quizás se trate de una morena más serpentiforme que la ordinaria *(Muraena helena)*. Así parece indicarlo la frase: «dicen que es una serpiente marina». Si es así, quizás se trate de la *Muraenophis unicolor.*

Ahora bien, a la mayoría de estas cabras se las caza en las sierras con redes, jabalinas, trampas y mediante las artes usuales entre los cazadores, especialmente los cazadores de cabras. Se cazan también en terreno llano. En éste no tienen tanta facilidad para escapar. Incluso una persona poco corredora puede alcanzarlas. Sin duda su piel y cuernos son útiles. Aquélla es útil porque no permite que, en los rigurosísimos inviernos, el frío penetre en los cuerpos de pastores y leñadores. Los cuernos son útiles en verano para coger agua, y beberla después, de una corriente fluvial o de una fuente borbotante y para acallar la sed, y porque permiten beber de un trago una cantidad de agua no menor que la que cabe en copas voluminosas hasta que se enfría la respiración jadeante y se extingue todo el fuego y el ardor del cuerpo. Y así, si un hombre experto en raer cuernos los limpia bien por dentro, cada uno podrá contener fácilmente tres medidas.

La tortuga de Libia

17 Las tortugas son también producto de Libia. Tienen un aspecto muy terrible, se crían en las montañas y tienen un caparazón que es bueno para fabricar liras.

El «frenesí de la yegua»

18 Cuando una yegua pare, dicen unos que un pequeño trozo de carne queda adherido a la frente del potro; otros que a su lomo, y otros, a su vez, que a los órganos genitales.

Esta carne la madre la destruye a mordiscos y se llama «frenesí de la yegua».

Esto sucede por la piedad y compasión que la Naturaleza siente por los caballos, porque si el trozo de carne se conservara adherido al potro para siempre, los caballos y las yeguas se verían inflamados por un deseo

incontenible de realizar la cópula. Si os parece, considerad esto como un don concedido por Poseidón, señor de los caballos, o por Atenea, señora de los mismos, a estos animales, para la perpetuación de su raza y que no perezca a causa de ardores afrodisíacos.

Lo saben esto muy bien los que cuidan caballos, y si alguna vez necesitan el dicho trocito de carne para encender el fuego amoroso en alguna persona, vigilan a la yegua preñada y, cuando pare, le quitan el potrillo al instante, le cortan a éste la susodicha carne y la ponen ante la pezuña de una hembra, porque sólo allí estará bien guardado y vigilado; al potro lo sacrifican al sol naciente, porque la madre no querrá amamantarle por haber perdido su distintivo y no poseer la prenda de su amor —ya que la madre empieza a demostrar su amor apasionado al hijo mediante el acto de comerse el trozo de carne—, y la persona que con algún propósito deliberado cata este trozo de carne queda dominada y consumida por un inmoderado deseo, y profiere gritos y se lanza con ímpetu incontenible detrás de los muchachos más repugnantes y de mujeres longevas y de aspecto repulsivo. El tal va pregonando su dolencia y cuenta a todos aquellos con quienes topa de qué manera se ha vuelto loco. Su cuerpo languidece y se consume y su alma se ve aguijoneada por erótico frenesí.

Y así tengo entendido también que, en Olimpia, la yegua de bronce a la que aman locamente los caballos, los cuales desean cubrirla y al verla lanzan un relincho amoroso, tiene escondido en el hechizado bronce el «frenesí» engañoso, y el metal, por una especie de secreto sortilegio del artista, conspira contra los animales vivos. Porque no podría ser tan exacta la apariencia de vida, que unos caballos con sus ojos abiertos puedan de tal manera ser engañados por ella y aguijoneados por el frenesí en tal medida.

Quizá los que narran esto dicen la verdad, o quizá no. Mas yo me he limitado a decir lo que he visto sobre esto.

Lago hirviente con peces

19 Se dice que en Libia hay un lago de agua hirviente, y que en sus aguas viven peces y nadan, y que, si se les echa comida, ascienden a la superficie para cogerla. Y si alguien los echa en agua fría, mueren. Esto lo he oído también.

El caballito de mar, su veneno y su remedio

20 Hombres expertos en la pesca dicen que si alguien hierve y desmenuza en vino el estómago del caballito de mar y se lo da a beber a alguien, el vino se convierte en un veneno atípico frente a los demás venenos, porque el hombre que lo ha probado deviene presa de las más violentas náuseas, luego es atormentado por arcadas secas que no se resuelven en vómitos, su estómago superior se alarga e hincha mientras corrientes cálidas suben a la cabeza y fluye el flegma por la nariz despidiendo olor a pescado, sus ojos se le vuelven sanguinolentos y ardorosos y se le hinchan los párpados. Dicen que les domina el deseo de vomitar, pero no lo consiguen. Mas si vence la Naturaleza, la persona escapa a la muerte, pero se desliza en la sima de la amnesia y la insania.

Y si el vino envenenado se desliza por el bajo vientre, el mal lo reduce a la nada y la víctima puede darse por muerta. Los que sobreviven, arrastrados a la esquizofrenia, son víctimas de un deseo insaciable de agua. Suspiran por ver el agua y oírla gotear. Esto, al menos, los tranquiliza y les da sosiego para dormir. Y gustan de pasar el tiempo, ya a orillas de los ríos de perenne corriente, o cerca de las costas, de las fuentes o de ciertos lagos, y, si bien no sienten ningún deseo de beber,

gustan de nadar, mojar sus pies y lavarse las manos.

Otros dicen que no es el estómago del hipocampo la causa de estos males, sino el hecho de que este pez se alimenta de un alga muy amarga cuyas cualidades se transfieren a él.

Sin embargo, gracias a la perspicacia de un viejo pescador experto en las cosas del mar, se descubrió que el hipocampo es también un eficaz remedio. Era un viejo pescador cretense que tenía hijos jóvenes también pescadores. Aconteció, pues, que el anciano capturó unos hipocampos juntamente con otros peces y que los jóvenes fueron mordidos por una perra rabiosa; primero fue mordido uno, pero los otros, al ir a prestarle auxilio, corrieron la misma suerte. Ellos se tumbaron en la playa de Ritimna en Creta (se dice que esta Ritimna es una aldea), mientras los espectadores se condolían de su desgracia y ordenaban matar a la perra y dar a los jóvenes a comer el hígado como antídoto del veneno. Otros exhortaban a ir al templo de Ártemis de Roca y pedir a la diosa la curación de los jóvenes. El viejo, sin mostrar temor y firme en su propósito, permitió a sus consejeros que diesen sus consejos, pero limpió los estómagos de los hipocampos, algunos de los cuales asó y se los dio para aplicárselos, mientras que otros los majó en una mezcla de vinagre y miel y, embadurnando las heridas de la mordedura, logró dominar la rabia de los muchachos, gracias a la apetencia del agua que los hipocampos despertaron en ellos. Y de esta manera, sin prisas, tomándose tiempo, curó a sus hijos.

La nutria

21 Ya hemos hablado largamente sobre el pez perro o perro de río [15]. Tiene el aspecto de un pequeño perro terrestre y posee, incluso, un rabo peludo. Dícese que los músculos del hombre adquieren su tono normal cuando están hinchados con su sangre. Con la piel incorporada a una mezcla de agua y vinagre se fabrican buenos zapatos y éstos también, según dicen, son buenos para los tendones.

El tímalo

22 El Ticino [16] (éste es el nombre de un río de Italia) cría el pez llamado «tímalo». Mide, más o menos, un codo de largo y tiene un aspecto intermedio entre la lubina y el mújol. Cuando es capturado, es digno de admiración su olor, porque éste no es menos intenso que el olor de otros, sino que se diría que tienes en la mano tomillo recién cogido; es más, es de buen olor y, si uno no viese al pez, creería que la hierba que es el mejor alimento de las abejas, de la que por cierto recibe su nombre el pez, está dentro de su puño [17]. La mejor manera de pescarlo es con la red. Con el cebo y con el anzuelo no podrás capturarlo, ni con la grasa de cerdo, ni con gusarapa, ni con almeja, ni con intestino de otro pez ni con molla de un buccino. Sólo puede cogérsele con un mosquito. El mosquito es una criatura maligna y enemigo del hombre durante el día y la noche, porque pica y trompetea; pero éste captura al susodicho tímalo, porque es el único manjar que le gusta.

---

15 Se trata de la nutria *(Lutra vulgaris)*.

16 En el noroeste de Italia.

17 Eliano relaciona el otro nombre del pez *Thymallus* con *Thymus*.

23

Peces del Istro. El pez espada

En la falda de los Alpes y al Norte, bajo la Osa Mayor, está ***[18] Así lo llaman. Éste es un territorio de jinetes. Aquí nace el más largo de los ríos europeos, el Istro, de unas pocas fuentes y corre de cara a las primeras acometidas del sol. Después, dándole escolta como a rey de las corrientes nativas, muchos ríos brotan conjuntamente y discurren perpetuamente y los habitantes de sus orillas conocen el nombre de cada uno. Cuando desembocan en el Istro[19], pierden el nombre que llevaban desde su nacimiento, prescinden de él en su obsequio, todos se llaman según él y todos juntos desembocan en el Euxino.

Hay en él diferentes géneros de peces: negros unos, como el hucho, el *mýllos*[20], y el esturión y la carpa; blancos otros, como el *sinódōn*[21] y el tordo marino. Además de éstos, la perca y el pez espada. Este último pez hace honor a su nombre y he aquí la prueba: el resto de su cuerpo es suave e inocuo al tacto, sus dientes no son curvos ni cortantes, no tienen espinas erectas en el dorso, como los delfines, o en la cola; pero lo que admira al que preste atento oído y al que mire es que la mandíbula bajo su nariz, por la que respira y por la que la corriente fluye a las agallas y cae, se prolonga en aguda punta, es rectilínea, va creciendo gradualmente en longitud y espesor al compás del monstruoso pez y se asemeja al espolón de un trirreme.

Y este pez espada, cayendo derecho sobre los peces, los mata y después se los come y con la misma arma rechaza a los monstruos más grandes. Y esta espada,

[18] Se ha perdido el nombre.

[19] Es el Danubio.

[20] No identificarlos, aunque el primero, según Gossen, puede ser el *Salmo hucho*, el salmón del Danubio.

[21] Es un espárido depredador de hasta un metro de largo, que vive en el Atlántico y el Mediterráneo, llamado vulgarmente «dentón» *(Dentex vulgaris)*.

que no es precisamente de bronce, la hace crecer y la aguza la Naturaleza. Y así, al adquirir este pez gran tamaño, ataca incluso a los barcos.

Algunos alardean diciendo que han visto una nave bitinia acercarse a la playa a fin de que la quilla, averiada ya por los años, encuentre la necesaria reparación, y clavada en la quilla vieron la cabeza de un pez espada. Porque el monstruo clavó en el navío la lanza que le dio la Naturaleza, y, al intentar extraerla, a causa del ímpetu del navío, todo el cuerpo quedó separado del pescuezo y la espada siguió clavada en la forma en la que se clavó. Este pez, en verdad, se pesca lo mismo en el mar que en el Istro y se complace por igual del agua salada que del agua dulce.

Alga mortal

24 Cuando el estío está en su apogeo, los tiburones y los demás peces en quienes el arrojo es una condición natural se acercan a las playas, y se dirigen derechos a los acantilados por cuyas aguas turbulentas nadan metiéndose por estrechos angostos y profundos. Abandonan las moradas de alta mar y desdeñan, en esta estación, sus comederos habituales, pues entre los profundos arrecifes se cría cierta alga, de un tamaño aproximado al del tamarisco, que produce un fruto parecido al de la adormidera. Durante las otras estaciones del año, el fruto está cerrado y es de suyo resistente y duro como una concha. Pero después del solsticio de verano se abren como capullos en las rosaledas. El estuche circundante protege el interior y discurre a manera de una barrera. Es de color amarillo; pero lo que está debajo de la funda es azul oscuro y fofo como una vejiga llena de aire; es, además, muy traslúcido y fluye de él un veneno activo. Por la noche estas algas emiten un resplandor parecido al fuego y unos a modo de centelleos. Y cuando Sirio aparece en el cielo,

la potencia del veneno se acrece aún más. Por esta razón, todos los que se dedican a la pesca le han dado el nombre de *pancynium*[22], ya que creen que el surgir de la estrella produce el veneno.

Los tiburones caen sobre la flor que durante la noche parece que arde, precipitándose sobre este tamarisco marino como sobre un tesoro perdido y hallado. Quedan empapados de veneno, parte del cual beben y parte del cual penetra a través de las agallas. Mueren luego y quedan en seguida flotando en la superficie. Ahora bien, los expertos en la investigación de estas cosas obtienen este veneno de los susodichos monstruos: parte de él, de los restantes miembros, y parte, de la boca de los mismos. Este veneno sólo es inferior en braveza a la llamada «peonia terrestre» a la cual la gente llama también *kynopástos*[23]. La razón de este nombre la sabréis si me acuerdo de referirme a él[24].

---

[22] No hay algas venenosas para los peces. *Pancynium* es palabra compuesta de *pân* (todo) y *kyníon* (relacionado con otro nombre de la constelación Sirio, que el *Kýōn*, «perro» o «can»).

[23] Se observa una tendencia generalizada, en los naturalistas griegos, a designar a los seres vivientes del mar con nombres de seres terrestres con los que ofrecen alguna semajanza, por remota que sea. Si hay una *araña terrestre* tendrá que haber otra *araña de mar*. Si hay un *perro* terrestre, tendrá que haber otro marino. La alusión a la peonia terrestre *(aglaofótide)* parece significar que Eliano, con la descripción que antecede, apunta a alguna alga marina, imaginada por su fantasía, de características parecidas a la peonia *(Paeonia officinalis)*, que, además de como *aglaofótide*, es conocida con el nombre de *kynospástos*. Nótese que esta palabra designa una planta venenosa como todas las ranunculáceas, que tiene en su composición el mismo elemento *kynós* que el veneno mencionado.

[24] Cf. *infra*, cap. 27.

25 *Los mesios y su manera de pescar*

Los mesios [25], no los que habitan el Pérgamo de Télefo, sino que debes pensar que me refiero a los que viven a orillas del Mar Negro, en la parte inferior, confinan con los escitas, cuyas incursiones detienen, y ejercen vigilancia sobre el mencionado país en beneficio de Roma. Estoy refiriéndome a los que viven cerca de Heraclea y del río Axio [26]. Allí, como es sabido, los nativos cuentan que Medea, hija de Eetes, se atrevió a perpetrar con impía mano, el célebre crimen contra su hermano Apsirto [27], porque los mesios hablan constantemente del desdichado relato contra la hechicera de Colcos, además de los otros que corren entre los griegos. Pues bien, he aquí la manera que tienen estas gentes de pescar.

Un hombre natural de Istria, pescador de oficio, llevaba una yunta de bueyes cerca de la orilla del Istro, aunque no deseaba en absoluto arar; porque así como dice el refrán: «nada tienen en común el delfín y el buey», así ¿qué afinidad puede darse entre las manos de un pescador y un arado?, sin embargo, si tiene un par de caballos, hará uso de los caballos. El hombre lleva el yugo sobre los hombros y se dirige al lugar donde le parece apetecible sentarse y donde cree que estará bien para pescar. Ata a la parte central del yugo un cabo de soga que es fuerte y muy capaz de resistir un tirón. Echa abundante pienso a los bueyes o a los caballos

---

[25] Habitantes de la Mesia Inferior, región al norte de Tracia. La Escitia Menor era el nombre dado a la parte nordeste, situada a lo largo del Mar Negro.

[26] El Axio nace en Dardania y desemboca en el golfo Termaico (Calcídica). Las dos Heracleas que se conocen, Lincestis y Síntica, están en Macedonia y la última está a orillas o cerca del Estrimón. La geografía de Eliano es confusa, como se ve.

[27] Cuando Medea huía, con Jasón, de Yolcos, perseguida por Eetes, despedazó a Apsirto que estaba con ella, e iba arrojando los pedazos del niño para que aquél retardase su persecución.

y ellos comen hasta saciarse. Y al otro extremo de la soga une un robusto anzuelo bien aguzado, y en él atraviesa los pulmones de un toro y se los ofrece como alimento, gastosísimo alimento por cierto, al siluro [28] del Istro, después de poner por encima del punto en que la cuerda asegura al anzuelo, el plomo suficiente para evitar que sea arrastrado. De modo que, cuando el pez advierte la presencia del manjar bovino, se precipita al instante para cogerlo. Después, habiéndose encontrado con aquello que apetece todo junto y con las mandíbulas plenamente abiertas, temerariamente tira del fatídico manjar que ha llegado hasta él. Acto seguido, este tragón, embriagado de placer, es ensartado sin que se dé cuenta en el susodicho anzuelo y, en su deseo ardiente de escapar a la desgracia que se ha abatido sobre él, agita y menea la cuerda con toda su fuerza. Se da cuenta de ello el pescador y revienta de placer, salta después de su asiento, abandona sus trabajos en el río y sus marítimas capturas y, como un actor que cambia de máscara en el drama, estimula a su par de bueyes o caballos, y se produce entonces un certamen de valor entre el monstruo y las bestias de carga. En efecto, el monstruo que se cría en el Istro da tirones hacia abajo con toda la fuerza que posee, mientras que el par de bestias, tirando en dirección opuesta, hace que la soga se ponga tensa. Pero esto no es ninguna ventaja para el pez, pues a causa de los tirones en ambos sentidos el pez sucumbe, renuncia a la lucha y es halado a tierra. Un estudioso de Homero [29] los compararía a unos mulos que arrastraran troncos de árboles, como canta el poeta épico en el famoso relato de los funerales de Patroclo.

---

[28] Es el siluro europeo *(Silurus glanis)*. Es un pez silurino de agua dulce que llega a alcanzar tres metros de longitud, lo que explica que el hombre tenga que emplear bueyes o caballos uncidos para su arrastre.

[29] *Il.* XXIII 110.

El Istro en el invierno. Barcos aprisionados por el hielo. La pesca en el invierno. La pesca del esturión

26 Hay en el Istro también un golfo profundísimo que parece un mar por su gran perímetro. Además, este golfo alcanza extraordinaria profundidad, como lo prueba suficientemente lo que sigue. Las naves de carga que atraviesan el mar y atracan en él, lo temen como al mar cuando se enfurece, por los vientos que soplan, los cuales levantan olas y lo vuelven como loco. Hay en él islas y ensenadas a lo largo de la costa, en las que es posible encontrar refugio. Hay también promontorios y cabos que se adentran, en los que el furioso oleaje se rompe y deshace cuando el río, llevando más agua de la que puede, desemboca encajonado en el mar. Suele acontecer esto pasada ya la tercera estación otoñal, al llegar el invierno, cuando el río corre con su plena capacidad. El viento norte empuja hacia adelante al río hinchado y hace que descienda furioso al mar. Y la corriente arrastra, como para una navegación comercial, el hielo que contiene. Y el mencionado viento se opone a él con su soplo violento y helado. En efecto, no le permite arrojar al mar lo que podríamos llamar su engendro, sino que le hace salir de madre, le ofrece resistencia y llega a frenarlo. Así el hielo, que flota y se detiene, se hunde y se solidifica a gran profundidad. En consecuencia, la genuina agua del Istro discurre por debajo, por caminos ocultos, por decirlo de alguna manera, mientras que el agua recién adquirida y espuria se asemeja a una llanura, y en esta estación del año las personas viajan por allí conduciendo un par de bestias o a caballo. Más arriba dije [30] cómo la zorra, criatura malvada y astuta, pone a prueba y examina el grado de congelación de este río y del Estrimón de Tracia.

Pues bien, el hielo del Istro rodea totalmente incluso a una nave de carga en su caminar río abajo dejándola

[30] Cf. VI 24.

aprisionada, y entonces resultan inútiles las velas desplegadas; el marinero que va en la proa no ve lo que tiene delante y el capitán de la nave no puede mover los timones, pues están rígidos porque todo el bajel está aprisionado por la cadena helada que lo rodea; y en verdad que no se parece a una nave, pues no recibe los golpes de las olas, sino a una colina que se yergue en la inmensa llanura o, quizás, a una eminente atalaya. Así que los pasajeros y los marineros saltan de la nave, corren por el río, traen carros y trasladan la carga a lo que hasta hace poco era agua. Luego, después de la estación invernal, el río comienza a fluir impetuoso y los marineros vuelven a cargar sus bultos. Pero la nave permanece inmóvil hasta que remite el frío y el hielo se funde y disuelve y la embarcación se libera de su extraña cadena.

Entonces es llegada la ocasión de que los pescadores cojan sus picos para romper el hielo en el lugar del río que les apetezca, y hagan un agujero redondo que llega hasta el agua. Diríase que es a modo de brocal de pozo o de tinaja grandísima y ventruda. Y acontece que muchos peces, deseando escapar del hielo, que es para ellos como un techo que los agobia, y anhelando disfrutar de la luz, acuden al agujero abierto y llegan en tropel, incontables, se atropellan unos a otros y son fácilmente capturados por estar en un estrecho agujero. Y se pueden coger carpas, cuervos marinos en abundancia, percas y pez espada, aunque éste todavía no es grande y carece del estoque frontal; acude también el esturión, tierno, pues los grandes y de edad avanzada alcanzan el tamaño del atún más grande.

El esturión tiene abundantísima grasa en los costados y en el vientre y diríase que son las ubres de una cerda que está amamantando a sus lechones. Tiene una piel áspera y, precisamente, los lanceros afilan sus lanzas con ella. Debajo del tuétano de la espina dorsal de

este animal una membrana sutil y estrecha comienza en el centro de la cabeza y se extiende a lo largo hasta la cola. Si trabajas esta membrana secándola al sol, obtendrás, si lo deseas, un buen látigo para gobernar con él un tronco de caballos, porque en poco o en nada se diferencia de un látigo de cuero. Cuando el esturión ha alcanzado su tamaño definitivo, no se le verá emerger del hielo y caer en el agujero, sino que se esconde debajo de alguna roca rica en refugios o se entierra profundamente en la arena, gozándose mucho en calentarse. En estas circunstancias no necesita dieta vegetal ni otros peces para comer, sino que se contenta con estar inactivo, mientras dure el frío; disfruta con su ocio, se alimenta con su propia grasa, como hacen los pulpos, que viéndose privados de presas, devoran sus propios tentáculos y son manducadores de sí mismos. Cuando pasa el invierno y viene la primavera y el Istro corre libremente, odia el esturión la inactividad y, saliendo a la superficie, se sacia de la espuma del agua, espuma que es abundante porque la corriente brama y hierve con violencia suma. Éste es el momento en que con facilidad se le captura, porque los pescadores se ponen al acecho y echan el anzuelo, sujeto a la caña, en la espuma. La blancura de ésta oculta el anzuelo y el brillo del bronce resulta invisible al pez, y, por esto, abriendo la boca y tirando fuertemente del susodicho alimento, se traga el cebo y muere por efecto de aquello de lo que antes se alimentaba.

Cómo se arranca la «aglaōphōtis» o peonia

27 Hay una planta de nombre *kynopásto*, se llama también *aglaophotis* (al recordarla ahora, quiero cumplir lo prometido[31]), la cual de día pasa inadvertida entre las demás y no es fácil verla; pero de noche es visible y brilla como una estre-

31 Cf. *supra*, cap. 24.

lla, porque es de naturaleza ígnea y se parece al fuego. Por consiguiente, después de clavar una señal cerca de la raíz de la planta, las personas se alejan porque, durante el día, ni el color ni la forma, pero sí esta señal, pueden contribuir a reconocerla. Pasada la noche, llegan y, al ver la señal que dejaron y al reconocerla, pueden conjeturar que aquélla es la planta que necesitan, porque, de otra parte, es completamente igual a las plantas de las inmediaciones y no se diferencia de ellas absolutamente en nada.

Pero ellos no arrancan por sí mismos esta planta y, si lo hacen, no sentirán regocijo en ello. Así que nadie cava alrededor ni tira para arrancarla, puesto que, según dicen, el primer hombre que, por ignorancia de su naturaleza íntima la tocó, al poco tiempo murió. De modo que llevan un perro joven que ha estado en ayunas algunos días y que tiene mucha hambre y, atándole a él una cuerda muy fuerte y el otro extremo a la parte inferior del tallo de la aglaofótide, hacen un nudo corredizo desde la mayor distancia que pueden. Luego ponen delante del perro una gran cantidad de comida condimentada que despide grato olor. El perro, abrasado de hambre y atormentado por el olor, se abalanza sobre la carne que tiene delante, y en virtud de su ímpetu arranca de raíz la planta. Y cuando el sol ilumina las raíces, el perro muere de repente. Los hombres lo entierran en el mismo lugar y, después de practicar unas ceremonias misteriosas y tributar honores al cadáver del perro porque consideran que ha sacrificado su vida por ellos, se atreven a tocar la susodicha planta y se van a casa [32]. Y dicen que la usan para muchos menesteres. Y así afirman que esta planta cura aquella enfer-

---

[32] Este procedimiento recuerda el empleado para arrancar la mandrágora, planta también ranunculácea y de la cual nos habla extensamente ANGELO DE GUBERNATIS en su obra *La mythologie des plantes*, Nueva York, 1978, vol. II, s.v., con aportación de bibliografía.

medad con la que, según se dice, la luna [33] ataca a los hombres, y la enfermedad de los ojos, en la que la humedad los inunda y congela quitándoles la visión [34].

Dos mitos acerca de los «nerítēs»

Hay en el mar un molusco que tiene la concha en espiral, de pequeño tamaño, pero de extraordinaria belleza. Nace en la parte del mar más limpia, en rocas profundas y en lo que se llaman bajíos. Su nombre es *nerítēs* [35]. **28**

Corren dos versiones sobre este molusco. Las dos han llegado hasta mí. Por otra parte, el contar un pequeño relato en el interior de una larga historia no es otra cosa, sino dar un descanso al oído y endulzar la narración. Hesíodo [36] cuenta que Doris, hija de Océano, dio al dios marino Nereo, al que siempre hasta el día de hoy hemos oído proclamar veraz e incapaz de mentir, cincuenta hijas. También Homero [37] las menciona en sus versos. Ni uno ni otro dicen que, además de estas hijas, tuviese un hijo, pero sí lo dicen relatos marineros. Dicen estos relatos que se llamó Nerites, que era el más hermoso de los dioses y de los hombres, que Afrodita se complacía en frecuentar su compañía en el mar y que lo amaba. Cuando llegó el tiempo fijado por el destino, en el que, a instancias del padre, era menester inscribir a esta divinidad, a Afrodita, en el número de los Olímpicos, he oído decir que al subir quiso llevar consigo a su amigo y compañero de juego. Y es fama que él rehusó, prefiriendo al Olimpo el vivir con sus hermanas y parientes. Le fue concedido también poseer

---

[33] Es la epilepsia, conocida también con el nombre de *seleniasmós.*

[34] O sea, la *hypóchysis* o «cataratas».

[35] Sin identificar.

[36] *Ther.* 233.

[37] *Il.* XVIII 38.

alas y yo creo que esto fue un don de [la dadivosa] Afrodita. Pero tampoco de esta dádiva hizo ningún aprecio. Como es natural, la hija de Zeus montó en cólera y trocó su forma en la de este molusco y ella eligió para reemplazarlo como acompañante y servidor al Amor, que era también joven y hermoso, dándole las alas de aquél.

Otro relato proclama que Poseidón se enamoró de Nerites, que éste correspondió a su amor y que de aquí tuvo su origen el celebrado Anteros. He oído, entre otras cosas, que el amado convive con el amante y que, al conducir él por las olas el carro, los otros monstruos marinos, los delfines e incluso los tritones salen de sus guaridas y brincan en redor del carro y danzan en torno de él, sólo que quedan completamente rezagados por la velocidad de los caballos. Únicamente el muchacho, objeto de su amor, lo acompaña, y muy cerca y ante ellos, el oleaje se apacigua y el mar se abre por respeto a Poseidón, pues quiso el dios que su hermoso amado fuese estimado por otras razones, pero que también fuese sobresaliente en la natación. La fábula cuenta que el sol se irritó por la velocidad del muchacho y cambió su cuerpo en el actual molusco. Yo no sé decir el motivo de esta cólera ni la fábula lo menciona, pero, si hay que apuntar alguna conjetura sobre conductas faltas de testimonios, sí podemos decir que Poseidón y Helios eran rivales. Puede ser que el Sol estuviese irritado porque el muchacho era conducido en el mar y deseaba que no fuese contado entre los monstruos marinos, sino que fuese transportado y contado entre las estrellas.

Hasta aquí las dos fábulas. Que los dioses me sean propicios y, en cuanto a mí, observaré un reverente silencio respecto a ellos. Pero si con estas fábulas he dicho algo demasiado atrevido, la culpa es de ellos.

La pesca invernal en el Erídano

29 Allí donde confluyen los ríos Tánaro[38] y Erídano (éste camina aureolado de renombre y fama, mientras que el primero es poco menos que desconocido) hay, en realidad, peculiares modos de pescar, que han llegado a mi conocimiento gracias a los poemas de un hombre de Mitilene, cuyo trato yo frecuentaba, modos a los que debo rendir tributo mencionándolos en mi narración.

Cuando estos ríos se hielan, cuantos viven en sus orillas se dedican en el invierno a arar y sembrar, pues les ha tocado en suerte una tierra feraz. Al comienzo de la primavera, como los antedichos ríos permanecen aún inmóviles por la causa que ya dije, los hasta entonces labradores y ahora pescadores eligen un lugar a manera de bahía y lo talan en derredor con hachas bien afiladas, de manera que aparezca un círculo de agua formando una charca. Sin embargo, no talan cerca de la orilla, sino que dejan el hielo como se formó al principio. Luego ponen una ancha red alrededor del espacio que dejaron desnudo y, en torno a la red, una cuerda fuerte. Unos hombres pescadores y no pescadores, situados en la orilla, tiran de la red. Y muchos desconocedores del arte de la pesca asisten como espectadores a la captura de los peces, pues se apodera de ellos una especie de fascinación.

Cuando los hombres atraídos llegan cerca de la orilla, los pescadores de tierra firme rompen el hielo de allí también, porque están interesados en la captura y tratan de impedir a los peces que escapen. Hecho esto así, la red, colmada de peces, empuja la masa de hielo que fue cortada alrededor y la arrastra juntamente consigo y los pescadores que están en el bloque de hielo parece como si fueran llevados en una isla flotante. Ta-

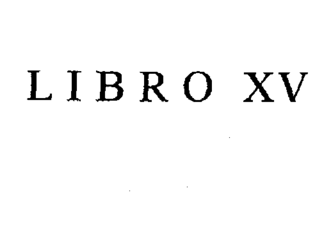
[38] El Tánaro es un afluente importante del Erídano (Po).

les son las maneras peculiares de capturar peces en esta región, que no se parecen a ningunas otras. Homero me brinda la ocasión de decir que estos hombres perciben un doble salario[39], uno del río, otro de la tierra, puesto que ellos son, a la vez, marineros y labradores.

---

[39] *Od.* X 84.

LIBRO XV



SINOPSIS

1. Los tábanos de Macedonia.
2. El «carnero marino».
3. Los atunes.
4. El pez-luna.
5. La pesca del atún en el Ponto Euxino.
6. Los pescadores piden protección a Poseidón.
7. Lluvia de miel en la India.
8. Ostras perlíferas en el mar Índico.
9. La grulla de mar.
10. Las pelámides.
11. La comadreja terrestre. La comadreja de mar.
12. Las almejas de mar.
13. La víbora *haemórrhous.*
14. Animales ofrecidos al rey de la India.
15. Competiciones entre animales.
16. La víbora y sus crías.
17. Comparación entre el león y el delfín.
18. El *sēpedṓn.*
19. Las tortugas de tierra: machos y hembras.
20. Los gallos de Nibas.
21. La serpiente monstruosa de la India.
22. La corneja y el águila.
23. El pez piloto. Su origen mítico.
24. Carreras de bueyes en la India.
25. Efectos de ciertas aguas en los caballos. Caballos que comen peces. La música y la fertilidad de las yeguas. Edad de los caballos.
26. El *akómys* y el jerbo.
27. El francolín.
28. El autillo.
29. Los pigmeos y su reina.

Los tábanos de Macedonia

Yo conozco, por haber oído hablar de ello, una manera de pescar que se practica en Macedonia y es la siguiente. Entre Berea y Tesalónica corre un río llamado Astreo [1]. Pues bien, hay en él peces que tienen un color moteado; qué nombre les dan los nativos, es mejor preguntárselo a los macedonios. Estos peces se alimentan de moscas del territorio, que vuelan sobre el río, las cuales no se parecen en nada a las moscas de otros lugares; tampoco se parecen a las avispas ni nadie podría razonablemente comparar a esta criatura con las que llaman *anthedónes* [2] ni con las verdaderas abejas, si bien comparte con cada uno de estos insectos algún rasgo distintivo. Se parece, en efecto, a la mosca en agresividad, y puede decirse que tiene el tamaño del *anthēdōn,* imita el color de la avispa y produce un zumbido como el de las abejas. 1

Todos los nativos llaman a este insecto *híppouros.* Se posa sobre la corriente y busca el alimento que le agrada, pero no puede pasar inadvertido a los peces que nadan bajo la superficie. Así, cuando un pez ve a un *híppouros* [3] flotar en la superficie, va silenciosamente

[1] Probablemente confunde Eliano este río con el Axio. Sí que existe la ciudad de Astreo, pero no un río de este nombre.

[2] Se trata de un abejorro perteneciente al género *Stratiomys.*

[3] Quizás sea mejor llamarle «mosca camaleón» *(Stratiomys Chameleo).* Es un estratiómido de brillo metálico, inofensivo, que vive cerca del agua y sobre flores de umbelíferas. Sin embargo, L. GIL FERNÁNDEZ, *Nombres de insectos en griego antiguo,* Madrid, 1959, pág. 47, apunta la posibilidad de que se trata de la libélula.

nadando bajo el agua, por temor a removerla y para evitar que escape la pieza. Luego se acerca dirigido por la sombra que proyecta el insecto y, abriendo las fauces, devora al *híppouros,* como haría un lobo que arrebata una oveja del rebaño, o un águila con el ganso de un corral. Después de lo cual se sumerge bajo la ola.

Pues bien, los pescadores conocen este proceder del pez, pero no hacen ningún uso, como cebo para los peces, de estos *híppouros,* pues si la mano del hombre los toca, pierden su color natural, se les marchitan las alas y se hacen incomibles para los peces, que, entonces, no se acercan a ellos, aborreciendo por un misterioso instinto natural a los *híppouros* cogidos por los pescadores.

Y así, con pericia de pescadores de caña, rodean a los peces apelando a la siguiente inteligente astucia. Cubren el anzuelo con lana purpúrea y encajan en la lana dos plumas que le nacen al gallo bajo las barbas y que tienen un color céreo. La caña mide seis pies de larga y otro tanto el sedal. Sueltan los pescadores el engaño, y el pez, atraído y excitado por el color, se dirige a su encuentro e, imaginando por la belleza del espectáculo, que tendrá un prodigioso banquete, abre la boca ampliamente y queda enganchado en el anzuelo, y, al ser capturado, lo que obtiene es un amargo banquete.

2 *El «carnero marino»*

Los carneros marinos [4], cuyo nombre está ampliamente difundido y de los que se tiene información poco precisa y limitada casi a reproducciones artísticas, pasan el invierno cerca del estrecho de Córcega y Cerdeña y se limitan a asomar por encima del agua. Alrededor de los carneros nadan delfines de gran tamaño. El macho tiene una franja blanca

---

[4] Quizás se trate de la *Orca gladiator,* es decir, de la orca. Cf. D'Arcy Thompson, *Glossary of Greek Fishes,* Londres, 1947.

rodeando su frente (diríase que es como la diadema de Lisímaco[5] o de Antígono o de otro cualquiera de los reyes de Macedonia); la hembra tiene bucles dispuestos debajo del cuello al igual que los gallos tienen barbas. Tanto el macho como la hembra se apoderan de cadáveres de los cuales se alimentan, pero también capturan hombres vivos. Y con el oleaje que producen al nadar, ya que son grandes y de enorme peso, vuelcan navíos.¡Tamaña es la tempestad que levantan por si solos contra ellos! Se apoderan también de la gente que está en tierra y a su alcance.

Los habitantes de Córcega cuentan que, habiendo naufragado un barco a consecuencia de una tempestad, un hombre, que era excelente nadador, consiguió nadar sobre una gran extensión de mar y agarrarse a un promontorio de la costa nativa y, después de subir trepando, se quedó en pie completamente descuidado como si ya estuviera libre de todos los peligros, sin temer ya por su vida y dueño de sí mismo. Pero un carnero que nadaba por allí vio al hombre de pie y, acuciado por el hambre, se volvió sobre sí mismo, dobló su lomo, levantó con su cola una gran mole de agua, ascendió levantado por el hinchado oleaje, subió al instante al promontorio y arrebató al hombre como un huracán o un torbellino. Y esto es todo acerca de la caza y las presas del «carnero marino» en Córcega.

Pero los pobladores de las orillas del Océano relatan la leyenda de que los reyes de la antigua Atlántida, vástagos de Poseidón, llevaban sobre su cabeza las franjas blancas de los carneros machos como un distintivo de

[5] Después de la muerte de Alejandro, Lisímaco *(ca.* 360 - 281 a. C.) fue rey de Tracia, del NO. de Asia Menor, de Tesalia y Macedonia.— Antígono I, s. IV a. C., fue general de Alejandro. No pudo conseguir su pretensión de sucederle, porque fue derrotado y muerto en la batalla de Ipso, 301 a. C.

su autoridad, mientras que sus esposas, las reinas, llevaban los bucles de las hembras, también como símbolo de su dignidad.

Resulta que este animal es tremendamente poderoso por sus fosas nasales. Inhala una enorme cantidad de aire y atrae muchísimo aire hacia sí, gracias a lo cual caza las focas de la manera siguiente. Éstas, en cuanto advierten que está cerca un carnero por algún sitio y que les amenaza la muerte, salen nadando lo más rápido posible y, llegándose a tierra, se esconden sumergiéndose en cavernas de las rocas. Al percibir ellos la fuga, corren tras su presa, y, deteniéndose delante de la cueva, por el olor de la piel (de la foca) comprenden que su caza está allí dentro y, como mediante un fortísimo conjuro mágico, atraen con sus narices el aire que está entre ellos y la foca. Ella trata de esquivar, como si fuera una flecha o la punta de una lanza, el impulso del aire aspirado, y al principio se resiste, pero acaba por ser arrancada fuera de la cueva por la fortísima atracción, y a su pesar la sigue, como si se sintiera arrastrada por algunas cuerdas o cables, y va chillando agudamente a servir de comida al carnero.

En cuanto a los pelos que nacen de esas fosas nasales del carnero, los entendidos en investigar a fondo estos asuntos dicen que son buenos para muchas cosas.

3

Los atunes

En el golfo de Vibo[6] hay incontable muchedumbre de atunes. Unos son solitarios como los jabalíes, nadan a solas y son muy grandes, mientras que otros nadan por parejas o se ordenan como los lobos; pero los hay que van formando rebaños como las cabras, cuando recorren extensas zonas ali-

[6] Es el nombre romano de la ciudad griega Hipponium en la costa oeste de los Abruzos. El golfo fue conocido con los nombres de *Hipponiates sinus* y *sinus vibonensis*, entre otros.

menticias. Cuando sale Sirio y los rayos del sol calientan más, se dirigen al Ponto Euxino y, si les parece el oleaje cálido, nadan cosidos unos a otros y, con el contacto de sus cuerpos, consiguen una cierta sombra.

El pez-luna

4 Dice Demóstrato, varón versado en el arte de la pesca y buen expositor de la misma, que hay un pez de hermosa presencia que se llama «pez-luna»[7], pequeño, de color azul oscuro y de figura plana. Dice también este autor que tiene aletas dorsales que puede elevar y que son blandas y no rígidas ni ásperas. Cuando este pez se sumerge, las despliega y forma un semicírculo, siendo su aspecto como el de una media luna.

Esto es lo que dicen también los pescadores chipriotas, pero Demóstrato añade lo siguiente. Si se coge a este pez en noche de luna llena, él también se hace más grande, y hace que los árboles se ensanchen, si uno lo lleva y lo ata a ellos. Pero cuando la luna decrece, él languidece y muere, y si se aplica a las plantas, éstas se secan. Si se cava un pozo cuando la luna está en cuarto creciente y se echa este pez dentro del agua encontrada, el agua manará sin parar y jamás faltará; pero si se hace esto con luna menguante, el líquido dejará de manar. Y si echas este mismo pez en una fuente borbollante, o la encontrarás, en adelante, llena de agua o encontrarás el lugar seco.

---

[7] Sin identificar.

5 *La pesca del atún en el Ponto Euxino*

Ya sé que, algo más arriba [8], en alguno de estos discursos, he hablado de cómo salen de (y entran en) la Propóntide los atunes. Considere el lector las ciudades de Heraclea, Tío y Amastris, ribereñas del Mar Negro. Pues bien, los que habitan todo este territorio conocen muy bien la llegada de los atunes y saben también en qué momento del año llegan los peces, y hacen muchos preparativos contra ellos, disponiendo botes, redes y una alta atalaya.

Esta atalaya se pone fija en una bahía y se levanta en un lugar libre de obstáculos y despejado. No es para mí carga molesta contar cómo está construida y tú, al oírlo, sentirás gusto. Dos altos troncos de abeto clavan en tierra, separados y unidos mediante anchos travesaños de madera. Éstos están entretejidos a cortas distancias y facilitan al vigía la tarea de subir.

Cada barca tiene a cada costado seis remeros jóvenes, buenos conocedores de su oficio. Las redes son grandísimas, no demasiado ligeras ni sostenidas por corchos, sino más bien lastradas con plomo. Estos peces penetran en tropel en ellas.

Cuando resplandece la primavera, y ya las brisas soplan suavemente, y es el aire trasparente, y como que sonríe el encalmado oleaje y el mar está terso, el vigía, que ve muy bien porque está dotado de una cierta misteriosa pericia y de una vista muy penetrante, comunica a los pescadores de qué parte vienen los peces; les dice también si deben extender las redes cerca de la costa, o si más dentro, y da, al igual que el general, el santo y seña o, como un corifeo, el tono. Muchas veces dirá también el número total de peces y no marrará el cálculo. Y he aquí lo que sucede. Cuando el cardumen de atunes se encamina al mar abierto, el que vigila

---

[8] Cf. IX 42.

en la torre, que tiene un conocimiento exacto de las materias ya dichas, a grandes voces ordena a los pescadores que persigan en aquella dirección y que se dirijan remando al mar abierto. Y ellos, atando a uno de los abetos que sostienen la atalaya una cuerda larguísima que está atada también a las redes, hacen avanzar las barcas ordenadamente y en columna, navegando unas cerca de otras, porque la red se reparte entre todas. La primera barca, soltando su porción de red, se retira, después la segunda hace lo mismo, y, luego, la tercera y la cuarta tienen que soltar su porción, pero los remeros de la quinta se demoran porque ellos no deben soltar aún su porción. Tras esto, los demás reman en otras direcciones, llevando su parte de red, y luego descansan. Ahora bien, los atunes son perezosos e incapaces de acometer cualquier acción que implique osadía y se quedan cohibidos e inmóviles. Los remeros, como si se tratara de la toma de una ciudad, se apoderan, como diría un poeta, de la población de los peces.

Y así, mis queridos griegos, los habitantes de Eretria y de Naxos conocen estas cosas por referencias, porque han aprendido, con respecto a este procedimiento de pesca, cuanto dicen Heródoto[9] y otros. De los demás aprenderéis lo que resta por decir acerca de él.

Los pescadores piden protección a Poseidón

6 Cuando los atunes son capturados en batidas realizadas en el Ponto (yo diría que también en Sicilia, porque ¿qué otra cosa quiso significar Sofrón al escribir su delicioso *Pescadores de atunes?* De todos modos hay también factorías de atunes

[9] Cuenta HERÓDOTO (I 61-3) que, cuando Pisistrato fue expulsado de Atenas, se refugió en Eretria. El adivino Anfílito le persuadió a que atacase por sorpresa a los atenienses, ya que había interpretado el sueño que Pisístrato tuvo (se vio como un pescador de atunes que estaba a punto de coger en su red a un atún) en el sentido de que debía atacar.

en otros lugares) y cuando, por consiguiente, están ya cogidos en la red y sin poder escapar, todos los pescadores dirigen sus plegarias a Poseidón, ahuyentador de males. Y yo pretendo explicar de dónde le viene al dios este nombre, porque me he preguntado a mí mismo muchas veces qué les indujo a aplicarle este apelativo.

Piden al hermano de Zeus, dominador del mar, que no permita que pez espada ni delfín lleguen como viajeros acompañantes de la tropa de atunes. Pues, muchas veces, el egregio pez espada rompe la red y hace que toda la multitud de peces escape libre. También el delfín es una criatura nefasta para las redes, por que es también hábil para romperlas.

7 *Lluvia de miel en la India*

En la India, durante la primavera, sobre todo en la comarca de los prasios, llueve miel líquida, la cual, como cae sobre la hierba y las hojas de las cañas de los pantanos, proporciona estupendo pasto a los bueyes y a las ovejas. Los animales comen este gustosísimo manjar (pues los pastores los llevan con preferencia allí donde este rocío cae y se asienta más abundantemente), y ellos, a su vez, suministran comida a sus pastores: pues ordeñan una leche extremadamente dulce y no necesitan endulzarla con miel, como hacen los griegos.

8 *Ostras perlíferas en el mar Índico*

La ostra perlífera de la India (yo he hablado antes [10] de otra que hay en el Mar Rojo) se coge del modo siguiente.

Hay una ciudad que gobernaba un varón llamado Soras, de estirpe regia, cuando Eucrátides gobernaba en Bactria [11]. El nombre de la ciudad es Perimula [12] y la habitan hombres ictió-

[10] Cf. X 13.

[11] S. II a. C.

[12] Isla y ciudad al noroeste de la costa de Ceilán.

fagos. Dicen que parten de allí estos hombres con sus redes y trazan un anillo muy grande en torno a un gran círculo de la playa. La mencionada perla se obtiene de una concha parecida a una caracola. Las ostras perlíferas nadan en tropel y tienen sus jefes, como las abejas tienen los llamados reyes en las colmenas. Yo he oído decir que el jefe sobresale también por su color y tamaño. Pues bien, los buceadores porfían por apoderarse de él, ya que si lo capturan, capturan a todo el ejército de ostras, porque queda, por así decirlo, desamparado y sin guía, se queda inmóvil y no avanza como el rebaño privado de su pastor por algún funesto accidente. Pero el guía se escapa y se escabulle con suma destreza, y se pone al frente y salva a todo el que lo obedece.

Dicen que a las ostras que capturan, las ponen en salazón en vasijas. Y cuando la carne se ablanda y deshace, queda la piedra preciosa. La mejor piedra es la del mar de la India y la del Mar Rojo. Pero las hay también en el Océano occidental, en donde está la isla Británica; aunque, según parece, tienen éstas una apariencia más dorada y un brillo más apagado y oscuro [13]. Dice Juba que las hay también en el estrecho del Bósforo, y que son inferiores a las de Britania y no pueden compararse en absoluto con las de la India y el Mar Rojo. Pero de la perla terrestre [14] de la India se dice que no tiene una naturaleza propia, sino que es el resultado del cristal de roca arrancado, no del hielo formado por congelación.

---

[13] Es la *Unio margaritiferus*, pelecípodo de agua dulce.

[14] No es sino la capa externa, segregada y formada por el cóccido *Margarodes*.

9

La grulla de mar

Yo sé muy bien que en los anteriores capítulos he hablado de las grullas volátiles, pero he oído hablar también de una grulla marina, que es un pez que vive en el mar de Corinto [15]. Ahora bien, esta porción de mar, donde la presencia del pez grulla ha sido observada, está cerca del mar que se aproxima al Ática por el lado del istmo que mira a Atenas. El pez que nos ocupa tiene unos quince pies de longitud medidos con exactitud, pero su grosor no es tanto, según tengo entendido, como el de la anguila más grande. Tiene la cabeza y la boca del ave y diríase que sus aletas son como las plumas de la grulla. No nada haciendo movimientos sinuosos, cual hacen los peces que son escurridos y largos como las anguilas. Da poderosos saltos, como que salta lo mismo que una flecha que sale disparada del arco ***.

Ahora bien, las historias de Epidauro cuentan que esta criatura no ha nacido de ningún pez. Las grullas escapadas de los fríos tracios y de otros fríos de Occidente se toparon con el viento. Las hembras se sintieron aguijoneadas por el deseo de copular, mientras que los machos se sentían inflamados de deseo y atormentados por la pasión de emparejarse, pasión que les hacía desear montar a las hembras. Pero las hembras no consentían en ello, porque no podían soportar la cópula en el aire. Y los machos, no pudiendo satisfacer su deseo, dejaron caer el semen. Las grullas que se encontraban volando sobre la tierra dejaron caer sobre ella el se-

---

[15] Puede tratarse, según A. F. Scholfield, *Aelian, On animals*, Londres, 1972, III, pág. 221, del *Regalecus banksi*, el llamado rey de los arenques, que, como todos los regalécidos, es un pez abisal que tiene el cuerpo deprimido lateralmente. La cabeza es pequeña y la aleta dorsal se extiende desde ésta hasta la cola, sin interrupción. Tiene detrás de la cabeza una especie de penacho. Gossen cree que es el *Nemicthys scolopaceus*.

men, que se perdió e inutilizó por haber caído sin objeto alguno. Pero, como otras volaban sobre el océano, el mar acogió el semen y guardó el embrión como si fuera un tesoro, engendrando esta criatura sin destruirla como hubiera sucedido de penetrar en un vientre infructuoso y estéril.

De las dos versiones que hay, la de Epidauro ha prevalecido. Pero la otra versión, cuyo origen ignoro, emprende distinto rumbo y discrepa de la anterior. La voy a mencionar, no obstante, para que no parezca que la desconozco. Demóstrato, del que hice mención más arriba, dice: «yo vi el pez, me quedé atónito y quise ponerlo en conserva para que otras personas pudieran verlo. Y así, cuando los cocineros se ponían a trabajar y lo abrían, yo examiné sus entrañas. Vi espinas en cada lado que se encontraban y volvían sus puntas hacia las otras; eran —dice— triangulares, como las tablas de las leyes trilaterales. Tenía en su interior un hígado de extraordinario tamaño y, debajo de él, había una vesícula biliar con un largo tubo como las talegas de cuero. Al verla, diríase que era una vaina de judia húmeda. Luego, la vesícula y el hígado le fueron extraídos. Éste se le hinchó hasta alcanzar la dimensión del hígado del pez más corpulento, mientras que la primera, que por acaso había sido colocada sobre una piedra, derritió a ésta y desapareció.»

Aquí concluyo los dos relatos.

Las pelámides

10 No carece de importancia describir la manera enteramente original de pescar las pelámides[16]. Diez jóvenes en la flor de la edad se embarcan en una barca liviana y, por lo tanto, velocísima, colocándose a uno y otro costado en número igual, y,

[16] Es la *Pelamys sarda* o «bonito».

después de comer opíparamente, cada uno se pone al remo y boga de aquí para allá. Un joven está sentado en la proa y echa, a uno y otro costado de la embarcación, sedales de crines de caballo. A estos sedales están unidos otros. En todos ellos hay acoplados anzuelos y cada anzuelo lleva un cebo cubierto con lana de púrpura laconia, y además en cada anzuelo se inserta la pluma de una gaviota para que flote fácilmente al choque del agua. Las pelámides se acercan nadando atraídas por estos objetos y, apenas la que va la primera aplica su boca a ellos, las demás se acercan y, simultáneamente, se agitan los anzuelos que atraviesan a los peces. Los hombres, entretanto, han cesado de remar, dejan a un lado los remos y, levantándose, sacan lo sedales pletóricos de pesca, es decir, cargados de peces. Y cuando los peces caen desparramados en la barca, el testimonio de la abundante pesca se hace evidente por la muchedumbre de peces capturados.

11

La comadreja terrestre. La comadreja de mar

He oído decir que la comadreja fue en otros tiempos mujer; que se llamaba así y era hechicera y bruja; que era muy incontinente, y que padecía un apetito sexual desbordado. También ha llegado a mis oídos lo siguiente: que la cólera de la diosa Hécate la transformó en este animal perverso. Séame propicia la diosa: dejo a otros las fábulas y cuentos.

Es notorio que es una bestezuela muy indigna, ya que se pone encima de los cadáveres humanos, corretea por ellos si no están protegidos, les arrancan los ojos y se los engullen. Dicen también que, si se le cuelgan a una mujer a traición o con su consentimiento los testículos de una comadreja, se la impide que llegue a ser madre y se logra que se abstenga del acto sexual. Si los órganos interiores de la comadreja se preparan de la manera que saben los entendidos y se sumerjen en

vino con intención perversa, rompen, según dicen, la amistad y deshacen las buenas relaciones existentes. Dejemos a nuestro amigo Ares que castigue y juzgue a los hechiceros y brujos por estas prácticas.

Hay también un pez comadreja. Es pequeño y no tiene nada en común con los llamados perros de mar *(galeós)*, porque estos últimos son cartilaginosos, viven en el mar, alcanzan una gran longitud y se parecen a los perros. Pero podríamos decir que el pez-comadreja es como el llamado *hêpatos* [17], es un pequeño pez con parpadeo en los dos ojos, cuyas pupilas son de color azul oscuro. Su mentón es mayor que el del *hēpatos*, pero, por otro lado, es inferior al *chrémis* en este aspecto.

Yo he oído decir que la cómadreja de mar vive entre las rocas, se alimenta de algas y, como la terrestre, se come los ojos de todos los cuerpos que encuentra muertos. Los pescadores que practican la brujería siguiendo los métodos de los del Epiro, gente aquélla malvada y experta en malignidad, emplean a esta comadreja marina con la misma intención que usan la terrestre otros hombres. Y como esta clase de peces es carnívora, los que viven de la pesca y que exploran las más profundas simas, ennegrecen sus pies y las palmas de las manos, tratando de oscurecer el brillo que sale de ellos, ya que los miembros de los hombres, como dentro del agua despiden intensos destellos, atraen a estos peces.

Las almejas de mar

12 Hay diferentes clases de almejas de mar, porque unas son ásperas y otras completamente lisas. A unas se las puede romper oprimiéndolas con los dedos, a otras, a duras penas, golpeándolas con una piedra. Unas son negrísimas; otras, diríase que se parecen a la plata, y las hay que están envueltas en una

[17] Sin identificar. Cf. IX 38 n.

mezcla de los colores anteriores. Sus especies son diferentes y se crían en sitios muy diversos, porque algunas yacen esparcidas en las arenas de las playas o descansan en el limo, otras se cobijan entre los musgos marinos, mientras que las hay que permanecen asidas a los arrecifes y se adhieren a ellos con todas sus fuerzas.

En el llamado mar Istro [18] estas almejas, al llegar el verano y comenzada ya la recolección, se juntan unas con otras a manera de rebaño y se ponen a nadar. Flotan ligeramente, si bien hasta este momento fueron demasiado pesadas y torpes para mantenerse flotando, pero a la sazón no son así. Evitan el viento Noto y escapan del Bóreas y no pueden resistir tampoco al Euro. Les place el mar sin olas y el soplo de las brisas agradables y blandas del Céfiro. Impulsadas por éstas, abandonan sus escondrijos con sus valvas juntas y casi cerradas aún, ascienden a la superficie desde sus escondites y, cuando el mar está encalmado, se ponen a nadar. Entonces, abriendo sus valvas, asoman como novias que salen de sus alcobas privadas o como rosas, que vigorizadas por el calor, salen de sus cálices para exponerse al sol. Luego, poco a poco cobran ánimo, descansan alegres y tranquilas esperando impávidas la brisa amiga, y extienden por debajo una de sus valvas, mientras levantan la otra, y, utilizando ésta como vela y la otra como bajel, navegan. Y avanzan de esta manera cuando el mar está tranquilo y el tiempo es apacible. Y, viéndolas de lejos, dirías que no son otra cosa que una escuadra de barcos. Pero si se aperciben de que se acerca algún barco o que avanza una criatura feroz o que viene nadando un pez monstruoso, con un chasquido de sus valvas, se cierran, se sumergen en pelotón y desaparecen.

[18] La parte del Ponto Euxino situada al sur de las bocas del Istro o Danubio.

La víbora «haemórrhous»

13 El *haemórrhous* es una especie de serpiente que vive y tiene sus madrigueras, sobre todo, en oquedades rocosas. La longitud de su cuerpo alcanza un pie y su anchura va disminuyendo a partir de la dilatada cabeza hasta la cola. Unas veces tiene un aspecto ígneo, otras muy negro. Y en su cabeza se erizan unos como cuernos. Se arrastra suavemente restregando las escamas de su cuerpo en el suelo y sus movimientos son sinuosos. Y, en efecto, produce un suave susurro que denuncia su flema y su debilidad.

Pero, cuando muerde, produce una picadura que al instante se pone azul oscura, y el que la sufre padece agudísimos dolores en el estómago, y el vientre aligera sus canales. Transcurrida la primera noche, la sangre fluye por la nariz y garganta, e incluso por las orejas, mezclada con un veneno de aspecto de bilis, y la vejiga orina agua sanguinolenta. Y si en el cuerpo hay viejas heridas cicatrizadas, se abren de nuevo. Pero si un *haemórrhous* hembra expele veneno al ser tocado, el veneno sube a las encías, de las extremidades de las uñas brota sangre abundatísima y los dientes saltan de las encías.

Dicen que esta fue la alimaña con la que tropezó, en Egipto, Canobo, piloto de Menelao, durante el reinado de Tonis, y que, al enterarse Helena de la eficacia de esta bestia venenosa, la rompió la espina dorsal y extrajo el veneno. Con qué propósito se apresuró a obtener este tesoro, no lo sé [19].

---

[19] Debe de ser la víbora hocicuda que se conoce con el nombre de *Vipera Latastei* en la ciencia. Es una víbora muy venenosa que vive en España y N. de África. Sin embargo, A. S. F. Gow - A. F. S. Scholfield *(Nicander. The poems and poetical fragments*, Cambridge, 1953), en su comentario a los versos de Nicandro *(Ther.* 282-319) que son la fuente de Eliano, vacilan en la identificación, en virtud de los desacuerdos de especialistas, como James Gray, que cree que puede ser

14 *Animales ofrecidos al rey de la India*

Los indios llevan a su rey tigres amaestrados por ellos, panteras amansadas, antílopes tetráceros y dos tipos de bueyes, unos corredores y otros extremadamente salvajes. De estos bueyes fabrican escobillas para espantar las moscas, y, así como estos bueyes tienen el resto del cuerpo completamente negro, sus rabos son intensamente blancos. Llevan también al rey palomas amarillas, las cuales, según dicen, nunca han sido domesticadas ni amansadas, y aves que suelen llamar *kerkorõnoi* [20], y perros de buena raza, de los que he hablado ya [21], y monos, blancos unos y negrísimos otros; los monos rojizos [22] que se pirran por las mujeres no los meten en las ciudades, pero, si de un modo u otro consiguen saltar sobre ellas, los matan porque los detestan por adúlteros.

15 *Competiciones entre animales*

En la India, el Gran Rey, un día al año, organiza competiciones no sólo entre los distintos animales que dije en otro lugar [23], sino también entre animales obtusos o entre aquellos a quienes la Naturaleza dio cuernos, que se topan entre sí y luchan hasta que uno consigue la victoria con un admirable instinto natural, como los atletas que se esfuerzan

---

Aspis cerastes (antes *Cerastes cornutus, Echis carinata* y *Pseudocerastes fieldi,* algunos de cuyos caracteres coinciden con los de la *Vipera Latastei).*

[20] Quizás *kerkórõnos* sea haplología de *kerkokérõnos,* «which would suggest one of the handsome long-tailed jays» (Thompson, *Gk. Birds,* s.v.). Un pájaro como el arrendajo *(jay),* capaz de aprender a hablar y de imitar el canto de otros pájaros, serviría para alegrar los ocios del rey.

[21] Cf. IV 19 y VIII 1.

[22] El orangután, según H. Gossen, «Die Tiernamen in Aelian's 17 Büchern *Perì zõõn*», *Quellen u. Studien zu Gesch. d. Naturwissenschaften u. d. Medizin* 4 (1935), § 241.

[23] Cap. 24.

por conseguir los mayores premios o para alcanzar ilustre renombre y fama. Estos competidores irracionales son toros salvajes, carneros amansados, los llamados *mésoi*[24], asnos *monóceros* y *hýenai*. Dicen que este animal es más pequeño que una gacela, pero mucho más fogoso que el ciervo, y que desahoga su furor con los cuernos. Al final de todo, comparecen en la lucha elefantes; avanzan y se hieren los unos a los otros con los colmillos hasta producirse la muerte; con frecuencia, vence uno y mata al adversario; y, con frecuencia también, mueren ambos.

La víbora y sus crías

16 Teofrasto[25] dice que no es verdad que los viboreznos devoren el vientre de su madre, como si estuvieran forzando una puerta y —por decirlo a manera de broma— forzando una salida que ha sido obturada; sino que, como la hembra está sometida a presión y el vientre (según dijo Homero[26]) se «estrecha», es incapaz de resistir y estalla. Y me convencen sus afirmaciones, porque ya dije antes[27] que a las agujas de mar que no tienen matriz y son lisas les pasa lo mismo por culpa de sus hijos. No creo que Heródoto se enfade conmigo si califico de fábulas todo lo que dice[28] sobre el parto de las víboras.

---

[24] *Mésoi* y *hýenai* no están identificados.

[25] No consta tal aserción en ninguna obra conservada.

[26] *Il.* XIV 34.

[27] Cf. IX 60.

[28] III 109. En este pasaje dice que la hembra devora al macho en el momento de la cópula, y los viboreznos se abren paso al nacer devorando el vientre de la madre.

17 *Comparación entre el león y el delfín*

Hay entre el león y el delfín, según parece, una comunidad y afinidad misteriosa y natural. Porque no es sólo que uno reina sobre todos los animales terrestres y el otro sobre los marinos, sino que, cuando ya decaen sus fuerzas y avanzan hacia la vejez, el león busca su remedio en un mono terrestre y el delfín busca su equivalente en el mar; ya dije [29] que también en el mar hay una clase de monos. Y éste es un buen remedio para el delfín y aquél para el león.

18 *El «sēpedôn»*

Entre los innumerables animales que yo no he descrito está el *sēpedōn,* que es un reptil maligno. Nicandro dice [30] que tiene el mismo color que el *haemórrhous* y se parece a él en la figura. Y dice también que parece más veloz, pero nos lo imaginamos más pequeño, pues camina haciendo curvas y eses, y por esto principalmente los que lo contemplan se engañan en lo concerniente a su tamaño. Es terrible su herida. Ésta se extiende, se encona y manifiesta que al susodicho reptil le cuadra el nombre que lleva. En cualquier caso, la ponzoña se difunde por el cuerpo con velocidad irresistible y, además, el pelo se pudre y perece; las cejas y las pestañas se caen; las tinieblas se ciernen sobre los ojos, que se cubren de blancos lunares.

---

[29] Cf. XII 27. Fray Luis de Granada, en *El símbolo de la fe* (1.ª parte, cap. 15, Introducción), tuvo en cuenta este capítulo al expresarse así: «El león por sus grandes fuerzas y el delfín de la mar por su gran ligereza se llaman Reyes, aquél de los animales de la tierra y éste de los peces del mar. Y ambos ordenó la divina providencia que tuviesen la misma medicina para curarse. Porque el león cuando adolesce, se cura comiendo la carne del ximio de la tierra, y el delfín con otro linaje de ximio que hay en el mar.»

[30] *Ther.* 320-33. No identificado.

Las tortugas de tierra, machos y hembras

19 La tortuga de tierra es un animal muy lujurioso, al menos el macho. La hembra se empareja a la fuerza. Y dice Demóstrato, hombre (hay que añadir esto) perteneciente al senado romano (y no es que su condición de tal garantice su credibilidad, sino que me parece que llegó a la más alta cumbre del arte piscatoria y sabía exponer con mucha gracia sus conocimientos; no me admiraría yo, ciertamente, de que haya hecho estudios más serios que éste y se haya ocupado también de la ciencia del alma), dice, repito, que no sabe bien si hay alguna otra razón por la que la hembra rehúsa copular, pero él afirma que puede testificar lo siguiente.

La hembra no se empareja con el macho como no sea que esté de cara a él. Y cuando éste ha satisfecho su deseo y se aleja, aquélla es incapaz de volverse a causa del peso de su caparazón y de que queda aplastada contra el suelo. Así que su consorte la abandona para que se convierta en banquete dispuesto para los otros animales y, especialmente, para las águilas. Esto es lo que las hembras temen —según dice Demóstrato— y, como ellas son moderadamente concupiscentes y anteponen la vida a la satisfacción de un placer, los machos no pueden persuadirlas a realizar el acto sexual. Y ellos, en virtud de un misterioso instinto natural, les brindan un hechizo amoroso que les hace olvidar su temor. Y [31], según parece, los hechizos de una tortuga en trance amoroso, no son, precisamente, canciones como las fruslerías que Teócrito, el compositor de los divertidos poemas bucólicos, compuso, sino una hierba misteriosa, cuyo nombre tanto él como cualquier otro confiesa que ignoran. Al parecer, se adornan los machos con la hierba y algunos misteriosos ***. Pues, si sostienen en la

[31] HOMERO, *Od.* IV 221.

boca esta hierba, sucede todo lo contrario de lo ya dicho, ya que el macho da muestras de timidez, mientras que la hembra, que hasta entonces huía, corre trás él, ahora inflamada de ardor y frenéticamente deseosa, de copular. Desaparece el miedo en las hembras y no se cuidan de su propia salvación.

20 *Los gallos de Nibas*

Hay una región cerca de Tesalónica en Macedonia que se llama Nibas. Los gallos de allí carecen de su capacidad natural de cacarear y son completamente mudos. Y corre un refrán que se aplica a las cosas imposibles y que reza: «tendrás esto y lo de más allá cuando Nibas cacaree».

21 *La serpiente monstruosa de la India*

Cuando Alejandro revolucionó algunos territorios de la India y conquistó otros, encontró, entre otros muchos animales, una serpiente a la que los indios, en su creencia de que era sagrada, veneraban en una caverna con mucha reverencia. Así pues, los diversos pueblos indios acudieron a Alejandro para pedirle que nadie atacase al reptil. El rey asintió. Ahora bien, cuando el ejército pasó cerca de la cueva haciendo ruido, la serpiente lo advirtió, pues es el animal de oído más fino y de vista más penetrante, y lanzó un silbido muy agudo y un bufido que aterraron y turbaron a todos. Se decía que tenía setenta codos de larga, y eso que no aparecía en toda su extensión, ya que solamente sacaba la cabeza. Y se dice que sus ojos tenían el tamaño de un gran escudo macedónico redondo.

La corneja y el águila

22 Las cornejas se ocupan en molestar a las águilas, pero éstas desprecian a las primeras y les dejan volar por bajo, mientras ellas surcan el aire superior con alas ligerísimas, no en modo alguno porque tengan miedo (porque, ¿cómo podría decir esto quien conozca bien la valentía de las águilas?), sino que consienten que las cornejas vuelen bajo por un cierto espíritu magnánimo de las águilas.

El pez piloto. Su origen mítico

23 Dicen que el pez piloto no sólo está consagrado a Poseidón, sino que además es objeto del amor de los dioses de Samotracia [32]. Dicen además que, hace mucho tiempo, este pez castigó a cierto pescador. Es fama que el nombre de éste era Epopeo. Había llegado de la isla de Ícaro [33] y tenía un hijo. En cierta ocasión en que no habían pescado nada, levantó la red y sólo aparecieron capturados peces piloto, que al padre y al hijo sirvieron de comida. Pero poco después la justicia vengadora cayó sobre el padre, pues en presencia del hijo, un monstruo marino atacó al barco y se lo tragó a él.

Dicen que los delfines son enemigos de los peces piloto, pero no escapan inmunes cuando se comen alguno, porque inmediatamente comienzan a retorcerse y a enloquecer, e, incapaces de estarse quietos, son llevados hacia las playas y, una vez que son arrastrados por las olas, son presa de las cornejas marinas [34] y de las gaviotas.

[32] Trátase de los Cabiros, confundidos más tarde con los Dioscuros.

[33] Icaria es una isla de las Espóradas.

[34] HOMERO, *Od.* V 66. Cf. M. WELMANN, «Alexander von Mindos», *Hermes* 26 (1891), 523. Esta historia la cuenta también Ateneo (VII 283), que la toma del poeta épico del s. II d. C., Pácrates. De modo que éste es la fuente común de ambos escritores: Eliano y Ateneo.

Apolonio de Rodas o de Náucratis dice que el pez piloto fue antaño un hombre de profesión barquero. Apolo se enamoró de una muchacha e intentó copular con ella. La muchacha emprendió la huida a Mileto y suplicó a un Pómpilo, que era marinero, que le cruzase el estrecho. Él se avino a ello. Pero apareció Apolo, se apoderó de la muchacha, convirtió en piedra la nave y transformó a Pómpilo en este pez.

24 *Carrera de bueyes en la India*

Los indios se cuidan mucho de los bueyes aptos para correr. El mismo rey y muchos nobles discuten sobre la velocidad de aquéllos y hacen apuestas, en las que se cruzan grandes sumas de oro y de plata, y no consideran vergonzoso enzarzarse en disputas a causa de estos animales; los uncen y apuestan por la victoria. Los caballos corren emparejados con el yugo, mientras que los bueyes están enganchados por los costados y uno de ellos roza, al pasar, la meta; y tienen que correr treinta estadios. Los bueyes son tan rápidos como los caballos y es imposible decir cúal de los dos corre más: el buey o el caballo. Si alguna vez el rey apuesta con alguno sobre sus bueyes, su emulación llega al extremo de que él mismo sigue en un carro y anima al cochero. Éste hace sangrar a los caballos con la aguijada, en cambio se abstiene de tocar a los bueyes, porque ellos corren sin necesidad de aguijarlos. Y tal es la emulación en estas carreras de bueyes, que no sólo los ricos y los propietarios, sino también los espectadores contienden con importantes apuestas, como en Homero[35] el cretense Idomeneo y el locrio Áyax, que son presentados contendiendo entre sí.

Hay también en la India otros bueyes que tienen un tamaño similar al de los machos cabríos más grandes.

---

[35] *Il.* XXIII 473-93.

Éstos también se uncen, corren velocísimos y no son menos briosos que los caballos de los getas.

Efectos de ciertas aguas en los caballos. Caballos que comen peces. La música y la fertilidad de las yeguas. Edad de los caballos

25 Se dice que los caballos que beben en el río Cosinites [36] (éste es un río de Tracia) se vuelven terriblemente salvajes. Desemboca este río en el país de Abdera y mezcla sus aguas con las del lago de los Bistones. Allí, según se dice, estuvo en tiempos el palacio de Diomedes, el tracio, que fue dueño de los célebres caballos salvajes, uno de los Trabajos de Heracles [37]. Y se dice que la misma suerte corren los caballos que beben en la fuente Potnia. El lugar llamado Potnia [38], en donde se encuentra la fuente, no está lejos de Tebas. Y dicen que los naturales de Orea [39] y Gedrosia echan como pasto a los caballos, peces. Me he enterado, además, de que los celtas dan de comer a sus bueyes y a sus caballos lo mismo. Aquí, según dicen, los caballos huyen del olor que despide la gente y se marchan a los lugares más meridionales de Europa, sobre todo cuando sopla el viento sur, y algunos están acordes en decir que los macedonios y los lidios alimentan también a sus caballos con peces, y añaden que las ovejas de Lidia y de Macedonia se engordan con el mismo alimento.

En Mesia, en el momento de ser cubiertas las yeguas, se toca la flauta acompañando la boda de los caballos con esta especie de música epitalámica, y las yeguas, hechizadas por la melodía, quedan preñadas en

[36] Que en Heródoto es Cómpsato. (Cf. VII 109.)

[37] Fue el octavo trabajo que le impuso Euristeo.

[38] No lejos de Tebas. Patria de Glauco, despedazado por sus caballos.

[39] Ciudad en la frontera oriental de Gedrosia, región que se extiende desde el golfo de Omán al río Indo y se corresponde con la moderna Makrán.

seguida y, luego, paren hermosos potrillos. También he oído contar esto de los caballos. Dicen que, cuando los caballos son mas viejos y de avanzada edad, los hijos que tienen son débiles y tienen, entre otras cosas, las patas ruines. Se computa la edad y la vida de los caballos en estos años: la de los machos en treinta y cinco *** Pero Aristóteles [40], hijo de Nicómaco, dice que un caballo llega a vivir setenta y cinco años.

26 *El «akómys» y el jerbo*

Se dice que, si se va desde la Susa persa a Media, se encuentra uno, en la segunda etapa, infinito número de escorpiones; de modo que el rey de los persas, cuando se dispone a atravesar por allí, tres días antes ordena a todos que los cacen y hace regalos al que caza mayor número. Porque si no se hiciera esto, el lugar sería intransitable. En efecto, debajo de cualquier piedra o terrón hay un escorpión.

Se dice que los naturales de Riteo [41] fueron expulsados por las escolopendras. ¡Tan grande fue la multitud de éstas que invadió a la región! Dicen también que en Cirene hay diversas clases de ratones, que se distinguen no sólo por el color, sino también por la forma; algunos, por ejemplo, son de cara achatada [42] como comadrejas, otros se parecen a los erizos y los indígenas los llaman «ratones con púas». Y tengo entendido que en Egipto hay ratones con sólo dos patas; otros, que alcanzan enorme tamaño, pero utilizan las delanteras como manos [43], porque son más cortas que las traseras.

[40] *Hist. Animal.* 545b20.

[41] Ciudad de la Tróade en el Helesponto.

[42] Es el *Mus cahirinus.*

[43] Se refiere al gerbo o jerbo, que es un dipódido roedor y gregario con las patas posteriores hasta seis veces más largas que las anteriores, lo cual le permite caminar a grandes saltos. El gerbo o jerbo es el *Dipus aegypticus.*

Caminan erectos sobre sus dos patas; pero, cuando son perseguidos, saltan. Esto es lo que afirma Teofrasto.

El francolín

27 Es fama que los francolines trasladados de Lidia a Egipto y soltados en la selva, al principio cantaban como las codornices. Mas tarde, cuando, a causa de que el río discurre en un lecho profundo, sobrevino el hambre y muchos habitantes del país perecían, no por ello estas aves dejaron de cantar y decir, con mucha más claridad y más articuladamente que los niños, la cantinela siguiente: «tres desdichas para los desdichados». Y la misma conseja cuenta que, si se los captura y coge con trampas, no sólo no se dejan domesticar, sino que ya no emiten el canto que antes emitían, pues su esclavitud y cautividad los reduce al silencio como por decreto. Mas si se les suelta y despliegan sus alas hacia la libertad y regresan a sus moradas habituales, se tornan canoros y recuperan, a la vez, su voz y la libertad de expresión.

El autillo

28 Dicen que la gente también captura a la lechuza pequeña o autillo (que menciona Homero en la *Odisea*[44] cuando dice que muchas anidaban alrededor de la cueva de Calipso) mediante la danza. Los danzantes afirman que un cierto tipo de danza recibe el nombre de estas aves y, si hay que creerles, esta danza se llama «la danza de la pequeña lechuza o autillo». Y parece que el imitar uno a estas aves, de manera que provoque risa y ganas de jugar, produce en ellas vivísimo contento. De aquí viene la palabra *skôptein* que nosotros empleamos en el sentido de «mofarse».

Se dice que este *skôps* es más pequeño que la lechuza y que su color se parece al plomo, pero al de aspecto

---

[44] *Od.* V 66.

más oscuro. Dícese, además, que sus alas tienen manchas blanquecinas. Ostenta dos plumas situadas en cada sien, que nacen de las cejas.

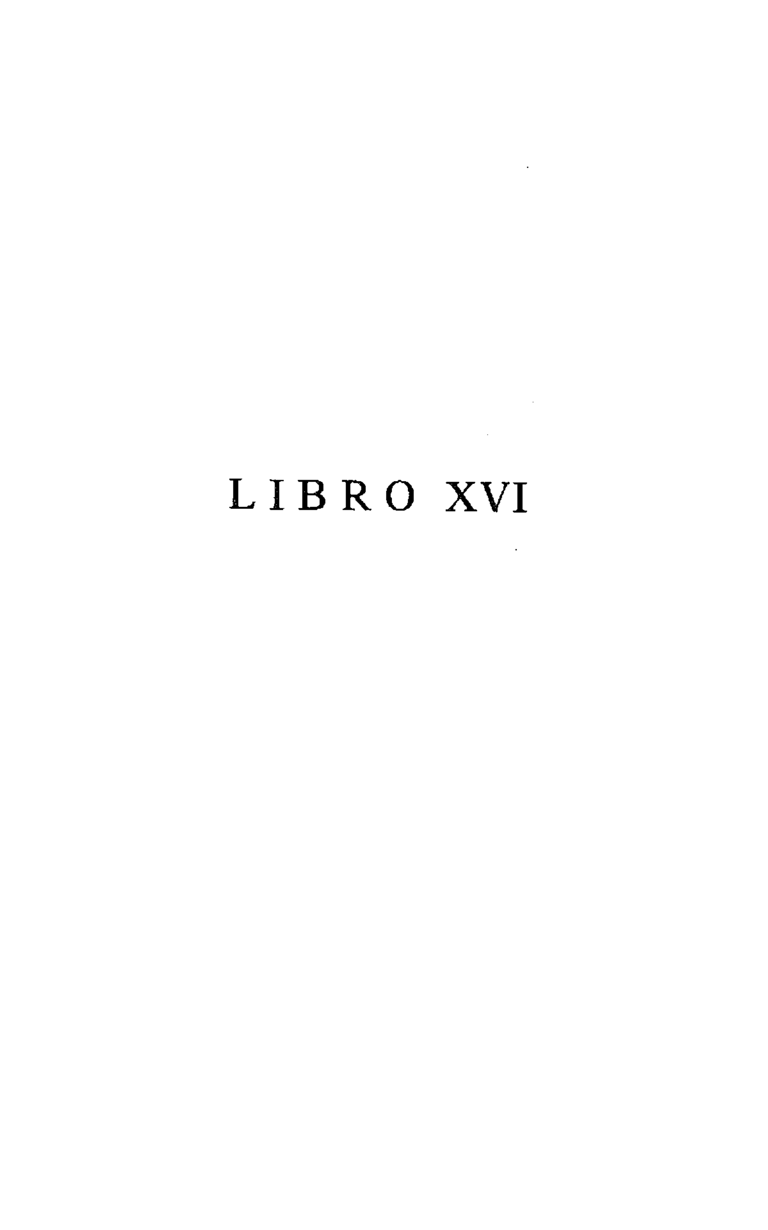
Calímaco[45] afirma que hay dos clases de pequeñas lechuzas o autillos: unas dotadas de voz y otras reducidas al silencio. Las últimas se llaman *skôps,* las primeras *aeiskôps.* Pero Aristóteles dice que en Homero la palabra no empieza por sigma, sino que estas aves se llaman *kôpes* sin más. Así que los que ponen delante la sigma equivocan la verdadera pronunciación del nombre y yerran en cuanto al juicio de Homero y al conocimiento del ave. Sólo son comestibles las aves cazadas en uno o dos días del final del otoño, pero no las cazadas en las demás estaciones. Estos *skôpes* se distinguen de los *aeiskôpes* en la corpulencia y tienen cierta semejanza con la tórtola o la paloma torcaz[46].

29 *Los pigmeos y su reina*

Tocante a la raza de los pigmeos he oído decir que se gobiernan de una manera peculiar a ellos y que, por faltar sucesión masculina, cierta mujer llegó a ser reina y reinó sobre los pigmeos. Esa mujer se llamaba Gérana, y los pigmeos la adoraban como a diosa y le tributaban honores excesivamente reverentes para un mortal. Resultó de esto —según dicen— que se volvió tan engreída, que consideraba a las diosas una nonada. Decía que especialmente Hera, Atena, Ártemis y Afrodita no podían compararse con ella en belleza. Pero ella no había de escapar a la desgracia, que era consecuencia de su alma enfermiza, porque, por efecto de la cólera de Hera, su forma exterior se trocó en la de un ave feísima, la grulla actual, que entabla guerra contra los pigmeos, porque con sus excesivos honores la sacaron de sus casillas y causaron su perdición.

[45] Fr. 418 Pearson.

[46] Sobre todo este pasaje, cf. M. Wellmann, «Pamphilos», *Hermes* 51 (1916), 2.



LIBRO XVI

SINOPSIS

1. La púrpura.
2. Loros, pavos, palomas, gallos.
3. El cerción.
4. El marabú.
5. La abubilla india.
6. El pangolín.
7. La perdiz de arena.
8. Diversas serpientes.
9. Caballos y asnos salvajes de la India.
10. Monos inteligentes de la India.
11. Animal herbívoro de la India.
12. Monstruos marinos, caracoles y púrpuras del Océano Índico. Erizos de mar. Peces grandes.
13. Raya y gambas de la India.
14. La tortuga fluvial de la India.
15. Las hormigas blancas de la India.
16. La sima de Plutón en la India y los animales en ella sacrificados.
17. Trapobana y sus viviendas.
18. Palmeras, elefantes, monstruos marinos y delfines.
19. La liebre marina.
20. Animales salvajes de la India. El «cartazono».
21. Animales de la India parecidos a los sátiros.
22. Los esciratas indios y las serpientes de su país.
23. Los sibaritas y los crotoniatas en lucha.
24. Los caballos llamados *lycóspades* y su gusto por los perfumes.
25. Los persas acostumbran a los caballos al estrépito del combate.
26. Las ovejas de Escitia.
27. Los psilos de Libia, inmunes al veneno.
28. Los psilos libios inmunizados contra el veneno de la víbora cornuda.
29. Animales de naturaleza mixta.
30. La lana fina y tupida de las cabras de Licia.

31. Los perros de los cinamolgos.
32. Ovejas y corderos de la estéril Ceos.
33. Vacas de Fenicia, de Libia. Vacas del país de los neuros. Las cabras de los libios y las ovejas de los budineos.
34. Las cabras de Cerdeña.
35. Cabras de la India que comen pescado.
36. Las cerdas de Mégara ponen en fuga a los sitiadores macedónicos.
37. Diversos animales domésticos en el país de los psilos.
38. Las serpientes venenosas del lago de Metrópolis repelidas por cangrejos gigantes.
39. Serpientes descomunales de diversos lugares.
40. La serpiente venenosa *sêps*.
41. Escorpiones y serpientes alados de la India. Lagartos de ésta y de Arabia.
42. Escorpiones alados de Egipto. Serpientes bicéfalas. Extrañas serpientes del río Sítace.

La púrpura

Cuando el hombre que se ocupa en la pesca de la púrpura[1] pesca una, no para alimento del hombre sino para teñir la lana, si quiere que el color del molusco se fije y quede indeleble y capaz de producir el tinte genuino e inmutable, machacará a golpes de piedra la púrpura con su caparazón. Pero si el golpe es demasiado flojo y el molusco queda con vida, un segundo golpe con la piedra hace que la púrpura no sirva para el tinte; pues, a causa del dolor, el molusco consume la tintura, que es absorbida en la masa de la carne o derramada de cualquier otra manera. Dicen que Homero también sabía esto, ya que, según él, los que mueren juntos son víctimas de la muerte de la púrpura, y en su poema canta aquel famoso verso que reza: 1

purpúrea muerte y hado cruel se abatieron sobre él[2].

[1] Es el *Murex trunculus*, molusco perteneciente a la familia de los murícidos. Tiene una concha provista de gruesas espinas. Taladran las conchas de bivalvos, que constituyen su ordinario yantar. La secreción blanquecina de este molusco, que en español se llama «busano» o «corneta», se vuelve rojo-púrpura en contacto con el aire. Es la púrpura empleada en la Antigüedad para teñir las telas.

[2] *Il.* V 83.

2

Loros, pavos palomas, gallos

Me he enterado de que en la India hay loros, y ya los he mencionado antes[3]. Pero lo que no dije, me parece que será muy conveniente que lo diga ahora. Tengo entendido que hay tres géneros. Todos ellos aprenden como los niños y, así, también los loros se hacen parleros y remedan el lenguaje humano. En la selva emiten el sonido de las aves, sonido que resulta ininteligible e indistinto; pues no están enseñados y no pueden hablar todavía.

Hay también pavos en la India, más grandes que en ninguna otra parte, y palomas con plumas verdes[4]. Cualquiera que viese estas palomas por vez primera y careciere de conocimiento de las aves, diría que son loros y no palomas. Poseen labios y sus patas tienen el color parecido al de las perdices de Grecia.

Hay también gallos de enorme tamaño y sus crestas no son rojas como las de los gallos de nuestro país, sino de aspecto polícromo como las guirnaldas de flores. No tienen las plumas caudales curvadas o arqueadas, sino planas, y las arrastran como hacen los pavos cuando no las sostienen en alto. Las alas de estos gallos indios son doradas y tienen destellos de un azul oscuro como la esmeralda.

3

El cerción

Hay también en la India un pájaro que tiene el tamaño del estornino, es de colores abigarrados y, si se le enseña a hablar, es mas locuaz y más inteligente que los loros. No gusta de ser domesticado por el hombre, sino que, ansioso de libertad y deseoso de vivir a sus anchas, prefiere el hambre a

[3] Cf. XIII 18.

[4] Puede tratarse del *Crocopus chlorogaster* o paloma de la India, según D'Arcy Thompson, *A Glossary of Greek Birds*, Londres, 1936[2], s.v. *péleias*. La denominación científica alude al predominio del color amarillo de sus plumas y patas.

la esclavitud acompañada de molicie. Y los macedonios asentados en la India, en la ciudad de Bucéfala[5] y en sus inmediaciones, en Cirópolis[6] y en las demás que fundó Alejandro, hijo de Filipo, lo llaman *kerkíōn*, y recibe este nombre porque menea el trasero *(kérkos)* como las lavanderas[7].

El marabú

4 Tengo oído también que en la India existe un ave llamada «marabú». Es tres veces más grande que la avutarda. Tiene una boca de tamaño impresionante y las patas largas. Tiene también un buche que se asemeja a una escarcela y un grito sumamente penetrante. Las puntas de las alas son pálidas y el resto de su plumaje es ceniciento.

La abubilla india

5 He oído decir también que la abubilla india es de doble tamaño que la nuestra y de aspecto más hermoso. Homero[8] dice que el bocado y arreos del caballo constituyen el orgullo de un rey de Grecia; así también la abubilla es una joya para el rey de los indios, y la lleva en su mano, se complace en ella y contempla continuamente su esplendor lleno de estupor ante la belleza natural del ave.

Pues bien, los brahmanes refieren también la siguiente leyenda referida a esta ave. El rey de los indios tuvo

---

[5] La fundó Alejandro, en el año 326 a. C., a orillas del Hidaspes, después de su victoria sobre Poro. Le puso el nombre de su caballo.

[6] Cirópolis *(= Kiréskata = Kyréschata)* estaba en Sogdiana. Alejandro, en 329 a. C. la tomó y la destruyó.

[7] Las lavanderas (blanca, boyera y cascadella) son pájaros motacílidos *(Motecilla alba, Motacilla flava* y *Motacilla cinerea)*, que tienen en común el vivir cerca de corrientes de agua y mover graciosamente la cola al andar. Thompson cree que el *kerkíōn* puede ser alguna clase de *mynah* indio *(Acridotheres tristis* o *Gracula religiosa)*.

[8] *Il.* IV 144.

un hijo, y éste tenía hermanos que, cuando se hicieron hombres, fueron injustos en grado sumo y violentos. Despreciaban a su hermano porque era el más joven, se burlaban del padre y de la madre y no respetaban su avanzada edad. Así que el hijo pequeño y los padres rehusaron vivir con ellos y emprendieron el camino del destierro. Fue una penosa travesía para ellos. Los padres no pudieron soportarlo y murieron. El hijo no se despreocupó de ellos, sino que, después de cortarles la cabeza con una espada, los enterró dentro de sí mismo. Los brahmanes afirman que el sol que lo ve todo se llenó de tal admiración ante la extrema piedad del hijo, que lo transformó en un pájaro de aspecto bellísimo y de vida larga y le puso encima de la cabeza un penacho que recordase las vicisitudes de su destierro.

También los atenienses cuentan, en una fábula referida a la alondra, una maravillosa historia que me parece a mí ha seguido Aristofanes, el autor de comedias, en sus *Aves* cuando dice[9]:

> *No, porque tú eres indocta, nada curiosa y no has consultado a Esopo, el cual dice que la alondra fue la primera ave que existió, nacida antes que la tierra y que luego su padre murió de enfermedad. No había tierra donde enterrarlo y su cuerpo permaneció insepulto durante siete días. Apurada por la imposibilidad de enterrarlo, sepultó a su padre en la cabeza.*

Parece que los indios refieren la fábula a otra ave y que de ellos pasó a los griegos. Porque dicen los brahmanes que hace ya mucho tiempo la abubilla india, cuando todavía era un ser humano y niño de corta edad, se comportó de igual manera con sus padres.

[9] *Aves* 471-5.

El pangolín

6 En la India hay un animal de aspecto semejante al cocodrilo terrestre [10]. Tiene el tamaño de un perrillo faldero de Mélita. Las escamas que le cubren son tan ásperas y tan tupidas, que cuando se le despelleja pueden servir de escofina. Sirven para cortar el bronce y corroer el hierro. Llaman «pangolin» al animal.

La perdiz de arena

7 La perdiz de arena [11] se cría en las inmediaciones de Antioquía, en Pisidia, y se alimenta de piedras. Es más pequeña que la perdiz ordinaria, de negro plumaje y de pico rojo. No es domesticable como la otra, ni dócil, sino que permanece salvaje en todo momento. No es grande, es más agradable al paladar que la otra y su carne parece algo más apretada.

Diversas serpientes

8 El Océano Índico cría serpientes de mar con cola aplanada. También las lagunas crían grandes serpientes de agua de tamaño grandísimo. Pero parece que estas serpientes muerden como una sierra y con diente venenoso.

Caballos y asnos salvajes de la India

9 En la India hay rebaños de caballos y asnos salvajes. Cuando los asnos montan a las yeguas, éstas se quedan en actitud pasiva, encuentran gusto en la cópula y engendran mulos rojizos y grandes corredores, pero no aguantan el yugo y, por lo general, son nerviosos. Los capturan con trampas y dicen

[10] Cf. I 58 n.

[11] *Ammoperdix Bonhami.*

que luego los llevan a la presencia del rey de los prasios. Si se les caza cuando tienen dos años de edad, no rehúsan la doma; pero si se hace esto cuando ya son viejos, no se diferencian en salvajismo de las bestias feroces y carnívoras.

10

Monos inteligentes de la India

Dicen que entre los prasios de la India hay un género de monos dotados de inteligencia humana [12]. Tienen a simple vista el mismo tamaño que los perros de Hircania y parece que la naturaleza los ha provisto de un guedeja en la frente. El que no conociese la verdad de este hecho diría que estas guedejas son artificiales. Les crece una sotabarba como la de los sátiros y su cola es tan larga como la cola del león. El resto del cuerpo es blanco, menos la cabeza y la extremidad de la cola que son rojos. Son continentes y mansos por naturaleza. Viven en las selvas y se alimentan de frutos agrestes. Se dirigen compactos a los suburbios de Látage (ésta es una ciudad de la India) y comen el arroz hervido que el rey ha reservado para ellos; y esta comida se prepara y se les da todos los días. Y dicen que, cuando ellos han comido hasta hartarse, se retiran ordenadamente a sus selváticas moradas sin dañar a nadie que se cruce en su camino.

---

[12] O. KELLER, *Die antike Tierwelt*, 2 vols., Leipzig, 1903-13, cree que es el *Semnopithecus entellus*, que es un mono colobino (de rabo largo), de piel clara y cabeza pequeña. Mide 1,75 m., con la cola, que tiene 0,75 m. Es el mono sagrado de la India.

11

Animal herbívoro de la India

En la India hay un animal herbívoro[13] al que la naturaleza ha dado un tamaño dos veces mayor que el del caballo. Tiene una cola espesísima, de un negro intenso. Sus cabellos son más finos que los del hombre, y las mujeres de los indios se perecen por conseguirlos y, de hecho, hacen trenzas con ellos y se adornan muy galanamente trenzándolos con su propio cabello. La largura de cada cabello es de dos codos y salen de una sola raíz algo así como treinta a manera de madeja. Ahora bien, éste es el animal más tímido de todos; porque si alguien lo ve y se da cuenta de que es visto, huye a toda velocidad y su deseo de escapar supera a la velocidad de sus patas.

Es perseguido por caballos y perros excelentes en la carrera. Pero, si sabe que va a ser capturado, oculta su cola en alguna espesura, da media vuelta, y se queda esperando a sus perseguidores, armándose de valor al imaginar que, puesto que su cola no es visible, ya no parecerá objeto digno de ser perseguido; pues sabe que en ella reside toda su hermosura. Por cierto que la ilusión que se forja tocante a este punto es vana, porque alguien dispara su dardo envenenado y, después de matarlo, le corta la cola, trofeo de la cacería, y desollando todo el cuerpo (pues también la piel es excelente) deja abandonado el cadáver, ya que los indios no aprovechan la carne del animal.

---

[13] Es el yak, *Bos poephagus grunniens.* Es un bóvido que vive, entre otras regiones, en las altiplanicies del Tibet, soportando las bajas temperaturas que hay en altitudes de 4.000 a 6.000 m., gracias a los largos pelos que recubren su piel y gracias a la capa de grasa subcutánea.

12

Monstruos marinos, caracoles y púrpuras del Océano Índico. Erizos de mar. Peces grandes

Parece que en el Océano Índico hay monstruos marinos de un tamaño cinco veces mayor que el del más grande elefante. Una sola costilla del monstruo mide unos veinte codos; tiene una quijada de quince y la aleta de cada branquia es de siete codos de anchura.

Las caracolas y las púrpuras del Océano Índico son lo bastante grandes para contener fácilmente doce cótilas; además, los caparazones de los erizos de mar tienen la misma capacidad. En cuanto a los peces, los hay enormes; especialmente lo son los lobos de mar, los bonitos de altura y la dorada.

Tengo oído que, en la estación en que los ríos bajan impetuosos a causa de las avenidas y se salen de madre anegando las tierras de cultivo, también los peces son arrastrados por las aguas y llevados de aquí para allá. Pero cuando remiten las lluvias que han provocado excesiva subida del nivel de los ríos y vuelven a su curso natural, los peces de hasta ocho codos se quedan en los lugares bajos, pantanosos y llanos, en donde las llamadas barbecheras suelen ofrecer depresiones. Los labradores cogen a los peces que nadan con dificultad, puesto que no se mueven en aguas profundas, sino en la superficie, contentos de abrazar una existencia alejada del agua escasa.

13

Raya y gambas de la India

He aquí las peculiaridades de los peces de la India. Hay una raya tan grande como un escudo argólico[14]. Las gambas de la India superan en tamaño a las langostas. Las que, procedentes del mar, remontan la corriente del río Ganges tienen pinzas grandísimas y molestas al tacto; pero sé que las

[14] Casi un metro de diámetro tenía el escudo argólico.

que pasan del Mar Rojo al Indo, las cuales no poseen pinzas, tienen blandas espinas, y las antenas, con que van armadas, son largas y rizadas.

La tortuga fluvial de la India

14 La tortuga fluvial de la India tiene un caparazón tan ancho como un esquife de tamaño normal, y en uno de ellos caben diez medimnos [15] de legumbres. Hay también tortugas de tierra que tienen, a veces, el tamaño de los más grandes terrones que se levantan al arar hondo, cuando el suelo está blando, el arado profundiza y abre un surco sin dificultad y levanta las glebas. Y se dice que estas tortugas se desprenden de su caparazón. Los que aran, pues, y todos los que se ocupan en las labores del campo los separan con sus azadones, y los extraen como hacemos con las orugas de las plantas que están mordisqueadas por ellas. Su carne es agradable y grasienta y no amarga como la de la tortuga de mar.

Las hormigas blancas de la India

15 En nuestra tierra hay también animales inteligentes, no tantos como en la India, sino pocos. En la India lo son el elefante, el loro, el mono Diana [16] y los llamados sátiros [17]. Inteligente es también la hormiga india [18].

En efecto, las hormigas de nuestro país excavan sus agujeros y madrigueras subterráneas y construyen guaridas ocultas, por así decirlo, excavando en la tierra, y se consumen, como quien dice, en sus misteriosas y ocultas operaciones de excavación. Pero las hormigas indias construyen casitas acarreando materiales, pero

[15] El medimno equivale a unos 54,5 l.

[16] Es el *Cercopithecus Diana*, mono pequeño y esbelto.

[17] Es un mono, quizás el *Hylobates hulok* o gibón.

[18] Es la termita.

no en terreno bajo y llano susceptible de ser inundado fácilmente, sino en espacios que se elevan sobre el suelo. En estos lugares, con misteriosa sabiduría, perforan pasadizos y, por llamarlos de alguna manera, galerías egipcias o laberintos cretenses, acotando un espacio para ellos, y no los construyen rectos y seguidos, o fáciles de recorrer, sino cruzados por una red de túneles. Y dejan en lo alto de las casitas un solo agujero por el que entran y acarrean las semillas que seleccionan y acumulan en almacenes. Como se ve, construyen sus viviendas en alto para evitar las inundaciones y avenidas de los ríos. Y, gracias a esta sabiduría, sucede como si vivieran en atalayas o islas en circunstancias en que todo el territorio que rodea sus montículos es como una laguna.

Pues bien, estos montículos, aunque hechos con sólo tierra apilada, en modo alguno se desmoronan o desgastan por efecto de las inundaciones; antes bien, se mantienen incólumes, en primer lugar, por el rocío mañanero, ya que se visten, por así decirlo, con una fina pero recia capa de hielo producida por aquél y, en segundo lugar, porque en la base los montículos están ceñidos por una capa costrosa de hierbas del lodo del río. Hace tiempo Juba escribió sobre las hormigas de la India; pero yo ahora no tengo nada más que decir de ellas.

16 *La sima de Plutón en la India y los animales en ella sacrificados*

En el país de los Arianos[19] de la India está la sima de Plutón y, en lo profundo, hay unas misteriosas galerías, caminos ocultos, pasadizos no vistos por el hombre, aunque son en verdad profundos y se extienden por un largo trecho. Pero de qué manera han llegado a ser y cómo han sido exca-

---

[19] Ariana era un territorio que abarcaba, poco más o menos, la mayor parte de la Persia actual, Afganistán e India hasta el río Indo.

vados ni los indios pueden decirlo ni yo me he molestado en averiguarlo. Mas los indios llevan a este lugar más de tres mil cabezas de ganado: ovejas, cabras, bueyes y caballos. Y todo el que ha sido atormentado por algún sueño o presagio divino o humano, o ha visto un ave en dirección desfavorable, arroja a la sima lo que puede en la medida de sus posibilidades económicas a manera de rescate de sí mismo, sacrificando la vida de un animal por la suya propia.

Las reses son conducidas allí, libres de ataduras, sin ser empujadas, y recorren el camino por impulso propio arrastradas por una misteriosa atracción o señuelo. Y luego, cuando están en la boca de la sima, por su propio impulso se deslizan en ella y ya no vuelven a ser vistas por ojo humano, una vez que han caído en este misterioso y bostezante abismo de la tierra; mas se oyen arriba los mugidos de los bueyes, el balar de las ovejas y cabras y el relincho de los caballos. Y todo el que camina sobre la superficie y se acerca al lugar y aplica la oreja, oirá por un largo espacio de tiempo a los antedichos animales. Y no faltan nunca los confusos sonidos, puesto que todos los días envían animales para su propia redención. Claro que yo no sé decir si sólo se oyen las víctimas recientes o también algunas de los anteriores, pero se las oye. Esto es lo peculiar que tenía que contar acerca de los animales de este país.

Trapobana y sus viviendas

17 Cuentan que en el llamado Gran Mar[20] hay una dilatada isla cuyo nombre, según tengo oído, es Trapobana[21]. Sé que esta isla es muy extensa y elevada, tiene una longitud de siete mil estadios y una anchura de cinco mil[22]. No tiene ciuda-

[20] El Océano Índico.

[21] Ceilán.

[22] 7.000 estadios equivalen a 1.269 km., y 5.000, a 914, cantidades mucho mayores que las actuales.

des, sino setecientas cincuenta aldeas. Los indígenas se alojan en viviendas hechas de madera e, incluso, de cañas. En este mar se crían tortugas grandísimas, cuyos caparazones se transforman en techos; pues un caparazón de éstas mide quince codos de anchura, de modo que puede vivir debajo de él mucha gente, protege del sol más justiciero, proporciona una grata sombra y, además, es una buena defensa contra los aguaceros; es más resistente que cualquier teja, despide la lluvia torrencial y los que se guarecen debajo de ellos escuchan su golpeteo como si la lluvia cayese sobre un tejado. No necesitan cambiar la cubierta como sucede cuando se rompen las tejas, porque el caparazón es resistente y se parece a una roca que ha sido horadada o a la bóveda de una cueva formada por la Naturaleza.

18 *Palmeras, elefantes, monstruos marinos, ballenas y delfines*

Pues bien, esta isla del Gran Mar llamada Trapobana[23] tiene bosquecillos de palmeras admirablemente plantadas a cordel, al igual que en los frondosos jardines los que se ocupan de estos menesteres plantan árboles sombrosos; tiene también rebaños de numerosos y corpulentos elefantes. Y los elefantes de la isla son más fuertes y más grandes que los del continente y, en todos los órdenes, se les puede considerar más inteligentes. Los isleños construyen grandes naves para transportarlos al continente frontero (los espesos bosques de la isla suministran madera para construirlas) y cuando los han transportado las venden al rey de Calingas.

Es tan grande la isla, que los que habitan en medio de ella no conocen el mar, sino que llevan una vida continental, aunque saben de oídas que el mar abraza y rodea a la isla; mientras que los ribereños ignoran las

[23] Su territorio está situado en la costa oriental de la India.

artes empleadas en la caza del elefante y sólo las conocen de oídas, y ponen todo su empeño en la captura de peces y de monstruos marinos.

Dicen que el mar que ciñe a la isla cría una muchedumbre incontable de peces y monstruos, y dicen, además, que éstos tienen cabezas de leones, leopardos, lobos y corderos y, lo que es más prodigioso, hay monstruos que tienen formá de sátiros con cabezas de mujeres provistas de espinas en vez de cabellos. Se dice que hay otros que tienen extrañas formas, imposibles de ser representadas por hombres duchos en pintura y en mezclar cuerpos distintos para la ejecución de algo prodigioso de ver, por mucho que su destreza artística sepa retratar o representar. Por cierto, tienen colas larguísimas y en espiral, mientras que sus pies son a manera de garras o aletas, y me he enterado de que son anfibios [24] y de que de noche pastan en los campos porque comen hierba como los rebaños y las grajas. Se complacen en comer el fruto maduro de la palmera y, para ello, sacuden los árboles con sus colas en espiral, que son flexibles y capaces de abarcarlos enrollándose en ellos. Así que cuando, a causa del fuerte meneo, caen en cascada los dátiles, se los comen. Y luego, cuando muere la noche y viene el crepúsculo, desaparecen sumergiéndose en el mar al rayar el alba.

Dicen también que hay muchas ballenas que no salen a tierra y que permanecen en el mar espiando la llegada de los atunes. Añaden, además, que hay dos clases de delfines: unos salvajes, de agudos dientes, muy despiadados e inmisericordes con los pescadores, y otros apacibles y mansos de natural. Desde luego, saltan y nadan alrededor y se parecen a un perrillo zalamero; si se les acaricia con la mano se quedan quietos, y, si se les ofrece comida, la aceptan contentos.

---

[24] Parece referirse Eliano al *Halicore dugong* o vaca marina que mide de 3 a 4 m. y pesa unos 340 kg.

19

La liebre marina

La liebre marina[25] (la del Gran Mar, porque a la del otro mar ya me he referido)[26] se parece en todo, menos en la pelambre, a la terrestre, pues ésta tiene los pelos delicados y suaves al tacto, mientras que la del mar tiene pelos en forma de púas, erectos, y si uno las toca, recibe un pinchazo. Dicen que se desliza por la superficie ondulada del mar, no se sumerge en lo profundo y nada rapidísima. No es fácil cogerla viva y la razón es que nunca cae en la red ni se acerca al sedal ni al anzuelo de la caña de pescar. Y cuando esta liebre, por enfermedad o incapacidad de nadar, queda varada en la playa, todo el que la toca con la mano muere, si no le prestan cuidados. Y si uno la toca con un bastón, le ocurre lo mismo que cuando uno toca a un basilisco. Pero se dice que hay una raíz muy conocida por todo el mundo que crece en la isla, junto al Gran Mar, que es un antídoto contra el desmayo. Y, en verdad, que aplicándola a la nariz de la persona desmayada, recobra el sentido. Pero si se la deja abandonada a su suerte, la enfermedad desemboca en la muerte. Éste es el dañino poder que tiene esta liebre.

20

Animales salvajes de la India. El «cartazono»

En determinadas regiones de la India (me refiero a regiones muy del interior), dicen que los montes son inaccesibles, están infestados de fieras y tienen muchos animales como nuestra tierra, sólo que son salvajes. Dicen que incluso las ovejas que hay allí son salvajes, también los perros y las cabras y los bueyes; y van de un lado para otro independientes y libres y no sujetas a la autoridad de pastores.

[25] Parece referirse Eliano a un pez globo *(Diodon).*

[26] Cf. *supra,* cap. 17.

Los eruditos indios dicen que su número es infinito, y entre estos eruditos hay que contar a los brahmanes, porque también ellos coinciden en lo mismo.

Se dice también que en estos territorios existe un animal con un solo cuerno que llaman *cartazono*[27]. Tiene el tamaño de un caballo adulto, crines rojizas y ligeros remos. Al igual que los elefantes, sus pies no son articulados, y tiene el rabo del cerdo. Entre las cejas tiene un cuerno prominente; no es liso, sino que tiene espirales que crecen de manera natural, y de color blanco; se dice que es, además, dicho cuerno muy buido. Tengo entendido que este animal tiene la más disonante y altisonante voz de entre todos los animales. No opone resistencia a los otros cuando se le acercan, sino que es benigno con ellos; pero con los de su misma especie, según dicen, es pendenciero.

Dicen también que los machos no sólo luchan a topetazos unos con otros, sino que se comportan de igual manera con las hembras, y tan prolongada es su combatividad, que la lucha solamente termina con la muerte del vencido. Su vigor está difundido por todo su cuerpo y la fortaleza de su cuerno es invencible. Gusta de pacer a solas y vaga de un lugar a otro solitario; pero a la hora del amor, cuando se empareja con una hembra, los dos se hacen sociables y comparten el pasto juntos; mas cuando ha pasado este momento y la hembra que-

---

[27] Es el *Rhinoceros indicus* o rinoceronte de la India. En la descripción se introducen elementos propios del unicornio con el cuerno en espiral. Del unicornio habla también SHAKESPEARE (cf. *Julius Caesar*, acto II, escena 1.ª), que dice:

for he loves to hear
that unicorn may be betray'd with trees.

Aquí, Shakespeare confunde el unicornio con el antílope, del que habla el c. IV del *Physiologus*, en el que se dice que cae en poder de los cazadores, porque se enreda su cornamenta en el ramaje de los árboles y en los arbustos.

da preñada, renace la ferocidad del *cartazono* indio y vuelve a su soledad. Dicen que las crías, cuando aún son muy jóvenes, son llevadas al rey de los prasios y exhiben su belicosidad las unas contra las otras en espectáculos públicos. Nadie recuerda que ningún animal en pleno desarrollo haya sido capturado.

21

Animales de la India parecidos a los sátiros

Cuando se traspasan las montañas que lindan con la India, en la parte más interior se verán, según dicen, cañadas de densa vegetación. Los indios llaman a esta región Colunda. En estas cañadas, dicen, errabundean animales de fisonomía parecida a la de los sátiros: todo su cuerpo es peludo y tienen cola de caballo. Y si se les deja a su aire, sin molestarlos, viven en la espesura alimentándose de los frutos de los árboles. Cuando oyen el estrépito de los cazadores y los ladridos de los perros, corren a las crestas de las montañas con una rapidez insuperable, porque están acostumbrados a correr por las montañas, y se defienden haciendo rodar rocas contra los atacantes, muchos de los cuales perecen al ser alcanzados por ellas. Por estas razones son difíciles de capturar, y dicen que sólo algunos y, además, espaciadamente son enviados a los prasios. Y de éstos, unos pocos son animales enfermos o hembras preñadas. Y acontece que los machos son capturados a causa de su lentitud y las hembras a causa de la gravidez.

22

Los esciratas indios y las serpientes de su país

Los esciratas [28] son también un pueblo que vive al otro lado de la India y son chatos, sea porque quedan conformados así al aplastarles la nariz en su tierna infancia, sea porque nacen así. Se crían allí serpientes de enorme tamaño. Unas

[28] Es una raza de pigmeos que vivía en el N. y NE. de la India.

aprehenden y devoran los rebaños, otras succionan su sangre, como en Grecia los chotacabras [29]. De éstas sé que he hablado ya [30] en lugar más apropiado.

Los sibaritas y los crotoniatas en lucha

23 He aquí una prueba de que otra característica del caballo es la docilidad. He oído que los sibaritas de Italia se preocupan con exceso de la vida muelle y que nada saben de los demás trabajos y asuntos, sino que pasan la vida entera entregados al ocio y al derroche. Sería largo contar ahora cada uno de los sucesos de Síbaris en todos sus pormenores; pero lo que voy a contar confirma su insuperable derroche.

Sus caballos fueron adiestrados para danzar a los sones de la flauta con ocasión de algún banquete. Enterados de esto los crotoniatas [31], que estaban en guerra con ellos, acallaron la trompeta de penetrante son que convoca al combate y, reuniendo flautas y flautistas cuando ya estaban para enfrentarse y a tiro de flecha, ejecutaron aquéllos una música bailable, a cuyo son, los caballos de los sibaritas, como si estuvieran en medio de un banquete, derribando a sus jinetes empezaron a hacer corcovos y danzar. Y ellos, además de introducir la confusión en las filas, estuvieron bailando la guerra.

---

[29] Es el *Caprimulgus europaeus*. Es pura leyenda lo que aquí dice Eliano.

[30] Cf. III 39, y n. 30.

[31] Crotona, en 510 a. C., derrotó y aniquiló a Síbaris, que no pudo ya ser reconstruida.

24 *Los caballos llamados «lycospádes» y su gusto por los perfumes*

Ya he hablado más arriba de los caballos llamados *lycospádes*[32] y ahora añadiré otras características de las que he oído hablar. Tienen el rostro apretado, corto y con la nariz aplastada. Dicen que son amigos de los griegos, que los entienden gracias a algún misterioso don y que mantienen una congénita amistad hacia ellos. Y si los griegos se acercan a ellos, los tocan o les dan palmaditas con el hueco de la mano, los caballos no se ofenden, ni pegan botes, sino que conviven días y días con ellos como si estuvieran atados y, cuando se echan a dormir, duermen cerca de ellos los caballos.

Si se acerca un bárbaro, así como las perras de fino olfato reconocen a los animales por sus huellas, así estas yeguas conocen la raza del hombre y relinchan y emprenden la huida como si temieran la llegada de alguna fiera. Se complacen con el trato de sus amigos que les echan el pienso y las atienden de ordinario y quieren parecer hermosas especialmente a la consideración de sus jinetes; y prueba de ello es que, cuando van nadando, se meten lo más adentro posible de la laguna, del mar o de la fuente, porque quieren dejar resplandeciente el rostro para que nada degradante o indeseable del pesebre o del viaje pueda deteriorar su belleza.

Al caballo llamado *lycospás* le agradan, como a una novia, los ungüentos olorosos y el olor de los perfumes. Y Homero también testifica que todos los caballos aman, por naturaleza, con pasión los ungüentos, cuando dice[33]:

Porque ellos perdieron un cochero tan poderoso
y tan excelente, el cual a menudo suave aceite
en sus crines derramaba, después de lavarla con
[agua clara.
derramaba a menudo suave aceite en sus crines.

[32] Raza equina del sur de Italia.

[33] *Il.* XXIII 280.

Y Simónides, cuando dice que las mujeres han nacido y han sido moldeadas según el modelo de animales de todas clases, afirma que la afición de los caballos por el ornato y los perfumes es también innata en algunas mujeres. He aquí lo que dice [34]:

Pero una yegua de finas crines dio a luz a otra [mujer
la cual rehúye los trabajos serviles y la miseria.
Jamás tocará el molino ni cogerá un cedazo
ni sacará de casa el estiércol ni, temerosa de tiz- [narse,
se sentará junto al horno. Sólo por necesidad to- [mará
a un hombre por amante. Cada día por dos veces, [a veces
por tres, se limpiará la suciedad y se ungirá
con perfumes. Y siempre lleva su buena mata de [pelo
peinada y cubierta de flores. Hermoso espectáculo
para los demás es esta mujer, pero una peste para [su marido
a menos que sea un tirano o un señor con cetro [que divierta
su ánimo con tales cosas...

Los persas acostumbran a los caballos al estrépito del combate

He aquí, a mi ver, otras características de los caballos. Los persas, para que los caballos no sean asustadizos, les acostumbran a los ruidos y al estruendo del bronce, que hacen resonar para que, en el combate, no tengan miedo jamás al estrépito de las diversas armaduras ni al ruido de las espadas al chocar contra los escudos [35]. Y les arrojan a los pies, 25

[34] Fr. VII 57 DIEHL.

[35] Según Jenofonte, los caballos, en la batalla de Cunaxa, se espantaron al oír el desacostumbrado estrépito de las lanzas al chocar

a modo de cadáveres, muñecos embutidos de paja para que se acostumbren a pisotear en la guerra a los cadáveres y para que el temor, en circunstancias pavorosas, no los haga ineficaces en el enfrentamiento armado.

No le pasó inadvertido esto a Homero, como él mismo revela. Pues en la niñez aprendimos en la *Ilíada* [36] cómo el tracio Reso juntamente con sus compañeros fueron muertos. Ésta es la historia que aprendimos. El hijo de Tideo [37] mata a los tracios; luego el hijo de Laertes [38] arrastra por los pies a los muertos por miedo a que los caballos tracios, que eran recién llegados, al enredarse con los cadáveres, se asustaran y, por no estar acostumbrados a su presencia, se encabritaran como si caminaran entre objetos aterradores. Pero cuando ya los caballos han aprendido, no se olvidan jamás de lo aprendido. ¡Tan listos son los caballos para asimilar cualquier enseñanza provechosa! Yo he hablado anteriormente [39] de sus sentimientos afectuosos y de la extensión que alcanzan éstos.

26 *Las ovejas de Escitia*

En las regiones frías, cuando la nieve cae y el frío arrecia, las ovejas no tienen hiel (se encuentran entonces encerradas en el aprisco y privadas de hierba fresca); pero, cuando llega la primavera y se introducen en los pastos, se llenan de hiel. Y esto, según se dice, suele acontecer, sobre todo, a las ovejas de Escitia.

contra los escudos. En este capítulo aparece una frase similar a la de Jenofonte, que indica que Eliano, al hablar del entrenamiento de los caballos persas, tuvo presente el pasaje de aquél: «(los entrenaban) para que no se asustasen del ruido hecho por las lanzas al chocar contra los escudos». (Cf. J. A. Scott, «Miscellaneous Notes from Aelian», *The Class. Journ.* 24 [1929], 374).

36 X 486.

37 Diomedes.

38 Ulises.

39 Cf. VI 44.

Los psilos de Libia, inmunes al veneno

27 Dice Agatárcides que hay una clase especial de hombres en Libia que se llaman «psilos». Por su género de vida, no se diferencian en nada de los demás hombres, pero sus cuerpos tienen una propiedad rara y extraordinaria que los distingue de los otros pueblos: pues son los únicos a quienes los animales que muerden o atacan, no ofenden. En efecto, no sienten la mordedura de la serpiente ni el picotazo de la araña que producen la muerte en otros ni el pinchazo inferido por el escorpión. Cuando alguno de éstos se acerca y toca el cuerpo de alguien y percibe su olor, sucede como si gustara un veneno que le infunde una cierta somnolencia seguida de insensibilidad, se debilita y enerva sin que el hombre lo advierta. Dije más arriba[40] la manera que tienen los psilos de saber si sus hijos son suyos o bastardos, sometiéndolos a la prueba de los reptiles, como hacen los artesanos sometiendo al oro a la prueba del fuego.

Los psilos libios inmunizados contra el veneno de la víbora cornuda

28 Calias, en el décimo libro de su obra sobre Agatocles de Siracusa, dice que las mordeduras de las víboras cornudas[41] son terribles, pues matan a los animales irracionales y al hombre, a menos que sea libio de la raza de los psilos. Pues si uno de éstos acude, porque ha sido llamado o está presente por casualidad, y ve que el dolor de la víctima es todavía ligero, con sólo escupir en la herida mitiga el sufrimiento y conjura el mal con su

---

[40] Este Calias floreció en la primera mitad del siglo III a. C. Vivió en la corte de Agatocles, tirano de Siracusa, cuyos hechos narró en veinte libros.

[41] La víbora cornuda, de la que ya habló Eliano en I 57, es la *Cerastes cerastes*, que mide 70 cm. Tiene manchas oscuras sobre fondo claro amarillento dispuestas en seis filas. Sobre los ojos tiene unos cuernecillos córneos.

esputo. Mas si encuentra a la víctima en un estado inquietante y con dolores insufribles, toma detrás de sus dientes un buen buche de agua, echa en una copa esta misma agua que le ha servido para enjuagar la boca y se la da a beber al herido. Pero si el veneno es más recio que la medicina, el psilo se acuesta desnudo junto al enfermo también desnudo y, al cuerpo de éste, mediante fricciones, se le comunica la fuerza innata de su propia piel y deja al hombre libre del veneno.

Y Nicandro de Colofón debería ser testigo suficiente de esto cuando dice [42]:

> *He oído que la raza de los psilos líbicos no sufren en modo alguno de las enconadas heridas producidas por las bestezuelas que alimenta la arenosa Sirtis, y están dispuestos siempre a prestar ayuda a otros que se ven atormentados por sus golpes, no tratándolos con raíces, sino con sus miembros, y piel contra piel...* [43].

29 *Animales de naturaleza mixta*

Empédocles, el filósofo natural, que, como es lógico, se ocupa también de las características de los animales, dice que hay algunos de naturaleza compuesta, es decir, que resultan de la mezcla de dos formas que se combinan para formar un cuerpo único.

He aquí sus palabras [44]:

> *Hay muchos animales que tienen dos rostros y dos pechos; algunos nacidos de vaca tienen la parte delantera de hombre; otros, por el contrario, engendrados por un ser humano, pero con cabeza de*

---

[42] Cf. I 57.

[43] *Fr.* 32.

[44] Versos pertenecientes a su poema *Sobre la Naturaleza.* Cf. *Fr.* 61 Diels.

vaca, se levantan de un salto; otros, a su vez, resultan de la mezcla de miembros de hombres con los de mujer y están dotados de partes cubiertas de sombra[45].

La lana fina y tupida de las cabras de Licia

30 Calístenes de Olinto[46] dice que en Licia esquilan a las cabras como se hace en todas partes con las ovejas, porque tienen vellones muy tupidos y finísimos; puede decirse que su lana cuelga en bucles o rizos y, además, los artesanos que hacen aparejos para las naves la utilizan para tejer maromas.

Los perros de los cinamolgos

31 Ctesias, en sus tratados sobre la India, refiere que el pueblo llamado Cinamolgo[47] cría muchos perros tan grandes como los de Hircania y, sobre todo, que sus habitantes son excelentes perreros. El historiador Cnidio enumera estas razones. Desde el solsticio de verano hasta mediado el invierno rebaños de bueyes vagan de una parte a otra. Como enjambre de abejas o avispero soliviantado, los bueyes aparecen en número que sobrepasa todo cálculo. Son salvajes y violentos y dan rienda suelta a su furia con sus cuernos de una manera terrible. Incapaces de mantenerlos a raya por otro procedimiento, los cinamolgos sueltan los perros, que han criado sin interrupción para esto, contra ellos, y los canes los vencen y destruyen con suma facilidad. Después eligen los trozos de carne que les parecen más apropiados para comérselos, y el resto lo apartan para los perros y, muy complacidos,

[45] El texto dice *skieroîs*, lección incierta y, por lo tanto, también la traducción.

[46] Calístenes de Olinto, sobrino de Aristóteles e historiador de Alejandro, asesinado por éste, por negarse a practicar la *proskýnesis*.

[47] Pueblo de Etiopía.

comparten con los animales la pitanza ofreciéndosela como a bienhechores. Y durante la estación en que los bueyes no errabundean, los cinamolgos tienen a los perros como colaboradores en la persecución de otros animales. Ordeñan a las perras y (de aquí su nombre) beben esta leche como nosotros la de las ovejas y cabras.

32 *Ovejas y corderos de la estéril Ceos*

Esquílides [48] dice, en su tratado *Sobre la Agricultura*, que los labradores de Ceos tienen pocas ovejas, porque su tierra es extremadamente pobre y no tiene pastos. Así que les echan cítiso, hojas de higuera, las hojas de olivo que se caen del árbol y, además, las vainas de diversas legumbres, e incluso siembran cardos intercalados con otros cultivos, que constituyen excelente pienso para ellas. Se obtiene de ellas, leche, que, cuando se cuaja, es excelente para hacer queso. Este mismo escritor dice que este queso se llama citnio y que un talento [49] del mismo vale noventa dracmas. Hay también, según él, corderos de notoria belleza, y no se venden al precio de los corrientes, sino por una cantidad mucho mayor.

33 *Vacas de Fenicia, de Libia. Vacas del país de los neuros. Las cabras de los libios y las ovejas de los budineos*

Relatos fenicios cuentan que hay vacas del país tan altas que los ordeñadores, aunque son hombres de talla aventajada, las ordeñan de pie o echan mano de un taburete al que se suben para alcanzar las ubres. Y tengo entendido que, entre los libios que confinan con la India, hay rebaños de ganado vacuno que pacen caminando hacia atrás, porque la Naturaleza les gastó una broma a estos

[48] Noticias sobre este autor trae ATENEO, XIV 650 DIELS.

[49] Un talento equivale a 36 kg.

animales o tuvo un descuido inicial puesto que tienen los cuernos delante de los ojos, circunstancia que les impide ver lo que tienen delante y, en consecuencia, les fuerza a caminar hacia atrás, y agachando la cabeza cortan la hierba con los dientes.

A su vez, Aristóteles [50] dice que, en el país de los neuros [51], los cuernos y las orejas del ganado vacuno nacen del mismo sitio y se juntan. Y el mismo filósofo dice que, en cierto territorio de Libia, las cabras tienen las ubres implantadas en el pecho. Permítaseme añadir también la aseveración del hijo de Nicómaco: dice que, entre los budinos, que habitan a orillas del Cariseo [52], no hay ovejas blancas; todas son negras.

Las cabras de Cerdeña

34 Ninfodoro dice que Cerdeña es una excelente madre de rebaños. Las cabras que cría son dignas de admiración, pues los nativos se visten con sus pieles y así les procuran protección. Durante el invierno los mantienen abrigados y, en el verano, por alguna misteriosa propiedad, mantienen el cuerpo fresco. El pelo del cuero alcanza la longitud de un codo. Parece que en el tiempo frío hay que poner los pelos de este vestido en contacto con el cuerpo, pero en el verano hacia fuera, si desea el que lo lleva estar caliente durante el frío y no asfixiarse en el verano.

---

[50] Pero no en ninguna de las obras conservadas. Cf. frs. 313, 314 (ROSE, pág. 331).

[51] Pueblo eslavo asentado, en el s. VI a. C., en la región próxima de Kiev.

[52] Río no identificado.

35

Cabras de la India que comen pescado

¿Qué? ¿Dejaremos sin mencionar a Ortágoras? Éste dice, en su relato de la India, que hay allí una aldea que recibió el nombre de *Coÿtha,* y que los cabreros echan por pienso a las cabras, cuando están en los apriscos, pescado seco.

36

Las cerdas de Mégara ponen en fuga a los sitiadores macedónicos

Ya dije antes [53] que el elefante teme al cerdo. Quiero contar lo que sucedió en Mégara, cuando sus habitantes fueron asediados por Antigono [54]; y lo que voy a contar es lo siguiente. Cuando los macedonios presionaban con energía, los megarenses ungieron de pez líquida a unas cerdas y, prendiéndolas fuego, las soltaron contra los enemigos. Las cerdas, gruñendo enfurecidas, cayeron sobre las filas de los elefantes, ardiendo como estaban, enloquecieron a los animales y sembraron entre ellos terrible confusión. Los elefantes ni guardaron la formación ni conservaron su mansedumbre, a pesar de que habían sido amansados desde pequeños, ya sea porque los elefantes por cierto instinto natural odian y aborrecen a los cerdos, ya porque se asustan de sus penetrantes y discordantes gruñidos. Por lo cual, los que se dedican al cuidado de elefantes jóvenes, sabedores de ello, cuidan a las cerdas en compañía de éstos, según se dice, con el propósito de que, a causa de la convivencia, sientan menos temor hacia ellas.

---

[53] Cf. I 38; VIII 28.

[54] Los manuscritos dicen *Antipátrou,* pero fue Antígono el que tomó Mégara (cf. XI 14). Polieno, IV 5, 3, es quien trae la historia de los cerdos.

Diversos animales domésticos en el país de los psilos

37 Entre los llamados psilos de la India (hay también otros en Libia) se dan caballos no mayores que los carneros; las ovejas parecen tan pequeñas como los corderos, al paso que los asnos, los mulos, el ganado vacuno y cualquier otro animal doméstico son de parecido tamaño. Dicen que en la India no hay cerdos domésticos ni salvajes. Rehúsan los indios comer carne de este animal y jamás comerían, como no comerían tampoco carne humana.

Las serpientes venenosas del lago de Metrópolis repelidas por cangrejos gigantes

38 Tengo entendido que, en Metrópolis [55], cercana a Éfeso, hay un lago y, cerca de él, una cueva. Tiene la cueva incontable número de serpientes y dicen que éstas son grandísimas y de terrible mordedura. Se cuenta que salen de la cueva sólo la distancia que separa a ésta del lago próximo y que nadan; pero que si intentan avanzar más allá del agua, no pueden, porque, cuando están a punto de salir a tierra, enormes cangrejos que las aguardan acechantes, enarbolando sus pinzas, las cogen, las asfixian y las matan. Así que por miedo a sus enemigos las serpientes se quedan quietas y la tierra les resulta inaccesible; pues temen la vigilancia y el castigo de los cangrejos. Y los habitantes del entorno hubieran perecido desde hace tiempo, si, arrastrados por un misterioso instinto, los susodichos cangrejos no hubieran establecido un cerco a las márgenes del lago y, manteniendo a las serpientes a raya, garantizado un clima de paz en los alrededores.

[55] Está situada entre Éfeso y Esmirna.

39

Serpientes descomunales de diversos lugares

Onesícrito de Astipalea dice que, en tiempo de la expedición de Alejandro, hijo de Filipo, hubo en la India dos serpientes a las cuales criaba el índio Abisares: una serpiente medía ciento cuarenta codos y la otra ochenta. Y añade que Alejandro ardía en deseos de verlas. Y dicen las historias egipcias que, en tiempos de Ptolomeo Filadelfo, fueron enviadas, desde Etiopía a Alejandría, dos serpientes vivas y que una de ellas medía catorce pies y la otra trece. Y que, en el reinado de Ptolomeo Evérgetes, fueron enviadas tres: una de nueve codos, otra de siete y una tercera de un codo menos. Y los egipcios dicen que eran atendidas con mimo en el templo de Asclepio. Y éstos mismos dicen que con frecuencia aparecen áspides que miden cuatro codos.

Ya hice mención de estas cosas al referirme a las características de los animales, llevado del deseo de mostrar la longitud que alcanzan por obra de la naturaleza. Dicen también los que han escrito la historia de Quíos que había en la isla, cerca del monte llamado Pelineo, una descomunal serpiente en un valle boscoso cubierto de altos árboles, cuyos silbidos aterraban a los habitantes de Quíos. Así que ninguno de los campesinos ni de los pastores osaban acercarse para comprobar el tamaño de la serpiente, sino que por el sólo silbido deducían que el reptil era monstruoso y aterrador. Pero una circunstancia milagrosa y verdaderamente admirable fue la causa de que se llegara a conocer cuál era su tamaño.

Sobrevino un día un viento fuerte y huracanado que abatió, unos contra otros, los árboles del valle. Las ramas cayeron con violencia tal, que provocaron llamas que levantaron un gigantesco incendio, el cual rodeó a todo el territorio y dejó encerrada a la fiera. Ésta, atajada por el fuego, incapaz de reptar, murió abrasada. Y así, cuando el lugar quedó desnudo de árboles, todo

se hizo visible. Y los habitantes de Quíos, liberados de su miedo, se encaminaron a ver y hallaron que los huesos eran de tamaño descomunal y la cabeza aterradora. De estos datos pudieron deducir la longitud del monstruo y su peligrosidad cuando vivía.

La serpiente venenosa «sêps»

40 Hay una serpiente, de nombre *sêps*, que tiene la siguiente notable cualidad: cambia su color según el color de los lugares por donde repta. Tiene en la mandíbula inferior cuatro colmillos [56] huecos y unos velos membranosos los cubren tapando los huecos. En cuanto se pisa al bicho, dispara su veneno a través de estos canales, veneno que inmediatamente produce una herida enconada y, rápidamente, la muerte.

Escorpiones y serpientes alados de la India. Lagartos de ésta y de Arabia

41 Megástenes dice que hay en la India escorpiones alados y de enorme tamaño y que el pinchazo de su uña es similar al de los de Europa. Hay además allí, dice, serpientes aladas; no salen durante el día, sino por la noche, y expelen orina que produce al instante una herida enconada sobre cualquier cuerpo que moje. Hasta aquí Megástenes.

Policleto añade que en este país hay lagartos enormes y de muchos colores y que sus pieles están recorridas por tonos brillantes dispuestos con arte. Estas pieles son suavísimas al tacto. Aristóteles [57] dice que en Arabia se crían lagartos que tienen dos codos de longitud.

---

[56] Descripción igual que la de IX 4. Cf. Nic., *Ther.* 182-5; y también W. Morel, «Iologica», *Philol.* 83 (1928), 361.

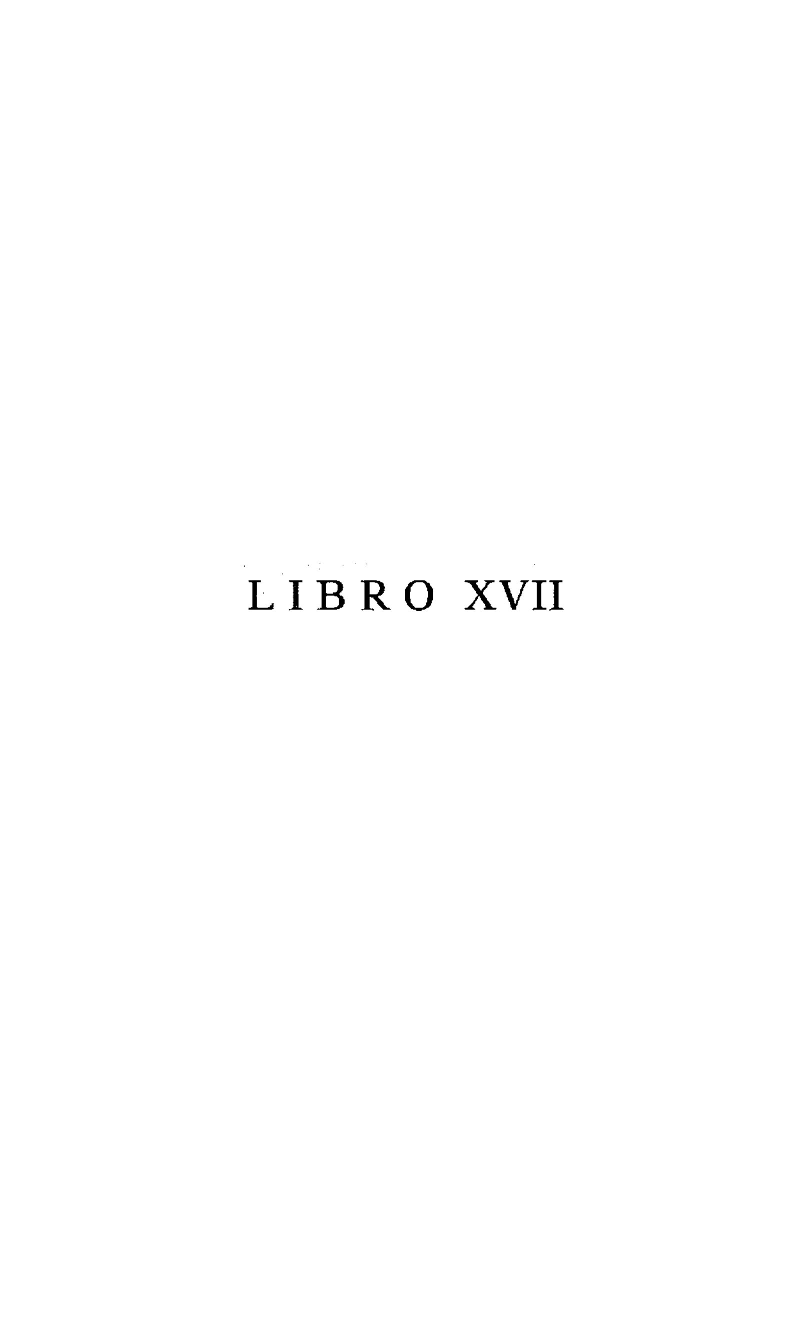
[57] *Hist. Animal.* 606b5.

42 *Escorpiones alados de Egipto. Serpientes bicéfalas. Extrañas serpientes del río Sítace*

Pámmenes, en su tratado *Sobre los animales salvajes,* dice que en Egipto hay escorpiones con alas y con dos aguijones. (Y dice que no lo sabe de oídas, sino por haberlo observado personalmente.) Afirma también que hay serpientes bicéfalas que tienen, además, dos pies en la región caudal. Por añadidura, Ctesias de Cnido dice que en los alrededores de Sítace [58] hay un río, llamado Árgades, en el que existen muchas serpientes, las cuales tienen todo el cuerpo negro, menos la cabeza, que es blanca. Alcanzan hasta seis pies de longitud. Afirma que no se hacen visibles durante el día, porque nadan debajo del agua, pero que, por la noche, matan a los que van a coger agua o a lavar sus ropas. Son muchos los que encuentran la muerte por tener que procurarse el agua que les falta o porque durante el día, ocupados en otros menesteres, no pudieron lavar sus vestidos.

---

[58] Sítace es una ciudad a orillas del Tigris, al norte de la provincia de Babilonia. El río Árgades no está identificado.



LIBRO XVII

SINOPSIS

1. Grandes serpientes y cangrejos consagrados a Poseidón.
2. Vistosas serpientes grandes y venenosas.
3. Víboras y tortugas gigantes en el país de los trogloditas.
4. Efectos mortales de la mordedura del *prēstêr*.
5. Benignidad de los áspides egipcios.
6. Cocodrilos gigantes de Egipto. Monstruos marinos de Laconia y Citera. Pez escorpión y gobios del Mar Rojo. Otros monstruos.
7. Voracidad de los elefantes. El gusto de los camellos por el agua turbia.
8. Descripción del animal llamado *kêpos*.
9. Descripción del «onocentauro». Su parecido con el centauro mitológico.
10. Mamíferos, aves y moluscos de extraña constitución.
11. Arañas venenosas de Zacinto.
12. Efectos nocivos de la contemplación del sapo y de la ingestión de su sangre.
13. La mirada sanadora del chorlito.
14. Aves más grandes que bueyes.
15. La perdiz hembra y el pato.
16. Presentes de los vénetos a los grajos para aplacar su voracidad.
17. Las ratas devastadoras de la región del Caspio y las ratas de Babilonia. Las zorras del Caspio.
18. La pastinaca, sensible a la música.
19. Las langostas de los gálatas perseguidas por las aves.
20. La golondrina blanca de Samos.
21. El ave cinamomo, sus nidos y los cazadores.
22. El ave orión y su canto melodioso.
23. Descripción de la hermosa ave catreo. Otras aves multicolores.
24. Los pacíficos cisnes.
25. Monos de la India. Ingeniosa manera de capturarlos.
26. Leones de la India susceptibles de amansarse.

27. El pueblo Nomeo de Libia destruido por leones.
28. Gigantescos animales de Samos llamados *néades*.
29. Fortaleza muscular de los elefantes indios en la guerra y en la paz.
30. Peces devorados por el ganado vacuno.
31. Los peces venenosos de Armenia, cuya harina se emplea para destruir a las alimañas.
32. Excelencia de la pez obtenida del oxirrinco.
33. Extraña ave del país de los caspios.
34. Cabras y camellas de los caspios.
35. Abejas que expulsan a picotazos a los habitantes de Rauco.
36. El león gusta de la carne del camello.
37. Los animales devuelven los favores, como lo prueba el águila salvada por un labrador.
38. Se describe un ave de una isla del Mar Caspio.
39. Los monos del país de los prasios.
40. Los mosquitos del país de los rizófagos. Escorpiones y arañas obligan a abandonar el país a sus habitantes.
41. Emigraciones de pueblos a causa de invasiones de animales.
42. Hormigas de Babilonia.
43. Los leopardos de Caria y de Licia.
44. Lucha del rinoceronte y el elefante.
45. Los feroces toros egipcios.
46. Gallos y gallinas de los templos de Hebe y Heracles.

Grandes serpientes y cangrejos consagrados a Poseidón

1 Alejandro[1], en su *Periplo del Mar Rojo,* dice que vio serpientes de cuarenta codos de longitud y una clase de cangrejos cuyo caparazón medía un pie, de un lado a otro, en todas direcciones. Tenían implantadas pinzas prominentes y larguísimas. Y no eran objeto de malas intenciones por parte de nadie porque, según se decía, están consagrados a Poseidón. Y ellos están consagrados al dios del tal manera que, como ofrendas que son de él, los cangrejos no sufren daño ni son objeto de malévolas intenciones.

Vistosas serpientes grandes y venenosas

2 Clitarco, en su relato sobre la India, dice que hay allí serpientes de dieciséis codos. Dice, además, que hay otra clase de serpientes que no se parecen a las demás, pues son mucho más pequeñas y su piel aparece decorada con colores diversos como si estuviera teñida con tintes: unas tienen franjas cobrizas que se extienden desde la cabeza a la cola, otras plateadas, otras teñidas de púrpura, y otras, en fin, de un brillo dorado. Este mismo escritor dice que su terrible mordedura mata al instante.

---

[1] M. Wellmann, «Alexander von Mindos», *Hermes* 26 (1891), 565, en contra de la opinión de otros, cree que este Alejandro es Alejandro de Mindos.

3 *Víboras y tortugas gigantes en el país de los trogloditas*

Ninfis, en el noveno libro de su *Historia de los Ptolomeos*, dice que, en el país de los trogloditas [2], hay víboras de tamaño descomunal si se comparan con las demás víboras, pues miden quince codos; y que el caparazón de las tortugas es tan grande, que puede contener seis medimnos áticos [3].

4 *Efectos mortales de la mordedura del «prēstḗr»*

Es el *prēstḗr* [4] también una clase de serpiente que, si muerde, por de pronto infunde letargo en los hombres, paralizando sus movimientos, y, por último, poco a poco, pierden fuerzas y son incapaces de respirar. Además, la mordedura produce pérdida de memoria, retención de orina y la caída del cabello; luego sobreviene una asfixia que produce convulsiones y el final de la vida es dolorosísimo.

5 *Benignidad de los áspides egipcios*

Filarco, en su libro doce, cuenta de los áspides egipcios lo siguiente. Dice que reciben un trato respetuoso en grado sumo y que, gracias a esto, son mansísimos y tratables. Así, por ejemplo, no hacen ningún daño a los niños, que comen con ellos, y, cuando se les llama, salen de sus huras y acuden. Y la manera de llamarlos consiste en castañetear los dedos.

Además, los egipcios les hacen presentes para significarles su amistad. Cuando han dado fin a su comida, les ponen granos de cebada empapados en vino y miel sobre la mesa en la que, por acaso, comieron. Luego los egipcios hacen la castañeta con los dedos y llaman a los comensales, por darles este nombre, y los áspides,

[2] Habitan las costas de Egipto y Arabia, ribereñas del Mar Rojo.
[3] Cf. n. a XVI 14.
[4] Esta víbora es la *dipsás* de VI 51, pero no se sabe cuál es su equivalente moderno.

como obedeciendo a una consigna, acuden arrastrándose unos de unas partes, otros de otras y, cuando han rodeado la mesa, dejan el resto de la cola en el suelo mientras que, levantando la cabeza, toman a lengüetadas el alimento y, tranquilamente y poco a poco, se atiborran de cebada y le dan fin. Y si alguna necesidad les surge a los egipcios durante la noche, castañetean de nuevo los dedos, y el chasquido les indica que deben dejar paso a los hombres y retirarse. Así que los áspides conocen la diferencia entre los diversos sonidos, y saben quién es el que lo hace y, al instante, se retiran y desaparecen arrastrándose hasta sus agujeros y guaridas. Siendo esto así, el que se levanta del lecho ni pisa ni tropieza con ninguno de los reptiles.

Cocodrilos gigantes de Egipto. Monstruos marinos de Laconia y Citera. Pez escorpión y gobios del Mar Rojo. Otros monstruos

6 El cocodrilo suele ser de tamaño enorme. Como que dicen que, en tiempos de Psammético [5], rey de Egipto, apareció un cocodrilo de veinticinco codos y que, en tiempos de Ámasis [6], apareció otro de veintiséis codos y cuatro palmos.

Tengo entendido que, en el mar de Laconia, hay monstruos grandísimos y algún comentarista dice que, por esto, Homero llama a Lacedemonia «la abundante en monstruos» [7]. Y dicen que en torno a Citera hay monstruos todavía mayores. Parece que sus tendones son buenos para hacer las cuerdas retorcidas del arpa y otros instrumentos, e incluso para las máquinas de guerra.

En el Mar Rojo, además de los que ya he mencionado, viven también el pez escorpión y los gobios de dos y hasta de tres codos de largo.

[5] Vivió en el s. VII a. C.

[6] S. VI a. C.

[7] *Il.* II 581; *Od.* IV 1.

Y Amómeto dice que en Libia hay una ciudad en la que los sacerdotes, por medio de eficaces encantamientos, sacan de un lago cocodrilos que miden dieciséis codos de largo. Y Teocles, en su cuarto libro *Sobre la Sirte,* dice que hay allí monstruos marinos de mayor longitud que un trirreme. Y Onesícrito y Ortágoras dicen que, a lo largo de la costa de Gedrosia [8] (que es una parte no despreciable de la India), hay monstruos marinos de medio estadio [9] de longitud. Y dicen que tienen tanta fuerza que, muchas veces, cuando resoplan con sus narices, levantan el oleaje a tal altura que la gente ignara y sin experiencia lo toma por una tromba.

7

Voracidad de los elefantes. El gusto de los camellos por el agua turbia

Aristóteles, en el libro octavo de su *Historia de los Animales* [10], dice que los elefantes comen nueve medimnos [11] macedonios de cebada y, por añadidura, seis de harina de cebada, e incluso siete, si se les da. El mismo escritor dice que beben catorce metretas [12] macedónicas y, por la tarde, beben ocho más. Dice que los elefantes viven doscientos años, pero hay algunos que llegan a alcanzar hasta trescientos años.

Al camello [13] le disgusta grandemente beber agua clara y pura, y en cambio, considera el agua fangosa y sucia como la más agradable de las bebidas. En efecto, cuando llega a un río o a un lago, no se inclina a beber sin haber agitado antes con sus patas el légamo y degradado la pureza del agua. Y si se queda sin beber, puede resistir hasta ocho días.

---

[8] Cf. XV 25 n.

[9] Estadio = 182 m. aproximadamente.

[10] 596a3.

[11] Para el medimno, cf. XVI 14 n.

[12] La metreta = 38,25 litros aproximadamente.

[13] Aristóteles, *Hist. Animal.* 595b31.

Descripción del animal llamado «kêpos»

8 Pitágoras, en su obra *Sobre el Mar Rojo*, dice que hay un animal terrestre que vive a orillas de aquel mar y se llama *kêpos*[14]. Y su nombre es muy apropiado porque tiene muchos colores. Cuando llega a adquirir su tamaño definitivo es como los perros de Eretria. Pero quiero volver a referirme a su colorido y mostrarlo con mis palabras tal como él lo describe. La cabeza, la espalda y el trasero hasta la cola son de un rojo puro, aunque podrías ver sus cabellos de oro desparramados. Su cara y mejillas son blancas y desde ellas descienden hasta el cuello franjas doradas. Las partes inferiores de éste hasta el pecho y sus patas delanteras son completamente blancas. Sus dos senos, capaces de llenar tu mano, son de un azul oscuro. El vientre, todo blanco. Y las patas traseras, negras. Seguro que no te equivocarás, si comparas el aspecto de su rostro con el de un mandril.

Descripción del «onocentauro». Su parecido con el centauro mitológico

9 Llaman a cierto animal «onocentauro»[15], y quien lo haya visto no dudará de que existió la raza de los centauros ni de que los artífices no dejaron por embustera a la Naturaleza, sino que aquella época los produjo juntando en un solo cuerpo la mezcla de dos diferentes. Mas pasemos por alto a los centauros, sea que tuvieran existencia real y vivieran entre los humanos o que la fama, que es modeladora más eficaz que cualquier clase de cera y mas convincente, los modelara y mezclara mediante alguna extraordi-

[14] Es un mono de gran talla, el *Cercopithecus pyrrhonotus*. La razón de llamarse *kêpos*, que significa «jardín», la da Eliano a continuación.

[15] Mono talludo, quizás un gorila (H. Gossen; «Die Tiernamen in Aelian's 17 Büchern *Peri zôon*», *Quellen u. Studien zu Gesch. d. Naturwissenschaften u. d. Medizin* 4 [1935], 324), o mejor, un chimpancé *(Troglodites niger)*.

naria combinación de dos mitades: una de caballo y otra de hombre, y diera al compuesto una sola alma. Pero este ser, al cual mi discurso va a referirse, es conforme a lo que sigue y ha llegado a mis oídos.

Su rostro recuerda al de un hombre y densa cabellera lo circunda. El pescuezo, situado debajo de la cara, y el pecho son también de hombre. Las mamas son abultadas y cuelgan del pecho. También los hombros, los brazos, los codos, las manos *** y el pecho hasta la cintura son de hombre. El lomo, las costillas, el vientre y las patas traseras se parecen mucho a las del asno. Asimismo, el color es ceniciento, si bien los costados por debajo son blanquecinos. Las manos de este animal cumplen dos funciones, porque, cuando tienen que actuar velozmente, corren delante de las patas traseras y no son inferiores en la carrera a los otros cuadrúpedos; por otra parte, si necesita destruir algo, dejar algo o tomarlo o agarrarlo fuertemente, lo que hasta entonces eran patas se convierte en manos, y no sigue caminando, sino que se sienta. Este animal tiene un carácter violento, pues si se le captura, no soporta la cautividad y, añorando la libertad perdida, se abstiene de toda comida y muere de hambre. También Pitágoras repite lo mismo, como testimonia Crates de Pérgamo en Misia.

10 *Mamíferos, aves y moluscos de extraña constitución*

Beocia carece de topos, y este animal no abre galerías en Lebadea. Mas si, por acaso, los introducen de cualquier otro lugar, mueren. [Pero en las inmediaciones de Orcómenos [16] hay muchos.] En Libia no existen cerdos salvajes ni ciervos. En el Ponto no hay moluscos cefalópodos ni moluscos con concha, como no sea rara vez y pocos. Dice Dinón

[16] Ciudad de Beocia no lejos de Lebadea.

que, en Etiopía, hay aves provistas de un cuerno[17], y cerdos de cuatro[18], y ovejas sin lana, pero con pelos de camello.

Arañas venenosas de Zacinto

11 Los entendidos en examinar e investigar tales cuestiones dicen que, en Zacinto[19], los que sufren de picaduras de las arañas[20] no sólo experimentan todos los síntomas de los que han sido picados en otras latitudes, sino otros por añadidura, porque todo su cuerpo padece entumecimientos, un a modo de temblor, y fuertes escalofríos y vómitos que ocasionan convulsiones y erección del miembro viril. Padecen fuertes dolores de oídos y les duelen las plantas de los pies. Muestran también todos estos síntomas mencionados por mí los que tocan a estos bichos con sus manos. Y lo que es más espantable de oír y más prodigioso de ver, que cuando alguien que no ha sido picado entra en el agua en que se han bañado los que sufrieron la picadura o se baña los pies en ella (cosa que con frecuencia sucede y ya ha sucedido efectivamente por los designios malévolos de enemigos), sufre también todos los dolores que sufrieron los que fueron picados.

---

[17] Se trata de los cálaos o buceros, familia de aves que tienen en la parte superior del pico excreciencias córneas; en algunas especies, muy grandes y llamativas porque son coloreadas.

[18] Quizás se trate del jabalí verrugoso o facocero *(Phacochoerus aethiopicus)*, cuyos cuatro colmillos puede haberlos confundido Eliano con cuernos.

[19] Isla de la costa occidental del Peloponeso.

[20] El nombre que da Eliano a estas arañas es *phalangium*. Con este nombre designa Eliano a la viuda negra *(Latrodectes malmignatus)*, especie de araña que mide 8 mm., de color negro y abdomen esférico en el que tiene 13 puntos rojos; de aquí el otro nombre de la especie: *tredecimguttatus*. Es, como dice Eliano, muy venenosa.

12 *Efectos nocivos de la contemplación del sapo y de la ingestión de su sangre*

Tengo oído que hay una especie de sapo que es funesto beber y peligroso contemplar: funesto beber, si se le estruja y, luego, se le da a beber con perversa intención a alguien la sangre, después de echarla en el vino o en cualquier otra bebida, ya que inicuos conocedores de estas artes consideran apropiada la mezcla con aquella sangre; y la muerte que sobreviene no es retardada, sino instantánea. Semejante fatalidad ocurre, si se contempla un sapo. Si alguien ve a la bestezuela y, luego, la contempla de hito en hito, ella, siguiendo su impulso natural, corresponde con una mirada atrevida y exhala un aliento, natural en ella, pero maligno para la piel del hombre, que empalidece de tal manera que el que no le ha visto nunca, sino que se encuentra con él por primera vez, diría que lo que ve es un hombre enfermo. La palidez persiste unos pocos días, después desaparece.

13 *La mirada sanadora del chorlito*

Sin duda, el chorlito tiene un don que, en manera alguna, es despreciable. En efecto, si una persona se ve invadida de ictericia y lo mira de hito en hito, aquél aguanta la mirada con la misma impavidez que si sintiera celos de ella, y esta mirada retadora cura la mencionada enfermedad de la persona.

14 *Aves más grandes que bueyes*

Yo no creo a Eudoxo, pero si otros le creen, créanle cuando dice que, más allá de las columnas de Heracles, vio unas aves más grandes que bueyes. Ya he dicho que no me convencen sus declaraciones, pero yo no silencio lo que he oído.

La perdiz hembra y el pato

15 Aristóteles dice[21], que la perdiz hembra, cuando vuela a sotavento del macho, por un misterioso designio de la Naturaleza queda clueca. Estas aves construyen el nido en siete días y en siete ponen los huevos, y en el mismo espacio de tiempo crían a los perdigones.

Timeo, Heraclides y Diocles, el médico, dicen que los patos tienen dos hígados: uno es mortífero y el otro es su rival, porque es manantial de salud.

Presentes de los vénetos a los grajos para aplacar su voracidad

16 Teopompo dice que los vénetos que habitan a orillas del Adriático, en la estación de la tercera arada[22] y en la época de la siembra, les llevan presentes a los grajos, y estos presentes pueden ser pasteles de harina de cebada bien y concienzudamente amasados con miel y aceite. El ofrecimiento de estos presentes pretende contentar a los grajos y estipular una tregua para que aquéllos no desentierren ni recolecten los frutos de Deméter hundidos en la tierra. El testimonio de Lico corrobora también esto y añade, además *** [23]

correas escarlata y después de depositarlos se retiran.

Las bandadas de grajos se quedan fuera de los límites mientras que dos o tres aves seleccionadas, a guisa

[21] *Hist. Animal.* 541a27.

[22] La «tercera arada» se daba a comienzos de septiembre. Después de la «cuarta», que se daba poco antes del equinoccio, cuando la tierra estaba preparada para recibir la semilla, venía la siembra en el equinoccio de otoño (22 de septiembre), o mejor aún, después de la puesta de la Pléyadas (23 de octubre). Cf., para esto, el artículo «Agricultura» de H. W. Smith, en *Dictionary of Greek and Roman Antiquities*, Londres, 1842, vol. I, págs. 60-62.

[23] Faltan palabras. El sentido conjeturable de lo que falta puede ser: «cercan los terrenos con...».

de embajadores de las ciudades, son enviadas para indagar la cantidad de presentes depositados. Estos pájaros regresan después de su examen y llaman a las otras aves con el sonido que la naturaleza les dio, a unas para llamar y a otras para responder. Y las aves acuden en bandadas. Y si comen los mencionados presentes, los vénetos se persuaden de que entre ellos y los susodichos pájaros se ha concluido una tregua. Pero si los desdeñan o los desprecian por considerarlos de poco valor, se persuaden los naturales del país de que tienen que pagar con el hambre el desdeñoso comportamiento de las aves; porque, al quedar éstas ayunas de comida y sin el fruto de su cohecho, por así decirlo, se abaten sobre los sembrados y entran a saco con toda saña en la mayor parte de lo que fue sembrado, desenterrando y rebuscando con ahínco las semillas.

17 *Las ratas devastadoras de la región del Caspio y las ratas de Babilonia. Las zorras del Caspio*

Amintas, en su obra *Etapas*, así intitulada por él, dice que en la región del Caspio[24] hay numerosísimos rebaños de ganado vacuno y de caballos. Y añade lo siguiente: que en algunos cambios de las estaciones se produce una invasión de incontables ratas, y aporta como prueba el que, cuando los ríos de corriente siempre igual discurren con gran estruendo, las ratas sin dudarlo un momento nadan en la superficie, resisten a la corriente mordiéndose los rabos unas a otras y, formando así una cadena solidísima, hacen la travesía. Y dice también que, después de haber cruzado la corriente y pasado a los sembrados, cortan con los dientes las mieses a ras de tierra; trepan por los árboles, se comen los frutos y cortan las ramas porque incluso a éstas son capaces de devo-

[24] Se refiere a la región que se corresponde con la moderna provincia transcaucásica del Azerbayán.

rar. Así pues, los caspios, para defenderse de la invasión y destrucción provocada por los ratones, se abstienen de cazar aves de rapiña porque éstas vienen en bandadas, arrebatan a aquéllos y, por un instinto natural y propio, ahuyentan el hambre de los caspios.

Las zorras del Caspio son tan numerosas, que no sólo frecuentan los rediles de las ovejas en los campos, sino que aparecen incluso en las ciudades. La zorra aparecerá en una casa, no por cierto para destruir y robar, sino como manso animal, y harán zalamerías y moverán el hopo a la manera de los perrillos falderos entre nosotros.

Y las ratas, que son un flagelo continuo para los caspios, son tan grandes como los icneumones de Egipto. Son salvajes, terribles, de dientes vigorosos y son capaces de cortar y devorar el hierro. Así son también las ratas de Teredón [25] en Babilonia. Los comerciantes llevan las pieles de éstas a los persas, pues son suaves y, cosiendo unas con otras, hacen túnicas con las que se abrigan, y gustan de llamarlas *candýtanes*. Y es digno de admirar también en estas ratas lo siguiente: si se coge una rata preñada y luego se extrae el feto y, después de hecha la disección de aquélla, se abre el feto, éste contiene dentro una cría.

La pastinaca, sensible a la música

18 He aquí otra característica de la pastinaca que yo he oído contar. Si alguien baila en una barca de pescador cuando ve nadar a este pez debajo del agua y profiere sarcasmos, y si por añadidura es un flautista y, utilizando la flauta como un anzuelo, interpreta una melodía, la pastinaca siente deleite (pues tiene un oído sensible a la música, según dicen, y ojos

---

[25] Ciudad costera del Golfo Pérsico.

capaces de valorar la danza) y, como hechizada, sale plácidamente a la superficie. El pescador prosigue ejercitando con todo afán los hechizos mencionados, mientras otra persona maneja la nasa y extrae al pez del agua; y he aquí lo más extraordinario: víctima de su hechizo, ni siquiera cae en la cuenta de que ha sido capturada.

19 *Las langostas de los gálatas perseguidas por las aves*

Eudoxo dice que los gálatas orientales[26] hacen lo que voy a decir, y si a alguien le parece digno de crédito, créalo; pero si no, que no preste atención. Cuando se abate una nube de langostas sobre los campos y destruye los frutos, los gálatas elevan súplicas y ofrecen sacrificios con el propósito de atraer con hechizos a las aves[27]; éstas prestan atento oído, acuden en compacto escuadrón y eliminan a las langostas. Y si un gálata caza a alguna de estas aves, el castigo asignado por las leyes del país es la muerte. Pero si obtiene el perdón y queda libre, un sentimiento de cólera invade a las aves y, para vengar al ave capturada, no se dignan prestar oído a las súplicas, cuando las invocan de nuevo.

20 *La golondrina blanca de Samos*

Aristóteles dice[28] que hay en Samos una golondrina blanca. Si alguien quebranta sus ojos, queda ciega al instante, pero después «recupera la vista, se iluminan sus pupilas» y otra vez vuelve a ver, como afirma el filósofo[29].

---

[26] Galacia, provincia situada en el centro de Asia Menor.

[27] El ave a que se refiere Eliano es el *Pastor roseus*, estornino rosado, que mide 20 cm.; es de color rosado en la cabeza y tiene las alas y la cola negras.

[28] *Hist. Animal.* 519a6; *Col.* 798a27. Aristóteles dice: «a veces las aves se hacen de negras blancas como las golondrinas», pero no menciona a Samos ni dice que puedan recuperar la vista.

[29] SÓFOCLES, *Fr.* 710 PEARSON. Es un fragmento perteneciente a *Fineo.*

El ave cinamomo, sus nidos y los cazadores

21 Tengo entendido que hay un ave llamada «cinamomo» y, además, que se procura ramitas del árbol del mismo nombre que trae de los confines de la tierra. Fabrica sus nidos en los lugares que Heródoto [30] y otros historiadores indican. Sin duda, estas aves gustan de preparar sus lechos y alojamientos <en riscos recónditos>. En consecuencia, los que se ocupan en adquirir estas ramitas disparan contra los nidos pesadas flechas que producen fortísimo silbido al salir del arco tensado con fuerza. Las flechas desbaratan los nidos, y las ramitas, que son el famoso «cinamomo», caen al suelo.

El ave orión y su canto melodioso

22 Saquemos a plaza también a Clitarco. Dice éste que en la India hay un ave que es muy enamoradiza y añade que se llama «orión» [31]. Pues bien, vamos a describirla reproduciendo lo que él nos dice. Este orión es semejante, en tamaño, a las aves llamadas «garzas reales». Sus patas, como las de éstas, son rojas. Tiene ojos oscuros (en lo cual no se parece a ellas). La Naturaleza le ha enseñado a entonar una melodía de una dulzura comparable a la de un canto epitalámico de seductor encanto.

[30] III 111.

[31] Es un ave fabulosa.

23

Descripción de la hermosa ave catreo. Otras aves multicolores

Clitarco dice que hay un ave dotada por la naturaleza de brillante belleza, que se llama «catreo» [32] y es originaria de la India. Su tamaño vendrá a ser el de un pavo real y las extremidades de las alas son parecidas, en el color, a la esmeralda. Cuando mira en otra dirección no puede saberse cómo son sus ojos. Pero, si mira de frente, diríase que son como el bermellón, excepto la pupila, la cual es gris y de mirada penetrante. Lo blanco que hay en los ojos de todas las otras aves es, en los del catreo, amarillento. Las plumas de su cabeza son azuladas y con salpicaduras de motas azafranadas. Sus patas son de un rojo arsenical. Posee un canto armonioso y nítido como el del ruiseñor. Ahora bien, los indios tienen prohibida la carne de estas aves para que los que las contemplan puedan deleitar su vista en ellas.

Asimismo, les es dado ver aves enteramente purpúreas, de un color púrpura parecido a la llama. Vuelan en bandadas tan grandes que parecen nubes. Otras, sin embargo, son multicolores y no es fácil decir qué aspecto tienen, pero su canto es insuperable por su belleza y nítida sonoridad. Son, si no parece atrevida la expresión, una especie de sirenas, ya que estas fabulosas doncellas tenían también alas, como cantan los poetas y muestran los pintores.

24

Los pacíficos cisnes

Las moradas habituales del cisne son las lagunas, los pantanos y los ríos de curso regular que corren suave y tranquilamente. Son pacíficos y alcanzan una vejez que les resulta llevadera. Son de una fuerza formidable que les infunde confianza; pero no hasta el punto de iniciar una agresión injus-

[32] Quizás sea el faisán real *(Lophophorus impeyanus)*, que tiene un plumaje negro brillante y dorado pardo con reflejos. Tiene una cresta de plumas.

ta, sino que se defienden del que la inicia. Llevan fácil ventaja sobre las águilas cuando éstas osan atacarlos. Y más arriba me referí[33] a su manera de luchar.

Monos de la India. Ingeniosa manera de capturarlos

25 Dice Clitarco que, en la India, hay unos monos de abigarrados colores y de enorme tamaño. En las comarcas montañosas los hay en tal abundancia, que dicen que Alejandro, hijo de Filipo, y el ejército que mandaba se quedaron muy espantados creyendo, al verlos reunidos, que contemplaban un ejército en formación que les preparaba una emboscada, y sucedía que los monos se ponían erectos cuando ellos aparecían.

No se los caza con redes ni con la destreza, tan acreditada en la caza, de perros de fino olfato. Pero este mono es experto en la danza, si ve a alguien danzar, y si se le enseña a soplar, le gusta tocar la flauta. Además, como vea a alguien ponerse sandalias en los pies, imita lo que ve, y al apercibirse de que alguien sombrea sus ojos con negro de humo[34], hace lo mismo. Así pues, en lugar de las dichas sandalias, los hombres se ponen zapatos huecos y pesados, hechos de plomo, a los que sujetan debajo un lazo corredizo, de manera que, cuando introducen los pies en ellos, quedan cogidos en la trampa sin posibilidad de escapar. Y en lugar del negro de humo, los indios les echan visco, como cebo de sus ojos. Y un indio después de usar un espejo ante los ojos de los monos *** exhibiendo espejos no auténticos sino otros diferentes, a los que ellos atan fuertes lazos. Éstos son los artilugios que emplean. Los monos acuden y miran atentamente imitando lo que han visto. Y

[33] Cf. V 34.

[34] Cf. ALEXIS, fr. 98. 16. Alexis emplea la palabra *ásbolos*, en vez de *mélas*. Yo creo que *ásbolos* se refiere al índigo o añil, sustancia obtenida de las hojas y tallos del árbol de este nombre.

sale con fuerza de la parte opuesta a su vista una substancia pegajosa que inutiliza los párpados cuando miran atentamente al espejo. Después, privados de visión, son capturados fácilmente, pues son incapaces de escapar.

Sobre los monos indios y no indios he dicho ya otras cosas [35], pero lo expuesto anteriormente contiene seguramente datos de interés para el hombre inteligente.

26

Leones de la India susceptibles de amansarse

No dudo de que en la India hay leones grandísimos y la razón es que esta tierra es buena madre de otros animales. Son muy salvajes y muy feroces. La melena de estos leones es de aspecto negro y, cuando se eriza y encrespa, infunde un miedo impresionante. Si se los captura se pueden amansar, pero no los más grandes. Se hacen apacibles y son fácilmente domesticables, hasta el punto de que es posible llevarlos, atados de una rienda, a cazar gamos, ciervos, cerdos, toros y onagros; pues son, según tengo entendido, diestros en olfatear la presa.

27

El pueblo Nomeo de Libia destruido por leones

Dicen que en territorio libio había un pueblo que se llamaba Nomeo. Vivían con abundancia de otras cosas, pero sobre todo la tierra tenía buenos pastos. Era indudablemente rica, hasta que fueron exterminados, porque una inmensa caterva de leones, grandísimos y de irresistible audacia, los atacaron. Los leones destruyeron a todos y perecieron sin dejar uno; pues una invasión en masa de leones es algo imposible de resistir.

---

[35] Cf. V 26; VI 10; VII 21; XVII 39.

Gigantescos animales de Samos llamados «nēades»

28 Euforión dice, en sus *Hypomnémata*, que Samos en los más remotos tiempos estaba deshabitada porque aparecieron en ella animales gigantescos, salvajes, peligrosos para todo el que se acercara a ellos, y añade que se llamaban *nēades*. Estos animales, con sólo su rugido, hendían la tierra. Como que en Samos corre un refrán que dice: «ruge más fuerte que las *nēades*». El mismo escritor dice que aún hoy en día pueden verse los enormes huesos de estos animales.

Fortaleza muscular de los elefantes indios en la guerra y en la paz

29 Cuando el rey de la India se dirige a entablar batalla contra sus enemigos, diez miríadas de elefantes de guerra van en vanguardia. Tengo entendido, además, que otros tres mil enormes y muy robustos elefantes siguen detrás. Éstos fueron amaestrados para derribar las murallas enemigas, después de abatirse sobre ellas a una orden del Rey. Y las derriban con el empuje de sus pechos. Ctesias dice lo mismo, pero afirma que su testimonio se basa en lo que oye. El mismo historiador dice haber visto en Babilonia a los elefantes arrancar de raíz del mismo modo las palmeras, cayendo sobre ellas con todo su ímpetu. Se comportan así por obediencia a las órdenes del indio que los cuida.

Peces devorados por el ganado vacuno

30 Cenótemis dice que un lago de Peonia[36] cría ciertos peces que, si se echan al ganado vacuno, cuando aún respiran, el ganado los engulle con el mismo placer con que otros comen el forraje. Pero dice también que el ganado vacuno se abstiene de comer los peces, si están muertos.

[36] Región montañosa al norte de Macedonia. El lago no está identificado.

31 *Los peces venenosos de Armenia cuya harina se emplea para destruir a las alimañas*

He oído que, en Armenia, hay una roca eminente de la que brota un gran caudal de agua. Me he enterado de que debajo de la roca hay una fuente cuadrada, cada uno de cuyos lados mide medio estadio y su profundidad es de tres brazas. Sé, además, que con el agua mencionada caen en la fuente peces que, muchas veces, tienen la longitud de un codo o más y, a veces, menos, aunque no mucho menos; algunos de ellos caen medio muertos, otros dando boqueadas y mueren de muerte trágica. Es fama que estos peces son muy negros y repugnantes a la vista. Y si un hombre o un animal come estos peces, de súbito muere.

Precisamente por ser su tierra abundante en animales salvajes, los armenios recogen estos peces y los secan al sol, luego los desmenuzan, tapándose la nariz y la boca para no morir por aspirar los olores que despiden los peces al ser majados. Luego, reduciendo a harina los peces, la diseminan por las zonas más pobladas de bestias salvajes, y tienen la costumbre de mezclar la harina de pescado con higos. De esta manera destruyen los cerdos salvajes, las gacelas, los ciervos, los osos, los onagros y las cabras, que también son salvajes; pues todos éstos son animales comedores de trigo y cebada. Pero los leones, los leopardos y los lobos son carnívoros y para su destrucción emplean distinto procedimiento: abren el costado de las ovejas y cabras domésticas lo suficiente para poder meter la mano y depositar en ellos el mismo alimento, y a fe que mortal es el cebo que se pone delante de los susodichos animales. Y cuando un león, un leopardo, un lobo u otra alimaña cualquiera encuentran y gustan la carne, mueren al instante. Toda Armenia es, en realidad, nodriza y madre de animales salvajes, pero, sobre todo, las planicies ribereñas del río [37].

[37] Es el río Ciro que corre a lo largo de la planicie armenia.

Excelencia de la pez obtenida del oxirrinco

32 He oído que, en el país de los caspios, hay un lago muy extenso[38] que cría grandes peces llamados *oxýrrhynchos*[39]. Los caspios los pescan y, después de salarlos, ponerlos en conserva y secarlos, los cargan en camellos y los exportan a Ecbatana. Y con la manteca que extraen de estos peces hacen harina; se ungen con el aceite de pez, que es muy suave y no da olor desagradable; extraen y cuecen las entrañas y fabrican con ellas una cola que puede ser de gran utilidad, pues pega toda clase de objetos con firmeza, se fija a todo objeto que se le acerque y es muy brillante. Así también retiene todo lo que suelda y une con tanta fuerza que, aunque se meta en agua durante diez días, no se suelta ni se separa. También los que trabajan el marfil hacen uso de ella y ejecutan trabajos bellísimos.

Extraña ave del país de los caspios

33 Refiere una historia que hay en el país de los caspios un ave del tamaño de los gallos más grandes, adornada con abigarrados y múltiples colores. Tengo oído que vuela tripa arriba con las patas extendidas hacia arriba desde debajo de su cuello, como si se sostuviera por este medio. Emite un sonido parecido al de un perrillo faldero. No vuela alto, sino a ras de tierra, porque es incapaz de elevarse a las alturas.

---

[38] El mar Caspio.

[39] Es el *Mormyrus caschive,* pez mormírido de agua dulce con la boca alargada en trompa para hozar el fango y que vive como depredador en ciertos ríos como el Volga. Puede referirse Eliano a una especie de esturión. Con éstos se fabrica una cola «que puede ser de gran utilidad», empleando para ello su vejiga. Sea lo que fuere ese pez no es el del cap. X 46, a pesar de llevar el mismo nombre: *oxýrrhynchos.*

También es caspio o, más bien, indio el pájaro siguiente (es un pájaro del que puede predicarse lo uno de lo otro, en cuanto a su género) y viene a tener el tamaño de un pato. Tiene cabeza ancha y plana y patas largas. Su color es vario y mezclado, porque su dorso tiene el brillo de la púrpura, la parte baja de su vientre tiene el color del rojo más genuino y hermoso; la cabeza y el cuello son blancos. Bala como la cabra [40].

34 *Cabras y camellas de los caspios*

Las cabras de los caspios son blanquísimas, sin cuernos, pequeñas y chatas. Hay también infinitas camellas y las más grandes tienen el tamaño de los más grandes caballos; tienen hermosas crines, pues son muy suaves, con una suavidad comparable a la de la lana milesia, como que los sacerdotes y la gente más rica y poderosa viste prendas hechas con estas crines.

35 *Abejas que expulsan a picotazos a los habitantes de Rauco*

En su *Historia de Creta*, dice Antenor que un enjambre de abejas, piropeadas con el epíteto de «doradas como el cobre», invadieron la ciudad de los llamados raucios [41] mediante un ataque de inspiración divina y, clavando en ellos sus aguijones, les produjeron dolores acerbísimos. Y no pudiendo los ciudadanos soportar el ataque de las abejas, abandonaron su patria —por hablar a la manera cretense [42]—, fundaron allí otra Rauco, puesto que, aunque la divinidad los expulsó del territorio, no consintieron en

[40] Estos pájaros deben de ser legendarios. No han sido identificados.

[41] Dos Raucos hubo en Creta: una, entre Cnosos y Gortina, y la otra, de posterior fundación, en la falda oriental del Ida.

[42] Dice: «a la manera cretense», porque la palabra con que se designa a la ciudad nativa *(mētrís)* es cretense.

desprenderse del nombre. Dice también Antenor que, en el monte Ida de Creta, hay vestigios de aquella raza de abejas; no hay muchas, pero las hay, y si uno se encuentra con ellas son perniciosas como lo eran aquéllas.

El león gusta de la carne del camello

36 El león encuentra placer en comer carne de camello. He aquí la prueba: Heródoto dice[43] que los leones atacaban a las camellas de Jerjes que transportaban los víveres, pero dice también que no hacían daño a los demás seres vivos, ni a las acémilas ni a los hombres.

Poco nos dice Heródoto al investigar la dieta de los leones tracios. Los árabes la conocen y la conocen también cuantos habitan una tierra que es madre y nodriza de leones y camellos. Desde luego no me sorprendería que el león que no ha visto antes un camello y se encuentre con él por acaso, devore su carne. Pues un instinto natural enciende el deseo de comer, aun en aquellos que no han visto antes la comida presente.

Los animales devuelven los favores, como lo prueba el águila salvada por un labrador

37 Unos hombres, dieciséis en total, que estaban segando bajo un sol de justicia, muertos de sed, enviaron a uno de ellos para que trajera agua de una fuente cercana. El encargado de ir tenía en la mano la guadaña y llevaba la vasija del agua en el hombro. Al llegar encontró a un águila que estaba fuerte y firmemente enrollada por una serpiente. Sucedió que el águila se había abatido sobre ella, pero no le salió bien la estratagema y no pudo (como en Homero[44]) llevar la comida a sus pollue-

[43] Es cita literal de HERÓDOTO, VII 125.

[44] *Il.* XII 219.

los, sino que cayó entre los anillos del reptil y estuvo a punto de perecer, en lugar de matar ella. Sabedor el labriego de que el águila era mensajera y servidora de Zeus y de que la serpiente era un animal funesto, con la guadaña mencionada partió en dos mitades su cuerpo y liberó al águila de los irrompibles anillos que la sujetaban. Todo esto le avino al hombre como tarea complementaria, y después de llenar la vasija, regresó, mezcló el agua con vino y ofreció bebida a todos, y ellos apuraban las copas de un solo trago y repetidas veces a la hora del yantar. También él se dispuso a beber después de sus compañeros, pues resultaba que, a la sazón, era más bien su criado que su compañero de mesa. Y cuando acercó a los labios la copa, el águila rescatada, que, afortunadamente para él, todavía andaba revoloteando por el lugar, en pago de que la había salvado, cayó sobre la copa y derramó la bebida. El hombre se enfureció (pues estaba sediento) y dijo: ¿Tú que eres el águila de marras (en ese momento reconoció al ave) correspondes así a tu salvador? ¿Esto está bien? ¿Cómo un hombre va a querer en adelante hacer un favor a alguien por respeto a Zeus anotador y observador de las buenas acciones?» Éstas fueron sus palabras y se moría de sed; pero vuelve la vista y ve a los que habían bebido jadeantes y en trance de muerte. Lo que sucedió fue, poco más o menos, que la serpiente había vomitado en la fuente y había contaminado el agua con su veneno. Así que el águila devolvió a su salvador el favor recibido salvando también su vida. Crates de Pérgamo dice que Estesícoro celebra esto mismo en un poema que me parece no ha tenido mucha difusión, aduciendo, según creo, un augusto y vetusto testimonio.

Se describe un ave de una isla del Mar Caspio

38 Dicen que en el Mar Caspio hay unas islas en las que se crían aves de diferentes especies, pero que hay una[45] que ofrece las siguientes peculiaridades. Su tamaño es, según afirman, comparable al de los patos y tiene patas parecidas a las de la grulla. El dorso es de un rojo subido y el vientre verde. Tiene el cuello blanco con salpicaduras de motas azafranadas. Tiene una longitud de dos codos por lo menos. Su cabeza es estrecha y larga, el pico negro. Emite un sonido parecido al croar de las ranas.

Los monos del país de los prasios

39 Megástenes dice que, en el país de los prasios (que está en la India), hay monos no inferiores en tamaño a los perros más grandes, cuyo rabo mide cinco codos. Tienen también guedejas y colgantes y espesas barbas. El rostro es enteramente blanco, el cuerpo negro, son mansos y muy amigos del hombre y no tienen la malicia congénita de los monos de otros lugares[46].

Los mosquitos del país de los rizófagos. Escorpiones y arañas obligan a abandonar el país a sus habitantes

40 En la India hay una comarca ribereña del río Astáboras[47] en el país que dicen de los rizófagos. Cuando surge Sirio, espantables nubes de mosquitos, capaces de nublar el cielo, aparecen produciendo innumerables perjuicios. En las inmediaciones de la laguna llamada Acratia[48] (tam-

---

[45] La descripción del ave corresponde, más o menos, si prescindimos de algunos elementos imaginativos, al flamenco *(Phoenicopterus)*, género de aves zancudas, esbeltas, de color rojo brillante o rosa, que buscan su alimento con el pico en las aguas estancadas.

[46] GOSSEN, «Die Tiernamen...», 239, apunta la posibilidad de que se trate del *Presbytis Johni* FISCH.

[47] El Astáboras (hoy, Atbara) nace en Abisinia y corre hacia el N. hasta unirse al Nilo. Parece que Eliano se imagina que la India se extiende por el NE. de África.

[48] Quizás sea el lago Tana, no lejos del nacimiento del río Atbara.

bién ésta pertenece a la India y está cerca del citado río) abunda, sobre todo, este insecto, el mosquito.

Y la región es y se llama desierto. Los indios que habitan en los alrededores aducen la siguiente razón: la susodicha región no estuvo, en sus comienzos, desprovista de hombres, pero abundaban los escorpiones a los que era imposible combatir y, además, penetró un ejército de arañas que llaman *tetrágnathos*. Pues bien, dicen que estos apestosos bichos contaminan el aire. Durante algún tiempo los indígenas contuvieron la funesta invasión y resistieron con firmeza; pero, cuando resultó de todo punto invencible y toda la juventud perecía, acabaron por abandonar el territorio ante la imposibilidad de defenderse del ataque de la mentada horda invasora y dejaron desierta a su querida y antes excelente patria. Quizás no me equivoque diciendo que dejó de ser en lo sucesivo su «madre patria».

41 *Emigraciones de pueblos a causa de invasiones de animales*

La invasión de un ejército de ratones campestres, lejos de ser beneficiosa, ¡válganme los dioses!, obligó a emigrar de su patria a algunos habitantes de Italia y los convirtió en desterrados, como hubiera podido hacerlo una sequía, una helada o cualquier otro contratiempo de las estaciones. Los ratones los echaron dedicándose a roer los tallos y raíces de las mieses. Y una nube de gorriones, abatiéndose sobre la Media, arrojaron de su tierra a los habitantes, arruinando y destruyendo las semillas. Y ranas a medio formar que cayeron del cielo, en gran número, obligaron a los autariatas [49] a trasladarse a otros lugares. Además, una invasión de leones obligó a un pueblo libio, del que hice mención más arriba [50], a abandonar su tierra nativa.

---

[49] Tribu de Misia.

[50] Cap. 27.

Hormigas de Babilonia

42 En Babilonia hay hormigas que tienen el aparato genital vuelto hacia atrás, en posición contraria a la de las demás hormigas [51].

Los leopardos de Caria y de Licia

43 El leopardo de Caria y el de Licia no son animales fieros ni son aptos para dar grandes saltos aunque tienen un cuerpo largo; pero oponen resistencia cuando los hieren con lanzas y picas, y no suelen ceder ante el hierro comportándose como dice Homero [52]:

Y más, aunque esté atravesado por la lanza, no cede.

Lucha del rinoceronte y del elefante

44 Sería inoportuno describir la estampa del rinoceronte, porque griegos y romanos lo conocen por haberlo visto. Pero no hay nada malo en describir las características que presenta su género de vida. Tiene un cuerno en el extremo de la nariz y de ahí le viene el nombre. Ese cuerno es de punta muy buida y tiene la dureza del hierro. Además, lo afila en las rocas y luego atacará a un elefante frente a frente, si bien en otros aspectos no puede competir a causa de la altura y la enorme fuerza de aquél. Se mete, pues, bajo las patas del elefante, con el cuerno acuchilla y desgarra su vientre y en poco tiempo el elefante se desploma por efecto de la hemorragia.

El rinoceronte entabla combate con el elefante por la posesión del pasto y acontece que se puede uno encontrar con muchos elefantes muertos de la manera dicha. Pero si el rinoceronte no se apresura en obrar como dije, sino que es aplastado al meterse debajo, el elefante enrolla en

---

[51] Descripción fantástica.

[52] *Il.* XXI 577.

torno a su cuerpo la trompa, lo retiene fuertemente, lo arrastra hacia sí, cae sobre él y, empleando sus colmillos a guisa de hachas, lo descuartiza. Porque, aunque el rinoceronte tiene una piel dura hasta el punto de que no puede atravesarla una flecha, la fuerza de su atacante es grandísima.

45 *Los feroces toros egipcios*

Sin duda los toros egipcios llamados «devoradores de carne» son los más salvajes de los animales. Doblan en tamaño a los toros de Grecia y son muy veloces. Tienen pelambre rojiza, ojos glaucos más que los de los leones. En circunstancias normales mueven los cuernos como las orejas; pero en el combate los levantan y los mantienen levantados con energía, y de esta manera luchan. Y, sin duda, por un admirable instinto natural, no los abaten una vez que los han levantado a impulsos de la cólera. Son invulnerables a las lanzas y a toda clase de proyectil; y así el hierro no penetra en su piel, porque erizando sus cerdas despiden el arma, que cae sin lograr su objeto. Y ataca a las manadas de caballos y de otros animales. Siendo esto así, los pastores, ganosos de proteger a sus rebaños, cavan profundas zanjas que disimulan, y de esta manera les tienden emboscadas. Cuando los toros caen, la misma rabia les ahoga. Los trogloditas consideran a este animal con justicia el mejor de todos: en efecto, posee el valor del león, la velocidad del caballo, la fuerza del toro y es más resistente que el hierro.

46 *Gallos y gallinas de los templos de Hebe y Heracles*

Dice Mnaseas, en su obra *Europa*, que hay un templo consagrado a Heracles y a su esposa, a la que los poetas cantan como a la hija de Hera. Pues bien, afirma que en el recinto del templo se cuidan muchas aves domesticadas y aclara que estas aves son gallos y gallinas. Viven y se agrupan por sexos, son

alimentadas a expensas del erario y están consagradas a los susodichos dioses. Las gallinas comen en el templo de Hebe, y sus compañeros en el de Heracles, y un canal de agua indefectible y cristalina corre entre los dos. Ninguna hembra aparece en el templo de Heracles, y los gallos, cuando llega el momento de aparearse, sobrevuelan el canal y, después de copular con las gallinas, regresan a sus moradas junto al dios al cual sirven, purificados en el agua que separa a los sexos. Como es natural, el resultado de la cópula comienza siendo la puesta de los huevos. Después, cuando las gallinas calientan los huevos y los polluelos rompen el cascarón, los gallos se llevan consigo los machos y los crían; las gallinas toman a su cargo la crianza de sus hijas.

EPÍLOGO

Todo lo que mi diligencia, reflexión y esfuerzo para el aumento del saber y todo lo que el progresivo avance en estos estudios trazó y descubrió, gracias a que ilustres varones al ocuparse en estas investigaciones polemizaron los unos con los otros, todo esto lo he sacado a relucir ahora, de la mejor manera posible, sin omitir por holgazanería nada de lo que conocí ni menospreciar a los animales irracionales y mudos como si carecieran de interés noticiable y hubieran de ser desdeñados; sino que también en este campo me consume un deseo ardiente, peculiar e innato de conocimiento. No ignoro que los que tienen clavadas sus miradas en el dinero o que andan a la búsqueda de honores, de poder y de todo lo que acarrea reputación, me vituperarán si ocupo mis ocios en estos menesteres, pudiendo pavonearme y presentarme en los salones y alcanzar grandes riquezas. Mas yo me ocupo de las zorras, lagartos, escarabajos, serpientes y leones, del comportamiento del leopardo, del amor que la cigüeña profesa a sus polluelos, del canto armonioso del ruiseñor, de la sagaces artes del elefante, de las formas de los peces, de las migraciones de las grullas, de las diversas especies de serpientes y, en fin, de todo cuanto esta historia contiene, trabajosamente reunido y observado. Que no me gusta que me incluyan en el número de estos ricos y me comparen con ellos, pero sí que intento por todos los medios y quiero perte-

necer al gremio al que ilustrados poetas, y hombres peritos en ver y examinar los secretos de la Naturaleza, y escritores que llegaron a adquirir la experiencia más grande, aspiran a pertenecer.

Es evidente que soy mejor consejero de mí mismo yo, que la opinión de aquellas personas. Porque yo prefiero llegar a poseer un conocimiento ilustrado, aunque sea en una sola esfera, antes que las cacareadas riquezas y bienes de los hombres muy ricos. Pero sobre todo basta ya por ahora.

Sé también que algunos no aplaudirán el que yo no haya tratado, en mi historia, de cada animal separadamente y de que no me haya referido en su lugar apropiado a todo lo atribuible a cada uno, sino que he mezclado abigarradamente las diversas clases al describir un gran número, y unas veces dejaba la narración relativa a tales o cuales animales, otras veces retrocedía para contar otras particularidades de su naturaleza. Mas en primer lugar yo, en lo que respecta a mí mismo, no soy esclavo del juicio y voluntad de ningún otro, ni creo que haya necesidad de arrimarme a otro que me salga al paso; en segundo lugar, creía necesario tejer y entretejer esta historia con la variedad de mis lecturas relativas a las fieras, porque evitaba el aburrimiento que provoca la monotonía, de tal manera que pareciere una pradera o una bella guirnalda de muchos colores, como si los diversos animales aportasen sus flores.

Y si a los cazadores el encontrar un solo animal les parece un hallazgo afortunado, yo sostengo que no es nada bueno encontrar las huellas o dar caza a los cuerpos de los animales, mientras que es cosa excelente averiguar las facultades que la Naturaleza les otorgó. ¿Qué tienen que decir a esto los Céfalos, los Hipólitos [1], o

---

[1] Céfalo e Hipólito, buenos cazadores mitológicos; el segundo personaje inmortalizado por Eurípides en la tragedia del mismo nombre.

cualquier otro experto en cazar fieras en los agrios montes, o los expertos en la pesca, como Metrodoro de Bizancio, su hijo Leónidas, Demóstrato o los otros habilísimos y a fe que numerosos captores de peces?

Hubo también muchos pintores que, como Aglaofonte [2], dibujaron con pericia extremada un caballo del que se sintieron grandemente orgullosos; o, como Apeles, un ciervo; o, como Mirón [3], un ternero, o cualquier otra obra de arte. Mas si alguien declara y saca a la luz pública las facultades de tantos animales: sus hábitos, sus formas, la sagacidad, la justicia, la templanza, la valentía, el afecto, la piedad filial, ¿cómo no va a ser digno de admiración?

En llegando a este punto de mi discurso, estoy profundamente disgustado de que, al paso que alabamos la piedad de los animales irracionales, tengamos que reprochar a los hombres su impiedad. Yo no me extenderé ahora en esto, pero es muy justo que añada aquello de lo que hice mención al comienzo de mi obra: no es justo censurarme de que diga yo también cuanto todos o la mayoría dijeron. Yo, desde luego, no he podido crear otros animales, pero he dado prueba de que he conocido muchos. Ciertamente, yo he dicho muchas características que no ha dicho ningún otro escritor que haya acometido esta empresa. Amo la verdad en todos los ámbitos, pero sobre todo en éste. Todos los críticos que se acercan a mi obra sin malévola intención se darán cuenta de la calidad de la misma, del esfuerzo puesto en ella, de la nobleza del estilo y composición, y de la propiedad de las palabras y frases.

---

[2] Aglaofonte, célebre pintor del s. V a. C., padre de los no menos célebres Polignoto y Aristofonte.

[3] Mirón, famoso escultor de la primera mitad del s. V a. C. Sólo existen reproducciones, aunque meritorias, de un Discóbolo y de Atena y Marsias.

ÍNDICE ZOOLÓGICO, BOTÁNICO Y MINERALÓGICO

A) Animales

1. *Mamíferos*

2. *Aves*

3. *Reptiles*

4. *Anfibios*

5. *Peces*

C) Metales y minerales

ÍNDICE GENERAL